

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL**

**LA TRADICIONAL HORCHATA LOJANA: ENTRE INICIATIVAS DE
DESARROLLO GUBERNAMENTALES Y COMUNITARIAS**

EDUARDO GEOVANNY ESPINOZA GÁLVEZ

JUNIO DE 2016

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL**

**LA TRADICIONAL HORCHATA LOJANA: ENTRE INICIATIVAS DE
DESARROLLO GUBERNAMENTALES Y COMUNITARIAS.**

EDUARDO GEOVANNY ESPINOZA GÁLVEZ

ASESORA DE TESIS: MARÍA FERNANDA LÓPEZ, PhD

LECTORES: ROBERTA CURIAZI, PhD

FERNANDO GUERRERO, PhD

JUNIO DE 2016

DEDICATORIA

A mi familia, especialmente a mi madre y fiel amiga *Mechita*.

“[L]a horchata producida agroecológicamente en nuestros huertitos familiares es lo que nos identifica como buenos lojanos. Podrán imitarnos, pero jamás igualarnos”.
(Entrevista a MG, 28 de mayo de 2015).

AGRADECIMIENTOS

A la maestría en Desarrollo Territorial Rural perteneciente al departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio, y por su intermedio a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador por la admisión a la convocatoria 2013-2015.

Al claustro de profesores, siempre dispuestos a colaborar sin medir horario ni calendario; a Myriam Paredes, primera asesora de tesis por su guía en el planteamiento y defensa oral del plan de tesis.

A María Fernanda López, segunda asesora de tesis que con paciencia tesonera acompañó este proceso. A mis compañeros y compañeras de salón por el compartir y departir dentro y fuera de la Universidad. Al personal de la biblioteca que con amabilidad hicieron sentir a este lojano como en casa. A María Belén Troya por su acuciosa eficiencia y Don de Gentes.

Al personal del Instituto Ecuatoriano de Economía Popular y Solidaria (IEPS Zona 7) y a los ex – técnicos de los programas de desarrollo rural por su colaboración. A Katherine Ullauri, siempre preocupada del bienestar estudiantil.

A la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureñita (ASAPLAMELL) y por su intermedio a las socias que me acogieron –otra vez y después de cinco años- en estas tierras paltenses. A Don Mark Córdova, ex – presidente de la asociación que me recibió con los brazos abiertos en su casa.

Sin duda este agradecimiento se queda corto, sin embargo quiero reiterar mi agradecimiento a FLACSO y a Myriam Paredes por recomendar mi nombre para continuar los estudios de investigación: “Food, Culture and Social Justice” en la Oregon State University (OSU) de los Estados Unidos.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	10
CAPÍTULO I.....	12
INTRODUCCIÓN.....	12
1.1. Antecedentes.....	12
1.1.1. Intervención de los PDR en la provincia de Loja	17
1.2. Objetivos.....	20
1.2.1. Objetivo general.....	20
1.2.2. Objetivos específicos	20
1.3. Justificación.....	20
1.4. Hipótesis	22
1.5. Pregunta de investigación.....	22
1.6. Fundamentos teóricos: discusión, paradigmas-enfoques del desarrollo rural, y economía solidaria.....	23
1.6.1. Desarrollo: una discusión pertinente.....	23
1.6.2. El desarrollo comunitario.....	26
1.6.3. Paradigmas del Desarrollo Rural	27
1.6.3.1. Paradigma modernizador: marginalidades, transiciones y racionalidades... ..	28
1.6.3.2. Paradigma de la dependencia: verticalidad del desarrollo	31
1.6.4. Enfoques del Desarrollo Rural.....	34
1.6.4.1. La agroindustria en tiempos globalizantes	35
1.6.4.2. Desarrollo Rural Integral (DRI)	37
1.6.4.3. Enfoque del desarrollo local.....	39
1.6.4.4. Enfoque del desarrollo territorial rural.....	40
1.6.5. La economía del trabajo: ¿paradigma y alternativa de desarrollo?.....	45
1.7. Estado de la cuestión	54
1.7.1. Iniciativas gubernamentales: desde el enfoque arriba-abajo	54
1.7.2. Iniciativas comunitarias: desde el enfoque abajo-arriba.....	57

1.7.3.	Desarrollo territorial rural: persistencia de la pobreza.....	59
1.7.4.	La economía del trabajo: aciertos y des-aciertos	60
CAPÍTULO II.....		63
CONTEXTO TERRITORIAL Y MARCO METODOLÓGICO.....		63
2.1.	Contexto del Estudio de Caso: parroquia Lauro Guerrero	63
2.1.1.	Contexto territorial.....	63
2.1.2.	Contexto poblacional	65
2.1.3.	Contexto histórico.....	66
2.2.	La tradicional horchata lojana: producción limpia y comercialización.....	67
2.2.1.	Reseña histórica	67
2.2.2.	Horchata “La Laureñita”: la marca	68
2.3.	Los Estudios de Caso.....	73
2.3.1.	El Finquero de Loja: iniciativa gubernamental.....	73
2.3.2.	La ASAPLAMELL: iniciativa comunitaria.....	75
2.4.	Otras fuentes primarias	77
2.5.	Metodología.....	77
2.5.1.	Estrategia metodológica por objetivos.....	77
CAPÍTULO III		89
LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL EN ECUADOR: TRANSICIONES, ENFOQUES, TERRITORIALIDADES Y SUBVENCIONES		89
3.1.	Génesis de los PDR	89
3.1.1.	PROLOCAL (2002-2007)	89
3.1.2.	PRODER (2007-2009).....	90
3.1.3.	IEPS (2009-2014)	91
3.2.	Los PDR en el marco del DTR.....	92
3.2.1.	Política del desarrollo rural	92
3.2.2.	Objetivos de la política de DTR.....	96
3.2.3.	Planificación	98
3.2.4.	Institucionalidad.....	99
3.2.5.	Territorios seleccionados	101
3.2.6.	Mecanismos operativos.....	105
3.2.6.1.	Entidades ejecutoras.....	105

3.2.6.2.	Entidades prestadoras de servicios.....	107
3.2.7.	El papel de las consultorías.....	108
3.3.	El enfoque de comercialización de los PDR: intervención en la provincia de Loja	111
3.3.1.	El enfoque de comercialización del PROLOCAL.....	111
3.3.2.	El enfoque de comercialización del PRODER.....	116
3.3.3.	El enfoque de comercialización del IEPS.....	119
3.4.	De los PDR a los de EPS: Hallazgos de las intervenciones.....	122
CAPÍTULO IV.....		126
RELACIÓN ENTRE LA INICIATIVA GUBERNAMENTAL “EL FINQUERO DE LOJA” Y LA INICIATIVA COMUNITARIA “ASAPLAMELL”.....		126
4.1.	El Finquero de Loja: iniciativa gubernamental.....	126
4.1.1.	Inicio.....	126
4.1.2.	Crisis y cierre.....	130
4.2.	La ASAPLAMELL: iniciativa comunitaria.....	135
4.2.1.	Inicio.....	135
4.2.2.	Intervención e impacto de los PDR.....	137
4.2.2.1.	Subvenciones del PROLOCAL.....	137
4.2.2.2.	Subvenciones del PRODER.....	140
4.2.2.3.	Subvenciones del IEPS.....	142
4.2.3.	La ASAPLAMELL en la actualidad.....	143
4.3.	Articulación entre las iniciativas El Finquero de Loja y la ASAPLAMELL....	144
4.3.1.	En lo social.....	145
4.3.2.	En lo económico.....	148
4.3.3.	En lo ambiental.....	150
4.4.	Iniciativas gubernamentales y comunitarias: Hallazgos confluyentes.....	151
CONCLUSIONES.....		154
BIBLIOGRAFÍA.....		160
ANEXOS.....		176
Anexo 1. Entrevistas.....		176
Anexo 2. Diagnóstico de la localidad.....		177
Anexo 3. Línea de tiempo comunitaria.....		180

Anexo 4. Análisis Financiero de los subproyectos en la Zona Oriental de Loja...**¡Error!**

Marcador no definido.

Anexo 5. Análisis Económico de los subproyectos en la Zona Oriental de Loja..... 182

Anexo 6. Descripción de subproyectos en la provincia de Loja 183

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Mapas

Mapa 1. División parroquial del cantón Paltas..... 63

Mapa 2. Las micro-regiones del PROLOCAL 102

Tablas

Tabla 1. Indicadores poblacionales: parroquia, provincia y país 65

Tabla 2. Composición de la horchata 69

Tabla 3. Características de Horchata “La Laureñita” 70

Tabla 4. Guía etnográfica 85

Tabla 5. Guía temática..... 87

Tabla 6. Financiación de recursos 90

Tabla 7. Ubicación geográfica del PROLOCAL..... 101

Tabla 8. Ubicación Geográfica del PRODER 103

Tabla 9. Ubicación Geográfica del IEPS..... 105

Tabla 10. Rentabilidad de los subproyectos Zona Oriental de Loja..... 113

Tabla 11. Rendición de Cuentas: Zonal 7 IEPS (2014)..... 121

Tabla 12. Localización de las iniciativas pertenecientes a El Finquero de Loja por línea de producción, 2008 126

Tabla 13. Caracterización de la Asociaciones por ubicación geográfica 131

Gráficos

Gráfico 1. Características de Horchata “La Laureñita”	71
Gráfico 2. Presentación física de Horchata “La Laureñita”	72
Gráfico 3. Trayectoria de intervención.....	82
Gráfico 4. Ejes de desarrollo del PROLOCAL	93
Gráfico 5. Ejes de desarrollo del PRODER.....	94
Gráfico 6. Ejes de desarrollo del IEPS	96

RESUMEN

Esta tesis versa sobre el enfoque de comercialización de los programas de desarrollo rural (PDR), perspectiva afrontada desde el desarrollo territorial rural (DTR) y sus implicaciones surgidas a partir del intervencionismo clientelar y paternalista, la idea es contrastar iniciativas (emprendimientos) que han manado como alternativas económicas para disminuir la pobreza y con perspectivas de sustentabilidad social, económica y ambiental, apalancadas desde una producción orgánica/agroecológica y una política de precios justos.

En materia de intervencionismo, la provincia de Loja carece de investigaciones académicas, es por eso nuestro afán de contribuir a visibilizar este tipo de accionar en el sector rural y, explicar en qué medida el hilo conductor de las subvenciones de los PDR favoreció a locaciones denominadas deprimidas, pero asociativamente viables.

El objetivo general planteado es identificar la operatividad y resultados del enfoque de comercialización de los PDR en la parroquia Lauro Guerrero del cantón Paltas, se consideró como estudio de caso a la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureña ASAPLAMELL (iniciativa comunitaria) dentro del período 2002-2014; esta asociación produce, agro transforma y comercializa la horchata (bebida tradicional en Loja). Asimismo, se examinó a la red de comercialización El Finquero de Loja (iniciativa gubernamental).

El marco teórico fue abordado a partir de la construcción del ‘desarrollo’ propuesto por Gilbert Rist, y las imposturas desarrollistas examinadas de Serge Latouche. Los paradigmas del desarrollo rural se consideraron desde la perspectiva de Cristóbal Kay hasta los axiomas de la economía del trabajo planteados por José Luis Coraggio.

Para el marco metodológico nos apoyamos en fuentes primarias, guías etnográficas (observación participante y entrevistas semi-estructuradas); además, este entorno investigativo exigió que utilizemos la Investigación Acción Participativa (IAP), entrevistas abiertas y línea de tiempo comunitaria. Sin duda, estas herramientas y técnicas facilitaron el análisis de los datos cualitativos y cuantitativos obtenidos *in situ* (cantón Loja y parroquia Lauro Guerrero).

Los resultados se proyectaron en dos capítulos (III y IV), en el tercer capítulo encontramos que los PDR analizados tuvieron el enfoque intervencionista arriba-abajo, para cumplir con su cometido consideraron a ciertos territorios como ‘viables’, sin importar que anteriormente varios de los territorios escogidos ya fueron considerados. Estas intervenciones se caracterizaron por tener una guía orientadora, las consultorías; éstas fueron el norte de los equipos técnicos que lideraron los PDR y por ende de las iniciativas. El punto confluyente de las intervenciones de estos programas es la comercialización, considerada como el cuello de botella de todo proyecto de desarrollo; la cadena de errores heredados y no capitalizados dio a la postre resultados ineficaces que ni siquiera el programa destinado al Buen Vivir pudo subsanar.

En el cuarto capítulo encontramos que el enfoque de comercialización ‘sugerido’ no surtió efecto debido a la disolución de la iniciativa gubernamental, lo que conllevó a la iniciativa comunitaria a un debilitamiento de sus capitales (social y económico), demostrando con ello que, el proyectismo de los PDR y sus enfoques desarrollistas en zonas de ladera como la parroquia Lauro Guerrero, fue un infortunio.

Finalmente, esta tesis –por un lado- intenta (re)tomar y dar continuidad al estudio de los PDR. Por otro lado, intenta rescatar la memoria histórica de las iniciativas (gubernamentales y comunitarias) que en algún momento fueron ‘insignias’ o simplemente ‘espejismos’ del desarrollo rural en la provincia de Loja.

CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

1.1. Antecedentes

Las políticas agrarias y el desarrollo rural empiezan con el *community development* (Barsky *et al.*, 1982: 19) enfoque llamado como desarrollo de la comunidad que apeló a la viabilidad de países pobres en particular sectores rurales para desarrollarse. El origen del enfoque data desde 1929 en Punjab (India) donde tuvo un resultado positivo y consistió en estimular iniciativas locales para beneficio común. En 1948 se utilizó el enfoque con la intención de auxiliar a regiones africanas – británicas en el transcurso de emancipación (Barsky *et al.*, 1982). Para 1950, el enfoque de desarrollo de la comunidad tuvo un crecimiento, lo que dio como resultado que para 1960 en Asia, África y América Latina se cuenten con al menos 60 programas en desarrollo; en 1965 los programas fueron liquidados por falta de financiamiento de los Estados Unidos. En esta misma década tuvieron auge los programas de desarrollo rural (PDR) con el impulso de “la política agrícola común (PAC)”, tuvieron dos orientaciones: fortalecer la política estructural y financiar la sostenibilidad de los mercados agrícolas (Saraceno, 2000: 170).

En Latinoamérica, las políticas de desarrollo rural han sido abordadas desde los PDR que le apostaron a la disminución de la pobreza en sectores vulnerables y marginales y que a la postre terminaron de inundar “las estrategias de desarrollo rural y llenando de frustración a gobernantes y comunidades” (Sepúlveda *et al.*, 2003: 88). Estos programas han necesitado un brazo ejecutor, que en la mayoría de casos han sido las organizaciones a través de alianzas, dichas coaliciones tuvieron como objetivo primario intentar favorecer procesos asociativos de “innovación e intensificación” (Bebbington, 2001: 20). En este contexto socio-económico de las localidades, las organizaciones de segundo grado (OSG) orientaron su accionar no sólo a temas políticos sino también a preocupaciones propias del mercado que incluyan innovación tecnológica, acceso a mercados y encadenamiento productivo (Bebbington, 2001; Martínez 2003b; Bretón 2005).

En Ecuador, hay un conglomerado de aportes como los de Bretón (2005) –por ejemplo- en donde se examinó la “trayectoria y resultados del intervencionismo en los Andes ecuatorianos al Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE)” (Bretón, 2005: 7). La sostenibilidad a toda esta parafernalia

planteada desde una mirada ‘arriba - abajo’ tiene un fundamento –y es de vieja data- que parte desde una concepción progresista de la economía y que va desde “lo rural hacia lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, y [...] de lo atrasado a lo moderno” (Pérez, 2001: 18). A esta postura desarrollista, se contrapuso en su momento Bejarano (1998) cuando afirmó que para el nuevo milenio (2000) los esquemas de desarrollo rural planteados anteriormente son insostenibles en el tiempo y que requieren un giro de 180 grados por parte de los actores intervinientes, propuso entonces que, la solución es revalorizar lo rural partiendo desde su enfoque cultural, a lo que actualmente el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP) denomina un desarrollo territorial con identidad cultural.

El intervencionismo dio origen a que aparecen los programas de desarrollo rural integral (DRI) con la primera experiencia de la “Misión Andina de las Naciones Unidas” (1956 – 1963), la misma que tomó el nombre de Misión Andina Ecuador (MAE) hasta julio de 1970; ésta centró su accionar, en un principio, en la población indígena de la sierra (Barsky *et al.*, 1982: 21). En ésta década, hizo presencia el Banco Mundial con políticas destinadas a aplacar la problemática de pobreza extrema (Barsky *et al.*, 1982). Entre 1980 – 1984 inició el “Programa Nacional de Desarrollo Rural” (PRONADER) en conjunto con la creación de la “Secretaría de Desarrollo Rural Integral” y se estableció el Fondo Nacional para el Desarrollo Rural Integral (FONADRI) (Barsky *et al.*, 1982: 103). La ejecución tuvo tres momentos; el primero, con 17 grandes proyectos cuyos objetivos se encaminaron a la producción y se orientaron a zonas de campesinos viables para producir asociativamente; el segundo, viene bajo la tutela del PRONADER y; el tercero, se llamó “Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL)” que inició en el 2002 y finalizó en el 2006 (Martínez, 2009: 27). Luego, el PROLOCAL pasó a llamarse Programa de Desarrollo Rural Territorial (PRODER) vigente entre los años 2006 – 2009 en donde se institucionalizó como parte del Estado ecuatoriano. Posteriormente éste último programa tomó el nombre de “Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS)” desde el año 2009 (Chiriboga y Wallis, 2010: 13).

En este camino, el enfoque territorial del desarrollo rural –al menos en esta investigación- se analiza a partir de una concepción del territorio –de las más recientes por cierto- cuando se destaca el empoderamiento y participación del poblador rural (Sepúlveda *et al.*, 2003); ante esta concepción, Svampa (2006) sustenta desde una

perspectiva crítica que, el territorio es constituido desde un espacio de resistencia y resignificación, situación que resulta en contradicciones producto de la globalidad influyente y cambiante (Pecqueur, 1998, y Entrena, 2010); pero, en donde el territorio es concebido como un espacio para incubar oportunidades hacia las personas en las cuales se fusione su institucionalidad en aras de generar autonomía económica (Schejtman y Berdegú, 2004).

La discusión del desarrollo como concepto paradigmático, desde la concepción de Rist (2002) invita a afirmar que los cambios sociales son consecuencia de procesos económicos estrictamente subyugados a la expansión –económica y territorial- que se producen bajo los estándares de modernidad. Estos cambios desarrollistas, traen consigo contradicciones que parten desde “[l]a pretensión del desarrollo y del crecimiento económico [basadas] en el *trickle down effect* o «efecto de las recaídas», magnificado por la euforia de los mitos de la modernidad” (Latouche, 2007: 56). A dichas contradicciones – a manera de cuestionamiento- se suman pensadores como (Max-Neef, 1986, y Porto-Gonçalves, 2006) y traen consigo una crítica afrontada desde los procesos de participación social inherentes al ámbito ambiental. Siguiendo esta línea, Powell (1974) desde una postura antropológica, analiza al paternalismo clientelar de los financiadores de estos programas de desarrollo –que en gran medida apostaron a un enfoque modernizador-, en donde afirma que los campesinos o productores viables eran vistos como actores “irracionales, carentes de motivación” (Powell, 1974, en Heynig, 1982: 8).

Sin duda, la reducción de la pobreza ha venido siendo la punta del ovillo intervencionista, el múltiple accionar de los cooperantes datan una incidencia y asertividad muy pobres. Esto quiere decir que “Ecuador ha sido una suerte de laboratorio de programas de desarrollo rural, [...] es necesario capitalizar sobre estas experiencias y reflexionar acerca de las lecciones aprendidas para no empezar de cero” (Chiriboga y Wallis, 2010: 2).

En este andamiaje, los PDR han sido reemplazados por los programas de economía popular y solidaria (EPS) conducidos por una visión que continúa trabajando en función de proyectos. La economía solidaria en Latinoamérica surgió en 1987 cuando el Papa Juan Pablo II visita a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en donde difundió la “idea de construir una economía solidaria para el

continente”, en Ecuador se impulsó este pensamiento desde las organizaciones no gubernamentales católicas (ONG) (Da Ros, 2007: 11).

Para Luis Razeto (Chile) la economía solidaria es de tinte asociativo y que involucra grupos pequeños de una comunidad ligados a nexos de vecindad, amistad o familiar. Para Manfred Max Neef –también de Chile- este tipo de economía tiene una estructura empresarial pequeña de tipo popular y solidario, a partir de aquello se formula “un desarrollo económico a escala humana” (Da Ros, 2007: 12).

Otro pensador como José Luis Coraggio (Argentina), afirma que la economía solidaria se diferencia de la economía capitalista porque no busca acumular riquezas sino la “reproducción ampliada de la vida” (Da Ros, 2007: 12). Siguiendo a Coraggio, Luis Ignacio Gaiger (Brasil) propone que la economía solidaria se basa en la cooperación y autogestión convirtiéndose así en un emprendimiento popular (Da Ros, 2007).

Para entender la lógica del mercado en economía social, Polanyi (2003) desde una perspectiva antropológica e histórica afirma que, la economía del mercado se rige estrictamente por la relación social del hombre y que por naturaleza éste no sólo actúa para defender sus bienes individuales sino más bien sus bienes sociales. Aprovechándose de esta corriente económica, el Estado ecuatoriano promulgó en su Constitución a través del artículo 280 el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 – 2013, en donde tácitamente –y parafraseando a Coraggio (2004)- dice que: “para la economía social y solidaria el ser humano es el centro de la actividad económica y, por lo tanto, la economía debe estar al servicio de la vida y no a la inversa” (*Plan Nacional de Desarrollo*, 2009: 44). Éste plan, basó su estructura en economías como la social y la popular -analizadas un par de décadas atrás-, mismas que apuntalan hacia un ‘desarrollo alternativo’ tomando a los “sectores populares como sujeto principal del desarrollo” (Razeto, 1986: 35).

Una de las alternativas de desarrollo del sector rural, y considerado así desde los PDR han sido las asociaciones, particularmente aquellas conformadas por mujeres en donde existe un comportamiento socio-cultural que ha fomentado en cierta medida la asociatividad con fines de sostenibilidad económica. Es así que, se ha “argumentado la necesidad de desarrollar nuevas [asociaciones] que estén encaminadas a salir de una situación de desigualdad y a potenciar la equidad” (Del Valle, 2001: 148).

Las asociaciones de mujeres en su gran mayoría han sido fomentadas por iniciativas propias, en otros casos externas, pero que sienten la necesidad de

reivindicación de sus identidades individuales y colectivas; es decir, surgen a partir de interrogantes como por ejemplo: ¿Y cómo vamos a afrontar la modernidad y globalización? ¿Cómo manejaremos nuestra autonomía y diferencias culturales? ¿Nos discriminarán? Pues bien, todo es posible cuando éstas –las asociaciones- ven a la asociatividad como un espacio de “participación, identidad y poder”, que a la postre es su razón de ser (Bonan y Guzmán, 2007: 1).

Después de la conformación de las asociaciones algunas de ellas van más allá, han conformado redes, particularmente las de comercialización; estas redes han tenido incidencia en los aspectos: institucional; comercial y productiva; y social. Así, en la parte comercial, que es el cuello de botella de casi toda asociación y más aún cuando está afiliada a una red de comercialización se trabaja en conjunto, es decir en lo organizativo, para responder a la dinámica del mercado con el objetivo de crear un sentido de pertenencia que refleje la re-distribución de funciones y roles de los miembros agrupados homogéneamente, al fin de cuentas, es el sostén de la red de comercialización (Coraggio, 2004 y 2007; Chiappe, 2005; Da Ros, 2007).

Las redes de comercialización, se convirtieron en el asta de las intervenciones de los PDR y su justificativo en pleno para subvencionar proyectos debido a que las asociaciones “enfrentan problemas de comercialización y que por su visión de corto plazo no tienen capacidades y elementos de análisis gerencial [...] que les permitan enfrentar los desafíos de una economía de mercado” (Devisscher, 1996, en Laguna, 2011: 6-7).

El conocimiento, uso, producción y comercialización de la medicina tradicional también han sido aprovechados desde las asociaciones que han recibido subvenciones a sus proyectos; es así que, desde la Organización Mundial de la Salud (OMS) se reconoció la importancia de la medicina tradicional desde 1976 a través de la “resolución WHO 29.72” debido a que los “conocimientos que descansan en los pueblos indígenas y comunidades locales están basados en su cultura, sus creencias y mitos; en estrecha relación y equilibrio con la naturaleza” (Ponz *et al.*, 2005: 1 y 5).

Dicha integración, a decir de Vicente (2002), afirma que la permanente búsqueda de un proceso que involucre los aspectos económicos, ecológicos y sociales ha permitido formar una visión holística de un desarrollo sostenible.

1.1.1. Intervención de los PDR en la provincia de Loja

La Cordillera de los Andes atraviesa de norte a sur el territorio ecuatoriano con una característica peculiar, no es homogénea, siendo ésta la razón para que los pisos climáticos varíen en cortas distancias, es decir, pasar de zonas cálidas –no necesariamente de llano- a zonas frías –no precisamente de páramo-, encontrándose irregularidades en cuanto a topografía, tipología de suelos, anchura, altitud y dirección. En la parte occidental de esta cordillera se encuentra la provincia de Loja, y es aquí donde su carácter longitudinal se pierde, dando origen a múltiples estribaciones transversales y definiendo ambientes climáticos diversos (Ramón y Torres, 2004).

Desde la época republicana (1830 - 1950) la provincia de Loja ha sido aislada de la dinámica nacional y con resultados sociales y económicos poco halagadores. El cierre de la frontera peruana acompañado de los conflictos militares que duró hasta 1970 consolidaron el aislamiento (Fauroux, 1988); este aislamiento permitió que Loja desarrolle una cultura regional muy fuerte (Ospina *et al.*, 2011). Después de 1950 la provincia de Loja afronta una sequía dura (1967 - 70) y coincidió con la reforma agraria que trajo consigo una modernización desigual en el agro y una fuerte ola migratoria. Los cantones de Catamayo, Macará y Loja –zonas de valle con abundante riego- intensificaron la producción de caña, arroz y hortalizas; mientras que “el resto de campesinos situados en zonas de secano optaban entre la migración o la riesgosa producción estacional” de fréjol, maíz, café, maní, vacunos y caprinos (Ospina *et al.*, 2011: 4).

Después de la sequía de 1970, se crea el Programa Regional para el Desarrollo del Sur (1971 - 2009) para coordinar obras inherentes al “aprovechamiento de las cuencas hidrográficas Puyango-Tumbes y Catamayo-Chira” (Paredes, 2014: 17). Para el efecto se crea la Comisión Mixta Peruano-Ecuatoriano, integrada por las Subcomisiones Peruana y Ecuatoriana (Loja, Zamora Chinchipe y El Oro), con sede en Lima y Quito, respectivamente. Entre los proyectos a ejecutar estuvieron los destinados al desarrollo forestal, vialidad, desarrollo productivo y centros de recreación con el fin de lograr el desarrollo socioeconómico “de las cuencas [...] con propósitos integracionistas” (Paredes, 2014: 17). La ejecución de los proyectos siempre estuvo centralizada en Loja y controlada por élites políticas corruptas que no hicieron otra cosa sino reflejar incapacidad para dirigir magna institución (SUREGION, 2009).

La economía en la provincia de Loja tiene zonas como Cariamanga (cabecera cantonal de Calvas) con un dinamismo económico antiguo e importante debido a su localización y en donde confluyen productos agrícolas y ganaderos de gran parte de la provincia con fuertes vínculos hacia el Perú, Guayaquil y Cuenca. Empero, por ejemplo también está Catacocha que se ubica en el lado del río Catamayo con un escaso dinamismo económico (Pietri-Lévy, 1993). Así, el desarrollo territorial de Loja – fragmentado en gran medida- se dio gracias a coyunturas sociales que han impulsado su economía –aunque no en todos los sectores-, y dejando al descubierto brechas de intervención institucional (Hollenstein *et al.*, 2011).

El Proyecto de Desarrollo Rural Integrado Sur de Loja (DRISUR) fue uno de los primeros PDR en esta provincia sureña (1986 -1992), se subdividió en 4 sub áreas: Lucero (río Pindo); Sozoranga (río Sabiango); Pindal (cuenca del río Alamor); y Catacocha (cuenca del río Catamayo) y cubrieron un extensión de 120000 ha. y debía beneficiar a 7000 familias (38500 personas en promedio). Este PDR careció en gran medida de un diseño metodológico de capacitación a los actores beneficiados, pese a estas dificultades en 1988 se empiezan a formular micro proyectos de iniciativas campesinas destinados a fortalecer organizaciones en actividades no tradicionales (artesánías y agroindustria) y dada su mala estructuración, formulación y ejecución, el proyecto cerró, dejando así una herencia negativa y gran desazón en los productores (IFAD, 1992).

El campesinado lojano a partir del 2003 vio un repunte de su economía, producto de la subida de los precios internacionales del café, pero que beneficiaba únicamente a los campesinos de zonas húmedas y de altura de la parte occidental de esta provincia debido al factor ambiental. Esta conmoción social hizo que los PDR formen coaliciones con actores territoriales como “caficultores, ONG, organizaciones campesinas, compradores de café orgánico en Europa y cooperativas de ahorro y crédito rural”, por supuesto esto no hubiera sido factible sin la “acumulación de capital social [...] y un conjunto de programas desarrollistas y ambientalistas sostenidos por la cooperación internacional” que promuevan en el territorio: equidad de género y autonomía económica (Ospina *et al.*, 2011: 20).

Desde el 2002 hasta la actualidad, Loja ha visto la intervención del PROLOCAL, PRODER y ahora el Instituto Ecuatoriano de Economía Popular y Solidaria (IEPS) en sus territorios rurales, locales y populares respaldadas por el Plan Nacional del Buen Vivir

apegadas a sendas agendas (Agenda Social 2009 – 2011 y Agenda para la Transformación Productiva 2010 - 2013) (Chiriboga y Wallis, 2010).

Esta ha sido la tónica del intervencionismo en la provincia de Loja con un enfoque clientelar, ya sea creando iniciativas gubernamentales o apoyando iniciativas locales y/o comunitarias que han intentado luchar contra la pobreza. En el desarrollo de esta tesis vislumbraremos a través de análisis cualitativo y cuantitativo el comportamiento e incidencia de dos iniciativas (una gubernamental y una comunitaria) que buscaron un desarrollo económico, social y ambiental a través de la “transformación productiva [con] condiciones de producción y [...] manejo e inserción en los mercados, involucrando [...] proceso de producción [y] comercialización” (Chiriboga, 2014: 60).

Estos acontecimientos –por un lado- han estimulado a ir más allá de los resultados de las intervenciones de los PDR en la provincia de Loja, es decir, buscamos indagar procesos históricos intervencionistas y roles cumplidos a partir de la conformación y/o apoyo a las asociaciones y redes de comercialización que al final de cuentas terminan siendo las unidades ejecutoras de estos programas. Por otro lado, analizar el papel que han jugado los prestadores de servicios (consultorías) en la formulación, ejecución, control y efectos de los proyectos de los PDR en las iniciativas gubernamentales y comunitarias.

En esta investigación se analizaron dos iniciativas de desarrollo (gubernamental y comunitaria): 1) la red de comercialización “El Finquero de Loja”, conformada por asociaciones gubernamentales y comunitarias, creada para posicionar en el mercado los productos orgánicos y agroecológicos de sus socias; y 2) la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureñita (ASAPLAMELL), socia de la red de comercialización El Finquero de Loja e instituida en su mayoría por mujeres mayores de la tercera edad con el propósito de –por una parte- optimizar sus procesos de producción, agro transformación y comercialización de la tradicional horchata lojana y –por otra parte- reivindicar el consumo de horchata como producto identitario y ancestral.

La triangulación de los resultados se obtuvo a través de: 1) recaudo de información primaria; 2) entrevistas semi-estructuradas a gente que estuvo y está vinculada a los PDR (PROLOCAL, PRODER y IEPS), la red de comercialización El Finquero de Loja y la ASAPLAMELL; funcionarios del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP); 3) historias de vida de moradores y socios(as) de la ASAPLAMELL;

4) observación participante; y 5) una línea de tiempo comunitaria construida con socias de la ASAPLAMELL.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo general

Identificar las formas de operación y los resultados del enfoque de comercialización de los programas gubernamentales de desarrollo rural en la parroquia Lauro Guerrero, provincia de Loja: CASO Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureña ASAPLAMELL. Período 2002 – 2014.

1.2.2. Objetivos específicos

- Caracterizar la estructura, organización y formas de intervención de PROLOCAL, PRODER, IEPS en la comercialización de productos locales en la parroquia Lauro Guerrero.
- Analizar los resultados de la articulación entre la iniciativa gubernamental (red de comercialización El Finquero de Loja) y la iniciativa comunitaria (Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureña ASAPLAMELL) en el aspecto social, económico y ambiental.

1.3. Justificación

En Ecuador existen hallazgos y un marco referencial reflexivo de los PDR respecto a sus intervenciones, enfoques y modelos de desarrollo que datan hasta el 2009; los trabajos encontrados han tenido énfasis en ciertas zonas del país como la sierra centro (Cotopaxi y Tungurahua); sierra norte (Carchi y e Imbabura); y en la costa (sur de Manabí). Pero, en la provincia de Loja son escasos los estudios diacrónicos respecto a las intervenciones de los PDR que conlleven un análisis etnográfico y respaldado por datos cualitativos, es decir, no se le dado la importancia requerida a esta provincia sureña y relegada del desarrollo por parte de las universidades e investigadores propios y ajenos a estos entes académicos.

Existen conceptualizaciones (teóricas y metodológicas) respecto al desarrollo territorial rural (DTR) desde organismos como el RIMISP o que partan desde las experiencias locales ecuatorianas. Ello nos invita a re-pensar el modelo de desarrollo, el

modus operandi de los PDR y a la asimilación de estas significaciones desde y hacia el actor rural. De ello se derivan los cuestionamientos hacia lo modernizante, auspiciado e impuesto en la mayoría de casos por aquellos programas que han hecho de las intervenciones territoriales una finta desarrollista.

Para dilucidar toda esta parafernalia y al palpar la realidad en el territorio de análisis es inverosímil cuantificar las intervenciones, sin embargo es inexcusable cualificarlas en base al sentir de los actores involucrados. Los cuestionamientos planteados arriba han sido una base para contrastar la visión institucionalizada versus los resultados de las dinámicas laborales y sociales en tiempos de la globalización.

A priori se han encontrado los motivos –a manera de justificación- por parte de los PDR en cuanto a números y cumplimiento de metas y objetivos planteados a partir de planes operativos de ejecución. Pero, vamos más allá, buscamos el patrón conductista del intervencionismo para creer que las iniciativas comunitarias podrían mutar a empresas rurales haciendo –o al menos es lo que pensamos- creer que a través de vagas capacitaciones, el campesinado puede pasar de irracional a viable.

Recapitulando lo propuesto, en esta investigación tenemos la intención de aportar no sólo a la academia sino también a nuestra provincia de Loja acerca de la línea conductora de los PDR que han conllevado a crear y/o apoyar iniciativas de desarrollo tanto gubernamentales como comunitarias en donde apreciaremos si su enfoque comercial surtió efecto y en qué medida se tomaron en cuenta las especificidades del territorio intervenido. Se probaron además instrumentos de Investigación Acción Participativas (IAP) que en materia de investigaciones rurales poco se ha utilizado (CONDESAN, 2014); además, en la provincia de Loja no se han encontrado trabajos académicos que demuestren el uso de este tipo de técnicas para coleccionar información especialmente en estudios de caso.

La contribución del autor a la academia reside en cuatro motivaciones: la primera, emergió a partir de una experiencia profesional como parte del equipo consultor del IEPS para evaluar el impacto económico – financiero y asociativo de las subvenciones hechas por parte de los PDR a la red de comercialización El Finquero de Loja. La segunda, dar continuidad a los estudios de pregrado, pues hace más de una década tuve la oportunidad de realizar el plan estratégico de mercadeo para la Asociación Agroartesanal de Productores de Plantas Medicinales Secas del Ecuador (AAPSME) en Chuquiribamba,

parroquia rural del cantón Loja, dedicadas al igual que la ASAPLAMELL a la producción y comercialización de horchata agroecológica. Tercera, al cursar la maestría surgió el interés de analizar y contrastar iniciativas de desarrollo desde una mirada crítica y cualitativa, no todo es números. Finalmente, este compromiso académico es también para visibilizar el trabajo que vienen desarrollando organizaciones como la ASAPLAMELL y que sirva como reconocimiento entre las iniciativas comunitarias dentro de la provincia y el país, más aún cuando estas organizaciones hoy en día se regentan bajo la normativa de la economía social y solidaria.

Finalmente, el período escogido de análisis (2002-2014) surge por la necesidad de encontrar respuestas al intervencionismo. En otras palabras, tener una mirada diacrónica del comportamiento y dinámica comercial de la ASAPLAMELL; es decir, tres años antes de la primera intervención (PROLOCAL) y tres años después de la última intervención (IEPS), para ello nos afianzamos en la línea de tiempo comunitaria desarrollada en el marco metodológico.

1.4. Hipótesis

Tomado en cuenta que la hipótesis precisamente no constituye una proposición sujeta a verificación y dada la naturaleza de esta tesis hemos creído conveniente formularla a manera de interrogantes: ¿Los PDR estudiados (PROLOCAL, PRODER y IEPS) que intervinieron en la parroquia Lauro Guerrero en donde se ubica la ASAPLAMELL tuvieron una adecuada continuidad para crear alternativas locales y de alto impacto?, ¿Los prestadores de servicios (consultorías) cumplieron las expectativas tanto de las iniciativas gubernamentales como de las comunitarias? y ¿Qué tipo de iniciativas (gubernamentales y comunitarias) son sostenibles y sustentables en el tiempo?.

1.5. Pregunta de investigación

De esto se deriva la pregunta de investigación planteada para esta tesis: ¿Qué resultados y funcionamiento ha tenido el enfoque de comercialización de los programas de desarrollo rural (PDR) en la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureña (ASAPLAMELL)?

1.6.Fundamentos teóricos: discusión, paradigmas-enfoques del desarrollo rural, y economía solidaria

1.6.1. Desarrollo: una discusión pertinente

El desarrollo como concepto paradigmático de cambio en las sociedades actuales, bajo discursos de bienestar y crecimiento económico, progreso social, y competencia productiva ha sido debatido de forma relevante por una buena parte de la academia crítica latinoamericana. El objetivo de analizar este concepto es problematizar teóricamente la naturalización del desarrollo en la sociedad occidental, como insumo para entender posteriormente la acción gubernamental y de otros actores externos en la toma de decisiones locales, donde se establecen estrategias, y la propia agencia de actores rurales.

Para Rist¹ (2002), existen cinco etapas de la construcción del concepto de ‘desarrollo’. Pasando por la civilización, el progreso, la occidentalización, la modernización y la liberación, el desarrollo ganó más adeptos por tener un pequeño detalle común y aglutinante de la humanidad: su comparación con los procesos naturales e irreversibles (Rist, 2002). La naturalización del concepto ‘desarrollo’ debió su importancia a la notable comparación que tuvo con las ciencias naturales, ‘duras’ o exactas desarrollados por la ontología occidental (Rist, 2002).

Al tener esta característica era bastante difícil negar su aplicabilidad a las dinámicas sociales y evolutivas del ser humano.

La palabra “desarrollo” aportaba múltiples ventajas: tenía una cierta respetabilidad porque formaba parte del lenguaje científico; permitía presuponer las condiciones de evolución del proceso deseado; se vinculaba, en fin, con una tradición de pensamiento –remontándose al mito- que garantizaba su legitimidad (Rist, 2002: 37).

De esta manera, la aplicación del concepto de desarrollo, no solo marcó un cambio social de lo material-biológico de la humanidad, sino que impulsó la transformación del marco teórico y los enfoques dominantes de la academia, determinando un cambio en las mentalidades de las sociedades. El ‘desarrollo’ se posicionó como paradigma y referente del pensamiento occidental a lo largo de la antigüedad, el medioevo, la época de la ilustración y del evolucionismo social, como un concepto discreto, continuo, acumulativo

¹ Damos cierto énfasis a este autor porque tiene una concepción del “desarrollo” que ataña la condición evolutiva como proceso –por un lado-, y porque describe al “desarrollo” como proceso económico que conlleva a cambios sociales subyugados al crecimiento y a la expansión –por otro lado-.

e irreversible, el cual tenía la respuesta “universal” y la verosimilitud para solucionar las necesidades sociohistóricas de la humanidad (Rist, 2002: 39-40).

Teniendo claro el sustento ontológico que demuestra el proceso de construcción de la legitimidad del uso del ‘desarrollo’, en la actualidad se ha complejizado las críticas académicas alrededor de este concepto. De esta manera, el ‘desarrollo’ describe cambios sociales que derivan en procesos económicos e imperceptibles siempre ligados a una política de crecimiento y expansión que conllevan una transformación social influenciada por la modernidad (Rist, 2002).

La conceptualización del desarrollo se realizó por medio de tres teorías; la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia y críticas al desarrollo como discurso cultural (Escobar, 2005).

La primera teoría (modernización) inauguró un período de certidumbre basada en el capital, la tecnología y la ciencia como efectos beneficiosos; este momento sufrió reveses cuando la teoría de la dependencia planteó que el subdesarrollo tiene sus raíces cuando se fusionan la explotación interna y la dependencia externa más no en la carencia de los efectos beneficiosos (Escobar, 2005). La segunda teoría (dependencia) sostiene que el problema no radica en el desarrollo sino en el capitalismo (Escobar, 2005). La tercera teoría (críticas al desarrollo) se analizó el discurso del desarrollo como “de origen occidental que operaba como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo” (Escobar, 2005: 18). Es decir, daba pie a los modos en los cuales varios continentes fueron definidos como subdesarrollados y necesitados de la caridad de los pocos países que se consideraban por encima de los demás (Escobar, 2005).

En este sentido, Latouche (2007) considera a estas teorías como la ‘impostura’ desarrollista, donde claramente se notaba el etnocentrismo de dicho concepto justificando un crecimiento exacerbado de las necesidades, es decir:

No hay crecimiento sin necesidades, no hay remedio a la pobreza sin hundir a la población en la miseria, incluso en la doble miseria: por una parte, la miseria psicológica por la frustración debida a la creación de nuevas necesidades (por ejemplo, la agresiva publicidad de marcas de cigarrillos en África), y por otra, una miseria concreta, casi fisiológica (Latouche, 2007: 58).

La consecuente naturalización y metafORIZACIÓN del concepto desarrollo influyó en el olvido y descuido de las especificidades históricas de las sociedades, legitimando las otredades que servirían para implementar los proyectos desarrollistas y la justificación

filantrópica de la ayuda a los más necesitados. “La creencia en una “naturaleza humana” común –que implicaba también una misma “naturaleza social”- permitía afirmar una solidaridad de hecho, visible desde entonces en los supuestos beneficios de la intervención colonial” (Rist, 2002: 55). De esta manera, se convierte así a la solidaridad y a la filantropía como imperativa moral y obligatoria de la humanidad, obviamente ‘desarrollada’ para los más necesitados.

Ahora bien, acercándonos a la contribución que desde la geografía crítica se ha realizado al concepto de ‘desarrollo’ podemos comprender varios puntos adicionales, relacionados específicamente con los territorios rurales.

El geógrafo brasileño Mançano (2006) señala que el desarrollo en la ruralidad actual ha dado continuidad a conflictos y conflictualidades que, al contrario de lo prometido por los propulsores del capitalismo agrario, persisten en las plurales racionalidades existentes en los territorios. El autor concentra su atención en las culturas campesinas, relacionadas con la pequeña propiedad rural, mayormente vinculadas a una economía de subsistencia o formas de comercio en escalas limitadas, y otras formas de tenencia de la tierra de mayor escala, orientadas por el modo de producción capitalista, en el cual prevalece la búsqueda de maximización de utilidades, lo que le permite una mayor movilidad territorial y por tanto un mayor acaparamiento de espacios productivos (Mançano, 2006). Entonces, dichas economías entran en constante conflicto, aunque las relaciones desiguales de poder, generalmente vinculadas a las diferencias en el poder económico, prevalecen en la arena política, prevaleciendo la expansión del capital sobre otras formas de economías rurales (Mançano, 2006).

Para Svampa (2006), el escenario político tiene un rol contraproducente del ‘desarrollo’ manifestado en dos momentos: 1) la globalización neoliberal, marcado por el ajuste fiscal y las privatizaciones; y 2) el modelo extractivo – exportador, lo conforman los proyectos. Así por ejemplo cuando es el caso de los campesinos y pueblos indígenas quienes a pesar de contar con el reconocimiento de sus derechos territoriales y ancestrales por parte de varias constituciones latinoamericanas, deben realizar múltiples luchas por la defensa y conservación de sus derechos ante la constante expansión de las fronteras agrícola y forestal, los megaproyectos, la privatización de las tierras y la agroindustria (Svampa, 2006).

Por tanto, cuando se refiere a ‘desarrollo’, se hace énfasis a una amplia gama de criterios que responde a intereses y racionalidades económicas, productivas y políticas, que aunque muestran diferencias entre los gobiernos, no se modifican los objetivos de cambio hacia el progreso –de lo tradicional a lo moderno- como forma de ser competitivo respecto a demás países y políticas internacionales (Svampa, 2006). De esta manera, la sostenibilidad de los territorios está sujeta a una “concepción del desarrollo basada en un proyecto cuyo eje central es el progreso técnico, desconectado de las necesidades de las mayorías y al servicio de la pura obtención de ganancias y control social” (Giarracca, 2006: 1).

Desde el punto de vista ambiental, Max-Neef (1986) afirma que el ‘desarrollismo’ es una forma colonial de dominio y control de la naturaleza, en la cual todos los individuos están destinados a ella, y donde los procesos de participación social se convierten en espacios limitados para todos los actores, por lo tanto:

Todos parecen tener derecho al desarrollo, el cual se transforma en una imposición en lugar de una opción. [Sin embargo] la idea de igualdad sólo parece poder ser contemplada con el desarrollo —todos tenemos derecho a la igualdad— sin indagar acerca de *las diferentes formas de ser iguales*. (Porto-Gonçalves, 2006: 24 *Cursivas propias del texto*).

1.6.2. El desarrollo comunitario

Retomando la parte introductoria, el *community development* es un componente del desarrollo rural y para desarrollarse lo hizo en zonas rurales deprimidas de países pobres ‘en vía de desarrollo’ (Barsky, 1982). La estrategia utilizada fue la de identificar un sinnúmero de necesidades colectivas e individuales, bajo esta premisa los afamados ‘técnicos’ intervenían con sus doctos conocimientos de territorios rurales, el objetivo de esta participación técnico-actor rural se justificaba a través de la planificación individual-grupal, mostrando esta interactividad como la panacea del ‘desarrollo comunitario’ (Barsky, 1982). El *modus operandi* de la intervención se mostró como la solución a los conflictos comunitarios con una alta dosis de satisfacción para las zonas rurales, siempre se utilizaron los nexos de subvención de materiales por la agencia gubernamental y denotando que ‘sin la intervención’ éstas zonas deprimidas caerían en un punto de insostenibilidad social, económico y ambiental (Barsky, 1982).

De acuerdo con lo anterior atañamos el término ‘comunidad’, para Ander Egg (1982 y 2005) ‘comunidad’ interrelaciona la colectividad y el territorio, es decir donde la

posesión de bienes es para todos. Relacionando esta terminología a nuestra investigación, la ‘comunidad’ se circunscribe en un territorio o espacio delimitado, y que socialmente comparten una herencia: lengua, etnia, costumbres y/o tradiciones (Ander Egg, 2005, en Carvajal, 2011). Entonces, dicha connotación refiere a lo ‘comunitario’ como una entidad autónoma expresada en una actividad económica de producción-distribución-consumo, en donde se disponen de bienes y servicios como recursos –limitados- , mismos que coadyuvan y facilitan la labor de la agencia-actor rural.

Siguiendo a Montero (2007), la definición de ‘comunidad’ tiene un enfoque afianzado desde las posturas de (Chavis y Newbrough, 1986, y Giuliani *et al.*, 1994), para estos pensadores la comunidad se basa en las relaciones y la interacción en el hacer-conocer-sentir, y que no son distantes que permite un tejido social histórico con ciertas necesidades e intereses culturales, si estas condiciones se cumplen en su totalidad hablamos de un pluralismo, *nosotros*. Esto corrobora lo dicho por Heller (1988), para este autor “la necesidad de enfocar la comunidad como “sentimiento” y no la comunidad como “escena o lugar”” (Carvajal, 2011: 13).

1.6.3. Paradigmas del Desarrollo Rural

Para Kay (2001) distintas son las posturas respecto al desarrollo como paradigma, principalmente los utilizados para el análisis del desarrollo rural en Latinoamérica desde finales de la II Guerra Mundial hasta nuestros días. Se consideran “cinco paradigmas de desarrollo rural principales: estructuralismo, modernización, dependencia, neoliberalismo y neoestructuralismo” (Kay, 2001: 337).

Para efectos de nuestro estudio, no analizaremos todos los paradigmas propuestos por el autor antes mencionado, sino más bien nos limitaremos a estudiar aquellos que creemos conveniente y oportunos para esta investigación como los paradigmas: modernización y dependencia; esto por dos razones: la primera, porque la sociedad está llena de vaivenes económicos y políticos que conllevan a que los paradigmas tengan ascensos y caídas en su desarrollo (Kay, 2001); y segunda, porque los paradigmas considerados en esta tesis son los esenciales para entender los enfoques del desarrollo que serán abordados líneas abajo.

1.6.3.1. Paradigma modernizador: marginalidades, transiciones y racionalidades

Tuvo sus inicios desde la década de los cincuenta hasta mediados de los sesenta, durante su régimen tuvo mucho que ver con las estrategias de los gobiernos latinoamericanos (Kay, 2001). Cuando finalizó la II Guerra Mundial, la Guerra Fría y la descolonización, estudiosos de la sociología dedicaron su tiempo a investigar a aquellos países con apelativos como: del Tercer Mundo, en desarrollo, menos desarrollados, subdesarrollados, atrasados; todo esto debido a que los países capitalistas necesitaban de los científicos sociales para enfrentar los típicos problemas del crecimiento de la corriente socialista y la descolonización lo que dio origen a la sociología del desarrollo (Bernstein, 1971, y Kay, 2001).

Los países desarrollados fueron tomados como modelo para aquellos que estaban aún en vía de desarrollo, entonces la sociología del desarrollo cobijó este paradigma empapado de etnocentrismo y dualismo profundos, lo que conllevó a que Hoselitz (1960) introdujera la bifurcación tradicional – moderno en los análisis al cambio social y desarrollo económico (Kay, 2001). En este sentido, Hoselitz construyó dos tipos de sociedades (ideales): 1) la tradicional que combinó el carácter adscriptivo y difuso con el particularismo orientado hacia sí mismo; y 2) la moderna que se ajustara a las especificidades del universalismo y funcionalidad orientadas a los logros de la colectividad (Kay, 2001).

La modernización, a decir de Taylor (1979) la modernización se convirtió en un problema en la transición (tradicional/moderno) debido a la extracción de rasgos ideales de las sociedades desarrolladas lo cual contrastaba drásticamente con las sociedades y economías de pobres (Kay, 2001).

El paradigma modernizador de la sociología del desarrollo que los países del Tercer Mundo deberían seguir la misma senda que los estados capitalistas desarrollados. También contemplaba la penetración económica, social y cultural del norte moderno en el sur tradicional como un fenómeno que favorecía la modernización: los países ricos desarrollados difundirían conocimiento, capacidades, tecnología, organización y capital entre las naciones pobres en desarrollo, hasta que, con el tiempo, su cultura y su sociedad se convirtieran en variantes de los países del Norte (Hagen, 1962, en Kay, 2001: 341).

La influencia en los estudiosos de las ciencias sociales en Latinoamérica tuvo sus inicios cuando se introdujo el concepto de ‘marginalidad’ por hacer referencia al proceso social

ocasionado por el masivo y rápido “éxodo rural en América Latina después de la II Guerra Mundial” (Kay, 2001: 341). De esta manera, los ‘marginales’ pasaron a formar parte de ciertos grupos a que muchos científicos sociales afirmaban que la marginalidad se debe a éstos individuos/grupos no se integran a la sociedad (Germani, 1980, en Kay, 2001), a lo que Lloyd (1976) llamó enfoques de conflicto e integración (Kay, 2001).

Según Germani (1980), un individuo se convierte en marginal cuando en el proceso de transición a la modernidad (a la que también llama sociedad industrial) no hay una sincronización adecuada, generando inconformidades en las creencias respecto a coexistencia de valores, conductas institucionales o simplemente categorías tradicionales y modernas.

Sin embargo, este enfoque marginal del paradigma de la modernización fue cuestionado por Sunkel (1972) cuando afirma que la inyección económica de capitales extranjeros en los gobiernos latinoamericanos “conduce a la desintegración nacional al dividir la sociedad en dos sectores: uno que está integrado en el sistema transnacional y otro, compuesto por la mayoría de la población, que resulta excluido de dicho sistema y que constituye el sector marginal” (Kay, 2001: 344). En este sentido, Stavenhagen (1978) también argumentó que la marginalidad tiene un problema estructural, debido al proceso de ‘desarrollo’ capitalista de Latinoamérica.

Hablando de ‘desarrollo’, tal como se comentó anteriormente, se acopla al ‘avance’ o ‘progreso’ como confirmación de un proceso lineal que los países deben seguir si quieren ser competitivos. Estos lineamientos, orientados por aquellos países más ‘desarrollados’, están relacionados con el crecimiento económico y por tanto del aprovechamiento de sus utilidades. De tal manera que “los sistemas tradicionales y modernos se excluyen mutuamente y que, entre ellos, existe un conflicto permanente” (Heynig, 1982: 8).

Valga aclarar que este paradigma, en menor o mayor medida, atraviesa indudablemente los demás enfoques de desarrollo, aunque para efectos de su mejor comprensión se haya creado un apartado independiente. En esta fase típica de las décadas de 1960-70 según Ellis y Biggs (2001), el campesino deja de ser observado como un actor ‘irracional’ económicamente, y pasa a ser analizado como un sujeto relevante para el aumento de la productividad del campo.

En esta fase ocurre un aumento considerable de las reformas agrarias en Latinoamérica como posibilidad modernizadora de la ruralidad a partir de generar una mayor distribución de la tierra (Sepúlveda *et al.*, 2003)

Un caso orientado al análisis de los espacios rurales, ejemplifica esta característica de la modernidad. Con respecto a la agricultura, la llegada de la Revolución Verde luego de la segunda mitad del siglo XX, significó un fuerte impacto modernizador de los territorios rurales agrícolas. Su propuesta estaba orientada a aumentar la producción y la competencia agrícola por medio de insumos químicos y capacitación externa. Así mismo garantizar la producción de alimentos a nivel mundial, debido a que los altos rendimientos que podrían ser obtenidos en la nueva agricultura iban a ‘solucionar’ los problemas de hambre en el mundo (Sepúlveda *et al.*, 2003).

Uno de los principales actores que debían contribuir a garantizar estos cambios drásticos hacia una economía moderna, eran los Estados nacionales. Estos debían fomentar el consumo de nuevas tecnologías agrícolas, así como la puesta en marcha del uso de tierras, en ese momento, ‘improductivas’ (Sepúlveda *et al.*, 2003).

Un autor interesante para entender este tipo de enfoques modernos de la agricultura es Schultz (1967), quien profesaba la modernidad de la agricultura como una forma de aumentar la productividad agrícola y por tanto favorecer el desarrollo económico de los países subdesarrollados.

Los campesinos, según Schultz, sí razonaban a partir de la obtención de ganancias económicas. Sin embargo, a pesar de tener recursos y conocimientos, eran necesarios nuevos apoyos económicos, nueva tecnología y asesoría externa para aumentar su rentabilidad.

No es que las sociedades agrícolas tradicionales sean ociosas o no distribuyan de la mejor manera sus recursos, sino que tienen “una escasa productividad marginal del trabajo” (Schultz, 1967: 48), debido a que sus prácticas agrícolas están obsoletas.

Ahora bien, la agricultura es una forma importante para alcanzar el crecimiento económico de los países, y por esta razón la intervención estatal para el mejoramiento de las zonas ‘pobres’ campesinas debía ser un estrategia útil y totalmente necesaria (Schultz, 1967). Este tipo de pensamientos fueron base para las políticas de desarrollo rural en Latinoamérica (Schultz, 1967).

1.6.3.2. Paradigma de la dependencia: verticalidad del desarrollo

El paradigma de la dependencia tiene sus primeras connotaciones a inicio de la década de los 60, la dependencia emerge como producto de análisis, de pugnas sociales entre lo tradicional-moderno que conllevó a discusiones respecto a la ‘orientación del desarrollo’ (Hirschman, 1969, en Faletto, 1998). Entonces, “la dependencia de la situación de subdesarrollo implica socialmente una forma de dominación que se manifiesta por una serie de características en el modo de actuación y en la orientación de los grupos que en el sistema económico aparecen como productores o como consumidores” (Cardoso y Faletto, 1969: 24)

Por su parte Myrdal (1974) hace referencia a un problema –y de largo plazo-, que atañe al desarrollo y crecimiento, en donde juegan un rol importante la preferencia del consumidor respecto de la demanda. Es más, se entiende por crecimiento (forzosamente impositivo) a toda construcción teórica y económicamente manufacturada a largo plazo no duradero y condicionado por los abruptos cambios económicos de corto plazo (Myrdal, 1974). Sin embargo, estos cambios de corto plazo a fin de equiparar la balanza económica se vieron avocados, o más bien se centraron en la regulación de políticas y/o relaciones de reciprocidad económica (Myrdal, 1974). Como todo confluye en una dinámica monetaria, es importante mencionar a pensadores como Friedman (1966) cuya metodología Marshalliana, y en la cual se pone de manifiesto que:

[E]l sistema económico juega un papel dual en la promoción de la libertad [,] la libertad económica [es] un componente esencial de la libertad en general. El capitalismo competitivo, como el sistema más favorable a la libertad económica, es por esta razón un fin en sí mismo. En segundo lugar, la libertad económica es un medio para la libertad civil o política. Al permitir una efectiva separación entre el poder económico y el político, reduce los costos de la idiosincrasia política y proporciona numerosos centros independientes de potencial oposición a la supresión de la libertad (Friedman, 1966: 1)

Este paradigma inició a finales de los 60 y finalizó en los 70, ha ejercido influencia sobre todo en el campo de las ciencias sociales de Latinoamérica y ha sido la trinchera de lucha de los gobiernos de izquierda (Kay, 2001). Sunkel (1972) sostiene que la ‘marginalidad’ tenía que situarse en este paradigma y no en el modernizador, esto por lo excluyente del sistema.

Kay (2001) distingue dos corrientes: una reformista o estructuralista y la otra revolucionaria o marxista; ambas tienen similitudes en cuanto a su caracterización, pero

con propuestas políticas diferentes. Para efectos del desarrollo de este acápite nos centraremos en la corriente marxista ya que consideramos que se asocia con mayor pujanza a este paradigma y a los objetivos de la tesis.

Esta postura revolucionaria culpa al sistema capitalista globalizante y a su política de dependencia y dominación, por la pobreza existente que arrastra consigo una explotación al campesino y por ende al subdesarrollo; para contrarrestar esta política es necesario iniciar “un proceso de transición hacia el socialismo” (Kay, 2001: 360).

Los primeros pensadores de este paradigma aparecieron entre 1910 – 30 con los primeros escritos marxistas referentes al imperialismo; en América Latina, José Carlos Mariátegui (peruano) fue el primer intelectual marxista que aplicó el marxismo a Latinoamérica cuando da cuenta que el sistema feudal de los latifundios se encuentran estrechamente relacionados al sistema capitalista (Vanden, 1986).

A decir de Mariátegui, no existen economías separadas, sino más bien que existe un solo sistema económico conformado por los capitalistas y sus relaciones feudales y consideraba que las relaciones precapitalistas eran aprovechadas por el capital capitalista; por ende no avizoraba un futuro promisorio para el capitalismo nativo o independiente (Kay, 2001). Desde su enfoque marxista, Mariátegui (1955) pensaba sobre la visión dominante hacia el indigenismo, cuestionó la tenencia de la tierra, el feudalismo y gamonalismo en el campo.

En resumen, “la idea clave del paradigma de la dependencia es que el desarrollo de los países dominantes [...] y el subdesarrollo de los países dependientes [...] conforman un único proceso de expansión [del] capitalismo”, este paradigma cuestionó a los paradigmas hegemónicos (modernización y neoclásico) de aquellas sociedades tradicionales (Kay, 2001: 363).

Por su parte Frank (1966), el subdesarrollo histórico de las naciones es la consecuencia de su vinculación a naciones desarrolladas. A esta visión se contrapone la de Cardoso y Faletto (1969), pues ellos alegan que la dependencia se compone de un núcleo caracterizado por factores internos y externos que a la vez con complementarios.

El paradigma de la independencia concentró en gran medida su atención a la industrialización, relaciones financieras y económicas en América Latina, a más de ello, lo agrario no fue su trinchera de lucha pese a que tanto en Cuba como en China se promocionaba una alianza obrero-campesino para aspirar a un socialismo, pues para la

época se pensaba que no era necesario esperar una revolución burguesa ya que el sistema predominante era el capitalismo (Kay, 2001).

Una de las aristas de este paradigma es el colonialismo interno, por lo que empezaremos citando este fragmento: “La colonia era a las comunidades indias lo que España era respecto a la colonia: una metrópoli colonial” (Stavenhagen, 1965, en Kay, 2001: 366). Esta teoría es relevante sobre todo para aquellas naciones en donde su población indígena es importante porque explica la operativización de la explotación a manos de grupos opresores sobre otros de origen racial o étnico producto del sistema expansionista del capitalismo; de hecho, el colonialismo ha intentado superar el dualismo del anterior paradigma (modernización) en conjunto a la teoría centralizada que los revolucionarios imputan a la concepción de clases (Kay, 2001).

Las colonias internas a decir de Johnson (1972) surgen de las mismas sociedades con altos índices de discriminación en participación institucional, cultural y política de las sociedades dominantes; es más, las sociedades dominadas son vistas como sociedades ‘utilitarias’ por constituirse en fuerza de trabajo barata configurando parte de un mercado servil manejado en las metrópolis.

Si bien es cierto, analizar el colonialismo no conduce directamente al tratamiento de los modos de producción, sin embargo permite articular el debate y la controversia (Taylor, 1979, y Wolpe, 1980). Este debate empieza cuando Frank (1967) sostuvo que Latinoamérica también se había transformado capitalista, luego de la conquista española en el siglo XVI. La réplica no se hizo esperar, es así que Laclau (1971) cuestiona la tesis de Frank debido a que la controversia marxista tiene similitud en la transformación del feudalismo al capitalismo –por un lado-, también Laclau sostiene –por otro lado- que Frank infravalora las relaciones comerciales lo que conlleva errores de las relaciones de producción, y por consiguiente presenta una caracterización del capitalismo falsa de los modos de producción en América Latina al instituirse el colonialismo (Kay, 2001).

Pasando a otro punto del paradigma de la independencia, afrontaremos los postulados del ‘dualismo funcional’ propuesto por De Janvry (1981) que en la cuestión agraria de América Latina ha sido el discurso más influyente (Kay, 2001). En su análisis De Janvry “empieza insistiendo en que desarrollo y subdesarrollo son el resultado dialéctico del proceso de acumulación de capital a escala mundial” en donde la participación del campesino y el sector agrícola confluyen en condiciones de desigualdad

y con relaciones de intercambio desventajosas y asimétricas a lo que De Janvry llama “dualismo funcional” (Kay, 2001: 371).

La tenencia de la tierra está en manos de terratenientes, éstos se aprovechan de un campesinado carente de recursos de subsistencia a los cuales se les ofrece empleos temporales con ínfimos salarios, alimentos y alojamiento; debido a estos factores, el sector campesino subvenciona los ingresos de los patrones ya que éstos deslindan las obligaciones de seguridad social, empleo fijo y pensiones jubilares que le permitan al campesino ejercer su fuerza laboral (Kay, 2001).

También está la otra cara de la moneda, la de aquellos campesinos que optan por resistirse a vender o alquilar sus pequeñas propiedades; las economías de estos hogares producen alimentos más baratos ya que tienen a la familia como fuerza laboral para trabajar durante el año, por largas horas a cambio de mínimos ingresos que servirán para subsistir nada más (Kay, 2001). La lógica del ‘dualismo funcional’ radica entonces en que los campesinos subsidian a los compradores de alimentos que conforman el grupo de los empleadores, capitalistas y patrones como los últimos y mejores beneficiados de la cadena productiva (Kay, 2001).

1.6.4. Enfoques del Desarrollo Rural

Diversos han sido los enfoques de desarrollo rural que han tomado lugar en las agendas políticas y académicas en gran parte de Latinoamérica, de tal manera que el objetivo de esta segunda parte del capítulo es profundizar sobre algunas de las propuestas desarrollistas más relevantes.

Se señala además que ninguno de los enfoques a continuación prevalece de forma ‘pura’ en las políticas latinoamericanas, sino que se enlazan de forma tal que pueden llegar incluso a confundirse a pesar de los cambios más evidentes.

Cabe mencionar lo siguiente, lo que llamamos ‘rural’ ha sido también un concepto cambiante, siendo difícil acertar una definición específica. Sin embargo, se pueden establecer dos grandes visiones de lo rural, una primera, que tuvo cobertura mayoritaria en la academia agrarista del siglo pasado, la cual relacionaba la ruralidad con el espacio donde se concentraban las actividades agrícolas, alejadas de centros urbanos (Llambí y Pérez, 2007). Por otra parte, desde finales del siglo XX en adelante, surge una definición ampliada de lo rural, considerándolo un espacio de profundas transformaciones políticas y

económicas, que han llevado a explicar la aparición o la antigua existencia de otras competencias productivas –actividades no agrícolas- y por tanto de ingresos económicos diversificados (Llambí y Pérez, 2007). En este sentido la diferencia con el sector urbano, no parte de una contrariedad, sino de continuas relaciones sociales, tal como se cita en el siguiente texto.

Es más pertinente tratar de ver la estrecha interdependencia del mundo rural con el resto de la economía y con el medio urbano en particular. Las relaciones económicas se establecen a través de flujos comerciales de bienes agrarios y manufacturados, flujos financieros y de recursos naturales y humanos (Pérez, 2001: 18).

En la praxis, el enfoque del desarrollo rural surgirá en la medida que la agricultura confluya entre actividades rurales y no rurales indispensables para construir medios de vida rural viables, sin preferencia indebida que se presta a la agricultura como única solución a la pobreza rural, es decir pluriactiva (Ellis y Biggs, 2001). En este sentido, la diversidad intersectorial y multi ocupacional se convierten en la piedra angular de la política de desarrollo para que la reducción la pobreza rural sea eficaz en el futuro (Ellis y Biggs, 2001).

Para explicar los enfoques de desarrollo rural, es imprescindible partir –o más bien darle continuidad- al paradigma de la dependencia con enfoques como el de la agroindustria.

1.6.4.1. La agroindustria en tiempos globalizantes

El paradigma de la dependencia ha contribuido al estudio de este enfoque y ha sido una contribución duradera y original sobre todo cuando se ha investigado la globalización y transnacionalización de la agricultura (Teubal, 2001).

Quienes han indagado el paradigma de la dependencia coinciden en que la transformación de la agricultura en América Latina ha sido importante en la inserción hacia la cuestión globalizante porque se han iniciado procesos biotecnológicos e ingeniería genética para producir nuevas variedades y semillas, y esto ha impulsado ámbitos favorables para el procesamiento y la comercialización de alimentos (Arroyo *et al.*, 1981, y Arroyo, 1988). Esto dio origen a la agroindustria (*agribusiness*) y con ello cambiaron los procesos de la producción y la distribución favoreciendo así la industria y a todo su aparataje conformado por equipamiento, plantas industriales, laboratorios,

investigación científica y onerosas inversiones; eso fue clave para el sistema alimentario mundial (Kay, 2001).

Este enfoque de desarrollo apertura a empresas transnacionales agrarias y al mismo tiempo que se re-estructuraban en los países desarrollados surge una “nueva división internacional del trabajo en la agricultura mundial” (Burbach y Flynn, 1980, en Kay, 2001: 374). Con la crecida aparición de las agroindustrias también se desarrollaron procesos de encadenamiento productivo (*commodity chains*) alcanzando rápidamente a países subdesarrollados, lo que condujo a una internacionalización y centralización de capitales, y el acaparamiento del control agrícola en los países centro y de periferia (Teubal, 1987).

Reconociendo lo intrínseco de la relación entre el enfoque de desarrollo y el paradigma de la dependencia, ciertos pensadores de este paradigma se preocuparon también por el impacto generado de las agroindustrias en el sector rural de Latinoamérica (Arroyo *et al.*, 1985). La agroindustria respaldada por ingentes capitales se empezó a apoderar del sector agrícola rural en América Latina, transformando al agricultor campesino en productor arcaico y dependiente de contratos agrarios y así re-afirmar la proletarianización hacia el campesinado (Feder, 1977, y Kay, 2001).

En esta línea, Barkin (1987) y Lajo (1992) subrayan que la seguridad alimentaria de los países periferia estuvo amenazada por la hambruna –por un lado- debido al desplazamiento del campesinado al perder competitividad en el mercado y –por otro lado- al subyugue de los contratos agrarios que debían responder a las preferencias de los consumidores fomentado una desigualdad socioeconómica en lo rural. El nivel alcanzado de las *agribusiness*, de a poco va deteriorando el recurso natural a causa de la polución del suelo, contaminación de los ríos, deforestación a gran escala, químicos y pesticidas (Kay, 2001).

La intensificación de la dependencia de Latinoamérica hacia los capitales internacionales difundió un modelo de desarrollo a conveniencia asistido por organizaciones universales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, países de la Unión Europea y los Estados Unidos y así se ha perpetuado el “subdesarrollo” de Latinoamérica (como lo diría Frank) o el “desarrollo dependiente” (en palabras de Cardoso) (Kay, 2001: 377).

El campesinado se va eliminado puesto que las agroindustrias se han insertado en la era globalizante con base en un sistema capitalista que va relegando la fuerza de trabajo y abaratando mano de obra, y es que el capitalismo ya no necesita al campesino porque éste ha sido reemplazado por la revolución tecnológica (Feder, 1977, en Kay, 2001).

En resumen, si se ubica a América Latina en el contexto globalizante se puede encontrar a ciencia cierta la raíz del problema agrario, entenderemos su metamorfosis y re-descubrir limitaciones y posibilidades de este enfoque del desarrollo (Kay, 2001).

1.6.4.2. Desarrollo Rural Integral (DRI)

Este enfoque es también conocido como “Desarrollo Rural Integrado” (DRI) en la década de los setenta tuvo un fuerte impulso en Latinoamérica y fue acreditado como ‘estrategia de supervivencia’ (Castillo, 2008: 29). Entre los elementos que se consideraron en este enfoque están: recursos humanos (cantidad y calidad); recursos naturales y tecnologías no-agrícolas y agrícolas; organización social (tenencia de la tierra, estructuras de poder, valores, estratificación social, estructura económica); infraestructura (de orden espacial, social, comunicaciones, transportes y física); organizaciones e instituciones (personas y administración); capacitación y educación (informal y formal); y servicios (seguridad social, créditos y comercialización) (Kuhnen, 1977, en Castillo, 2008).

A decir de Carney (1998) el enfoque del DRI tiene ciertas características estructurales de tipo vertical, así tenemos que: su punto de partida se basa en áreas y estructuras; la concepción de la pobreza es holística y de tipo multidimensional en donde se recomienda uniformidad en los campos intervenidos; para analizar los problemas se lo efectúa en tiempos de períodos cortos y ejecutados por unidades de planificación; su alcance es tipo multisectorial en donde la participación del sector intervenido se planifica desde el principio; tiene un nivel operacional por áreas y también local; las organizaciones socias son los Gobiernos locales y nacionales; la gestión de los proyectos tiene una estructura por unidades de gestión; la coordinación intrasectorial es ejecutada integralmente con dirección absoluta de los proveedores (financiadores); y finalmente la sostenibilidad no es medible (Carney, 1998, en Castillo, 2008).

El grado de dificultad radica en la sostenibilidad de este enfoque, es claro que pese a ser una visión anhelante, la medición de los objetivos no se catalizó lo suficiente, es decir, la distribución y re-distribución de los recursos no se abordó, generando serias

dificultades entre las instituciones donantes y las beneficiarias (Carney, 1999, en Castillo, 2008). En este sentido, la conceptualización del DRI como enfoque es:

Desarrollo Rural Integrado es, a la vez, una meta y un enfoque metodológico. La meta es incluir a las masas de pobres rurales en el proceso de creciente bienestar de la humanidad. El enfoque metodológico para llegar a este objetivo consiste en la aplicación de una serie de medidas bien balanceadas de naturaleza social, económica y política (Kuhnen, 1977, en Castillo, 2008: 40).

En la década de los ochenta, tiene un contexto neoliberal y dada la importancia del mismo, citamos lo siguiente:

Desde esta perspectiva [el modelo neoliberal] el desarrollo rural, la estrategia para atender a los pobres rurales, es ahora parte de una política territorial, de una política de desarrollo local. En esta se conjuga lo urbano y lo rural (...) el Estado nacional aparecen en muchas cuestiones en un rol si no subordinado, por lo menos paralelo al que pueden tener las ONG y gobiernos locales (...) todo lo cual confluye a favor de la generación de 'empowerment', 'gobernanza' y 'capital social' (Manzanal, 2006, en Castillo, 2008: 40).

Según Sepúlveda: "la práctica del [DRI] derivó en una fuerte participación del Estado en su promoción; sin embargo, con el advenimiento de los programas de estabilización y ajuste estructural (en los 80), dicha participación se debilitó y cedió a planteamientos que hacían hincapié en la reforma del Estado y en la liberalización del mercado" (Sepúlveda *et al.*, 2003: 42). La naturalidad de lo que se llama 'integral' parte del reconocimiento de múltiples elementos sectoriales que componen la vida rural (Sepúlveda *et al.*, 2003). Sin embargo, tal como señala Mizrahi (1982), para evitar obtener un enfoque de desarrollo integral mal entendido, no debe analizarse el desarrollo rural como la solución superficial de elementos sectoriales (riego, transporte, comunicación) sino como una estrategia hacia la transformación de los panoramas de pobreza a partir del diagnóstico de las comunidades y la búsqueda de proyectos que 'ataquen' la raíz del problema.

De esta forma, al contrario de una perspectiva enteramente asistencialista, se busca que exista participación de los actores beneficiados en los procesos de investigación (orientada por los técnicos) y acción institucional. Sin embargo, los actores campesinos y no campesinos, habitantes de los espacios rurales, asumirían planes diseñados para su continuidad a partir de la capacitación y el conocimiento otorgado por extensionistas. En este sentido el Estado debe jugar un papel importante como diseñador de estrategias

económicas direccionadas, pues no se puede pensar en proyectos homogéneos sin considerar contextos generales (físicos, organizativos, económicos) de las regiones (Mizrahi, 1982).

1.6.4.3. Enfoque del desarrollo local

A decir de Boisier (2001b), este enfoque tiene tres matrices que dan origen a su concepción: la primera, cuando el desarrollo local es parte de una regulación de lógica horizontal que se manifiesta en la dialéctica centro-periferia, misma que resulta como lógica vigente -aunque-, pero no dominante. La segunda, en Europa se consideró al desarrollo local como una respuesta al ajuste y a la crisis macro económica cuando se formó la Unión Europea y; tercera, el desarrollo local ha sido estimulado por la era globalizante en un dialecto global/global (Boisier, 2001b).

En este mismo contexto, Aroncena (1997) afirma que el desarrollo local se circunscribe dentro de una “racionalidad globalizante de los mercados, pero tampoco es viable si no se plantea sus raíces en las diferencias identitarias que lo harán un proceso habitado por el ser humano” (Arocena, 1997, en Boisier, 2001b: 12). Asimismo, Buarque (1999) sostiene que el desarrollo local es un proceso endógeno que se registra en pequeñas unidades territoriales y agrupamientos humanos capaces de promover un dinamismo económico para mejor la calidad de vida de la población.

Para Vásquez-Barquero (1988), el desarrollo local es un proceso alineado al crecimiento de la economía y a los cambios estructurales con intenciones de mejorar la calidad de vida de la población local, en donde se identifican dos instancias: a) económica, en donde el empresario local mediante su capacidad organizativa mejora los niveles productivos en conjunto con la agencia (instituciones) para generar ‘desarrollo’ y; b) las políticas territoriales permiten crear un ambiente económico local satisfactorio y protegido de las externalidades.

Finalmente, Cuervo (1998), contextualiza a este enfoque como:

El enfoque [del desarrollo] local es una respuesta a los problemas del desempleo y desorganización económica causados por la decadencia industrial y las deslocalizaciones. Después del fracaso de los proyectos organizados y aplicados por organismos públicos nacionales, la idea de utilizar procedimientos locales ha ido ganando vigencia (Cuervo, 1998, en Boisier, 2001b: 12)

1.6.4.4. Enfoque del desarrollo territorial rural

Antes de conceptualizar este enfoque ocurre un fenómeno –complejo– del cambio de políticas gubernamentales relacionadas con la apertura de mercados, lo que significó una menor participación estatal en diversos sectores de la economía, exigiendo una mayor competitividad de parte de los campesinos nacionales y otros actores rurales en el panorama agroalimentario nacional (Ellis y Biggs, 2001).

Varios son los aportes que se han hecho para construir una teoría que permita dilucidar el desarrollo rural como desarrollo territorial en “diseño de políticas, programas o proyectos orientados a la superación de la pobreza” (Schejtman y Berdegué, 2004: 21). Para unificar el concepto del enfoque del DTR es necesario hacer reminiscencia de los aportes teóricos en acepciones como: desarrollo económico y espacio, los *clusters* o complejos industriales, los nuevos distritos industriales, desarrollo económico local y siete aportes de la teoría (Schejtman y Berdegué, 2004). Esta elección de aportes se da por cuanto “la idea del desarrollo rural como desarrollo territorial pueda ir más allá de una [intuición fundada], para llegar una teoría de la acción razonable para el diseño de políticas, programas o proyectos orientados a la superación de la pobreza” (Schejtman y Berdegué, 2004: 21).

De acuerdo con lo anterior, la primera acepción es el desarrollo económico y espacio, tiene un par de aproximaciones (corrientes): la inicial corriente se dio en Alemania en la década de los sesenta iniciadas por Isard (1962), Thunen (1966), y Weber (1909) que derivan “en un modelo competitivo de equilibrio general” (Krugman, 1995, en Schejtman y Berdegué, 2004: 21). Este pensamiento a calado fuerte en Latinoamérica principalmente en planificación territorial y geografía (Schejtman y Berdegué, 2004). La segunda corriente tiene que ver con la aglomeración industrial y los factores para que esos procesos se cristalicen, su principal pensador fue Marshall (1920), a partir de aquí se origina la literatura académica referente a desarrollo y gestación de *clusters*, nuevos distritos industriales, industrialización flexible, entornos competitivos y regiones de aprendizaje (Schejtman y Berdegué, 2004).

Según Scott (1998), el concepto de los distritos industriales acuñado por Marshall (1920) resaltaba que en un espacio determinado se localizaban ciertas economías externas que terminaban en la aglomeración empresarial con amplias reducciones en el costo de producción y así fomentar “una atmósfera industrial, verdadero entramado de costumbres

y sensibilidades útiles” (Scott, 1998, en Schejtman y Berdegué, 2004: 21). Siguiendo esta huella, los investigadores Piore y Sabel (1984) y Krugman (1995) coinciden en que las medianas y pequeñas empresas dieron origen a la especialización de ámbitos (tecnológicos, productivos, institucionales y organizativos).

La segunda acepción son los *clusters*, conocidos como distritos o complejos industriales, uno de sus primeros y principales pensadores fue el italiano Giacomo Becattini. Los *clusters* son expresiones socioeconómicas de las sociedades locales para encontrar su camino en la división nacional e internacional de mano de obra a través de la construcción y elaboración de especializaciones productivas afines con las preferencias y actitudes de las personas (Becattini *et al.*, 2010). Estos distritos industriales ocurren cuando se da un mecanismo de coordinación producto de la apertura de mercados que tiene como característica elevados costos de transacción, entonces aparecen en la escena empresarial instituciones nuevas que regulan los intercambios con gobernanza vertical (Coase, 1937). Sin embargo, la temática de integración y coordinación extra mercado de los agentes de cadenas de valor (*supply chains*) van avanzando hacia la creación de vínculos –esta vez horizontales- de estas cadenas y la creación de redes (*network*) –vínculos verticales-, todo esto bajo la conceptualización de ‘cadena de redes’ (*netchain*) que resultan de la alianza (colaborativa) entre empresas/grupos haciendo énfasis en la creación de valor –o valor agregado-, se afianza en una administración sistemática pero simultánea entre proveedores, fabricantes, distribuidores y consumidores –a manera de capas y en ese orden- (Lazzarini *et al.*, 2001).

Desde la perspectiva marshaliana, Porter (1998) re-introduce el concepto de *clusters* y el de “carácter sistémico de la competitividad” en donde se vinculan comprador – vendedor (relación vertical) y clientes – tecnologías – canales como (relación horizontal) (Schejtman y Berdegué, 2004: 22).

Sin embargo, una postura contraria a la de Porter, es la de Altenburg y Meyer-Stamer (1999) cuando sostienen que los *clusters* pertenecen a una concentración espacial de un sector determinado y con un interés en la composición del encadenamiento productivo territorialmente hablando, es decir, lograr una generación de oportunidades con “eficiencia colectiva a través de economías externas, bajos costos de transacción y acción concertada” (Schejtman y Berdegué, 2004: 23). Se han identificado tres tipos de *clusters* generales para Latinoamérica: a) *clusters* de sobrevivencia constituidos por

pequeñas y micro empresas de bienes de consumo de pésima calidad; b) *clusters* instituidos por grandes y medianas empresas que producen bienes de consumo masivo con funciones terciarizadas con identidad territorial y; c) *clusters* de empresas transnacionales con altos estándares tecnológicos y con poca vinculación hacia las pequeñas y medianas empresas (Schejtman y Berdegué, 2004).

La tercera acepción corresponde a los nuevos distritos industriales que surgen a partir de la importancia mundial de los *clusters*, entre los casos más sonados están los de Silicon Valley (California), el oeste Flandes (Bélgica), Ruta 128 (Boston), Jutlandia Oeste (Dinamarca) y Firuli-Venecia-Giulia (Italia), son procesos desarrollistas a partir de emprendimientos de pequeñas empresas (Schejtman y Berdegué, 2004). En Latinoamérica surtió efecto la experiencia de Italia porque contrastaba con el modelo ‘fordista’ de industrias con enorme producción que aglutinaron a pequeños productores aprovechando la flexibilidad laboral y costos asequibles, dando lugar a la “industrialización difusa” (Bagnasco, 1977, en Schejtman y Berdegué, 2004: 24).

A criterio de Saraceno (1998), el papel de los pequeños productores en las pequeñas localidades dio origen a iniciativas endógenas que se adaptaron a las especificidades locales y rápidamente encontraron nichos de mercado con proyecciones ambiciosas. La producción a pequeña escala y su manejo autónomo permitió que las actividades agrícolas se vean como negocio (Bagnasco, 1998); los costos de oportunidad bajaron gracias al trabajo familiar colaborativo que a más de enriquecer la cultura local permitió unificar conocimientos permitiendo así una cosecha no sólo productiva sino formativa (Paci, 1982). En este contexto, las experiencias anteriores concluyen que el potencial competitivo de un territorio se determina por la institucionalidad que facilita ampliar la innovación y el conocimiento (Schejtman y Berdegué, 2004). Estas aproximaciones teóricas, han llevado a que se acuñe el término *milieu* (capacidad de innovar) que permite un aprendizaje en conjunto vía encadenamiento productivo-comercial produciendo certidumbre entre proveedores y usuarios (Camagni, 1995). Es más, a decir de Maillat (1995) el *milieu* surge cuando existe una interacción entre los agentes generadores de externalidades y aprendizaje positivos. Dichos aprendizajes tienen un costo –nada es gratis- , se llama capital social y tiene una particularidad, es propio de cada territorio (Maksell *et al.*, 1999).

Para Abramovay (1999), la ventaja competitiva es importante, pero, más aún es la proximidad porque permite que los emprendimientos innovadores se constituyen en una base de desarrollo y una relación social directa entre actores. El desarrollo rural tiene dos corrientes: la primera, aquella que enfatiza la dimensión territorial (que en vez de enfatizar, hace lo contrario) que estudia la conformación de cooperativas y; la segunda, el capital social que estudia la caracterización de las organizaciones sociales (normas, sistemas y confianza) haciendo que las sociedades se vuelvan eficientes en su accionar colectivo (Abramovay, 1999, en Schejtman y Berdegué, 2004).

Los activos institucionales abarcan al conjunto de hábitos, prácticas, rutinas, costumbres, convenciones, reglas y reglamentos, vinculados con el acceso a productos, servicios y recursos productivos. Son el resultado de una compleja interacción de elementos históricos (como las creencias y valores) y recientes (como los estándares industriales y las regulaciones). Su función en lo que a los procesos de producción e intercambio se refiere es la de reducir los costos de transacción (Schejtman y Berdegué, 2004: 26).

La cuarta acepción concierne al desarrollo económico local que tiene como eje de estudio lo urbano – industrial que caracteriza a la descentralización como parte de los agentes productivos (pequeñas y medianas empresas), todo confluye en un marco municipalizado en lo administrativo – político que de ninguna manera a decir de Silva (1994), Albuquerque (1997) y Boisier (2001a) no contradicen a la influencia de los distritos industriales en Latinoamérica a partir de la experiencia italiana (Schejtman y Berdegué, 2004). Paralelamente a estos estudios y motivaciones de los autores antes mencionados, se ha privilegiado una mirada al desarrollo desde la ruralidad –la mayoría de ellos-, problematizando el vínculo urbano-rural en términos de un DTR articulado a las ciudades (Paniagua, 1994, en Schejtman y Berdegué, 2004).

La quinta y última acepción atañe a siete aportes teóricos antes de formular un concepto de DTR y que no están estrictamente en un orden de preferencia ni de cronología: i) la competitividad determinada por la amplia difusión del progreso técnico y el conocimiento, es una condición necesaria de sobrevivencia de las unidades productivas; ii) la innovación tecnológica; iii) el carácter sistémico de la innovación; iv) la demanda externa al territorio como motor de las transformaciones productivas; v) los vínculos urbano-rurales son esenciales para el desarrollo de las actividades agrícolas y no agrícolas dentro del territorio; vi) el desarrollo institucional tiene una importancia

decisiva para el desarrollo territorial y; vii) el territorio como construcción social es el último elemento que rescatamos de la teoría, y que supone concebir al territorio no como un espacio físico “objetivamente existente”, sino como un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados (Schejtman y Berdegué, 2004: 27 y 28). De acuerdo a estas líneas teóricas, surgen seis componentes o elementos de este enfoque que plantean alternativas y estrategias de un desarrollo rural encaminadas a reducir la pobreza o al menos en aquellos proyectos orientados a dicho propósito esbozados a continuación: a) un primer elemento, los planteamientos exhibidos –a manera de propuesta- van más allá de cuestión agrícola; b) un segundo elemento, con la heterogeneidad de los territorios se aspira ir más allá de las iniciativas de los pobres rurales (familias); c) un tercer elemento, el empleo agrícola y no agrícola va más allá de incrementar productividad; d) un cuarto elemento, considera a la agroindustria a ir más allá de la articulación agrícola-industrial; e) un quinto elemento, es la incorporación del espacio territorial a la conexión urbano-rural sin detrimento de la reducción del espacio agrícola y; f) un sexto elemento y último elemento es que la institucionalidad del desarrollo rural va más allá de las propuestas de renovación y de los aportes de las ciencias sociales acaecidos en la década de los noventa (Schejtman y Berdegué, 2004).

Toda esta contextualización de varios autores y sus estudios han sido recogidos para formular uno de los conceptos del enfoque de desarrollo territorial rural –de los más aceptados en América Latina-, tiene la particularidad de tener dos bases fuertemente fusionadas: la transformación productiva y el desarrollo institucional (Schejtman y Berdegué, 2004).

[L]a transformación productiva [articula] competitiva y sustentablemente a la economía del territorio con mercados dinámicos, lo que supone cambios en los patrones de empleo y producción de un espacio rural determinado. [El] desarrollo institucional [estimula] la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, así como modificar las reglas formales e informales que reproducen la exclusión de los pobres en los procesos y los beneficios de la transformación productiva (Schejtman y Berdegué, 2004: 30).

Sin embargo, a decir de Castillo (2008) hay otras significaciones de este enfoque del DTR que difiere en matiz con lo concluido por Schejtman y Berdegué, (2004), como por ejemplo los de movilización de los campesinos e indígenas:

El desarrollo rural territorial de base campesino-indígena supone la movilización de capacidades de la población rural en el mejor aprovechamiento de sus recursos naturales y otras opciones de generación de ingresos familiares para el mejoramiento de su calidad de vida en la inserción simultánea y complementaria a una economía de reciprocidad y de mercado (Fundación Tierra, 2006, en Castillo, 2008: 44).

Finalmente, desde el Banco Mundial (2000) acuñamos un último concepto, que nos servirá para entender en lo posterior la dinámica del enfoque de DTR:

[E]n el desarrollo territorial rural [se] articulan convenientemente los siguientes elementos: a) el concepto de región; b) el carácter sustentable del desarrollo que promueve, c) el recurso subestimado del capital social; d) visión de género; e) la reforma agraria por el mercado; f) el fortalecimiento de las instituciones en el marco de la reforma estatal, g); la participación democrática de los ciudadanos del medio rural, y h) la autogestión comunitaria (Banco Mundial, 2000, en Castillo, 2008: 26).

1.6.5. La economía del trabajo: ¿paradigma y alternativa de desarrollo?

La cuestión social no sólo es reducción ni exclusión de la pobreza, va más allá de las cotidianas condiciones de vida de las personas. Se han generalizado programas de apoyo desde el BID o el Banco Mundial, partiendo desde una ‘eficiente’ transacción de capital hasta el reconocimiento de los territorios, pasando por los microcréditos y subsidios de generación de emprendimientos individuales o asociativos (Coraggio, 2011).

Muchos autores como José Luis Coraggio, afirman que las economías que apuntan a aliviar la pobreza tienen sinónimos en cuanto a su conceptualización:

Economía social, economía solidaria, economía de la solidaridad, economía social y solidaria, economía comunitaria, economía popular, otra economía...

Emprendimientos asociativos, empresas recuperadas, empresas sociales, cooperativas, cadenas de valor, asociaciones de productores, asociaciones de consumidores, redes de ayuda mutua, fondos de crédito rotatorios, microcrédito, redes de trueque, cambalaches, ferias populares, producción para el autoconsumo, huertos familiares y/o comunitarios, migraciones y remesas... Eficiencia, sostenibilidad, subsidio, trabajo genuino, trabajo autogestionado, territorio, desarrollo endógeno...

Desarrollo y equidad, democratización de la economía, consumo responsable, comercio justo, justicia social, solidaridad, reciprocidad, reproducción ampliada de la vida, Buen Vivir, Vivir Bien... (Coraggio, 2011: 33-34 Cursivas propias del texto).

Siguiendo a Coraggio, la economía del trabajo tiene más de cuarenta sinónimos –por sus particularidades, más no por sus diferencias-, sin embargo en este apartado la desagregaremos en: a) la economía social, b) la economía solidaria y, c) la economía popular. Finalmente, explicaremos el vínculo de estas economías con el Buen Vivir y el rol del Estado desde una perspectiva Latinoamericana.

a) La economía social, varias son las aproximaciones teóricas y definiciones vinculadas acerca de la economía social, en su contexto general principalmente se refiere a la relación producción – distribución regentada bajo el principio de solidaridad y además sin fines de lucro. También se conoce a la economía social con otras denominaciones como “economía solidaria”, “nueva economía social”, “economía popular”, “economía de los pobres” y “nueva economía solidaria” (CLACSO, 2009: 109).

La historia de la economía social se remonta a inicios del capitalismo bifurcada en dos corrientes: la primera es la filantrópica que se basó en la tutela que ejercía el patrón a sus trabajadores y; la segunda vinculada al cooperativismo y mutualismo (Castel, 1995 y Forni *et al.*, 2004). En Europa se concibe a la economía social como un ‘tercer sector’, en donde se rechaza la comercialización excesiva debido a la persistencia de valores humanísticos y principios fundamentados en: gestión democrática, independencia al gobierno, servicio a sus miembros y organizaciones que no tengan al lucro como objetivo principal (Eme *et al.*, 2001; Monzón y Defourny, 2004).

En Latinoamérica, la economía social es cercana a conceptos como “economía a pequeña escala”, “economía de subsistencias” y “economía informal” (CLACSO, 2009: 109-110). A la vez, este concepto tiene referencias enclaustradas en dos iniciativas; la primera relacionada con el discurso que promueven las agencias internacionales que promocionan la “participación comunitaria” y la segunda referente a la focalización de políticas en donde las denominadas “economía popular” o “economía de los pobres” son vistas como una oportunidad de crecimiento de la economía, más no como obstáculo (PNUD, 1989, y PNUD *et al.*, 1990, en CLACSO, 2009: 110). Desde esta perspectiva, Álvarez Leguizamón (2002) al citar documentos como los del PNUD (1988) y la CEPAL (1990) propone que quienes deben satisfacer sus necesidades y autogestionar sus deseos son los pobres –visibilizados como productores- a través del fortalecimiento familiar y solidaridad vecindad-comunidad, esto mientras se da el debilitamiento institucional de aquellas organizaciones dedicadas a la protección social; además, recalca que el papel

esencial de la economía social es la capacitación en comercialización al sector informal (generalmente invisibilizado). En este sentido, “la economía social está siendo incorporada en los programas de reducción de la pobreza y del desempleo de varios países a través de enfoques diversos y cuestionables” (CLACSO, 2009: 110). De acuerdo a esto, hay características identificables como: que la economía social está pensada para pobres donde se promueven la participación ciudadana y lazos de proximidad para favorecer un contexto local y; en donde el Estado y demás organizaciones de la sociedad civil permitan una (re)institución de la ciudadanía (CLACSO, 2009).

La segunda referencia promueve una economía mixta, en la cual tanto el valor del trabajo como ciudadanía autónoma coadyuvan a que la sociedad tenga una mayor democratización, pues como lo analiza Coraggio (2004), la inversión, la acumulación y el ahorro son necesarios y compatibles, pero sin ánimo de lucro (CLACSO, 2009).

El camino no puede ser lineal ni el mismo en todas partes, pero la perspectiva de la economía social como transición a una economía centrada en el trabajo y no en el capital ofrece algunos principios-guía que pueden orientar las prácticas políticas de transformación dentro de una matriz de racionalidad reproductiva de la vida de todos, partiendo de que la experiencia de la producción consciente de que otra economía irá generando otra subjetividad aunque nunca habrá consenso total, por lo que la lucha cultural continua por la legitimación democrática del programa político será parte constitutiva de esa transformación (Coraggio, 2011: 19)

b) La economía solidaria, sus inicios datan de los años 80 del siglo XX en Francia (Laville, 1994), su conceptualización tiene como base un tridente (polo de reciprocidad, el Estado y el mercado) que pertenecen a los principios del mercado: reciprocidad y redistribución (Polanyi, 1983), en cuanto a la reciprocidad le corresponde el “intercambio no monetario en el ámbito de la sociedad primaria” que se identifica principalmente con el asociacionismo (Monzón, 2006: 19).

La economía solidaria desde la perspectiva francesa, es pluralista y no se ataña estrictamente a lo monetario y mercantil, constituyéndose en una posible articulación del tridente –mencionado en el párrafo anterior- de tal forma que las experiencias cristalizadas vienen a conformar una hibridación del mercado (bienes y servicios) y sus confluencias: no mercado (donaciones, cuotas y subvenciones públicas) y no monetarias (voluntariado) (Eme y Laville, 1999, en Monzón, 2006).

El rol que cumple la solidaridad en la economía solidaria es fundamental, así lo deja ver Gudynas (2010) cuando recopila los postulados de pensadores dedicados al estudio de esta nueva corriente económica. Esta indagación de Gudynas da cuenta que Singer (2004) sostiene que la economía solidaria estimula la “[s]olidaridad entre los miembros a través de la práctica de la autogestión [y en donde se practica] la solidaridad hacia la población trabajadora” (Gudynas, 2010: 58). En esta misma acepción, Laville y Gaiger (2009) sostienen que el interés individual prima sobre el ingreso material, y que los criterios igualitarios se expresan en función de los recursos productivos orientados hacia los desfavorecidos. Por ello, la solidaridad debe encaminarse a la inclusión (Coraggio, 2009, en Gudynas, 2010).

A diferencia de las ideas europeas que consideraron que el Estado y el mercado son compatibles con la economía solidaria; el planteamiento Latinoamericano tiene como fin a la transformación social, desarrollando esta significación como un proyecto alternativo al sistema neoliberal y capitalista en tiempos de la globalización (Boulianne *et al.*, 2003, y Monzón, 2006).

A la economía solidaria se la conoce como “la economía del trabajo” por considerar que la economía tiene –precisamente- como base al trabajo (Coraggio, 2011: 20). Su planteamiento radica en que la igualdad de condiciones sea reconocida en todas sus formas de trabajo (igualdad de género, producción y reproducción), es decir, la no discriminación es reemplazada por la inclusión y bajo esta disposición se consolidan los derechos laborales. En este camino, la economía solidaria permite que el trabajo no remunerado e invisibilizado de la mujer tenga su propio espacio de visualización y valoración (Coraggio, 2011).

En la economía solidaria se le da un tratamiento especial a la re-distribución de la riqueza (del agua y de la tierra, por ejemplo) y la distribución del ingreso con criterio de equidad y democratización, de tal manera que estos elementos son la base de esta economía (Coraggio, 2011).

Por su carácter inclusivo, la economía solidaria involucra a la sostenibilidad y a su debate respectivo; territorialmente hablando, ésta economía toma una dimensión ecológica –más aún- cuando las experiencias regionales y locales van encaminadas a un ordenamiento económico (Gudynas, 2010). El mencionado debate de la sustentabilidad parte de un retraso en su racionalidad porque las escalas de la economía –tanto nacionales

como internacionales- son ampliamente atendidas, aunque puede co-existir un aprendizaje mutuo, no se puede menospreciar aquí el aporte de la economía solidaria a la sustentabilidad a la hora de enseñar, por ejemplo en la creación de emprendimientos viables con características de una economía racional, por su parte, desde la sustentabilidad puede aportarle a la economía solidaria un aprestamiento ambiental (Gudynas, 2010). Es decir, la corriente de la sustentabilidad tiene por objetivo una producción material supeditada a necesidades colectivas y sentido social (Laville y Gaiger, 2009).

Lo anterior nos lleva a hablar de sustentabilidad y es imprescindible abordarla desde la cuestión del territorio; con la globalización –sistema dominante actual-, los territorios están resurgiendo desde las regiones y lo local, en donde las organizaciones rurales juegan un rol importante –dependiendo de sus características territoriales- en la constitución de sus economías locales, principalmente las solidarias, así la configuración del territorio es un espacio de poder, en especial cuando de re-significación identitaria se trata, y como el poder en el territorio no es estático, hay cambios, generando territorios con ciertas particularidades como: territorios periféricos, semi-periféricos, centrales, periurbanos, urbanos y rurales (Díaz, 2015). Los territorios locales al verse amenazados en sus intereses, encuentran que la economía solidaria es el acercamiento más viable para desarrollarse frente a la economía capitalista, enfrentando así uno de sus más grandes retos, “pensar en territorios y no en emprendimientos solitarios” o sea, pensar en “economías solidarias territorializadas” (Díaz, 2015: 134). Los territorios no son ajenos a las sociedades debido a la transformación natural, es decir, están “ligadas [...] por el metabolismo socio-natural, y estos reaccionan sobre la economía y ambos sobre las regionalizaciones territoriales” (Coraggio, 2011: 316).

En un contexto globalizante, tanto la economía solidaria como la sustentabilidad empiezan a predominar en el espectro del desarrollo rural debido a la concepción del proceso de participación abajo-arriba (Hiusman y Van Lindert, 2011). El concepto de participación se ha venido estudiando como “participación social” direccionada a asuntos comunitarios y a “la puesta en práctica de proyectos de desarrollo” (Hiusman y Van Lindert, 2011: 23). Bajando de escala, la participación lleva consigo procesos de política descentralizadora lo que implica que la toma de decisiones incorpore a las poblaciones locales (Osmani, 2001; Ribot 2001; Van Lindert y Nijenhuis, 2002). Particularidades como estas al ser auspiciadas por entidades internacionales (las ONG y el Banco Mundial

por ejemplo) orientaron su accionar a la disminución de la pobreza bajo una ‘planificación’ que llamada política de gobernabilidad y gestión (Ros-Tonen. 2007). Esto quiere decir que los territorios se transforman, lo que implica que la economía solidaria se sostenga desde “las nuevas bases territorial-regionales”, entonces, la economía solidaria es un paradigma de desarrollo (Coraggio, 2011: 317).

Varios han sido los aportes respecto a la economía solidaria que confluyen entre autores, críticas, posturas y discrepancias; sin embargo, es importante recalcar que a más de una concepción académica también coexisten pensamientos de colectivos latinoamericanos como por ejemplo los del Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador-messe², quienes definen a la economía solidaria como:

Una forma de convivencia entre las personas y la naturaleza que satisface las necesidades humanas y garantiza el sostenimiento de la vida, con una mirada integral, mediante la fuerza de la organización, aplicando los saberes y las prácticas ancestrales para transformar la sociedad y construir una cultura de paz (Andino, 2014: 109).

c) La economía popular, los preceptos teóricos de esta economía popular desde la postura de José Luis Coraggio son los mismos de la economía social y la economía solidaria porque simplemente derivan de un único concepto, la economía del trabajo. En este sentido, citamos una noción que, aunque no dista mucho de las significaciones de las economías antes mencionadas, tiene algunos distintivos:

Sucintamente, llamamos economía popular al sector de la economía organizado por los trabajadores en pos de la reproducción de la vida de sus miembros. El trabajo es su principal capacidad, pero cuentan también con otros recursos y una potencia en acto de producción y reproducción de riqueza (valores de uso producidos o naturales) que queda oculta para la ideología económica hegemónica pero es de gran peso económico. Es usual la combinación de inserciones: trabajo para el autoconsumo doméstico, trabajo por cuenta propia, asalariado, asociativo, comunitario, participación en redes de ayuda mutua, cooperación en la producción, en la comercialización (Coraggio, 2011: 297).

La economía popular para Sarria y Tiriba (2003) es el conjunto de prácticas sociales y actividades económicas que son desarrolladas por el sector popular, eso sí garantizando sus propios recursos y su fuerza de trabajo para su misma satisfacción material e

² Ver página web del messe en <http://www.messe.ec>

inmaterial. Producto de ello, se derivan dos cuestiones: la primera cuando se trasciende de una simple economía (pobre) a una economía (ganancia material), y éstas están ligadas a la satisfacción de la ampliación de la vida; y la segunda cuando en el sector popular se configuran prácticas y significancias que aseguren esa ampliación de la vida (Sarria y Tiriba, 2003). En otras palabras y de acuerdo con el Diccionario Aurelio, la economía popular es el “conjunto de intereses económicos del pueblo, bajo la protección jurídica del Estado” (Sarria y Tiriba, 2003: 174).

Desde otra visión, tenemos que la economía popular es aquella que resignifica las prácticas populares, convirtiéndose en una poderosa arma de resistencia ante la exclusión social, política y cultural de las frágiles economías de los países subdesarrollados (Nyssens, 1998). Desde esta configuración, diversas organizaciones (ONGs, universidades y gobiernos autónomos) y agencias internacionales de financiamiento han promovido alternativas de fomento económico-productivo, reconociendo que el conocimiento popular es un vínculo de capitalización hacia una economía alternativa (Sarria y Tiriba, 2003). En este sentido, “el concepto de economía popular empezó a ser utilizado también como un proyecto” (Sarria y Tiriba, 2003: 176).

Siguiendo a Razeto (1993), expresa que la economía popular está intrínseca a las unidades económicas manejadas por las familias, individuales o grupales en donde sus actores de algún modo –parcial o total- carecen de capital económico, pero que intentan arduamente visibilizar su fuerza de trabajo.

Las ‘diferentes’ economías confluyen en el *Sumak Kawsay* (Buen Vivir) visto como el *modus vivendi* ‘ideal’ tanto en lo individual como en lo colectivo. Sobre la base de lo antes abordado, el *Sumak Kawsay* como terminología aparece en 1992, lo plantearon sabios indígenas de los pueblos kichwas de Puztaza, la percepción de su significado ha pasado por tres momentos: “i) el concepto como resistencia y re-encuentro de los pueblos indígenas; (ii) el concepto como síntesis y utopía de propuestas alternativas heterodoxas; y (iii) el concepto como práctica, disputa y distanciamiento entre el neodesarrollismo y una propuesta civilizatoria distinta” (Ramón, 2014: 336). De esta manera, se configura una primera noción: “El *Sumak Kawsay* (Vida límpida y armónica) orienta el modo de vivir. Norma las relaciones entre los seres humanos en base a principios igualitarios, comunitarios, recíprocos; se alimenta del diálogo con la naturaleza y su dimensión espiritual” (Viteri *et al.*, 1992, en Ramón, 2014: 337).

Pese a no tener consensuado su significado, ni siquiera entre las organizaciones y grupos que los promovieron, mientras que para algunos el *Sumak Kawsay* es un distanciamiento al paradigma del desarrollo y cuya promulgación es constituyente, para otros es un término incomprendido desde la misma cosmovisión indígena, pero que no deja de ser un salto importante hacia el post-desarrollo (Andino, 2014). El *Sumak Kawsay* plantea desarraigarse de los principios que rigen la acumulación del capital, abordada desde el post-estructuralismo en sentido foucaultiano (Andino, 2014). En este sentido, se cuestionan los discursos que incluyen conceptos e ideas organizadas, pero además las prácticas institucionalizadas (Gudynas, 2011). Esto conlleva abrirse hacia otros conocimientos y mundos de otra manera, en los cuales la transformación estructural viene acompañada por una descolonización epistémica (Escobar, 2009 en Andino, 2014).

Desde el planteamiento de Escobar (2009), el *Sumak Kawsay* “desplaza el desarrollo como fin hacia el desarrollo como proceso de cambio cualitativo”; ante esta postura Andino (2014) se contrapone al manifestar que el “paradigma del *Sumak Kawsay* desplaza radicalmente cualquier uso del concepto de desarrollo, sea éste como fin o como medio, ya que es un término que, en el imaginario de [los habitantes de países, como Ecuador, los coloca] como un país subdesarrollado desde una visión lineal y eurocéntrica del progreso” (Andino, 2014: 101).

El *Sumak Kawsay* es un proceso constante y colectivo, en países como Ecuador recién se está sentando las bases con cuatro principios que marcan diferencia con el paradigma del desarrollo: i) ontología relacional, ii) ser uno/a con la naturaleza, iii) el diálogo polilógico como fundamento de comunidades de vida interconectivas y iv) una economía de la abundancia y la reproducción ampliada de la vida (Andino, 2014).

El discurso del *Sumak Kawsay* en palabras de Andino (2014) empieza en la Asamblea Constituyente del 2008, reconociendo la cosmovisión indígena con una participación Estado-sociedad y con una crítica al modelo capitalista. Pero, en la práctica hay disputas respecto al modelo extractivista desde el Estado, las políticas nacionales/locales no son concretadas (agua, alimento, tierra); así la economía solidaria y la democracia participativa se convierten en propuestas de cambio (Andino, 2014). Con toda esta parafernalia de buen discurso, se suman críticas, que ponen en tela de duda lo constituyente del *Sumak Kawsay*, es así que “muchas gente está hablando de Sumak Kawsay pero después combina Sumak Kawsay con neoextractivismo, con productivismo

selvático, no se puede, las dos cosas no van juntas” (De Sousa, 2010, en Ramón, 2014: 342).

A decir de Coraggio (2011), para la construcción de un concepto tácito del *Sumak Kawsay* es necesario el cuestionamiento a la idea del progreso desde su enfoque productivista. De esta forma, “a partir de la definición constitucional de una economía [solidaria] se aspira a construir relaciones de producción, de intercambio y de cooperación que propicien la suficiencia (más que la sola eficiencia) y la calidad, sustentadas en la solidaridad.” (Coraggio, 2011: 19)

Dentro de este contexto económico y bienestar (individual/colectivo) no podíamos dejar pasar por alto el papel del Estado. Es así que, retomando el desarrollo sustentable como parte de un proceso abajo-arriba, a partir de la década de los noventa el papel del Estado y demás benefactores del desarrollo han sido marcados por fracasos (Hiusman y Lindert, 2011). El éxito siempre ha dependido del nivel de apropiación, participación de los actores (Estado-sociedad) y responsabilidades en materia de gobernanza de los tomadores de decisiones locales. (Hiusman y Van Lindert, 2011). De hecho, cuando la participación social es dirigida hacia asuntos comunitarios garantizan en gran medida que los proyectos de desarrollo logren calar en las comunidades locales con un nivel de significancia amplia (Osmani, 2001; Ribot, 2001; Van Lindert y Nijenhuis, 2002).

En esta línea, retomamos el debate del desarrollo sostenible, pese a tener varias perspectivas y corrientes de la economía social y solidaria, la discusión teórica va más allá de una confluencia entre sus prácticas. Desde la praxis, por citar un ejemplo, asociaciones de pequeños productores campesinos o familiares que trabajen con producción limpia (orgánica y agroecología) son claros ejemplos de sustentabilidad ya que cuidan y preservan el medio ambiente. Así, esta asociatividad impulsada desde la perspectiva social, solidaria y autogestionada –en algunos casos-, tienen oportunidades de articulación a mercados y cadenas de comercio justo (Gudynas, 2010).

En relación a las posibilidades de éxito del Estado es absolutamente dependiente, es decir, a más de equilibrar la balanza hacia los sectores tradicionalmente poco favorecidos –como los populares e informales- en tiempos de una economía pluralista deberá ahora sí, focalizar su accionar hacia una política pública contribuidora a que los programas y los proyectos que intentan mitigar la pobreza conlleven al tan anhelado

Sumak Kawsay sin detrimento de la mercantilización y control del trabajo (Coraggio, 2011).

Finalmente, para Harvey (2003) existe una necesidad de producción de bienes comunitarios, es inexorable que el Estado formalice sistemas de administración económica por la sencilla razón de la conformación de alianzas de clase hegemónicas y clases dominantes. Además, la creación de mecanismos/estructuras sociales y materiales que sirvan de respaldo a las actividades económicas, pues las pautas de competitividad del comercio y la especialización de las industrias interrelacionadas entre sí pueden ocasionar un “desarrollo geográfico desigual” (Harvey, 2004: 89). Esta visión es compartida por Krugman (1995) y Mittelman (2000), cuando insisten que el rol estatal se debe capitalizar desde el desarrollo regional tomando en cuenta las características de las zonas/regiones.

1.7. Estado de la cuestión

El desarrollo rural a lo largo del tiempo ha tenido varios enfoques, afincándose algunos de éstos en paradigmas del desarrollo, desde entonces se vienen buscando respuestas y alternativas inherentes a la reducción de la pobreza. En este camino, las alternativas han sido producto de meras intuiciones (teóricas, prácticas, privadas, públicas, nacionales y extranjeras), todas ellas como parte de un enfoque de desarrollo rural (Schetjman y Berdegué, 2004).

1.7.1. Iniciativas gubernamentales: desde el enfoque arriba-abajo

Con el afán de encontrar una línea orientadora de las intervenciones de los PDR que se han dado en Ecuador, indagamos varios trabajos de Martínez (2003a, 2009) donde analiza las intervenciones de los modelos rurales intervencionistas en los aspectos: económico, social y político; a través de estas investigaciones el autor proporciona un aporte para que las brechas institucionales disminuyan y vayan en pro de un verdadero alivio a la pobreza. De acuerdo a lo planteado anteriormente —el mismo autor, años más tarde—, Martínez (2014) examina la transición que va desde la hacienda hacia el agronegocio, es decir, de la agricultura al capitalismo. El objetivo de Martínez (2003a, 2009 y 2014) fue analizar los programas de DRI haciendo una crítica a la desigualdad de éstos, y al escaso empoderamiento institucional para mejorar la calidad de vida de los sectores rurales

intervenidos. En líneas generales, los tres trabajos de este académico concluyen que los DRI no aplacaron la pobreza –incluso después de la aplicación de procesos modernizadores-, iguales suertes corrieron los PDR a pesar de contar con una Ley de Economía Social y Solidaria (ESS) convirtiendo así el tan mentado ‘Buen Vivir’ en un *slogan* de turno.

Bretón (2000) aborda en su investigación el “desarrollo comunitario como modelo de intervención en el medio rural” adoptado por los DRI e impuesto de arriba-abajo (Bretón, 2000: 15). Las intervenciones de los PDR también son analizadas por Guerrero (2007), en su contribución para la revista *Ecuador Debate* focaliza su investigación en los retos de los PDR (PROLOCAL) a la hora de intervenir las microrregiones: i) Sur de Manabí y, ii) Cuenca Alta del Río Jubones. El propósito de Víctor Bretón en este documento es ‘recuperar’ la memoria de la labor de la Misión Andina Ecuador (MAE) acompañada de una mirada crítica a su metodología y resultados, contrastando la similitud con la visión del desarrollo (años después que la MAE intervino). Por su parte, el propósito del profesor Guerrero fue analizar las microrregiones intervenidas del PROLOCAL haciendo una aproximación de los requisitos mínimos que exigen las teorías del desarrollo rural identificando límites y potencialidades. En este contexto, Bretón concluye que la MAE trazó las directrices de los DRI –y con ello una herencia errónea del desarrollo rural- que posteriormente Guerrero lo ratifica, cuando menciona que el PROLOCAL insistió en zonas anteriormente intervenidas por los DRI y en donde se volvieron a cometer los mismos errores del MAE y los DRI. En ambos trabajos, queda claro que, las intervenciones tanto de la MAE como del PROLOCAL no aplacaron pobreza en las locaciones donde intervinieron (Bretón, 2000, y Guerrero, 2007).

Con respecto a lo antes planteado, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE (2006) como parte de la Comisión de Comunidades Europeas analiza la gobernabilidad corporativa de países europeos, norteamericanos y Latinoamericanos (México y Ecuador) en donde difundieron estadísticas que fueron en pro de ‘ayudar’ a los Gobiernos a mejorar su intervención como por ejemplo las aportaciones externas del Banco Mundial. En esta línea, el World Bank (2008) en su informe final de intervención en Ecuador sistematizó todos los proyectos subvencionados, entre ellos, los de la provincia de Loja. En vista que los objetivos de desarrollo del PROLOCAL se mezclaron restándole impacto a los proyectos

principalmente aquellos que resultaron inviables, tanto la OCDE (2006) como el World Bank ultiman que Ecuador necesita con urgencia un enfoque territorial integrador, y con ello van apareciendo las primeras respuestas al desarrollo territorial rural planteadas en su momento por (Schetjman y Berdegué, 2004).

En ese mismo orden de ideas, Escobar (2008) compara el enfoque de desarrollo territorial –a manera de debate- con las actividades y estrategias implementadas desde el PROLOCAL (programa tipo LEADER y catalogado como exitoso) en la micro-región Estribación Central de Los Andes. En esta publicación se analizaron las posibilidades de evolucionar del PROLOCAL hacia un DTR –por una parte- y si tenía las posibilidades de ampliarse en el futuro –por otra parte-. Escobar concluye que, Ecuador es carente de una planificación territorial que necesita generar políticas que permitan unificar e integrar criterios de los Ministerios de Agricultura y Bienestar Social. Este estudio concuerda con lo expuesto por Schetjman y Berdegué (2004), es decir, que las condiciones evolutivas son factibles siempre y cuando se trabajen bajo ocho criterios del DTR como son:

- 1) [l]a transformación productiva y el desarrollo institucional deben abordarse en forma simultánea; 2) el concepto ampliado de lo rural; 3) territorio con identidad y un proyecto concertado; 4) consideración explícita de la heterogeneidad entre territorios; 5) convocatoria de la diversidad de actores; 6) consideración de distintas alternativas de superación de la pobreza; 7) la construcción y el fortalecimiento de la arquitectura institucional y 8) formulaciones de mediano y largo plazo (Escobar, 2008: i).

La participación de la mujer rural en los proyectos de desarrollo tiene sus características, de ahí que Chaney (1986) investiga estas particularidades en cuanto a la producción de valor de las mujeres en dos proyectos DRI en la década de los 80s que tenían como premisa apuntar a proyectos productivos con actividad masculina: i) “el Segundo Proyecto de Desarrollo Rural Integrado (II-PDRI), en Jamaica” y, ii) el “Plan Sierra en la República Dominicana” (Chaney, 1986: 230). El objetivo del escudriñamiento fue analizar los componentes –productivo y reproductivo- para la mujer en el nivel administrativo (doméstico y agrícola), debido a la tendencia existente en ignorar y minimizar el trabajo de la mujer (Chaney, 1986). Esto llevó a concluir que, el papel de la mujer rural Latinoamericana ha venido siendo menospreciada en las iniciativas desarrollistas y en donde Ecuador por ejemplo no ha sido la excepción (Deere y León, 1986, y World Bank, 2008).

Finalmente, para cerrar este sub-apartado es importante traer a colación uno de los pocos documentos que refieren de los programas DRI y los PDR en Loja, particularmente porque intervinieron en Catacocha –cabecera cantonal del cantón Paltas y en donde se localiza la parroquia Lauro Guerrero-. Es así que, el IFAD (1992) hace una evaluación del Proyecto de Desarrollo Rural Integrado Sur de Loja – DRISUR, en donde contextualiza: a) la cobertura geográfica y financiera del proyecto; b) los componentes; los implementos y evolución y; c) los problemas encontrados durante los cinco años de intervención (1986 - 1991). La finalidad de esta publicación fue analizar el impacto, la sostenibilidad, los efectos de la intervención y sistematizar la experiencia. Lo concluyente: i) es que se requirió de una participación más pro-activa de las instituciones, ii) la metodología del proyecto estuvo mal diseñada, que no permitió involucrar a la mujer rural y, iii) el paternalismo –sobretudo- pone en peligro las ‘donaciones’. Las conclusiones a las que llega el IFAD demuestran el aislamiento forzado que sufrió la provincia de Loja después de la década de los 50 del siglo pasado (Fauroux, 1988, y Ospina *et al.*, 2011) lo que la condujo a una dinámica económica paupérrima producto de las brechas institucionales de la época (Pietri-Lévy, 1993, y Hollenstein *et al.*, 2011).

1.7.2. Iniciativas comunitarias: desde el enfoque abajo-arriba

Existen incontables experiencias, emprendimientos o simplemente iniciativas comunitarias, entendidas como urgentes y a veces novedosas opciones para salir de la pobreza ya sea que involucren o no a mujeres del sector rural, por lo tanto, hemos creído conveniente aludir aportes realizados en el Sur del Ecuador (Austro). En este contexto, hay propuestas que nacieron desde abajo (endógenas) con un enfoque de producción limpia (agroecológica) manejado desde la Red Agroecológica del Austro (RAA) con una articulación a la dinámica regional llegando incluso a influenciar sobre la política pública en materia de soberanía alimentaria (Soliz *et al.*, 2013). De acuerdo a esta pesquisa en el Austro, se evidencia que los logros alcanzados, las iniciativas y los esfuerzos de las familias campesinas con recursos productivos de bajos ingresos y con tremendas “desventajas estructurales para el acceso a recursos y mercados” pueden ser exitosas en la medida que se organicen (Soliz *et al.*, 2013: 194). Entonces para estos grupos organizados la lógica del mercado capitalista de a poco se va convirtiendo en un modelo de antaño; es decir, es gente que le apostó a la venta directa (productor-consumidor)

asegurando de apoco la re-inserción de familias campesinas en la dinámica comercial (Soliz *et al.*, 2013).

En relación a lo anterior, Proaño y Lacroix (2013) indagan el dinamismo comercial ecuatoriano a través de propuestas endógenas de comercio asociativo. Desde esta compilación académica, ellos proponen alternativas de política pública destinadas a mercados alternativos, concordando así con lo investigado por (Soliz *et al.*, 2013) cuando afirman que los sistemas alternativos y novedosos de comercio inclusivo permitirán a los productores y campesinos enfrentar retos económicos y productivos en tiempos de globalización y producción convencional (Proaño y Lacroix, 2013).

En este orden de ideas, Manosalvas (2004) en su tesis de maestría estudia la *Gestión de proyectos productivos comunitarios* tomando como unidad de análisis a la Asociación de Apicultores Autónomos de Cacha (APICA), es decir, a una organización como estrategia valedera para disminuir la pobreza. Por su parte, Rebaï (2010) analiza la resistencia territorial –en vez de hablar de DTR- y la agricultura comercial en el Azuay en donde es necesario tener una visión futurista en el cual se vinculen sectores rurales y urbanos concomitantes a una inclusión del campesinado pobre. Ogier *et al.* (2005) en su aporte para el PASOLAC³ sistematiza las experiencias de microempresas rurales que tienen como componente principal a mujeres que viven y/o laboran zonas de laderas y que pertenecen a pequeños gremios aislados y débiles, producto de su ubicación geográfica, en donde se han aplicado metodologías de encadenamiento productivo para mejorar el acceso a mercados. Entre las organizaciones que fueron parte de la sistematización están: a) Cooperativa de Productores Orgánicos (ACOPO) de Responsabilidad Limitada (hortalizas orgánicas); b) Coordinadora de Mujeres Campesinas de La Paz (COMUCAP) (sábila); c) Microempresa Siempre Vivas (jabón) y; d) Microempresa Dalias del Campo (café orgánico).

El objetivo de Manosalvas es exponer el caso de APICA, como una organización y una alternativa de desarrollo de su localidad teniendo a sus miembros como gestores que le apostaron a la asociatividad para mejorar su calidad de vida. La investigación de Rebaï tiene como finalidad mostrar el rol que juega la comercialización y los patrones a seguir de la agricultura familiar en la relación campo – ciudad; mientras que Ogier a través

³ PASOLAC (Programa para la Agricultura Sostenible en Laderas de América Central) Ver en <http://www.asocam.org/biblioteca/items/show/364>

de su aporte averigua el proceso de mejoramiento económico de estas organizaciones de mujeres, visibilizándolas como experiencias exitosas. En líneas generales, las tres contribuciones académicas en gran medida concuerdan que, independientemente de las condiciones geográficas, las organizaciones que le apostaron a una producción ya sea orgánica y/o agroecológica deben tener el respaldo de una política pública coherente con el DTR que involucre procesos básicos de sostenibilidad (social, económica y ambiental); sólo así, se estaría garantizando disminución de la pobreza rural, coincidiendo con lo que en su momento manifestaron (Schetjman y Berdegué, 2004; Gudynas, 2010 y 2011).

1.7.3. Desarrollo territorial rural: persistencia de la pobreza

Desde el RIMISP mucho se ha aportado en materia de desarrollo rural para reducir la pobreza no solo en Latinoamérica sino también en Ecuador. Así, tenemos que Chiriboga y Wallis (2010) hacen un análisis de la pobreza rural en Ecuador a la cual añaden varias respuestas de política pública. La reflexión final de estos investigadores es el planteamiento de interrogantes respecto a los criterios de escogimiento de los territorios a intervenir en donde la institucionalidad tenga un papel preponderante y pro activo como por ejemplo al acceso a mercados rurales, agricultura familiar con producción limpia que impulsen el tan sonado ‘Buen Vivir Rural’.

En la misma línea de Chiriboga y Wallis, sus colegas Hollenstein y Carrión (2011) indagan sobre la prioridad que la política pública debe abordar para mejorar la calidad de vida rural y para ello recogen 63 reflexiones de gente que tiene el ‘poder’ de toma de decisiones en este ámbito. La conclusión de estos últimos, es que no hay cambios significativos en estos últimos años que permitan evidenciar una disminución de la pobreza, es decir, los hogares rurales pequeños, aunque han recibido el ‘apoyo’ al fomento productivo, la desidia estatal es notoria en cuanto al acceso de los recursos productivos (tierra, agua y capital).

Cabe destacar, que las dos publicaciones abordadas en éste acápite tienen por objetivo aportar al mejoramiento estratégico de la política e inversión nacional/subnacional destinadas a disminuir la pobreza rural. Del mismo modo, Berdegué (2015) –impulsador del enfoque de DTR- en su ponencia presentada en el Centro Interdisciplinario de Biodiversidad y Ambiente (CeIBA) en México, manifiesta que la reducción de la pobreza rural sufre de estancamiento producto de un débil tejido social

acompañado de clientelismo y corrupción, por lo que concluye, que el enfoque institucional para el DTR sencillamente ha fracasado.

1.7.4. La economía del trabajo: aciertos y des-aciertos

Los programas destinados a combatir la pobreza son abordados por Montenegro (2004) y Pozo (2014); en el aporte de Montenegro notamos que hace un análisis de los proyectos que formaron parte del Ministerio de Bienestar Social en la década de los noventa, el mismo que incluyó: el *modus operandi* de la Agenda de Desarrollo Humano, los proyectos prioritarios y una propuesta de gasto en base a mejoras de calidad; en esta línea, Pozo realiza un análisis diacrónico de la Economía Popular y Solidaria en el período del 2009 al 2013 donde toma como arista de observación al IEPS y su funcionamiento con la aplicación de la Ley Orgánica, Reglamento General y Sector Financiero de la EPS. Las investigadoras muestran los resultados –logros y errores- de éstos programas a lo largo de su intervención. Los puntos concluyentes de las investigadoras –aunque no difieren tácitamente- denotan ramificaciones coyunturales; en primer término, Montenegro concluye que debido a la disminución del empleo no se ha mitigado la pobreza y; en segundo término, Pozo atribuye que la pobreza tampoco ha disminuido debido a la concentración de recursos en provincias como Guayas y Pichincha. En resumen, ambas tesis sostienen que la creación de los programas para disminución de la pobreza no ha cumplido el rol para el que fueron creados (Chiriboga y Wallis, 2010).

En relación a lo anterior, Ponce (2011a) hace una descripción de lo acontecido en cinco años (2006-2011) de los PDR, donde resalta la configuración del régimen de acumulación y el sistema popular y solidario encaminado al Buen Vivir. El propósito de esta exploración académica se centró en analizar la institucionalización del PROLOCAL, el PRODER y el IEPS, ultimando que la EPS necesita un impulso con un enfoque integrador que articule el nivel de gobernanza (Hollenstein y Carrión, 2011, y Ponce, 2011a;).

En el camino de encontrar alternativas de comercialización de los campesinos, encontramos que López (2010) hace una descripción y un análisis de iniciativas contrarias al hegemonismo capitalista en virtud que las promesas neoliberales siguen un infructuoso camino de fracasos y que la desigualdad de la pobreza acaece con el pasar de los días, sustentadas con principios de la economía neo-clásica (Arocena, 1987). Lo interesante de

este artículo es que se analiza el modelo económico local de la propuesta de la Economía Popular y Solidaria que sobresale como idea desde la periferia para equipar las desigualdades del capitalismo y cuyos planteamientos tienen como base a los postulados de Amartya Sen (López, 2010).

(...) esta situación traerá el bienestar a los ciudadanos más pobres incapaces de trazar sus propias rutas hacia el futuro y beneficiándolos con una mejora en sus niveles de vida. Nuevamente, un enfoque evolucionista que se sustenta en el *trickle-down effect* (o derramamiento de la prosperidad) (López, 2010: 119 Cursivas propias del texto).

Con lo anteriormente sostenido, hay quienes afirman y, creen fehaciente y hasta ‘esperanzadoramente’, que el modelo neoliberal-capitalista ha llegado a terminarse (Wallerstein, 2007). Sin embargo, con esta exposición de (López, 2010) se pretende hacer una fotografía diacrónica, desde que Sen (2000) –referente de la pobreza- incitó a repensar en la generación de iniciativas de desarrollo: locales, regionales y nacionales. Lo concluyente de este artículo, es que no hay una negación en reconocer las falencias del sistema vigente (socio-económico), generador de la exclusión e invisibilización del sujeto pobre (López, 2010), más bien hay puntos convergentes respecto a la gobernanza del asistencialismo (Chiriboga y Wallis, 2010, y Hollenstein y Carrión, 2011).

En relación a lo propuesto por Sen (2000), las iniciativas locales permiten que sus actores generen alternativas para la disminución de la pobreza, dichas iniciativas necesitan una sustentabilidad en el tiempo (Gudynas, 2010 y 2011). Es decir, cuando esta sustentabilidad viene acompañada de un sistema cooperativo y una democracia participativa, los procesos de desarrollo local tienden a ser exitosos, así lo deja entrever en su investigación (Curiazi, 2008) cuando refiere al caso de Salinas de Guaranda (Ecuador); sin lugar a duda, éste es el caso más exitoso de iniciativas endógenas que tiene Ecuador, pues en más de cuatro décadas han logrado agremiar a más de 30 comunidades a este sistema asociativo y generar un poco más de 100 empresas que hoy forman parte de la economía solidaria. Este caso de estudio es un claro ejemplo de la resistencia al hegemónico sistema capitalista y globalizante lo que le ha permitido a esta localidad generar procesos de encadenamiento productivo y comercial en beneficio de sus actores mezclando componentes como: servicios, tecnología y capital financiero y social. En consecuencia, se ha fomentado una nueva economía a través de la asociatividad

impulsada desde la participación (hombres, mujeres y jóvenes), con ello se ratifica que, ‘otra economía, sí es posible’ (Coraggio, 2011).

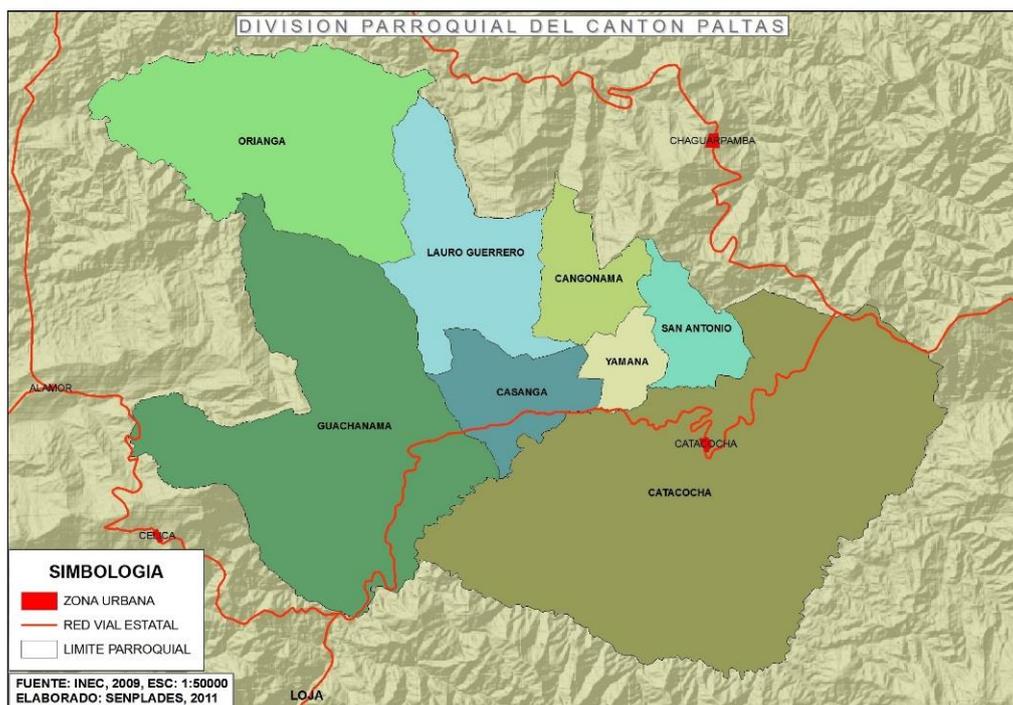
Luego de revisar los hallazgos investigativos aflora nuestra primera conclusión, es decir, no se ha encontrado suficiente material respaldado por la academia que haga referencia a intervenciones en la provincia de Loja. Lo más cercano a nuestra investigación en este primer capítulo es que la intervención de los PDR en la provincia de Loja datan desde 1971 (Paredes, 2014) y cuyas ejecuciones se caracterizaron por un centralismo con resultados infructuosos producto de brechas institucionales (SUREGION, 2009, y Hollenstein *et al.*, 2011). Asimismo, ninguno de estos hallazgos se focaliza en la parroquia Lauro Guerrero, lugar donde pernocta la ASAPLAMELL, dificultando así el análisis comparativo de las iniciativas gubernamentales y comunitarias.

CAPÍTULO II CONTEXTO TERRITORIAL Y MARCO METODOLÓGICO

2.1. Contexto del Estudio de Caso: parroquia Lauro Guerrero

2.1.1. Contexto territorial

Mapa 1. División parroquial del cantón Paltas



Fuente: INEC, 2009.

La unidad de análisis es la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureñita (ASAPLAMELL) ubicada en la parroquia Lauro Guerrero, perteneciente al cantón Paltas en la provincia de Loja. En este sentido, contextualizaremos la parroquia Lauro Guerrero para entender este Estudio de Caso.

Esta parroquia está ubicada a 34 kilómetros del cantón Catacocha, cabecera cantonal de Paltas y a 123 kilómetros de la ciudad de Loja, la superficie de la parroquia es de 98,74 km² (Plan de Desarrollo Local de Lauro Guerrero, 2006, y INEC, 2010). La población tiene una densidad poblacional 17,24 habitantes por km² (PDOT Lauro Guerrero, 2015). Sus coordenadas geográficas son: Latitud: S 4° 0' / S 3° 50' y Longitud:

W 80° 0' / W 79° 45' y; sus coordenadas planas UTM son: Norte: 9557800 / 9576180 y Este: 611010 / 638800 (Carta Topográfica Lauro Guerrero, 2015).

Los límites de la parroquia son: al Norte con el cantón Chaguarpamba y parroquia Orianga; al Sur, con las parroquias Casanga y Guachanamá; el Este, con la parroquia Cangonamá y; al Oeste con las parroquias Guachanamá y Orianga (Celi, 2010).

La parroquia se asienta en la zona alta de la microcuenca río Playas y parte de dos cuencas hidrográficas, río Catamayo y río Puyango las cuales dan origen a las quebradas: Onda, Chonta, Piedras y Tierra Amarilla; territorialmente tiene una extensión de 108 Km que corresponde al 9,60% del cantón Paltas (PDOT Lauro Guerrero, 2015).

En cuanto a su orografía, tiene un relieve irregular, sus alturas oscilan entre los 2775 y 345 metros; entre los accidentes geográficos están: Sigsí, Palmira, Moras, Los Venados, Hormas y Lomas Larga; sobresalen los cerros Yule Yule y Pila Pila (Carta Topográfica Lauro Guerrero, 2015). La capa vegetal, por la tipología de sus pisos altitudinales que van desde matorrales (1400 – 2500 m.s.n.m.) y bosques de neblina (1500 – 2800 m.s.n.m.). En cuanto a la fauna del territorio, especies como ardillas, leones, tigrillos y zorros habitan principalmente en la zona occidental de los Andes y el cerro Pila Pila (Celi, 2010). Respecto a su hidrografía, existen quebradas de curso intermitente como: Onda, Chonta, Piedras y Tierra Amarilla; por esta parroquia cursa el río Puyango (Celi, 2010, y Carta Topográfica Lauro Guerrero, 2015).

La parroquia Lauro Guerrero presenta un 45,50% de relieve montañoso irregular, la agricultura –su principal actividad-, así como la ganadería se da con mayor fuerza en colinas laderas de mediana altura, su relieve escarpado representa el 3,53% del área territorial; el terreno montañoso del territorio parroquial tiene 4500,96 ha., lo que representa al 45,58% de la zona (PDOT Lauro Guerrero, 2015: 27).

Las actividades agrícolas se distribuyen así: 4,25% café; 1,34% caña de azúcar y; 0,39% cultivos de ciclo corto como maíz y maní. (PDOT Lauro Guerrero, 2015: 27). Mientras que las áreas improductivas representan el 4,67% del territorio; los pastizales representan un 0,21% y las áreas pobladas con un 0,13% (PDOT Lauro Guerrero, 2015: 27). La subutilización del suelo representa un 33,9% de la superficie parroquial; mientras que un 15,54% es suelo bien utilizado; el suelo erosionado representa tan solo el 0,87% de la superficie (PDOT Lauro Guerrero, 2015: 30).

2.1.2. Contexto poblacional

La población tiene 1825 habitantes (910 mujeres y 915 hombres); tiene una tasa de crecimiento poblacional (2001-2010) es del -1,24%; en cuanto la población migrante, 18 personas han salido (11 hombres y 7 mujeres) (INEC, 2010). Respecto al nivel de instrucción más alto se cuentan con los siguientes datos de las personas encuestadas en el último Censo del 2010: a) 80 no han asistido a centros educativos, b) 25 han asistido a algún Centro de Alfabetización (EBA), c) 30 tienen formación Preescolar, d) 809 han cursado la Primaria, e) 171 en Secundaria, f) 300 asumen que han completado su educación; g) 110 han culminado el Ciclo Básico y, h) 33 tiene estudios superiores (INEC, 2010).

Respecto al sector educativo, la parroquia cuenta con el Colegio Técnico Agropecuario Teniente Coronel Lauro Guerrero, el mismo da cabida a más de 500 alumnos, lo cual genera que la parroquia mantenga un nivel intermedio en la educación y que vaya en pro del desarrollo comunitario rural. Los alumnos destinan parte de su tiempo libre a labores agrícolas y/o pecuarias en los huertos familiares de sus padres, que en su mayoría han optado por una producción limpia (Celi, 2010).

Tabla 1. Indicadores poblacionales: parroquia, provincia y país

Indicadores		Lauro Guerrero	Paltas	Provincia de Loja	Ecuador
Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)		96,3%	83,1%	43,6%	68,32%
Analfabetismo (> de 15 años) por etnia	Indígena	21,88%	20,75%	19,17%	20,43%
	Afroecuatoriano/a	-	3,64%	5,30%	7,64%
	Montubio/a	25,00%	9,30%	9,16%	12,88%
	Meztizo/a	5,62%	6,69%	5,33%	5,08%
	Blanco/a	-	3,72%	3,73%	3,68%
	Otro/a	100,00%	13,33%	3,61%	4,51%

Fuente: (INEC, 2010).

Elaboración: El autor.

Los datos de la tabla 1 demuestran que el 96,3% de la población rural de Lauro Guerrero tiene necesidades básicas insatisfechas, con similares condiciones está el cantón Paltas. Respecto al analfabetismo de quienes son menores de 15 años, aquellas personas que se consideran Montubios/as que en esta parroquia sería como el equivalente a campesinos tiene un 25% de analfabetismo, contrastando con el 5,62% de población mestiza.

Más del 70% de las viviendas han sido construidas con hormigón armado y pisos de madera, mientras que el 30% restante han optado por los pisos de tierra aduciendo los altos costos de construcción. Los servicios básicos fluctúan entre el 13% y 15% que cuentan con agua entubada; entre el 14% y 16% tiene alcantarillado y más del 80% de la población tiene energía eléctrica en sus casas; la telefonía pública tiene una participación de menos del 10% de la población (Celi, 2010).

Edificaciones como la Iglesia y su plaza central se constituyen en lugares atractivos del lugar, además existe una Casa Comunal. El sistema vial está en malas condiciones, es decir, el acceso a la parroquia es ‘cómodo’ en tiempos de verano, lo cual visibiliza el esporádico apoyo de los GAD (Celi, 2010).

2.1.3. Contexto histórico

La parroquia Lauro Guerrero se fundó el 21 de mayo de 1912, esta parroquia es un asentamiento que nació de la creación de la Comuna Chinchanga fundada por Juan Tandazo, Tomás Tandazo y Ventura Córdova (Celi, 2010). A partir de la década de los treinta la parroquia fue ganando renombre comercial debido a la calidad de sus cafetales y caña de azúcar, convirtiéndose así en eje de desarrollo fronterizo (*GAD Lauro Guerrero*, 27 junio 2014).

Por iniciativa de los comuneros de la época (1912-1915) se construye la vía Playas – Lauro Guerrero en 1955 a través de mingas, la vía se mantiene hasta la actualidad; los años 1967-1969 fueron de una sequía importante, lo que ocasionó una ola migratoria hacia otras las provincias, como Sucumbíos y El Oro –principalmente a las bananeras de Machala-. Pasada la época de la sequía, en 1970 se produjo un terremoto con epicentro en Lima (Perú) el mismo que destruyó la Iglesia de la localidad y la mayoría de las viviendas (*GAD Lauro Guerrero*, 27 junio 2014).

Entre 1980-1986 el Consejo Cantonal de Paltas intervino en la parroquia con las primeras extensiones de alumbrado público, sendas campañas de alfabetización y la creación del Colegio (Plan de Desarrollo Local de Lauro Guerrero, 2006). En este período de intervención (1982) las lluvias ocasionadas por el Fenómeno del Niño destruyeron gran parte de sembríos y carreteras vecinales; mientras la parroquia se reconstruía, el

cerro Pila Pila⁴ es flagelado por un incendio, lo que generó una ‘intención’ de salvaguardia ambiental por el Programa Regional para el Desarrollo del Sur (PREDESUR) e introducen eucalipto y pino para paliar el daño ambiental (GAD Lauro Guerrero, 27 junio 2014; Plan de Desarrollo Local de Lauro Guerrero, 2006).

Durante 22 años (1982-2004) no hay información relevante que aporte a la historia parroquial; en el 2004 se comienza a dar forma a la iniciativa local de un grupo de mujeres –en su gran mayoría- que fundaron la ASAPLAMELL (emprendimiento para producción, agro transformación y comercialización de horchata). En el 2006 se elabora el Plan de Desarrollo Local de la parroquia, teniendo como cooperantes al GAD de Paltas y al PROLOCAL. Un año más tarde, el 2007 es considerado como año exitoso por los moradores de la parroquia debido al múltiple apoyo de organizaciones como el PROLOCAL, GAD Paltas, Fondo Ecuatoriano *Populorum Progressio* (Grupo Social FEPP) y Plan Internacional capítulo Ecuador (PLAN Ecuador) empiezan a subvencionar micro proyectos rurales como riego y crianza de animales menores (Plan de Desarrollo Local de Lauro Guerrero, 2006).

2.2. La tradicional horchata lojana: producción limpia y comercialización

2.2.1. Reseña histórica

Existen varias acepciones respecto a la etimología de la ‘horchata’, se conoce que proviene del latín ‘hordeata’ que significa ‘hecha con orzo’, en voz latina su significado es ‘agua de cebada’, con el pasar del tiempo la cebada se sustituyó por otros vegetales, cereales, almendras y arroz (MERIDA de YUCATAN, 2015). En España, especialmente en la comunidad Valenciana la horchata se elabora de la ‘chufa’, que es un tubérculo subterráneo originario de África y muy parecido a la avellana (MERIDA de YUCATAN, 2015). En México, la horchata llegó con la colonización española, pero al no existir la chufa, se empezó a experimentar con maíz y arroz –de este último se prepara actualmente-, y se consume en Yucatán (MERIDA de YUCATAN, 2015). En Nicaragua y El Salvador se la prepara con la ‘semilla de morro’, canela, cacao, ron o leche de coco (MERIDA de YUCATAN, 2015).

⁴ Actualmente el cerro Pila Pila está conformado por pequeños asentamientos: Landapo, Tierra Amarilla, Cerro Negro, Pila Pila, Chinchas y Carranza.

En Ecuador, hay algunas hipótesis que el origen de palabra ‘horchata’ ha sido tradicionalmente originario de poblaciones antiguas indígenas y que proviene de los vocablos ‘hampik yaku’ que significa “agua que cura o agua de remedio” (Espinoza, 2012: 23, y Palacio, 2015). La horchata es el resultado de una infusión de hierbas (MERIDA de YUCATAN, 2015), consiste en una mezcla de 30 especias aromáticas (hierbas y plantas medicinales) de consumo tradicional en la provincia de Loja (Espinoza y Quezada, 2006, y Espinoza, 2012).

Actualmente, las especias que forman parte de la horchata se cultivan también en la provincia del Azuay: parroquia rural Tarqui (2542 m.s.n.m.) y parroquia rural Chumblín (2500 m.s.n.m.) del cantón San Fernando (Redacción Regional Sur, 2016) y en Guaranda en la provincia de Bolívar (Moreta, 2016).

En la provincia de Loja, las especias que conforman la horchata son cultivadas en la parroquia rural de Chuquiribamba (2723 m.s.n.m.) perteneciente al cantón Loja y en la parroquia rural de Lauro Guerrero de cantón Paltas (2775 m.s.n.m.), dadas las características de las especias, éstas se cultivan en pisos altitudinales que sobrepasan los 2000 m.s.n.m.

La horchata, es una infusión de color rojizo debido a las hierbas (escancel y ataco); generalmente a la horchata se la asocia como un remedio casero, es decir, “en las prácticas populares [de medicina natural lojana] como la horchata, se espera que las plantas medicinales tengan un efecto inmediato” (Argüello, 1991: 205). Esto debido a que esta mezcla de estas plantas aromáticas y medicinales se le atribuye propiedades como: digestiva, tónico cerebral, hidratante, anti-estrés, energizante y diurética; todas las hierbas y plantas las podemos encontrar en los mercados y ferias libres en su estado natural, se las comercializa en atados (UTPL, 2013).

[S]in embargo aún se puede comprar en los mercados [de Loja y el] país, especialmente de la Sierra, los famosos “atados de hierbas” con los que nuestras madres y abuelas preparaban esta refrescante bebida que debido a sus componentes naturales tiene diversas propiedades curativas. Se la puede tomar fría o caliente, endulzada con azúcar, panela o miel. Para servirse se le agrega zumo de limón (Guamán, 2014).

2.2.2. Horchata “La Laureñita”: la marca

Horchata La Laureñita nace como iniciativa de un grupo de mujeres pertenecientes a la tercera edad en su gran mayoría en el 2004 (Espinoza, 2012). Esta marca de horchata hace

alusión al nombre de la parroquia Lauro Guerrero y es el producto terminado de una iniciativa comunitaria, la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureña ASAPLAMELL (Espinoza, 2012). La idea fue seguir los pasos de otras organizaciones pioneras en el país y provincia en lo referente a producción y comercialización de horchata (deshidratada) como la Asociación Agroartesanal de Productores de Plantas Secas Medicinales del Ecuador (AAPPSME) ubicada en Chuquiribamba, parroquia rural del cantón Loja (Espinoza y Quezada, 2006, y Espinoza, 2012).

Luego de haber conseguido homogeneidad en la preparación de la infusión, se decide solicitar apoyo al PROLOCAL, petición que fue aceptada; y así empezar con el proceso de agroindustria que consistía en deshidratar las plantas y empacarlas en fundas de polipropileno de 32 gramos, lo que les permitió fortalecer a la asociación en los ámbitos productivo, asociativo y comercial (Espinoza, 2012).

Los componentes de la horchata son 28, pero en la horchata La Laureña son “30 plantas medicinales aromáticas”, con el aumento de la flor de *stevia* y malva blanca se potencializó el sabor de la infusión (ver tabla 2) (Espinoza, 2012: 23).

Tabla 2. Composición de la horchata

Planta	Nombre científico
Ataco	<i>Amaratus quitensis L.</i>
Albahaca	<i>Ocinum basilium L.</i>
Begonias	<i>Begonia sp.</i>
Borraja	<i>Borago officinalis L.</i>
Cedrón	<i>Lippia citiodora Lieberm.</i>
Claveles	<i>Dianthus caryphyllus L.</i>
Cucharillo	<i>Adiantum concinnum Willd. Ex HBK.</i>
Cadillo	<i>Cenchrus pungens HBK</i>
Cola de caballo	<i>Equisetum bogotense HBK</i>
Congona	<i>Peperomia sp.</i>
Canela	<i>Cinnaminum sp.</i>
Escancel	<i>Aerva sanguinolenta Forssk.</i>
Stevia	<i>Stevia rebaudiana</i>
Hierba luisa	<i>Cymbopogon citratos DC</i>
Hoja de naranja	<i>Citrus aurantium L.</i>
Llantén	<i>Plantago major L.</i>
Linasa	<i>Linum usitatisimum</i>
Malva esencia	<i>Malva sp.</i>
Malva olorosa	<i>Pelargonium odoratissimum Ait.</i>
Malva goma	<i>Malva sp.</i>
Menta	<i>Mentha piperita L.</i>
Manzanilla	<i>Matricaria chamonilla</i>
Malva blanca	<i>Althea officinalis L.</i>
Orégano dulce	<i>Origanum vulgare L.</i>
Pena – pena	<i>Fucsia loxense</i>
Pimpinela	<i>Pimpinella aromática Bert.</i>

Rosas	<i>Rosa sp.</i>
Shullo	<i>Oenothera sp.</i>
Toronjil	<i>Melissa officinalis L.</i>
Violeta	<i>Viola adorata L.</i>

Fuente: Espinoza y Quezada (2006), y Espinoza (2012).

Como podemos apreciar en la tabla 2 las especias agregadas (malva blanca y *stevia*) son el valor agregado que esta marca de horchata le ha dado a su producto. Su producción inicial estuvo entre 1500 y 2000 fundas mensuales, el primer mercado captado fue la misma parroquia Lauro Guerrero, posterior a ello, se empezó a captar mercado en Catacocha (cabecera cantonal de Paltas) (Espinoza, 2012). Cuando se empezó a recibir el apoyo del PROLOCAL se apertura mercados en el cantón Loja a micro y supermercados de la localidad y a pequeños nichos nacionales en Quito como el de CAMARI por ejemplo (Espinoza, 2012). En el 2007, la ASAPLAMELL se agremia a la red de comercialización El Finquero de Loja (iniciativa gubernamental del PROLOCAL) con la finalidad de mantener un mercado fijo para cubrir la alta demanda del cantón Loja, llegando a comercializar a 3000 fundas mensuales (Espinoza, 2012). Al año 2015, el límite máximo de producción mensual es de 2000 fundas debido a la limitada cantidad de producción que llega desde los huertos familiares de las socias y proveedoras a la planta física de la asociación (ASAPLAMELL, 2015).

Tabla 3. Características de Horchata “La Laureñita”

Nombre	Horchata La Laureñita
Presentación	Funda de polipropileno
Tamaño	20 cm alto x 14 cm ancho
Peso neto	32 gr.
Rendimiento	4 litros
Registro Sanitario	2057INHCAN0806
Tiempo de Caducidad	90 días

Fuente: Espinoza (2012: 21 y 98).

Como se observa en la tabla 3, esta horchata tiene uno de los gramajes más altos en cuanto a su contenido (32 gr.) y uno de los rendimientos más óptimos por litro, el tiempo de caducidad es una de sus principales limitantes para la captura de nuevos mercados.

Según el último análisis económico-financiero efectuado a Horchata La Laureñita, se tiene que: la participación en el mercado de las horchatas es apenas el 3,20% de participación anual; su crecimiento en el mercado es del 0,08%; el punto de equilibrio es de 61.043 unidades anuales y de 24.417,08 USD; en cuanto a la producción, 2000 fundas se comercializan en promedio mensual, lo que nos da un promedio de 24000 fundas anuales (Espinoza, 2012). Contrastando con el último análisis económico-financiero hecho por la misma asociación, los valores no han mejorado según lo analizado por (Espinoza, 2012). Es decir, horchata La Laureñita está trabajando con tan sólo el 39,31% de su capacidad, o sea, muy por debajo del punto de equilibrio comercial y financiero (ASAPLAMELL, 2015).

Gráfico 1. Características de Horchata “La Laureñita”



Fuente: Espinoza (2012).

Horchata La Laureñita actualmente tiene una presentación innovadora, así lo deja ver el gráfico 1, el diseño (anverso y reverso) son acordes a la demanda de consumo respaldada por un estudio de marketing estratégico, pero sobretodo sin perder la identidad lugareña y provincial (ASAPLAMELL, 2015).

Gráfico 2. Presentación física de Horchata “La Laureñita”



Fuente: ASAPLAMELL.

La presentación, como vemos en el gráfico 2 es una re-edición de su anterior presentación, se piensa que con el estudio de marketing esta presentación se logre posicionar en el mercado de las plantas medicinales y aromáticas (ASAPLAMELL, 2015).

La comercialización de horchata (industrializada) en la provincia de Loja tiene más de una década, lo que ha motivado que la empresa privada invierta en este sector, entre los referentes están horchata “La Sureñita” que tiene la presentación similar a la de la ASAPLAMELL, horchata “ILE” cuenta con la presentación de té y, Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) tiene la presentación en envase de plástico (botella). Las iniciativas privadas, por citar un ejemplo, horchata “La Sureñita” comercializa 140 mil fundas mensuales en Ecuador (Loja, Zamora Chinchipe, Cuenca y Quito) y 20 mil fundas mensuales se exportan a los mercados de Estados Unidos, Inglaterra y España; respecto a los datos de ILE y la UTPL no se tienen datos ni productivos ni comerciales (*Ecuavisa*, 7 de febrero 2014).

Los cálculos y la utilidad de las organizaciones –como la ASAPLAMELL- que se dedican a industrializar horchata, dan cuenta que hay una ganancia pequeña y para tener una rentabilidad que permita sostener al sector es por venta de grandes volúmenes, lo que motivó al GAD provincial de Loja aplicar el Programa de Seguridad Alimentaria (PSA) en el 2014.

[C]on la aplicación del programa, la Prefectura de Loja, a través de su Unidad de Transformación Productiva, tiene como meta mejorar los procesos de producción y/o comercialización de alimentos [...] La idea es que en un mediano plazo, el gremio solicite la certificación de Buenas Prácticas Manufactureras (BPM) para fortalecer su negocio (*El Telégrafo*, 8 de julio 2014).

Respecto a la cadena de valor, en la provincia de Loja se han identificado seis eslabones: 1) productores y recolectores; 2) acopiadores de materia prima; 3) transformadores y comercializadores dedicados a deshidratar las plantas y venta del producto elaborado; 4) intermediarios (mercado local e internacional); 5) detallistas, micros y supermercados y 6) consumidor final (ECOBONA, 2007).

2.3. Los Estudios de Caso

2.3.1. El Finquero de Loja: iniciativa gubernamental

La red de comercialización “El Finquero de Loja” (en adelante: El Finquero de Loja) fue una iniciativa gubernamental creada en el 2007 por la Unidad Técnica Regional Zona Oriental Loja (UTR-Loja) perteneciente al PROLOCAL, cuya finalidad era comercializar productos agropecuarios con enfoque agroecológico de asociaciones dedicadas a estas actividades y que pertenecían a varios barrios, parroquias y cantones de la provincia de Loja (PROLOCAL, 2009).

Para que esta red de comercialización pueda operar fue necesario tener un respaldo jurídico, en función de ello, se conformó –con las mismas asociaciones- la Federación Provincial de Productores Orgánicos y Artesanales El Finquero de Loja (en adelante: la Federación) ya que era un requisito legal que exigía el PROLOCAL para captar proyectos y subvenciones técnicas, organizativas y económicas (PROLOCAL, 2009). Una vez establecida la Federación, se instauraron leyes, reglamentos, conformación de la directiva y un manual de operaciones a cumplir por parte de los miembros de la misma; otro punto importante de señalar es el establecimiento de los precios de los productos en los puntos de venta (PROLOCAL, 2009). Las asociaciones que conformaron en un principio la Federación fueron iniciativas gubernamentales y comunitarias; posteriormente, el PROLOCAL contrata dos consultorías: la primera, para legalizar la Federación se contrata a la Agencia de Desarrollo Empresarial (ADE) y; la segunda, para elaboración de un plan de negocios.

Los nichos de mercado de a poco se fueron consolidando con micro-mercados de la ciudad de Loja, debido a la acogida de estos productos se decide ampliar a una segunda etapa El Finquero de Loja y para ello se integran a más organizaciones comunitarias, pero esta vez se incorporan también iniciativas gubernamentales, aprovechando la bonanza económica del momento (PROLOCAL, 2009). Se debe destacar que desde la conformación de la Federación siempre estuvo la UTR-Loja actuando con un enfoque clientelar arriba-abajo; bajo esta premisa, desde el PROLOCAL se pensaba que todas las asociaciones (gubernamentales y comunitarias) eran viables y por lo tanto, con capacitaciones en lo socio-organizativo y en lo comercial, éstas asociaciones y El Finquero de Loja serían sustentables en el tiempo (PROLOCAL, 2009).

Según la documentación revisada, el pensar clientelar del PROLOCAL fue direccionado por las consultorías, postura que también fue adoptada por el PRODER y luego por el IEPS (IEPS, 2011). En este contexto, desde el PRODER se asumió que, debido al apoyo que ha recibido El Finquero de Loja por parte de los PDR, era hora que sus directivos asuman en su totalidad la responsabilidad de dirigir organizativa y comercialmente a El Finquero de Loja; sin embargo, ello no significaba que el PRODER deje de subvencionar proyectos a este tipo de iniciativas (IEPS, 2011).

Luego de esta decisión del PRODER, en dejar que El Finquero de Loja ‘avance’ por sí mismo, empezaron a surgir problemas entre directivos por el *modus operandi*, esto conllevó a que el IEPS en el año 2009 intervenga nuevamente con el afán de ‘salvaguardar’ el tiempo y la inversión hecha a El Finquero de Loja, por lo tanto, se contrató una última consultoría para fortalecimiento organizativo y re-estructurar el plan de negocios (IEPS, 2011). Los resultados de dicha consultoría –que duró más de un año–, en líneas generales sugirieron que El Finquero de Loja se liquide, debido a que era totalmente insostenible en lo organizativo y en lo comercial, sugerencia que fue acogida por el organismo contratante (IEPS, 2011).

Después de cuatro años de haberse cerrado El Finquero de Loja, sus asociaciones socias también tuvieron reveses, las que fueron “iniciativas gubernamentales también se liquidaron, mientras que las iniciativas comunitarias aún persisten” (Entrevista a MC, 22 de junio de 2015).

2.3.2. La ASAPLAMPELL: iniciativa comunitaria

La Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureña (en adelante: la ASAPLAMPELL) es una iniciativa comunitaria que nace de un grupo de 46 moradoras y moradores de la parroquia Lauro Guerrero en el año 2004, en su mayoría mujeres mayores de la tercera edad; la distribución fue así: 36 personas (30 mujeres y 6 hombres) y 10 proveedores de materia prima (1 mujer y 9 hombres), éste último grupo –aunque pequeño pero importante- no pertenecía a la ASAPLAMPELL, es decir un 83,33% son mujeres; ésta iniciativa tuvo grandes expectativas, es así que tenían proyecciones de triplicar el número de socios y socias al año 2015 (ASAPLAMPELL, 2009). Esta iniciativa comunitaria –por un lado- creyó en el éxito de su proyecto, basado en las bondades de la zona y pisos altitudinales ideales para el cultivo de las hierbas y plantas medicinales aromáticas, es decir para la preparación de la horchata; por otro lado, sus fundadoras pretendieron dejar un legado a hijos y nietos las buenas costumbres de producir agroecológicamente, consumir y comercializar productos tradicionales de la misma parroquia, que a la vez también identifiquen a la provincia de Loja (ASAPLAMPELL, 2009).

Al ser la horchata una infusión de reconocimiento no sólo en la provincia de Loja sino también en el país, éstas matronas resolvieron incursionar en el proceso de deshidratación de las hierbas y plantas medicinales aromáticas, tomando en cuenta que otras organizaciones como la Asociación Agroartesanal de Productores de Plantas Medicinales Secas del Ecuador (AAPSME) con sede en la parroquia rural Chuquiribamba del cantón Loja ya lo habían hecho y con notable éxito –incluso exportando a los Estados Unidos- (ASAPLAMPELL, 2009). Dado el éxito y al ver la calidad de la horchata, el PROLOCAL a través de una consultoría financió la factibilidad de este emprendimiento comunitario y posteriormente co-financió la planta física (infraestructura e implementos). (ASAPLAMPELL, 2009).

Con la planta física en funcionamiento, las expectativas de producción y comercialización fueron grandes; en este sentido, el PROLOCAL invita a la ASAPLAMPELL a que forme parte conjuntamente con otras iniciativas –a las que este PDR estaba co-financiando proyectos- a formar parte de El Finquero de Loja, es decir, con la incursión de la ASAPLAMPELL (iniciativa comunitaria) como socio comercial se potenciaría la imagen corporativa y comercial de El Finquero de Loja (iniciativa

gubernamental) (ASAPLAMELL, 2009). En relación a esto, los inconvenientes y roces personales entre directivos de El Finquero de Loja –en donde la ASAPLAMELL tenía su representante- empezaron a diezmar la sostenibilidad de esta iniciativa gubernamental y por ende, de algunas asociaciones socias que habían captado mercado a través de El Finquero de Loja (IEPS, 2011).

En consecuencia de lo anterior, El Finquero de Loja empezó a incumplir sus obligaciones financieras para con la ASAPLAMELL y con la mayoría de organizaciones socias, y éstas en represalia, dejaron de aportar sus productos; de esta manera, las organizaciones socias de a poco empiezan a desmembrarse de El Finquero de Loja, a tal punto que –como explicamos líneas arriba- a sugerencia de una consultoría, se decide liquidar organizativa y financieramente a El Finquero de Loja (IEPS, 2011).

Después que la ASAPLAMELL se desvincula de El Finquero de Loja empezaron las pugnas entre directivos-socios-proveedores de la misma asociación; lo que ocasionó que sus expectativas no se cumplieran, es decir, al 2015 no triplicaron el número previsto de socios y socias, más bien se disminuyó, de las 36 personas que iniciaron, quedan 28 (26 mujeres y 2 hombres) y 5 proveedores de materia prima (1 mujer y 4 hombres) (IEPS, 2011).

La realidad de la ASAPLAMELL es muy crítica, a tal punto que por cada funda vendida (\$0,40), tal sólo \$0,03 les queda de ganancia; la producción mensual en promedio es de 1500 a 2000 fundas –en el mejor de los casos-, lo que no avanza a cubrir ni su punto de equilibrio; a ello se suma la escases que algunas socias y socios tienen en sus pequeñas parcelas (20 x 20 m²) (IEPS, 2011). Quienes trabajan en la planta de producción lo hacen por mero compromiso a la ASAPLAMELL, cuatro socias que no cuentan ni con afiliación al Seguro Social se turnan para el acopio, empaclado y comercialización a los pocos puntos de venta que han logrado mantener después de su desvinculación a El Finquero de Loja (IEPS, 2011).

La postura de quienes aún forman parte de la ASAPLAMELL es continuar, pues auguran que la “tradicción de producir y consumir horchata sin químicos es un valor propio de la cultura lojana” (Entrevista a CC, 25 de mayo de 2015). Como organización aspiran que la poca juventud –hijos/as de socios/as- capacitada siga con este legado de tradición productiva, de esta manera habrá “revaloración cultural y sobretodo será un aporte a la

soberanía alimentaria del pueblo lojano y el país, ahora que todos hablamos de la economía social y solidaria” (Entrevista a CC, 25 de mayo de 2015).

2.4. Otras fuentes primarias

De acuerdo a la información recaudada de los dos estudios de caso mencionados anteriormente, tuvimos que recurrir a instituciones inherentes a esta indagación académica. Es así que, acudimos a la Dirección Zonal 7 del IEPS como parte de esta investigación, al MAGAP, al Programa del Buen Vivir Rural (MAGAP) y al GAD Parroquial Lauro Guerrero. En cuanto a las ONG, se tuvo la apertura de la Dirección de Comunidades y Desarrollo en el Ecuador (COMUNIDEC).

2.5. Metodología

Escogimos el método del estudio de caso para esta investigación dado que es el método que mejor se adaptaba para la presentación de los resultados en función de los objetivos. Es decir, “el estudio de caso estudia intensivamente un sujeto o situación únicos; permite comprender a profundidad lo estudiado; sirve para planear posteriormente investigaciones más extensas, pero no sirve para hacer generalizaciones” (Martínez, 2011, s/n).

2.5.1. Estrategia metodológica por objetivos

Como ya lo mencionamos en el capítulo anterior, el objetivo general de esta tesis fue identificar las formas de operación y los resultados del enfoque de comercialización de los programas gubernamentales de desarrollo rural en la parroquia Lauro Guerrero, provincia de Loja: CASO Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureña ASAPLAMELL en el período 2002 y 2014.

Teniendo al objetivo general como directriz, se plantearon dos objetivos específicos. En este sentido, el primer objetivo planteado fue: caracterizar la estructura, organización y formas de intervención de PROLOCAL, PRODER, IEPS en la comercialización de productos locales en la parroquia Lauro Guerrero.

El tratamiento de este objetivo específico fue efectuado en dos partes; la primera, correspondió al recaudo de la información basada en fuentes primarias: acuerdos ministeriales; decretos ejecutivos; *addendums* a contratos; actas; y reportes financieros-

económicos (ver tablas: 6, 7, 12, 13; y anexos: 4, 5). De hecho, el escogimiento de las fuentes primarias como instrumento de investigación se debe a que los datos encontrados son sujetos a crítica tanto interna como externa (Martínez, 2011). La caracterización de los tres PDR analizados (PROLOCAL, PRODER, IEPS) empezó con una base sustentadora (promulgación en el Registro Oficial), en donde el punto de partida es la política del Estado frente a la seguridad alimentaria (Sherwood y Jacobsen, 2002). Lo medular de esta tesis es analizar el enfoque de comercialización de estas intervenciones, a lo que Hollenstein y Carrión (2011) preliminarmente advirtieron que la ‘ayuda’ de las subvenciones no llegó a los pequeños hogares rurales como se lo había promocionado, esta afirmación fue validada con los informes del World Bank (2008) y corroborada con las entrevistas hechas ex - técnicos de los PDR y socias(as) de la ASAPLAMELL.

La segunda parte, exigió que gravitemos dentro de las guías etnográficas, para Solíz y Maldonado (2011) la etnografía constituye un elemento importante para comprender el territorio. En tal sentido, la etnografía tiene como meta principal la descripción de la realidad social, en tanto sea relevante para quienes participan: entrevistas, observación participante, lectura de documentos y participar en rituales (Solíz y Maldonado, 2011). Las guías etnográficas son instrumentos valiosos para la crítica, denuncia y lucha que abren oportunidades de diálogo en las comunidades, en los territorios y en donde se puede negociar una “visión compartida de la realidad” (Solíz y Maldonado, 2011: 21). Según estos mismos autores las guías etnográficas se conforman por: a) observación participante y, b) entrevistas semi-estructuradas.

La configuración de este objetivo se prestó para utilizar las entrevistas semi-estructuradas como herramienta de contrastación entre los resultados de las fuentes primarias y el ‘decir/pensar’ de las personas entrevistadas. Este tipo de entrevistas tienen por particularidad que caracterizan a la localidad, y para ello utilizan fichas productivas en el mejor de los casos. Es decir, genera información del territorio a través de informantes; su objetivo principal es fortalecer la información acerca de las características socio-ambientales del área en estudio (CONDESAN, 2014). El tiempo empleado para su aplicación fue 60 a 90 minutos, y van aplicadas a autoridades locales (históricas o actuales) y dirigentes de asociaciones; es importante una validación previa de la información del diagnóstico (ficha) de la localidad (ver anexo 2) y sobretodo de aquellas fuentes secundarias (CONDESAN, 2014).

El segundo objetivo fue: analizar los resultados de la articulación entre la iniciativa gubernamental (red de comercialización El Finquero de Loja) y la iniciativa comunitaria (Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureña ASAPLAMELL) en el aspecto social, económico y ambiental. El desarrollo de este objetivo implicó recurrir a fuentes primarias, como por ejemplo a sistematizaciones del IEPS (2011) que permitieron esclarecer la configuración de la iniciativa gubernamental y su grado de intervención en la provincia de Loja. Del mismo modo, fue necesario realizar un monitoreo acerca de la dinámica rural en relación a su escala local, en concreto, lo que se busca es hacer una caracterización del patrón predominante de la toma de decisiones, de los factores productivos y la composición socio-económica de acuerdo al uso y acceso al territorio (CONDESAN, 2014).

La naturaleza de este objetivo, precisó que utilizemos herramientas investigativas como la Investigación Acción Participativa (IAP); línea de tiempo comunitaria; historias de vida; observación participante y entrevistas semi estructuradas –como parte de las guías etnográficas- y; entrevistas abiertas.

La IAP permite construir pensamientos críticos, soberanía y empoderamiento ayudando a la transformación social de grupos marginados (Solíz y Maldonado, 2011). La IAP se caracteriza por tener una línea de investigación que le permite conocer e incluso ahondar acerca de los procesos que derivan los problemas, así como la denuncia al encontrar hallazgos, y sobretodo, por el nivel de apropiación de las comunidades involucradas en la investigación, tomando en cuenta el camino de “investigación-reflexión-acción” (Solíz y Maldonado, 2011: 4).

A decir de Sandín, (2003), Rodríguez *et al.* (1996), y De Miguel (1989) citados en Cotán, (s/f), este tipo de investigación surge como una motivación del sujeto social hacia el cambio; es decir, se puede entender como un proceso de conocimiento para entender los problemas y darles solución. Coincidiendo con Rodríguez *et al.* (1996), la razón por la que escogimos la IAP como parte de nuestra metodología cualitativa en esta tesis es porque se vio la necesidad que el actor social se incluya, se empodere y participe en este proceso constructivo. En consecuencia, podríamos decir que la IAP en palabras de Rodríguez *et al.* (1996), tiene cuatro ventajas: a) combina la participación-investigación para llegar a la coalición teoría-práctica; b) la crítica es una postura que sienta las bases del compromiso; c) mediante el empoderamiento se potencializa la

reciprocidad, o sea devolver y socializar los resultados y; d) todo se lo hará desde una mirada, perspectiva y crítica comunitaria (Cotán, s/f).

Cuando llegamos al territorio (parroquia Lauro Guerrero) preparamos el escenario para realizar un taller conocido como: Línea de tiempo comunitaria. Esta metodología permite combinar ciertos elementos visuales (gráficos) (Solíz y Maldonado, 2011). Para CONDESAN (2014), la línea de tiempo comunitaria es también una herramienta valiosa para talleres, siempre y cuando sean participativos, sino perdería su esencia misma (comunitaria). El objetivo de esta herramienta es “Identificar los eventos más importantes de la localidad desde una perspectiva histórica” (CONDESAN, 2014: 14); el tiempo empleado para su aplicación es entre 3-5 horas dependiendo de los objetivos del taller; está dirigida a quienes asistan al taller (plenaria), se debe involucrar a los líderes y lideresas de la comunidad y demás involucrados que en algún momento importante, tuvieron algún tipo de relación con el objeto en estudio (CONDESAN, 2014).

El investigador debe propiciar una discusión utilizando una guía orientadora de la temática; por un lado, la información primaria y secundaria son las bases para la elaboración de la guía; por otro lado, el objetivo del taller radica en identificar hitos que a su criterio son importantes (naturales y sociales) (CONDESAN, 2014).

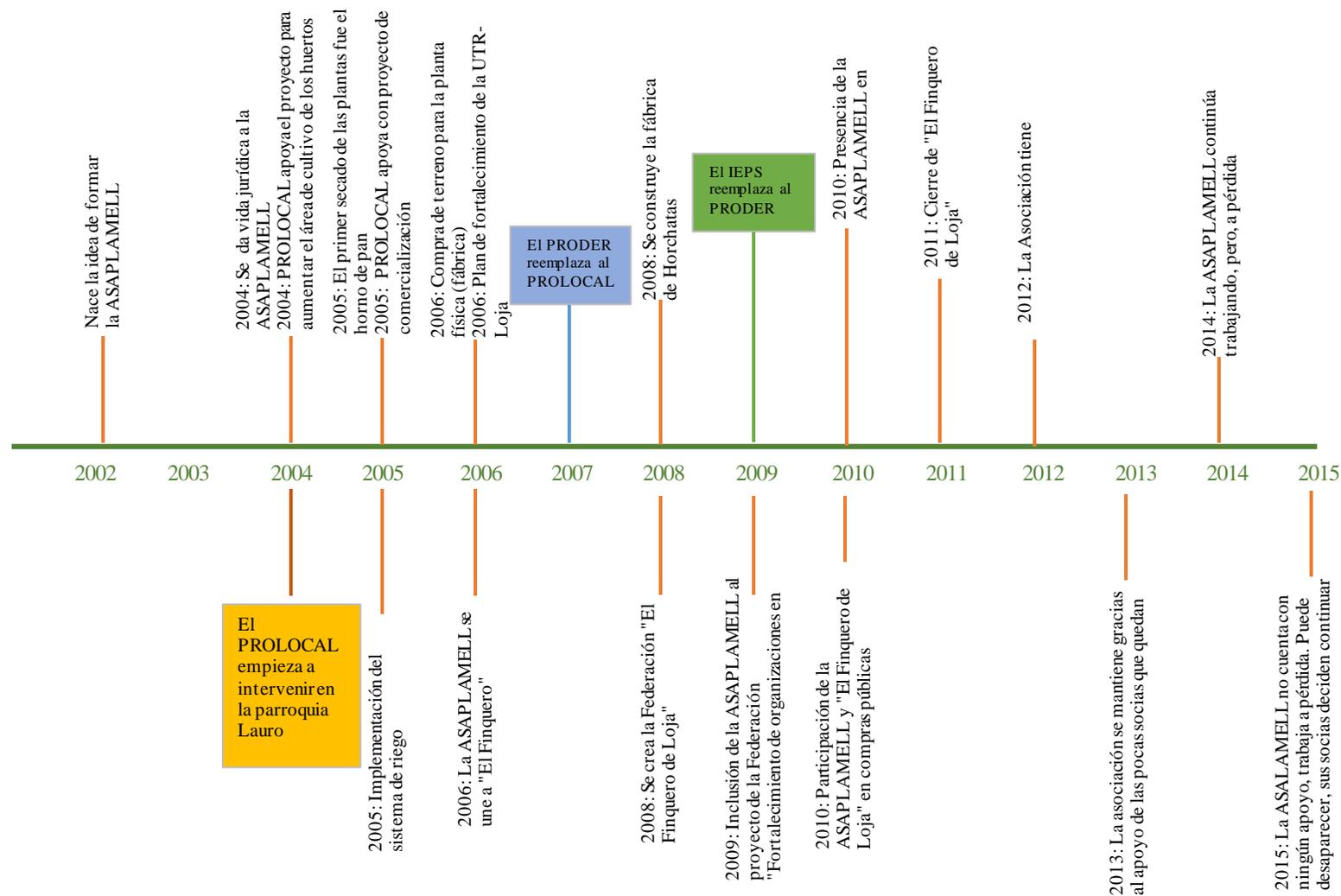
En cuanto a nuestro taller, acudieron todos los participantes del taller en plenaria, involucrando de forma especial en la discusión a líderes históricos de la comunidad. Entre los presentes, estuvieron: socios/as y directivos (anteriores y actuales) de la ASAPLAMELL, ex – técnicos de los PDR, y ex – administrador de El Finquero de Loja. La guía temática estuvo basada en tres partes y constó de varias preguntas según su tipología, es decir, hubo tres momentos para el recaudo de la información. Un primer momento (presente): ¿cómo era la parroquia Lauro Guerrero hace 10 - 15 años?, ¿qué problemas tenía? y, ¿qué fortalezas tenía?; un segundo momento (pasado): ¿cuál es la realidad actual?, ¿qué problemas tenemos? y, ¿qué fortalezas tenemos?; finalmente, un tercer momento (futuro): ¿cómo nos gustaría que esté nuestra Asociación/Parroquia?, ¿en qué soñamos? y, ¿qué necesitamos?

A estas preguntas se añadieron indagaciones como: proceso de constitución legal de la ASAPLAMELL; procesos de cambio social y económico predominantes: patrones históricos de cultivos/actividades productivas; nuevos productos y actividades económicas y; organización de acceso y cambios en la disponibilidad de agua.

La reunión fue guiada con la temática y recomendaciones referidas de (Solíz y Maldonado, 2011, y CONDESAN, 2014) que incluyeron hitos históricos (ver gráfico 3) y el tiempo de análisis. Se buscó de sobremanera que los participantes identifiquen hitos importantes relacionados desde el 2012 hasta el 2014 (línea de tiempo) en una escala temporal que se definió con los participantes.

En la construcción de la línea de tiempo comunitaria se evidenciaron varios hitos que marcaron una historia en el ASAPLAMELL, en resumen, se indagó tres momentos: antes, durante y después que los PDR intervinieron en la parroquia Lauro Guerrero y por ende en la asociación (estudio de caso). Como podemos evidenciar en el gráfico 3 los hitos que se destacan son: 1) en el 2004 el PROLOCAL empieza a subvencionar asistencia técnica y financiera a la ASAPLAMELL; 2) en el 2008 –luego que el PRODER reemplaza al PROLOCAL- se construye la planta física para la agro industrialización de la horchata; 3) en el 2009 el IEPS reitera su apoyo a la ASAPLAMELL y con ello hay una adhesión comercial y legal de la ASAPLAMELL hacia El Finquero de Loja; 4) en el 2011 se cierra El Finquero de Loja con lo cual también empiezan los problemas socio-organizativos a lo interno de la ASAPLAMELL y; 5) en el 2014 hay una reafirmación de las socias en continuar trabajando por y para la ASAPLAMELL –pese a que más del 50% de socias que aún trabajan por esta asociación fluctúan entre los 70 y 80 años-.

Gráfico 3. Trayectoria de intervención



Fuente: Taller 1 ASAPLAMELL, 24 de mayo de 2015.

Elaboración: El autor.

Las historias de vida, a decir de Martínez (2011), la historia de vida es una técnica en la que el investigador intenta entender y co-existir entre el medio social y los procesos sociales que surgen de las vivencias personales o de una organización o simplemente un grupo. La historia de vida es concebida como un cuento y que el investigador la estimula, de esta manera, el cuento es expresado en función de la perspectiva del investigador (Martínez, 2011).

Lo que se busca con la historia de vida es plasmar una biografía individual o grupal del entrevistado o entrevistados (Martínez, 2011). Se diferencia del testimonio por la amplitud del suceso que se cubre, porque se pretende obtener una completa narración del entrevistado; a través de una historia de vida el investigador intenta tener una lectura de la persona o el colectivo, es decir, el investigador averigua a través de la cotidianidad (Martínez, 2011). En este sentido, una de las finalidades de la historia de vida es revivir acontecimientos, circunstancias e incluso contextualizarlas en el tiempo y en el lugar determinado, así el investigador de a poco estimula a que el entrevistado vaya recordando los hechos con razonamiento (Cotán, s/f).

De acuerdo con Ruiz Olabuénaga y Ispizua (1989), las historias de vida tienen cuatro objetivos, que a través de la siguiente cita los plasmamos:

[1] *Captar la totalidad*, es decir, recoger toda la experiencia biográfica del sujeto desde su infancia hasta el presente o del momento concreto que la investigación quiera estudiar [2] *Captar la ambigüedad y el cambio*, es decir, pretenden recoger todas las dudas, cambio de opiniones, ambigüedades que el sujeto pueda tener [3] *Captar la visión subjetiva*. Con este objetivo pretende reflejar el autoconcepto que el sujeto tiene sobre sí mismo y sobre los demás, como atribuye sus éxitos y fracasos [4] *Encontrar las claves de la interpretación*, es decir, explicar la historia de los sujetos desde ellos mismos evitando cualquier tipo de subjetividad (Cotán, s/f *Cursivas propias del texto*).

En lo referente a nuestra investigación, el objetivo planteado –en primer lugar- fue obtener una panorámica de cómo era la parroquia Lauro Guerrero antes, durante y después de la llegada de los PDR. En segundo lugar, coleccionar información de cómo se está la asociatividad y la sustentabilidad social, económica y ambiental tanto en los huertos familiares como en la ASAPLAMELL.

Las preguntas que guiaron las historias de vida fueron direccionadas a dos tipos de entrevistados (moradores de la parroquia Lauro Guerrero y socias de la ASAPLAMELL). Al primer grupo se les preguntó: 1) ¿Recuerda, cómo era la parroquia

Lauro Guerrero, antes, durante y después de la llegada de los PDR? y 2) ¿Cree que los PDR fueron un buen aporte a la parroquia Lauro Guerrero?

Al segundo grupo se les averiguó: 1) ¿Desde cuándo es miembro de la Asociación? 2) ¿Piensa seguir dentro de la organización? ¿Por qué? 3) ¿Qué le ha parecido trabajar en el proyecto de la Asociación cuando los PDR intervinieron? 4) ¿Qué tipo de contraparte pusieron ustedes como socios para ejecutar los sub proyectos de los PDR? 5) ¿Cuándo intervinieron los PDR, mejoraron las condiciones económicas en su familia?

Debemos aclarar que a los entrevistados se les hizo conocer el código deontológico –necesario para este tipo de investigación-, ambos grupos accedieron a que se hagan las grabaciones y luego se las elimine.

Otra técnica utilizada fue la observación participante, en este método el investigador tiene una participación encubierta o abierta –según sea el caso- en la cotidianidad de las personas que por lo general conlleva un tiempo, aunque extenso pero no cansado, es decir, escuchando-viendo-preguntado (Solíz y Maldonado, 2011). En relación a esto, Hammersley (1994) que escuchar, ver y preguntar permite una recolección variada de información y facilitar la sistematización de los resultados. Esto quiere decir que en la observación participante intenta darse cuenta del cómo se dio la experiencia basada en la realidad observada, en otras palabras, este tipo de observación se la vive con la comunidad, misma que le proporciona un sentido particular y propio (Martínez, 2011).

De acuerdo con lo anterior, la observación participante concentra la atención pausada pero acuciosa desde el investigador hacia el grupo y para ello la guía etnográfica tiene un punto de partida que son los indicadores fijados con antelación, y en donde se escoge el comportamiento a observar (Martínez, 2011).

Siguiendo a Solíz y Maldonado (2011), elaboramos una guía etnográfica que abarcó tres niveles de exposición: laboral, ambiental y doméstico-familiar (ver tabla 4).

Tabla 4. Guía etnográfica

Nivel de exposición	Factores	Rubros	Niveles		
			Baja (<=6)	Media (7-13)	Alta (>=14)
Exposición laboral	Tenencia de la tierra	Arrienda	x		
		Propia			X
		Herencia	x		
		Comunal			
	Tipo de producción	Con químicos			
		Sin químicos			X
		Ambas			
	Producción y salud	Cuando trabaja se enferma		x	
		Cuando trabaja no se enferma			X
	Exposición al sol	Se protege			X
No se protege		x			
Exposición ambiental	Problemas ambientales	Vivienda cerca de botaderos de basura o desechos sólidos	x		
		Lugar de trabajo cerca de botaderos de basura o desechos sólidos	x		
	Área de trabajo	Fabrica su propio compost			X
		Fabrica caldos minerales y violes			X
	Problemas exógenos	Problemas con alcoholismo u otras drogas	x		
		Familiares con problemas de alcoholismo u otras drogas	x		
		Centros de prostitución cerca de su vivienda o trabajo			
		Tiene familiares migrantes			X
Exposición doméstica-familiar	Tenencia de agua domiciliaria	Tiene agua			X
		El agua es entubada	x		
		El agua es potable			X
		La obtiene de un ojo de agua	x		
	Tenencia de agua en la finca/parcela	Tiene agua		x	
		Canal de riego	x		
		Riego por aspersión	x		
		Ojo de agua	x		
	Agua lluvia	Ciclos regulares			
		Ciclos irregulares			X

Fuente: Investigación propia.

Elaboración: El autor.

De acuerdo a esta guía, los tres niveles de exposición son relativamente los escenarios en donde confluye la cotidianidad de quienes forman parte de la ASAPLAMELL. En el nivel de exposición laboral, lo que se pretendió observar fue la dinámica laboral y al mismo tiempo la vida de quienes conforman la asociación en función de la economía; en el nivel de exposición ambiental, se intentó recabar los tipos de conflicto referente a su ambiente interno y externo y; en el nivel de exposición doméstico-familiar pretendimos recabar

información referente a la disponibilidad del agua tanto en domicilios como en sus fincas (Solíz y Maldonado, 2011).

En cuanto a nuestro estudio de caso, la información recogida fue colaborativa; es decir, de las 28 personas que conforman la ASAPLAMELL, 25 personas colaboraron (23 mujeres y 2 hombres) y se visitaron los huertos familiares donde realizan sus labores agropecuarias.

Se hicieron ponderaciones en función del número de personas con las cuales se tuvo contacto. Los rangos de acreditación paramétrica (intervalos de personas) de los niveles fueron: baja (≤ 6); media (7 a 13) y; alta (≥ 14). Con los resultados obtenidos de acuerdo a la tabla 4 vemos que la tenencia de la tierra es alta, sin embargo hay un número considerable que arriendan la tierra y en menor número son herencias; respecto al tipo de producción, todos los huertos familiares son trabajados agroecológicamente; en cuanto a la salud, la mayoría de quienes trabajan en sus huertos familiares no se enferman, pese a la edad avanzada que tienen y; así mismo por la condición altitudinal de los huertos la gran mayoría se protege del sol, pues es una costumbre manifiestan.

Se evidenció también que muy pocas personas manifestaron que no tienen inconvenientes con botaderos de basura y desechos sólidos; además, revelaron que casi no existen problemas de alcoholismo ni tampoco sus familiares. En este sentido, lo constatado se corrobora con la apacibilidad de la parroquia y su entorno.

Asimismo, en lo que respecta a la tenencia de la tierra, casi todos tienen acceso al agua y cuentan con agua potable en sus domicilios. Referente a la tenencia del agua en sus huertos familiares, menos de la mitad de las personas tienen agua constante, en menor cantidad disponen de agua proveniente de canal y de ojos de agua, este problema se agudiza con los ciclos de lluvia que son irregulares e intermitentes.

Otra de las técnicas utilizadas fueron las entrevistas semi-estructuradas (utilizadas también en el primer objetivo). Para el levantamiento de la información, se entrevistó a un miembro del GAD parroquial de Lauro Guerrero y a un líder comunitario, en sus respuestas coincidieron que: los entrevistados manifestaron que la parroquia cuenta con servicios básicos; tienen una escuela y colegio; carecen de educación superior; el material de las viviendas las hay de aquellas construidas con hormigón armado y las de adobe/teja; el acceso a mercados es bueno en tiempos de verano ya que en invierno se dañan las vías; las áreas comunales co-existen, sin embargo sólo un socio comparte bienes

comunales; entre las instituciones/ONG que interactúan en la parroquia están: Plan Internacional capítulo Ecuador y el FEPP. Debemos destacar que los PDR dejaron de intervenir en esta parroquia desde el 2011.

Finalmente, las entrevistas abiertas fueron otra técnica de recaudo de información, estas entrevistas son herramientas valideras para hacer un acercamiento a las personas que tienen un formato de charla –abierta- que puede seguir un guion predefinido, pero, con amplia prioridad a la opinión y a la expresión –incluso gesticulación- del entrevistado (Guzmán, 2005). Las entrevistas facilitaron nuestra labor para analizar la articulación entre las iniciativas gubernamentales y comunitarias en lo social, económico y ambiental; además de facilitarnos los elementos para mostrar los hallazgos confluyentes de estas iniciativas.

Para nuestra investigación se entrevistaron a cinco personas (ver tabla 5) involucradas en su momento con la ASAPLAMELL y con El Finquero de Loja, las respuestas de quienes entrevistamos fueron vitales comprender: a) modelo de gestión de la ASAPLAMELL; b) vinculación entre la ASAPLAMELL y los PDR; c) articulación entre la ASAPLAMELL y El Finquero de Loja; d) apoyo desde los PDR a la parroquia Lauro Guerrero y; e) objetivos de El Finquero de Loja. A continuación, presentamos la guía temática:

Tabla 5. Guía temática

Entrevistado/a	Guía Temática
Directivo actual de la ASAPLAMELL	¿Qué ha pasado con la Asociación desde que su creación? ¿Cree que deberían de regresar los PDR a apoyar a la Asociación y por consiguiente a la parroquia Lauro Guerrero? ¿Qué fue lo bueno, lo malo y lo feo cuando los PDR intervinieron aquí?
Ex-directivo de la ASAPLAMELL	¿Cómo empezó el proceso de creación de la asociación? ¿Una vez creada la Asociación, cómo estuvo conformada? ¿Estuvo bien enfocado el apoyo de los PDR a la asociación y por ende a la parroquia Lauro Guerrero?
Ex-Director o Administrador de la tienda “El Finquero”	¿Por qué desapareció El Finquero de Loja? ¿A qué se atribuye la liquidación de El Finquero de Loja?
Ex-técnico de los PDR	¿Por qué decidieron intervenir en la parroquia Lauro Guerrero? ¿Por qué dejaron de intervenir en la parroquia Lauro Guerrero? ¿Se cumplieron los objetivos de cada PDR en la parroquia Lauro Guerrero?

	¿Volverían a intervenir en la parroquia Lauro Guerrero? ¿Cómo fue pensada la idea de la tienda de comercio justo “El Finquero”?
Ex-directivo de la tienda de comercio justo “El Finquero”	¿De dónde nace la idea de El Finquero de Loja? ¿Por qué e para qué fue creado El Finquero de Loja? ¿Se cumplieron las expectativas de El Finquero de Loja?

Fuente: Investigación propia.

Elaboración: El autor

Las preguntas se formularon de acuerdo al entrevistado (ver tabla 5), la naturaleza de la investigación y los resultados requeridos así lo exigieron. Es también una forma de ir cotejando la información proveniente de cada uno de los actores involucrados, puesto que cada quien si bien es cierto tiene una lectura diferente de acuerdo a su perspectiva. Sin embargo, buscamos contrastar la información de estas entrevistas con la documentación encontrada y proporcionada en las instalaciones de la ASAPLAMELL (parroquia Lauro Guerrero) y el IEPS Zonal 7 (Loja).

Según el INEC (2010), la población de la parroquia Lauro Guerrero (910 mujeres y 915 hombres) surgen iniciativas comunitarias como la ASAPLAMELL en donde el 83,33% de sus integrantes son mujeres, lo que demuestra que las mujeres –aunque de la tercera edad- tienen un alto grado de comprometimiento en mantener la producción tradicional de plantas medicinales como la horchata.

El taller de la línea de tiempo comunitaria se lo conformó heterogéneamente y sirvió para reflexionar alrededor de interrogantes como ¿qué pasó antes, durante y después de las intervenciones de los PDR? Los diálogos abiertos y semi-estructurados con los/las entrevistados/as permitió recapitular sucesos que marcaron la vida sobretodo de quienes en su momento estuvieron vinculados a las iniciativas tanto gubernamentales como El Finquero del Loja y la ASAPLAMELL.

El capítulo II se lo presentó en tres partes: contexto territorial, presentación de los estudios de caso y marco metodológico, mismos que permitieron abordar de una manera más clara los capítulos de resultados (III y IV). Es decir, la caracterización de los PDR y la relación entre iniciativas (gubernamentales y comunitarias).

CAPÍTULO III

LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL EN ECUADOR: TRANSICIONES, ENFOQUES, TERRITORIALIDADES Y SUBVENCIONES

En Ecuador ha sido un país en donde los programas de desarrollo rural (PDR) se han afinado, para entender este accionar y sus enfoques territoriales/comerciales es importante analizar sus orígenes y evoluciones conceptuales-metodológicas que empezaron con el desarrollo rural integral (DRI) (Chiriboga y Wallis, 2010).

3.1. Génesis de los PDR

3.1.1. PROLOCAL (2002-2007)

El Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL) es creado vía Decreto Ejecutivo Nro. 1343 y publicado el 19 de marzo del 2001 en el Registro Oficial Nro. 287 (*Suplemento – Registro Oficial del Ecuador* 2007, Nro. 151, 3).

El 3 de enero del 2002 el Estado ecuatoriano suscribió con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento BIRF (Banco Mundial) el Convenio de Préstamo BIRF-7067-EC, con el fin de financiar la ejecución del Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local PROLOCAL (Endara y Cevallos, 2007: III).

El convenio se efectivizó el 13 de mayo del 2002 cuyo objetivo macro estuvo enfocado a disminuir la pobreza de quienes habitaron las micro-regiones escogidas para la intervención a través de un empoderamiento que conlleve actividad productiva con calidad; además fue adscrito al Ministerio de Bienestar Social (MBS) vía Decreto Ejecutivo Nro. 1343 en su publicación a los 19 días del mes de marzo del 2001.

La implementación del PROLOCAL se basó en algunos componentes: “la gestión del desarrollo local, el fortalecimiento de los proveedores de servicios, el fortalecimiento de los sistemas financieros rurales y el apoyo a iniciativas productivas a través de un fondo de inversión” (Guerrero, 2007: 130). El PROLOCAL arrancó con los siguientes recursos:

Tabla 6. Financiación de recursos

Financiadores	Monto
Préstamos del Banco Mundial	25.200.000 US
Donación de la Comisión Europea	13.2000.000 Euros
Contraparte nacional	2.870.000 US
Actores locales – Beneficiarios	5.205.100 US
Total	33.275.100 US
	13.200.000 E

Fuente: Endara y Cevallos (2007: III)

Según la tabla 6, su objetivo principal fue el combatir la pobreza de los sectores rurales, promover la inclusión social y equidad, subvencionando pequeños proyectos que generen productividad e incremento en los ingresos (Endara y Cevallos, 2007). Este proyecto trajo consigo algo novedoso para la época, estuvo enfocado a obedecer la demanda poblacional y a fortalecer las organizaciones público-privadas mediante financiamiento de contrapartes para la elaboración y ejecución de subproyectos (Martínez, 2009).

3.1.2. PRODER (2007-2009)

Terminada la etapa transitoria y transferencia de competencias, se crea el Programa de Desarrollo Rural Territorial (PRODER) “mediante Acuerdo Ministerial Nro. 701 de 9 de agosto del 2007, publicado en el Registro Oficial Nro. 151, de 20 de agosto del 2007” (*Suplemento – Registro Oficial del Ecuador* 2007, Nro. 151, 3) en donde se hace la modificación a siete artículos para dotarle al Programa “condiciones de autonomía técnica, financiera, y funcional al ser considerada como unidad técnica” (PRODER, 2008: 3).

El 20 de agosto de 2007 es publicado en el Registro Oficial Nro. 152 el artículo Nro. 2 donde constan varios objetivos del PRODER –a diferencia del PROLOCAL que tuvo un solo objetivo macro direccionado a combatir la pobreza del sector rural- que en contexto son: i) consolidar procesos sostenibles de desarrollo local a través del fortalecimiento organizativo e inclusión con equidad; ii) construir institucionalidad local potenciando la articulación socio-organizativa; iii) dinamizar las economías locales, fortaleciendo la organización y las capacidades empresariales, facilitando el acceso a activos productivos, apoyo técnico y financiamiento; iv) mejorar la calidad de vida de

quienes habitan en lo rural a través del manejo eficiente del recurso natural; v) ampliar su cobertura al ámbito nacional de manera progresiva conforme a la factibilidad técnica y económica pasando del nivel micro regional al territorial; y, vi) promover procesos de innovación local e investigación participativa.

3.1.3. IEPS (2009-2014)

El Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria (IEPS) se creó el 7 de abril de 2009 vía Decreto Presidencial Nro. 1668, en donde el Presidente de la República Rafael Correa dispone la transferencia de competencias del PRODER al IEPS facultado por el artículo Nro. 17 de la Ley de Modernización del Estado y que tiene por finalidad unificar instituciones públicas que dupliquen innecesariamente recursos financieros (*Decreto Presidencial del Ecuador, 2009, 1668, 3*). En el artículo 1 del Decreto Presidencial Nro. 1668 señala:

Crear El Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria – IEPS, como entidad de derecho público, adscrito al Ministerio de Inclusión Económica y Social – MIES, con jurisdicción nacional, dotado de personalidad jurídica, patrimonio e independencia técnica, administrativa y financiera (*Decreto Presidencial del Ecuador, 2009, 1668, 3*).

En el mismo Decreto, su artículo 2 indica la misión del IEPS donde prioriza el impulso al crecimiento y la consolidación de la Economía Popular y Solidaria (EPS) dentro de la economía del Estado ecuatoriano (IEPS, s/f).

El IEPS tiene funciones que cumplir: a) ejecutar las políticas nacionales para el desarrollo de la EPS; b) proponer políticas con otros sectores de la Economía Social y Solidaria (ESS); c) vincular programas, planes y políticas gubernamentales que se destinen a favor de la EPS; d) promover la cooperación entre instituciones estatales, GAD locales, organizaciones de la sociedad civil; e) implementar y financiar proyectos en aras del desarrollo de la EPS; f) promover la asociatividad de la EPS en donde se incluya asistencia técnica y capacitación (IEPS, s/f, y *Decreto Presidencial del Ecuador, 2009, 1668, 3*).

3.2. Los PDR en el marco del DTR

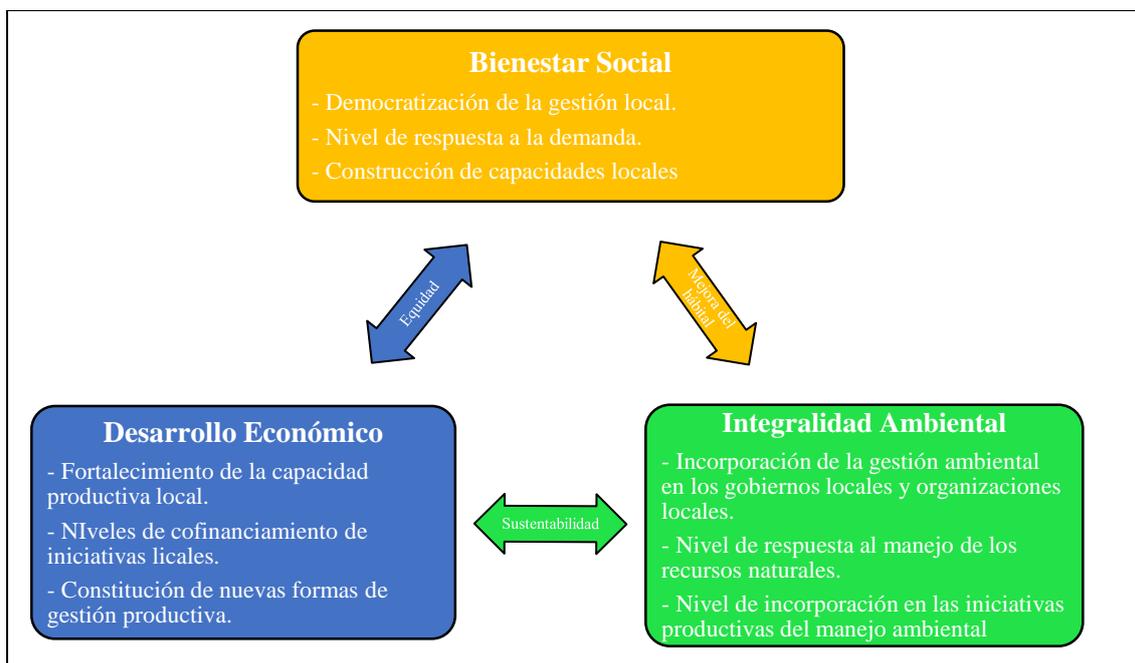
3.2.1. Política del desarrollo rural

El punto de partida del PROLOCAL en Ecuador fue viabilizar la seguridad alimentaria como política nacional de desarrollo –principalmente en lo rural-, para lograr este objetivo se expidió el Decreto Ejecutivo Nro. 1039 (Sherwood y Jacobsen, 2002). En dicho decreto se estableció como Política de Estado a la seguridad alimentaria en beneficio del pueblo ecuatoriano, resaltando además que la agricultura campesina es vinculante para asegurar una diversificación sostenible de la producción en el sector rural, garantizando de esta manera un aprovisionamiento de alimentos campo-ciudad (Sherwood y Jacobsen, 2002). Sin embargo, la producción de alimentos se ve limitada por la escasez de agua, suelos erosionados, falta de acceso a la tierra, al crédito, degradación ambiental producida por diversas causas naturales y sobretodo por la intervención del hombre (Sherwood y Jacobsen, 2002).

Esta política de desarrollo rural apareció como la solución –a manera de respuesta- a la demanda de las diferentes comunidades locales para mejorar las diversas situaciones que van desde las económicas, sociales, políticas, ambientales y hasta culturales de los territorios intervenidos (Endara y Cevallos, 2007). Así mismo, el PROLOCAL apoyó a organizaciones sociales y GADs a formular los planes de desarrollo de sus localidades, que tenían entre otros objetivos identificar necesidades para luego subvencionar pequeños proyectos como: fortalecimiento organizativo, a través de capacitación y asistencia técnica; en lo ambiental, este PDR basó su accionar en la conservación de la natura, tratamiento de aguas residuales, recuperación de suelos degradados y; en la parte económica, el encadenamiento productivo y comercial (Endara y Cevallos, 2007).

En este marco general, la política nacional de desarrollo se enfocó en tres ejes: Bienestar social, Desarrollo económico e Integridad ambiental (Endara y Cevallos, 2007). Con la puesta en marcha del PROLOCAL, los lineamientos estuvieron destinados al cofinanciamiento de iniciativas locales del sector vulnerable para dinamizar sus economías familiares y así eliminar la dependencia que hasta esos momentos se tenía de la agricultura y ganadería –en ese orden prioritario- (Endara y Cevallos, 2007).

Gráfico 4. Ejes de desarrollo del PROLOCAL



Fuente: (Endara y Cevallos, 2007: VII).

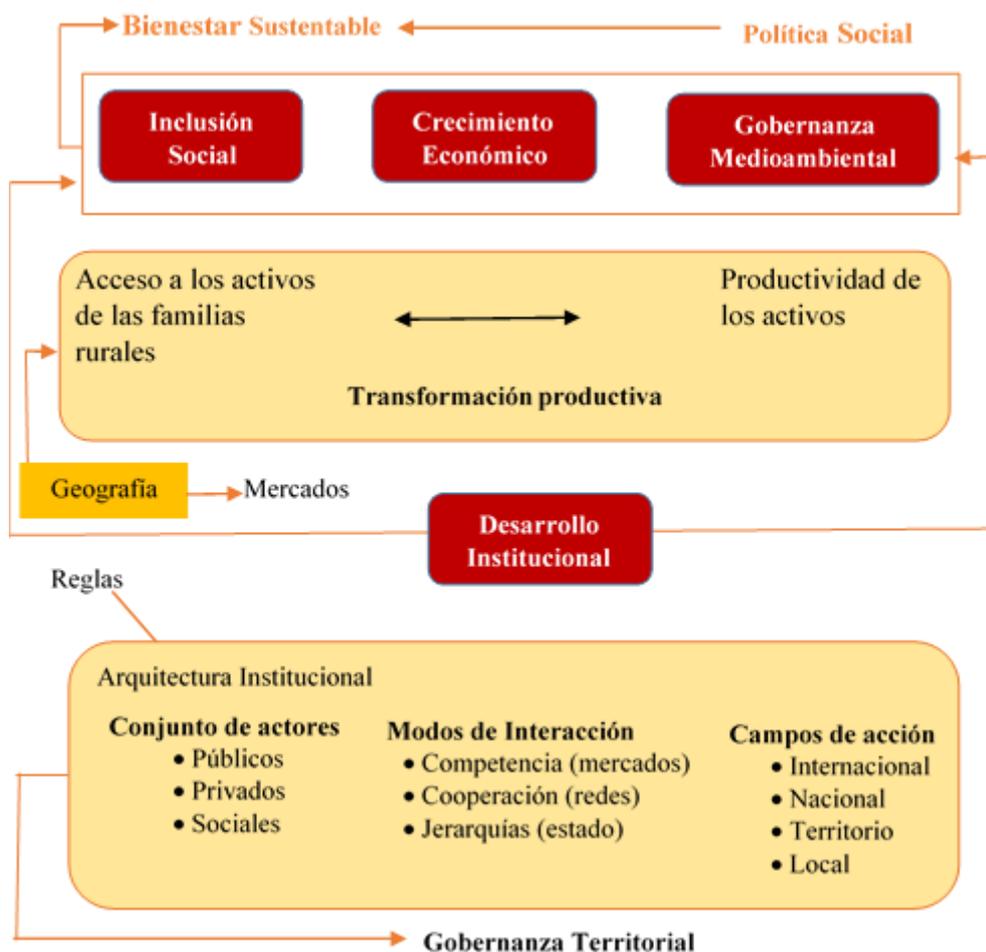
Elaboración: El autor.

Como se observa en el gráfico 4, tanto el bienestar social, la integridad ambiental y el desarrollo económico se articulan en tres ejes: mejora del hábitat, sustentabilidad y equidad, entonces, tanto las políticas de desarrollo como sus ejes articuladores son meras propuestas de los organismos financiadores como el Banco Mundial para disminuir la pobreza. De hecho, éstas las políticas heredadas de la década de los setenta y ochenta y ajustadas a las “recetas del Post-Consenso de Washington hacia finales de los noventa” se convirtieron en infructuosos legados (Martínez, 2009: 27). En este sentido, al momento de implementarse esta política de desarrollo se lo hizo dentro de los lineamientos del Ministerio de Bienestar Social (MBS) bajo la modalidad de cofinanciamiento de subproyectos que estuvieron desalineados a las necesidades que en ese momento tenía el Ecuador (Martínez, 2009). Como consecuencia, éstas políticas no dieron los resultados anhelados ni en lo económico, ni en lo productivo, peor aún en lo social debido a la carencia de un enfoque territorial incluyente (Martínez, 2009).

En cuanto al PRODER, es importante entender que este PDR concibe “[e]l desarrollo territorial rural como un proceso simultáneo de transformación productiva e institucional cuya finalidad es el aumento del ingreso, la reducción de la pobreza y de la

desigualdad y el manejo sostenible de los recursos naturales” (PRODER, 2008: 21-22). De acuerdo a esta concepción, a diferencia del PROLOCAL que tuvo tres ejes, el PRODER basó su trabajo solamente dos ejes: i) la transformación productiva y, ii) el cambio institucional (PRODER, 2008). El primer eje, es un proceso de cambio de las condiciones productivas con el objetivo de articular las economías de los territorios intervenidos y que éstos sean competitivos y sostenibles al dinamismo del mercado y para ello le apuntaron a la innovación de la producción, mejoramiento de sus procesos y gestión (PRODER, 2008). El segundo eje, se trató de una re-configuración institucional que permita la interacción de los actores públicos-privados –y viceversa- que se establecen en los territorios y de aquellos actores que están fuera de las zonas sumándose a las reglas que las instituciones promueven para reducir “pobreza, exclusión y manejo no sostenible de los recursos naturales” (PRODER, 2008: 23).

Gráfico 5. Ejes de desarrollo del PRODER



Fuente: (PRODER, 2008: 22).

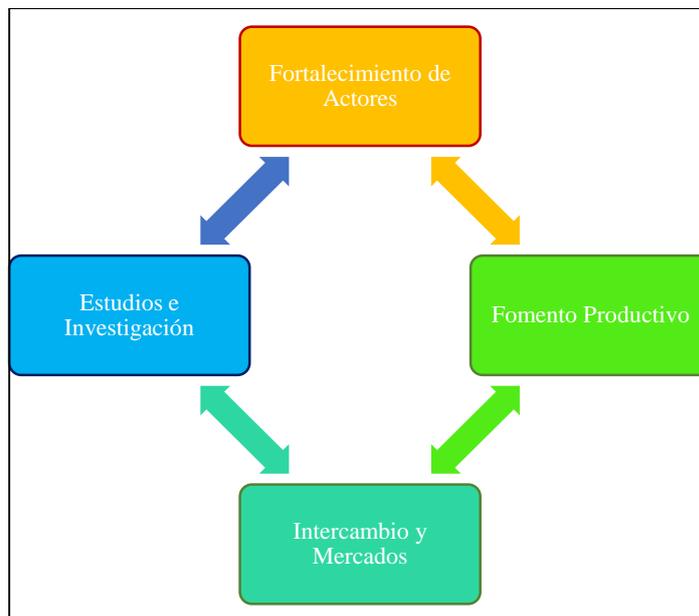
El gráfico 5, da cuenta que el DTR impulsado por el PRODER le apostó al desarrollo sostenible de territorios con altos índices de exclusión y pobreza basando su enfoque en el fortalecimiento y transformación partiendo de una gestión y planificación compartidas, en donde se optó construir relaciones de doble vía que vinculen las redes de los territorios con los actores endógenos –dinamizadores – de la economía local dentro y fuera de sus territorios.

Sistematizando la Política Nacional para el DTR de este PDR, también distinguimos que hay una adherencia importante con algunos de los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo impulsado desde la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), entre ellos tenemos:

[A]uspiciar la igualdad, la cohesión y la integración social y territorial (objetivo 1); mejorar las capacidades y potencialidades de la ciudadanía (objetivo 2); promover un ambiente sano y sustentable, y garantizar el acceso a agua, aire y suelo seguros (objetivo 4); construir y fortalecer el espacio público y de encuentro común (objetivo 7); garantizar el acceso a la participación pública y política (objetivo 10); establecer un sistema económico y solidario y sostenible (objetivo 11); y, reformar el Estado para el bienestar colectivo (objetivo 12) (PRODER, 2008: 23).

Respecto al IEPS, su política de desarrollo inicia con la presidencia de Rafael Correa llamado ‘Gobierno de la Revolución Ciudadana’, en donde la EPS se adopta como “un nuevo modelo de organización económica que difiere de una economía pública y privada y que difiere de una economía con modelo capitalista [e] incluirá a los sectores cooperativistas, asociativos y comunitarios” (IEPS, 2014a: 5).

Gráfico 6. Ejes de desarrollo del IEPS



Fuente: (IEPS, 2014a: 13).

De acuerdo al gráfico 6, notamos que el IEPS sostiene su política de desarrollo en cuatro ejes estratégicos: i) fortalecimiento de actores; ii) fomento productivo; iii) intercambio de mercados y; iv) estudios e investigación. Estos ejes estratégicos sin duda intentan tener un acercamiento hacia la economía social y solidaria, con el aditamento que incorpora entre uno de sus ejes a ‘estudios e investigación’, mientras que los otros ejes –tal como ocurrió en el PROLOCAL y el PRODER- siguen una línea clientelar arriba-abajo, incluso así la incorporación del eje antes mencionado ha sido relevante, pues desde que empezó a ejecutarse tan sólo se han dado cuatro estudios referentes a la economía popular solidaria, entre los que figuran: evaluación de servicio de alimentación a estudiantes de Yachay, estudio del servicio de alimentación a los CIBV’s en Quito y Guayaquil, evaluación de rueda de negocios y evaluación del programa de Educación de EPS) (IEPS 2014: 14-20).

3.2.2. Objetivos de la política de DTR

El PROLOCAL consideró tres objetivos básicos para que la política de desarrollo rural surta efecto. El primer objetivo (planificación del desarrollo local), se intentó lograr una acción participativa y concertada del desarrollo local sostenible en los territorios de los municipios, parroquias, organizaciones sociales de primero, segundo y tercer grado; y de

las ONGs (PROLOCAL, 2002). El segundo objetivo (servicios del desarrollo local) consistió en establecer un sistema de capacitación que garantice el acceso a nuevos conocimientos teóricos y destrezas que permita tanto al personal del PDR, como los agentes y redes proveedoras de servicios, los gobiernos locales y las organizaciones sociales mejoren su gestión (PROLOCAL, 2002). El tercer objetivo (subproyectos), residió en la cofinanciación de iniciativas para inversión productiva, orientadas por la demanda, presentadas como subproyectos de desarrollo, ejecutadas por grupos organizados de la población local pobre y facilitadas por los Gobiernos Locales de las microrregiones seleccionadas (PROLOCAL, 2002). Y, el cuarto objetivo (servicios financieros rurales), gravitó en el fomento del mercado financiero rural, mediante el fortalecimiento de la institucionalidad financiera formal e informal local, de manera que ésta responda a características de eficiencia, estabilidad y cobertura (PROLOCAL, 2002).

Por su parte, el PRODER consideró cuatro objetivos: i) el desarrollo equilibrado y sostenible de los territorios rurales del país que involucren procesos de planificación participativa; ii) la creciente vinculación de los territorios rurales a mercados dinámicos, a través de procesos de transformación productiva que conlleve al aumento de la productividad; iii) la coordinación entre la agencia (gubernamental, social, económica, nacional y subnacional) con miras al fortalecimiento de sus capacidades que incluyan procesos de transformación institucional para paliar la pobreza, la exclusión y la desigualdad y; iv) la expansión de las capacidades y de los derechos ciudadanos de los actores (PRODER, 2008). Estos objetivos se asemejan a los del PROLOCAL principalmente cuando de planificación participativa se trata; tiene sentido debido a su configuración institucional, que relativamente era asumir las competencias del programa antecesor.

Sin embargo, los objetivos del IEPS difieren de los programas anteriores, pues aquí dichos se priorizaron en función y bajo los lineamientos de la economía popular y solidaria:

[P]roponer e implementar políticas y normas para el desarrollo de la EPS, que contribuyan a generar condiciones para el buen vivir, considerando las potencialidades de los territorios [...] b) generar oportunidades y condiciones que permitan incidir en las causas de la exclusión, desigualdad e inequidad social y económica; c) generar mecanismos para fortalecer los procesos de producción, comercio y finanzas [...] enfocados y articulados a las dinámicas territoriales; y, d) contribuir al fortalecimiento y desarrollo de las capacidades de las

diversas formas organizativas de la EPS y del tejido social (IEPS, s/f, y *Registro Oficial del Ecuador* 2010, Nro. 116, 3).

La economía popular y solidaria en Ecuador obedece a circunstancias, por ejemplo: que el modelo neoliberal ha sido incapaz de dar solución a los problemas sociales; la incapacidad estatal para reducir la pobreza, exclusión y desigualdad; una férrea presión y voluntad por parte de quienes se auto convocaron al Foro Social Mundial; el cumplimiento de los manifiestos electorales de los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador como adscritos al ‘socialismo del Siglo XXI’ (Coraggio, 2011).

3.2.3. Planificación

La planificación es un componente que desde el PROLOCAL tuvo énfasis en los siguientes puntos: a) fortalecimiento del PROLOCAL en las áreas de intervención; b) publicitar pautas metodológicas para formular planes de desarrollo local; c) suscripción de convenios para formular, actualizar y validar planes parroquiales y cantonales en las zonas de intervención; d) identificar el perfil de las iniciativas productivas (Endara y Cevallos, 2007). En este contexto, el World Bank (2008) propuso como condicionante de financiamiento una participación bipartita entre los organismos que ejecutarían sus políticas, para el caso ecuatoriano fue el PROLOCAL y los actores sociales beneficiados. A decir de Chiriboga y Wallis (2010), uno de los puntos más altos del PROLOCAL fue la planificación participativa con la ciudadanía ya que permitió en gran medida una concertación sobretodo para la elaboración, ejecución y evaluación de proyectos, así como también los planes de desarrollo.

En el caso del PRODER, por ser un PDR que seguía los mismos lineamientos del PROLOCAL, su componente de planificación se basó en tres puntos:

a) promover procesos de planificación por medio de la concentración entre los actores del desarrollo en los territorios, públicos/privados y de la sociedad civil; b) identificar los ejes del desarrollo en cada territorio inherentes a la transformación productiva, el desarrollo institucional, el desarrollo de capacidades y la expansión de derechos y; c) apoyar la formación de consejos para el desarrollo territorial rural (PRODER, 2008: 27).

Su objetivo radicó en dinamizar los procesos participativos planificados territorialmente en donde se identifiquen los ejes tanto de la transformación productiva como institucional del territorio intervenido. En relación a lo anterior, Schejtman (2008) afirma que este

programa logró una mejora frente al accionar del PROLOCAL porque elevó en cierta medida los ingresos de la población objetivo. Sin el ánimo de justificar, cabe acotar que el gobierno ecuatoriano empezó a dotar ingentes recursos financieros producto de la bonanza económica del momento; sin embargo, esto tampoco refleja que la población objetivo haya conseguido sustentabilidad de sus iniciativas.

Como se ha venido evidenciando líneas arriba, el enfoque de planificación del IEPS se instituyó bajo una política de ‘incremento’ siete puntos, estos son:

[I]ncrementar la gestión socioeconómica de los actores de la EPS; b) incrementar la gestión del conocimiento de la Economía Popular y Solidaria; c) incrementar la participación de la oferta de la Economía Popular y Solidaria en el mercado nacional e internacional; d) incrementar la eficiencia institucional del IEPS; e) incrementar el desarrollo del talento humano del IEPS; f) incrementar el uso eficiente del presupuesto del IEPS y; g) incrementar actores de la EPS enlazados al cambio de la estructura de la matriz productiva (IEPS: 2014: 9).

Aun sí, persiste una inequidad social, muestra de ello son las economías en desarrollo y crecimiento como por ejemplo a los pequeños hogares rurales no les llegó la ayuda que tanto promulgó el gobierno ecuatoriano. Hollenstein y Carrión (2011) hicieron una evaluación en cuanto a la reducción de la pobreza rural ecuatoriana respecto a las prioridades de la política pública –entre estas instituciones el IEPS y sus programas antecesores-, entre uno de sus resultados están que “personas entrevistadas manifestaron que la efectividad de las políticas públicas de desarrollo productivo es bastante limitada” (Hollenstein y Carrión, 2011: 2). Esto ocasionó inconsistencias, así lo deja entrever esta investigación referida, cuando se afirma que “existe un cuello de botella en el carácter del funcionamiento institucional (clientelismo, planificación, la persistencia del “proyectismo” o apoyos puntuales, etc.)” (Hollenstein y Carrión, 2011: 2).

3.2.4. Institucionalidad

El PROLOCAL fue un PDR ejecutado por el MBS, compuesto por: i) una junta directiva; ii) una unidad del proyecto con funciones de coordinación, vigilancia y control y; iii) seis unidades regionales con funciones de coordinación y ejecución local (PROLOCAL, 2002). Siendo la junta directiva el órgano rector del PDR y teniendo a su cargo los planes operativos anuales (POA), es inadmisibles que sesionen cuatro veces por año –en el mejor de los casos- según lo afirma el mismo programa (PROLOCAL, 2002). De alguna

manera, como se dice vulgarmente ‘lo que mal empieza, mal termina’; en este sentido, se refleja que aunque el PROLOCAL recogió debates y preocupaciones en cuanto a descentralización, capital humano/financiero, capital social, la institucionalidad de este PDR no logró involucrarse en la “solución de los problemas de los más pobres” (Martínez, 2003a: 2).

Por su parte, el PRODER desarrolló su institucionalidad en función de tres lineamientos: el primero, destinado a promover en los territorios intervenidos nuevas instituciones colaborativas; el segundo, consignado a fortalecer el apoyo y estimulación al actor rural y; el tercero, enfocado al apoyo y estimulación de los procesos de cooperación con énfasis a los negocios inclusivos, priorizando además encadenamientos productivos y los *cluster* para articular a los territorios mercados dinámicos (PRODER, 2008). De hecho, como el PROLOCAL trabajó con organizaciones a las que apoyaron para mejorar las capacidades gerenciales con fines a mejorar y dinamizar sus economías locales, el PRODER privilegió el apoyo a mejorar las capacidades individuales; es por ello que, sin cambiar de fondo la institucionalidad del PROLOCAL el PRODER adopta una estructura que se manejó bajo la modalidad de niveles: i) político; ii) técnico y; iii) ejecutor (PRODER, 2008). Aquí ocurre una inconsistencia –y contradicción a la vez- en la estructura institucional en el nivel técnico, es decir, el delegado del Consejo Nacional de Juntas Parroquiales (CONAJUPARE) para la toma de decisiones tenía voz, pero no voto (*Suplemento – Registro Oficial del Ecuador* 2007, Nro. 151, 3), lo que demuestra que el apoyo del PRODER hacia los territorios intervenidos estuvo ‘condicionado’, entonces jamás hubo consenso entre el financiador (PRODER) y los beneficiarios, más bien fue una forma conservadora de mantener el enfoque arriba-abajo.

Respecto al IEPS, este programa estableció su institucionalidad en ejes que articularon la política pública con sus lineamientos que apostaron al fortalecimiento, aprovechando la bonanza del Gobierno de Revolución Ciudadana (RC); estos ejes fueron: a) fortalecer y dinamizar el andamiaje socioeconómico de la economía popular y solidaria; b) auspiciar y fortalecer el control, la accesibilidad y la democracia de las finanzas rurales enmarcadas dentro de la EPS (Ponce, 2011b). En consecuencia, la estructura institucional del IEPS es simple, a diferencia del PRODER que tuvo tres niveles, este organismo tiene solamente dos: i) Ejecutivo y; ii) Operativo. El nivel ejecutivo operativizado por la Dirección General Nacional, mientras que el nivel ejecutor

lo hizo a través de las Unidades Técnicas Desconcentradas (UTD) (*Decreto Presidencial del Ecuador*, 2009, 1668, 1). A pesar de esta estructura institucional –sencilla y ‘desconcentradora’–, tampoco programas como el IEPS lograron satisfacer las necesidades de los actores beneficiados; o sea, al carecer de coordinación inter institucional ocasionó que su gestión pública sea deficiente, los espacios participativos vayan disminuyendo y el tejido social vaya en constante debilitamiento (Hollenstein y Carrión, 2011).

3.2.5. Territorios seleccionados

El PROLOCAL impulsó un ‘nuevo’ modelo de desarrollo, ya que Ecuador contaba con experiencias anteriores como la del PRODEPINE que supuestamente fue factible como propuesta, y en donde se pretendía seguir acopiando conocimientos construidos a partir de la participación con actores multidisciplinares y socialmente empoderados (Ministerio de Bienestar Social, 2006).

[H]abía cierto interés por incorporar a ciertos cantones mestizos porque PRODEPINE había llegado a cantones indígenas, entonces PROLOCAL buscaba llegar a cantones mestizos y era concebido bajo la idea de combate a la pobreza, por eso escogieron zonas deprimidas [ver tabla 7 y mapa 2] del país y pensaron que eso lo podían hacer apoyando a los Municipios y apoyando directamente a las comunidades y tenían luego un conjunto de propuestas que podían apoyar (Entrevista a GR, 10 de junio de 2015).

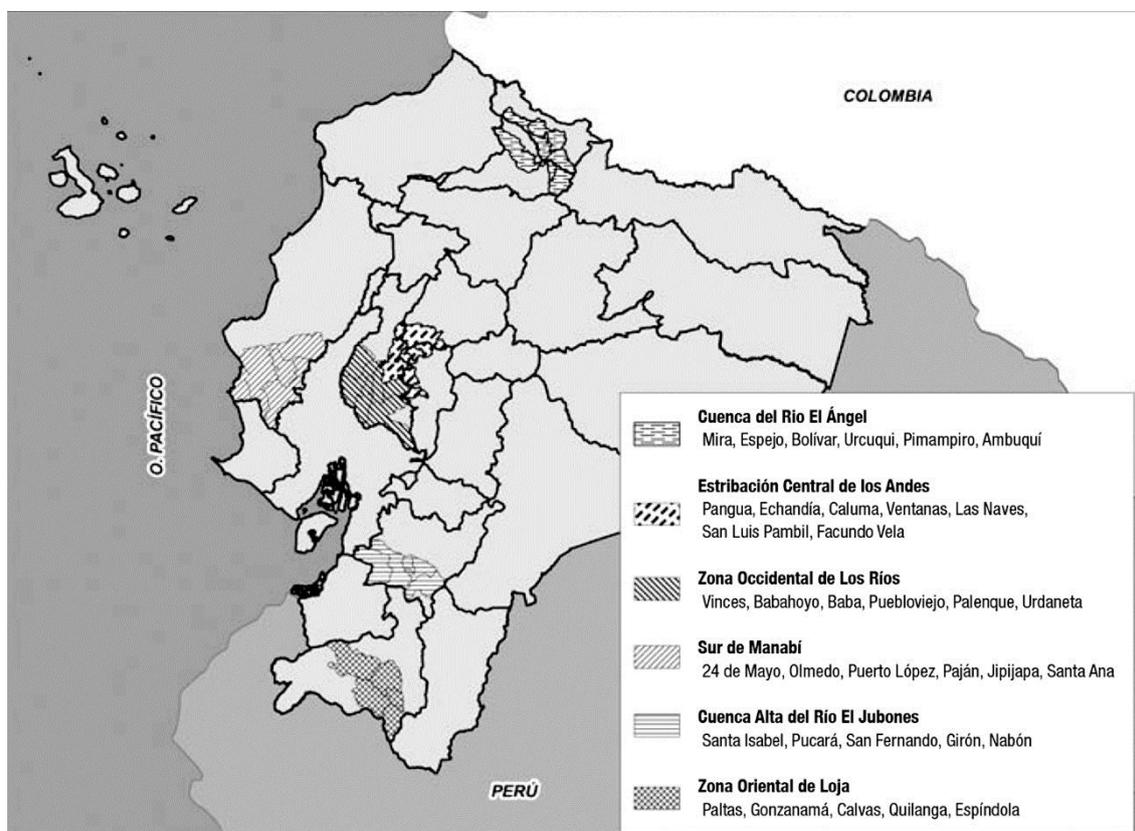
Tabla 7. Ubicación geográfica del PROLOCAL

Micro-región I Costa			Micro-región II Sierra (no indígena)		
Zona Sur de Manabí	Zona Occidental de Los Ríos	Estribación Central de los Andes	Cuenca del Río El Ángel	Cuenca Alta del Río El Jubones	Zona Oriental de Loja
24 de Mayo	Vinces	Pangua	Mira	Santa Isabel	Paltas
Olmedo	Babahoyo	Echandía	Espejo	Pucará	Gonzanamá
Puerto López	Baba	Caluma	Bolívar	San Fernando	Calvas
Paján	Puebloviejo	Ventanas	Urcuqui	Girón	Quilanga
Jipijapa	Palenque	Las Naves	Pimampiro	Nabón	Espíndola
Santa Ana	Urdaneta	San Luis Pambil	Ambuquí		
		Facundo Vela			

Fuente: Martínez (2009: 29)

Elaboración: El autor.

Mapa 2. Las micro-regiones del PROLOCAL



Fuente: (Martínez, 2009: 29).

Para Lucani (2008), en el componente de gestión de desarrollo local el PROLOCAL ‘intentó’ promover el capital social, para ello se afianzó en planificación para el desarrollo territorial (comunidad, parroquia y cantón) según sea el caso y; para ejecutar los emprendimientos o iniciativas de producción lo hizo a través de organizaciones. Al respecto, Martínez (2009) sostiene que la experiencia del PROLOCAL fue débil (ver tabla 7) debido a que “no existió un criterio central del territorio” (Martínez, 2009: 29). Es más, aquellas micro-regiones escogidas por el PROLOCAL ya fueron intervenidas a mediados de 1970; en palabras del mismo Martínez (2009), ‘seguramente’ se intentó capitalizar las experiencias anteriores (ver mapa 2) “pensando en que la nueva inversión realizada sería el ‘input’ que finalmente daría los resultados esperados del tan ansiado desarrollo rural. Este es un indicador de que las áreas elegidas no eran las más pobres del país (aunque al interior de ellas existan algunas subzonas pobres)” (Martínez, 2009: 29).

El escogimiento de los territorios del PROLOCAL radicó en dar cumplimiento a de los objetivos del PROLOCAL que fue ampliar la intervención del PROLOCAL, de esta

manera la cobertura total de las micro-regiones –las del PROLOCAL sumadas a las del PRODER- llegó a la considerable extensión de 61.000 Km², aumentando del 8% al 23% de territorio nacional (PRODER, 2008). Con esta ampliación de la intervención fueron 18 provincias que compartieron sus territorios: Carchi, Imbabura, Cotopaxi, Pichincha, Chimborazo, Bolívar, Cañar, Azuay y Loja en la Sierra; Guayas, Los Ríos, El Oro y Manabí en la Costa; Napo, Sucumbíos, Morona Santiago y Pastaza en la Amazonía; entonces, fueron 24 micro-regiones que involucraron a 97 cantones distribuidos en 354 parroquias rurales (PRODER, 2008).

Tabla 8. Ubicación Geográfica del PRODER

Región Costa		
Nro.	Micro-región (Zonas)	Cantones
M1	Norte de Manabí	El Carmen, Sucre, Pedernales, Flavio Alfaro, Jama y Chone.
M2	Centro de Manabí	Tosagua, Junín y Bolívar.
M3	Sur de Manabí	24 de Mayo, Santa Ana, Paján, Jipijapa y Puerto López
M4	Norte del Guayas	Colimes, Balzar y El Emplalme.
M5	Cuenca del Guayas	Lomas de Sargentillo, Isidro Ayora, Santa Lucía, Pedro Carbo, Palestina, Urbina Jado y Daule.
M6	Occidental de Los Ríos	Puebloviejo, Ventanas, Babahoyo, Vinces, Palenque, Urdaneta y Baba.
M7	Estribaciones Centrales de los Andes	Pangua, Echeandía, Caluma y Las Naves,
M8	Estribaciones del Pacífico	Portovelo, Piñas, Zaruma y Chilla.
M9	Fronteriza Sur del Pacífico	Huaquillas, Arenillas y Santa Rosa.
Región Sierra		
M10	Cordón Fronterizo Loja	Sozoranga, Pindal., Celica, Macará y Zapotillo.
M11	Fronteriza Norte	Tulcán (Parroquias: Chical, Maldonado y Tufiño).
M12	Cuenca del Río Mira	Urcuquí, Bolívar, Espejo, Pimampiro, Mira y parroquia Ambuquí.
M13	Imbabura - Pichincha	Cotacachi (parroquias: Plaza Gutiérrez, Vacas Galindo, Peñaherrera, Apuela, García Moreno y 6 de Julio). Otavalo (parroquia Selva Alegre). Quito (parroquias: Nanegal, Pacto, Nanegalito y Gualea).
M14	Intermedia Cotopaxi - Tungurahua	Píllaro y Salcedo.
M15	Estribaciones Occidentales del Tungurahua	Píllaro y Alcedo.
M16	Sur del Chimborazo	Chunchi.
M17	Cañar	Biblián y Azoguez.
M18	Norte del Austro	Chordeleg, Gualaeo, Sigsig y Paute.
M19	Cuenca Alta del Río Jubones	Ponce Enríquez, Nabón, Pucará, San Fernando, Santa Isabel y Girón.
M20	Oriental de Loja	Paltas, Quilanga, Espíndola, Gonzanamá y Calvas.
Región Amazónica		
M21	Sucumbíos	Cascales y Gonzalo Pizarro.
M22	Napo y Pastaza	Pastaza, Santa Clara y Carlos Arosemena.
M23	Morona Santiago 1	Méndez.
M24	Morona Santiago 2	San Juan Bosco.

Fuente: (PRODER, 2008: 134-135).

Elaboración: El autor.

En la tabla 8 (arriba) se denota que se volvió a insistir en varios de los territorios intervenidos anteriormente, para cuando se tomó la decisión de (re)intervenir ya se contó con el informe del Banco Mundial respecto a la viabilidad e inviabilidad de los proyectos y territorios.

En cuanto a la población beneficiaria, fueron 2.428.523 habitantes favorecidos con la intervención de este PDR, lo que representó un 18,7% de la población ecuatoriana (PRODER, 2008). La población masculina tuvo un 51% de representatividad; el 68% de la población se ubicó en zonas peri urbanas y rurales, mientras que en el sector urbano se ubicó el 32% de la población cuyas actividades socio-económicas estuvieron vinculadas al sector rural (PRODER, 2008). La extrema pobreza afectó al 45,78%; mientras que un 75,73% se consideró pobre; la deficiencia de los servicios fue del 69%; la población económicamente activa (PEA) llegó a 800025 personas; en números, estos datos reflejan que tanto los índices de pobreza total y extrema pobreza superaron la media nacional (PRODER, 2008).

La percepción que tuvieron los técnicos del PRODER respecto a la intervención en los territorios era la siguiente:

[...] ese era un modelo de no decirle a las personas “todo le entrego donado” sino que así con el aporte de las personas, sentíamos que podía haber el compromiso que después de terminar la intervención ellos puedan seguir con el emprendimiento (Entrevista a RM, 21 de abril de 2015).

De acuerdo con lo expresado por Lucani (2008), cuando refiere que la integración territorial del PRODER fue concertada y planificada y que favoreció a dinámicas con identidades locales, cabe mencionar y de manera fehaciente, que es imposible continuar una construcción sobre bases frágiles como las que tuvo el PROLOCAL. En otras palabras, a los territorios que fueron escogidos por el PROLOCAL se les incrementó otros, que más bien eran una representatividad de “campesinos ‘viables’, es decir con recursos y con potencialidad de insertarse en las nuevas tendencias de modernización capitalista que se iban consolidando en el campo ecuatoriano” (Martínez, 2009: 29).

En lo que concierne al IEPS, este programa a diferencia de sus antecesores – PROLOCAL y PRODER- utilizó un ‘sistema zonal’ de intervención (ver tabla 9).

Tabla 9. Ubicación Geográfica del IEPS

Priorización de sectores y subsectores económicos	Priorización de Territorios	Tipología de Actores
Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca. Hoteles y Restaurantes. Industria Manufacturera. Construcción. Servicios. Intermediación Financiera y de Seguros del Sector Financiero Popular.	Zona 1: Esmeraldas, Carchi, Imbabura y Sucumbíos. Zona 2: Pichincha, Napo y Orellana. Zona 3: Cotopaxi, Chimborazo, Tungurahua y Pastaza. Zona 4: Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas. Zona 5: Bolívar, Guayas, Los Ríos y Santa Elena. Zona 6: Azuay, Cañar y Morona Santiago. Zona 7: El Oro, Loja y Zamora Chinchipe. Zona 8: Zona Insular y zonas no delimitadas.	Formas de organización de la Economía Popular y Solidaria. Formas de organización de la Economía Popular. Población de atención prioritaria. Población beneficiaria del Bono de Desarrollo Humano y del Crédito de Desarrollo Humano.

Fuente: (IEPS, s/f, y Pozo 2014: 48).

Elaboración: El autor.

Según Ponce (2011a), luego de que el IEPS resultare de institucionalizar tanto al PROLOCAL como al PRODER tomando en cuenta que ambos PDR se enmarcaron en la lógica de planificación, ello permitió elaborar nuevos esquemas enfocados hacia la economía popular y solidaria e impulsada desde el Estado. Sin embargo, dado que ésta economía no es sectorial, necesita aún impulso que refleje un enfoque intersectorial e integral (Hollenstein y Carrión, 2011, y Ponce, 2011a).

3.2.6. Mecanismos operativos

3.2.6.1. Entidades ejecutoras

El PROLOCAL tuvo un modelo de gestión y para ejecutarlo lo tenía que hacer con el apoyo de Entidades Ejecutoras como: a) organizaciones sociales, tales como organizaciones de base (OB) o de primer grado, organizaciones de segundo grado (OSG), organizaciones de tercer grado (OTG) y; b) gobiernos locales, como son municipios y juntas parroquiales; entidades financieras locales: bancos locales y comunales, pequeñas cajas de ahorro, ONG y cooperativas de ahorro y crédito (PROLOCAL, 2002). Según Escobar (2008), las entidades ejecutoras permitiendo una activa participación sobretodo en el diseño de los planes de desarrollo locales. Dada la estructura de las entidades

ejecutoras, en el caso PROLOCAL estas entidades tuvieron escasa capacidad de gestión, sumado a ello la irrisoria tradición socio-organizativa ocasionando un debilitamiento del capital social en los territorios que se intervinieron (Martínez, 2009).

Así como el PROLOCAL se apoyó de entidades para ejecutar sus proyectos, el PRODER lo hizo también incrementando el ‘radio’ de acción y ejecución. La política de ejecución fue acoplada al enfoque de la estrategia de desarrollo institucional que relaciona las capacidades de las organizaciones locales inmersa en la operativización del trabajo en conjunto. Entre las entidades ejecutoras estuvieron las siguientes:

[...] a) las organizaciones económicas, las asociaciones de representación y las redes formales o informales de micro y pequeños empresarios de todo tipo; b) las organizaciones sociales de los pobres y de los sectores marginados, priorizando las comunidades indígenas y de campesinos pobres, y las diversas formas de participación organizada en la vida social y productiva de los jóvenes y de las mujeres rurales; c) las organizaciones económicas de tipo cajas y cooperativas de ahorro y crédito; d) los gobiernos municipales y mancomunidades, redes y toda otra plataforma de coordinación o acción conjunta entre ellos; e) las agencias especializadas o relacionadas con el desarrollo rural de los gobiernos provinciales; f) las agencias del gobierno central, presentes en el territorio o las instituciones públicas con importancia territorial, como colegios técnicos y; g) las ONG y otras organizaciones que llevan adelante acciones de desarrollo en el territorio, incluyendo en muchos casos a las iglesias (PRODER, 2008: 31).

Prácticamente el PRODER vuelve a insistir y a caer en los mismos errores del PROLOCAL, pese a contar con más recursos financieros, la solución de subsanar los problemas heredados no pasaba tanto por el financiamiento sino más bien por su enfoque. Ante esto, Martínez (2009) sostiene que en lo concerniente a los gobiernos locales era preponderante en las zonas –antes llamadas micro-regiones- reivindicar las propuestas (las viejas del PROLOCAL y las nuevas del PRODER) que apunten hacia lo territorial y no tanto a lo individual.

Las entidades ejecutoras –llamadas así en PROLOCAL y PRODER- en el IEPS toman el nombre de ‘actores’ de la economía popular y solidaria que tienen su bastión en uno de los ejes estratégicos denominado Fortalecimiento de actores de la EPS y lo conforman las “organizaciones del sector cooperativas; asociaciones [...] y unidades económicas solidarias establecidas como formas de organización en la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria, LOEPS” (IEPS, s/f, y IEPS, 2014a: 13). Según Coraggio (2011), no todos los involucrados (actores) en la EPS se mueven por el lucro, es decir,

cuando la economía social camina a una economía pluralista donde predomine la economía del trabajo pensado desde la postura darwiniana en lograr mercados inclusivos a través de los emprendimientos, es supremamente importante pensar en su sustentabilidad para no propiciar competencias destructivas entre los actores, pues amalgamar actores de diversas corrientes conlleva alta complejidad. En este sentido, la EPS a través de su política pública indica que existe incentivo y fomento para sectores como el productivo y financiero y que el Estado facilitará rubros como la innovación tecnológica con una institucionalidad hacia un Buen Vivir (Ponce, 2011a); pero, existen serias contradicciones que ocurren a la par de la aplicación de la gobernanza de EPS, como por ejemplo en las poblaciones rurales en vista del desdén estatal han optado por montar sus propias estrategias para salir de la pobreza, entre una de ellas está el “el retiro a un sistema de autoabastecimiento y el corte de cualquier relación con la economía extrafamiliar, es decir, de mercado [...] la lógica subyacente no es solamente dar el salto a una economía más rentable –la urbana–, sino la diversificación de las actividades agrícolas” (Hollenstein y Carrión 2011: 19).

3.2.6.2. Entidades prestadoras de servicios

El PROLOCAL define como entidades prestadoras de servicios para el desarrollo local a las instituciones públicas o privadas que ofertan capacitación, asistencia técnica, metodologías, información, servicios financieros, seguimiento y evaluación a las instituciones, organizaciones, agentes económicos y técnicos que trabajan en desarrollo local (PROLOCAL, 2002). Además, se propició el fortalecimiento y promoción de redes de prestadores de servicios que vinieron a ser un conglomerado de actores autónomos vinculados a la cooperación y complementariedad, la mayoría de ellas contaban con personería jurídica con un funcionamiento regular y algunas incluso crearon sistemas de capacitación permanente con ofertas en: capacitación, propuestas metodológicas, experiencia acumulada en elaboración, seguimiento y evaluación de proyectos (PROLOCAL, 2002, y Escobar, 2008). El fin de este tipo de redes era promover puntos de diálogo y encuentro entre las personas y las instituciones, desde donde debían surgir propuestas consensuadas, estas entidades estaban subdivididas en dos grupos (financiero y no financiero); el grupo financiero lo conformaron: cooperativas, cajas rurales, bancos

comunales y ONG; mientras que el grupo no financiero se conformó por: universidades, ONG, Ministerio de Agricultura y los consultores (Escobar, 2008).

Para cuando intervino el PRODER, lo hizo bajo las mismas premisas del PROLOCAL, es decir, utilizaron las mismas directrices –sólo que con mayor cobertura-, resulta inverosímil entonces que el PRODER tenga resultados exitosos. Desde el mismo PRODER hay un manifiesto que entre las organizaciones prestadoras de servicios existieron inconsistencias producto de una descoordinación central, los objetivos cantonales y provinciales no respondieron a las estrategias nacionales, es claro que estas entidades tuvieron una visión diferente del desarrollo territorial, lo vieron como una división político-administrativa y en donde sus actores dinamizadores no se involucraron en la formulación de políticas de desarrollo locales (PRODER, 2008).

Con este cúmulo de experiencias, el IEPS intentó capitalizar desde su enfoque de economía solidaria lo efectuado por los PDR anteriores, a sabiendas que no existe un horizonte lineal –aunque constitucionalmente está operando la ley de EPS- para desarrollar economías como la solidaria, tampoco se puede mapear ni proveer de rutas programáticas de acción política centrada a transformar y profundizar la gestión de los actores (Coraggio, 2011). Dicho en otras palabras, la ESS y sus actores aún necesitan impulsos, sobretodo integral (Ponce, 2011a).

3.2.7. El papel de las consultorías

Siendo las consultorías parte de las entidades prestadoras de servicios, hemos creído conveniente abordar esta temática, dada la importancia que ha ejercido en los PDR pese a que poco se habla o se menciona en la literatura concerniente al DTR.

Las consultorías son aquellas que a la postre direccionaron al PROLOCAL y dieron las directrices desde y hacia donde deben subvencionarse los proyectos. El *modus operandi* del PROLOCAL en su fase de implementación lo hizo a través de la tercerización de estos servicios para la ejecución de la mayor parte de actividades, mediante convenios y contratos con organizaciones socio-territoriales, redes, ONG, universidades, gobiernos locales y otros proveedores de servicios entre los que se incluían a profesionales particulares y organismos colegiados (PROLOCAL, 2002). El interés del PROLOCAL radicó en que los ofertantes y a la vez proveedores de servicios (consultores) ofrezcan asistencia técnica y capacitación en cinco áreas: i) gestión para el desarrollo

local (identificación de subproyectos, resolución de conflictos, gestión democrática, ordenamiento territorial, planificación participativa; ii) acompañamiento para gestar proyectos; iii) agricultura sustentable (manejo de la agricultura en los agro ecosistemas de páramos, geo sistemas templados de altura, bosque seco y bosque tropical; sistemas de riego y agroindustria); iv) asistencia técnica en la implementación de sistemas financieros para el sector rural; v) equidad de género y social (PROLOCAL, 2002).

Entre los términos de referencia (TDR) –marco legal del contrato de consultoría– en la mayoría de ellos figuraba un fiel cumplimiento a los objetivos del PROLOCAL, favoreciendo entre otros términos alianzas entre redes nacionales y locales para ‘lograr’ un proceso de fortalecimiento sostenido; además, considerar la cercanía a los ejecutores de los subproyectos, priorizando un compromiso de desarrollo de sus localidades y que éstos (los consultores) tengan un amplio conocimiento de la realidad local de las zonas a intervenirse (PROLOCAL, 2002).

Esta manera de ver los territorios de arriba-abajo y por fiel cumplimiento a las recetas de financiadores como el Banco Mundial hizo el PROLOCAL acaezca en crasos errores, mismos que fueron sacados a la luz en la evaluación que hizo el propio Banco Mundial a sus financiamientos, de esta forma se esperaba que el siguiente programa (PRODER) cambie relativamente la hoja de ruta del DTR.

No obstante, el PRODER siguió la modalidad del PROLOCAL, se continuó contratando los servicios de consultorías externas para que sean éstas quienes dirijan los destinos del ‘nuevo’ PRODER. Pese a esto, y contando ya con una experiencia –no se corrigieron los errores–, tal es el caso que se volvieron a contratar en algunos subproyectos la misma gente que anteriormente había prestado sus servicios en el anterior programa (PRODER, 2010). Para la fiscalización de las subvenciones y las consultorías, era necesario contar con técnicos que manejen la temática del programa. Para ello, se esperaba que los ‘expertos’ garanticen la continuidad y seguimiento de las inversiones; entonces, se decidió continuar con el mismo equipo técnico del PROLOCAL –otro error–, la decisión fue en virtud de no sacrificar el conocimiento institucional adquirido, ya que éstos –los técnicos– habrían tejido relaciones con actores de las localidades y sus organizaciones, gobiernos autónomos descentralizados (GAD) e instituciones financieras locales (World Bank, 2008).

Para que los subproyectos funcionen, se necesitó que el prestador del servicio (consultor) conozca el territorio y a su vez empalme su experticia a guiar al PDR. Ante esto, uno de los ex – técnicos de estos programas nos comenta:

Ni los consultores, ni los técnicos no han guiado el trabajo como se debería, para empezar, ellos han asumido roles de directivos, cuando esa no ha sido su función, su razón de ser. Y después, dejan supuestamente capacitados a los socios de las organizaciones, cuando eso ha sido una soberana mentira. Es más, en Ecuador, aquí en Loja y en donde tú estás haciendo investigaciones (parroquia Lauro Guerrero), te lo voy a decir clarito, no han funcionado, así de simple compañero (Entrevista a PS, 15 de mayo de 2015).

Según la entrevista, este ex – técnico describe los resultados infructuosos del accionar de las consultorías, pues desde siempre se pensó que los consultores vienen con un bagaje de conocimientos técnicos y ellos garantizaban en gran medida el éxito de los PDR a través de la generación de vínculos entre las unidades ejecutoras y las entidades prestadoras de servicios.

El trabajo realizado por los programas anteriores le permitió al IEPS acumular experiencia para continuar con la contratación de servicios de consultoría. Sin embargo, por la estructura de la política del IEPS se volvieron a contratar consultorías, pero esta vez no para la elaboración de proyectos sino para fortalecer las subvenciones que hizo el PRODER; así lo deja entrever una de sus ex - técnicas en Loja:

[...] cuando hay este nuevo modelo de gestión se crea el IEPS con el objetivo de fortalecer todo el sistema de economía social y solidaria porque en la constitución en el artículo 283 decimos que nosotros [...] vamos a fortalecer el sector y allí se cambia digamos que la política y el modelo de gestión; y el PRODER por lo tanto se cerraba, [...] el proyecto de desarrollo comunitario en el MIES también se cerraba; es decir, ya no se va a trabajar ni por programas ni por proyectos, sino se va a trabajar en fortalecer a través del instituto, y el instituto también al principio tendrá un rol de co-financiar de la misma manera proyectos y emprendimientos productivos dirigidos a economía popular y solidaria (Entrevista a RM, 21 de abril de 2015).

En el intento de capitalizar las inversiones de los anteriores PDR –según esta entrevista-, el IEPS se amparó bajo la política de la EPS en aras de rescatar algunas iniciativas productivas y que han tenido un impacto débil en los territorios a so pretexto de ‘vamos a darles una última oportunidad’.

3.3. El enfoque de comercialización de los PDR: intervención en la provincia de Loja

Puesto que el enfoque de comercialización de estos PDR es uno de los objetivos de la tesis, nos centraremos en dar una visión generalizada de la intervención de los tres programas analizados, con énfasis de su intervención en la provincia de Loja y la parroquia Lauro Guerrero (lugar donde pernocta la ASAPLAMELL).

3.3.1. El enfoque de comercialización del PROLOCAL

Tal como lo mencionan Lucani (2008) y Escobar (2008), uno de los criterios geográficos para intervención del PROLOCAL fue precisamente la comercialización, encadenamiento productivo y el mercado de insumos y productos (infraestructura productiva, canales de comercialización de productos agropecuarios y plantas de agro transformación) y que en el mejor de los casos reflejen cultura (identidad territorial, sentido de pertenencia y etnicidad). Dentro de los proyectos productivos que por tradición han sido comercialmente exitosos fueron los destinados a maíz y cacao, y a los cuales el PROLOCAL decidió ‘apoyar’ (Escobar, 2008). El PROLOCAL tuvo problemas en su evaluación final por los malos resultados en los cantones pertenecientes a las cuencas (alta, media y baja) del Guayas, estos cantones han tenido diferencias entre sí debido a sus posturas conservadoras para el manejo y conservación del agua (Escobar, 2008).

Como todo proyecto de inversión previos estudios financieros y económicos y al ser propuestas de desarrollo local, el financiamiento de estas iniciativas tenía la finalidad de aumentar la producción para consumo interno en la familia y los excedentes destinados a la comercialización (Guerrero, 2007). Dado que el PROLOCAL al ser un PDR destinado para reactivar la producción campesina y actividades rurales no agrícolas con miras a una rentabilidad a corto plazo, la intervención estatal era más que importante en cuanto a la provisión de crédito, tecnología y apoyo –sobretudo- a la comercialización; esta vinculación desde el Estado hacia los territorios no se dio como se lo esperaba, ello ocasionó que las iniciativas productivas pierdan dinamismo económico (Martínez, 2003a).

Como prueba de esto, el mismo World Bank (2008) en su informe económico-financiero analizó la intervención (inversión vs. rentabilidad) del PROLOCAL en Ecuador, el mismo dio cuenta que muchas de las iniciativas productivas que tenían como

fin la comercialización fueron inviables. Una de las razones que se atribuye la ineficaz intervención del PROLOCAL ha sido la desvinculación de los territorios intermedios de las estribaciones de los andes con la zona occidental de Los Ríos (Martínez, 2009). Esta desvinculación atañe al desabastecimiento de insumos agrícolas, maquinaria y ubicación de las cooperativas, cajas de ahorro y bancos (Martínez, 2009).

Las acciones de desarrollo que el PROLOCAL tuvo en la micro-región de Loja estuvieron encaminadas a contrarrestar la deforestación y el deterioro de los suelos porque constituyen problemas adicionales que frenan el desarrollo agropecuario y económico de la micro-región oriental de Loja. Además, ha existido una limitada disponibilidad de la tierra y deforestación del bosque primario (PROLOCAL, 2009). Frente a estos problemas surgió la necesidad de ejecutar proyectos, una de las primeras iniciativas fue el proyecto de implementación de granjas (ver tabla 12) con el objetivo de asegurar y mejorar la dieta de las familias participantes y por otro lado, buscar el incremento de recursos por la venta del excedente de la producción (PROLOCAL, 2009).

Dado que en muchas comunidades de la zona de intervención se producían alimentos sanos utilizando prácticas agroecológicas no contaminantes; se empezaron a ejecutar subproyectos de riego –como es el caso de a escala parcelaria- para mejorar la producción y productividad, con la posibilidad de generar ingresos adicionales por la venta de los excedentes que la huerta genera (PROLOCAL, 2009). Además, se intentó potenciar el sector agropecuario de la zona brindando capacitación tecnificada para manejar en forma adecuada el agua de consumo humano y los animales menores que podrían causar enfermedades en los hogares campesinos (PROLOCAL, 2009).

Teniendo como antecedente que la micro-región de Loja tiene una producción muy diversa, esta provincia era ‘viable’ para subvencionar proyectos ya que su cuello de botella está en la comercialización y vieron a las ferias libres como un escalón hacia la mejora de la economía familiar. Para ello, era imprescindible trabajar los subproyectos con productores orgánicos y agroecológicos (PROLOCAL, 2009).

Tabla 10. Rentabilidad de los subproyectos Zona Oriental de Loja

Subproyecto	Tipo	Entidad Ejecutora	Descripción	Rendimiento económico
Apoyo a la producción de aves de corral	Producción agrícola	Asociación campesina	El objetivo es organizar y formalizar una asociación pequeña escala para la producción de aves de corral. Un fondo rotatorio sería creado y gestionado por el comunidad a fin de facilitar suministros sanitarios y para la compra de alimento balanceado	100%
Desarrollo productivo de la Comunidad	Producción agrícola	Comunidad	El objetivo es aumentar la producción agrícola para garantizar la seguridad alimentaria, a través de un sistema de riego eficiente, la mejora de la distribución y uso del agua.	55%
Procesamiento o asociado y comercialización de café orgánico	Valor agregado	Asociación	El propósito es generar valor añadido a un producto tradicional como el café, a través de mejoras en la granja/plantaciones, modificaciones de infraestructura física, establecimiento de equipos adecuados, todo esto con la participación activa de los participantes de subproyectos	51%
Gestión integral de los residuos sólidos materiales	Actividades no agrícolas	Junta Parroquial	El objetivo es mejorar las condiciones sanitarias en la parroquia, a través de una gestión integrada de los residuos sólidos y el fortalecimiento de la gestión-capacidad de la Junta Parroquial.	Negativo
Establecimiento para carpinterías comunitarias	Actividades no agrícolas	Asociación de productores	El objetivo es aumentar el ingreso familiar y el empleo a través de un manejo adecuado y sostenible de los bosques de Pino, y el procesamiento de madera en mobiliario moderno y rústico.	Negativo
Mejora de la infraestructura de riego	Producción agrícola	Asociación campesina	El propósito es mejorar un sistema de riego con el fin de utilizar de manera más eficiente los recursos hídricos disponibles y aumentar los ciclos de producción de las familias participantes.	24%
Agricultura de regadío con construcción de reservorio	Producción agrícola	Comunidad	El objetivo es que la condición de vida en el campo mejore mediante la ampliación de la producción agrícola de regadío con la construcción de un depósito y establecimiento de sistemas de riego agrícolas.	7%
Mejora de la seguridad alimentaria con granjas y Jardines	Producción agrícola	Organización de Segundo Grado	El propósito es mejorar la producción diversificada de los huertos familiares y elaboración de los productos con valor agregado (agro-transformación)	Negativo

Fuente: (World Bank 2008: 59)

Elaboración: El autor.

De acuerdo a esta sistematización de la tabla 10 correspondiente a los subproyectos financiados por el PROLOCAL en Loja, según el World Bank (2008) muestran que el 37,5% de los subproyectos fueron ‘exitosos’, tomando en cuenta –únicamente- aquellos que superaron el 50% de rentabilidad. Mientras que el 62,5% corresponde a aquellos subproyectos que fracasaron (ver Anexo 4 y 5), como por ejemplo el denominado ‘mejora de la seguridad alimentaria con granjas y jardines’, grupo al que perteneció la ASAPLAMELL. La incursión de asociaciones como la ASAPLAMELL se debió a que

este tipo de subproyectos se destinaron a producción agrícola y limpia (sin químicos) con fines de agro transformación, y que las entidades ejecutoras sean OSG.

Los resultados de la rentabilidad de los subproyectos del PROLOCAL, es corroborado en una de las entrevistas de campo realizada a un ex – técnico del PROLOCAL y que trabajó en la micro-región de Loja, en donde manifiesta: “lastimosamente no hemos visto proyectos del PROLOCAL que hayan funcionado de manera óptima donde los productores estén mejorando su calidad de vida” (Entrevista a PS, 15 de mayo de 2015).

Teniendo una perspectiva de resultados del enfoque de comercialización del PROLOCAL, necesitábamos testimonios de personas que estuvieron o que fueron partícipes de la implementación del PROLOCAL en la provincia de Loja, para ello citamos:

[...] Yo diseñé el PROLOCAL, pusimos un millón de dólares para Paltas y no lograron siquiera 450 mil ejecutar, es decir, no era un problema de plata sino un problema de propuesta. Inclusive tú podías pasarte del 1 millón porque había otros ineficientes que no lograron llegar a un millón. [...] También nosotros ejecutamos una parte del [proyecto] “Sembrando agua en Catacocha”, mucho depende de la capacidad que tenga la sociedad local para proponer buenas propuestas y por sociedades locales se entienden la organización y los técnicos. Si tienes técnicos y una organización fuerte puedes tener propuestas más interesantes tanto para producir como para comercializar, esa es mi conclusión. Sin embargo, evaluando, no ha sido tan malo, compárala con otras propuestas que sí han fracasado completamente y que no encuentran rastro (Entrevista a GR, 10 de julio de 2015).

Por lo expresado en este testimonio, se confirma que el PROLOCAL no tuvo problemas de dinero, el problema fue de planteamiento de propuesta y que hubo deficiencias en lo socio-organizativo de las asociaciones y por ende de los territorios intervenidos. A decir de esta entrevista, si se hubiera contado con un planteamiento colaborativo entre consultores, equipo técnico y asociaciones, con seguridad los subproyectos hubieran resultado exitosos, y no inviables.

En el mismo orden de ideas, es primordial indagar el accionar del enfoque comercial del PROLOCAL en la parroquia Lauro Guerrero, para ello necesitamos de testimonios de personajes que hayan palpado la realidad tanto de la ASAPLAMELL como de la parroquia en sí:

[...] Luego tienes ahí un contexto más pequeño que es la parroquia rural de Lauro Guerrero ¿qué es Lauro Guerrero en el contexto

específico de Paltas? Lauro Guerrero, es una típica zona de montaña laderosa, que no es un valle sujeto a una modernización común como ha sido Macará o Catamayo o alguno de estos pequeños valles que tiene. Entonces, son zonas de ladera –Lauro Guerrero- en donde, en general a colapsado la agricultura en Loja –si tú miras todas las zonas de ladera, colapsaron- y, encontraron una pequeña tabla de salida muchas de ellas en el café como en el caso de las experiencias de Quilanga y de algunos sitios de esa misma zona. Lauro Guerrero, estaría dentro de ese pequeño grupo (Entrevista a GR, 10 de julio de 2015).

Anteriormente, ya vislumbramos las características geográficas de la parroquia, y que el testimonio lo confirma (terrenos excesivamente laderosos e inexistencia de valles). Con testimonios como este, es fácil revelar uno de los posibles justificativos a los resultados mostrados en la tabla 10. Si uno de los propósitos de los subproyectos que se ejecutaron en la parroquia Lauro Guerrero fueron ‘mejorar la producción diversificada de los huertos familiares y elaboración de los productos con valor agregado’, las condiciones de la parroquia probablemente no prestaron las condiciones óptimas –pisos altitudinales ideales, pero con poca agua- como para ejecutar estas subvenciones. Una de las personas que intervino como técnico del PROLOCAL en cuanto a la comercialización recuerda que:

[...] Cada subproyecto financiado siempre tenía el componente de comercialización (cadenas de valor que les llamábamos en ese tiempo) por ejemplo si era un proyecto de riego tenía que tener una demostración de cómo se va a comercializar el producto (Entrevista a RM, 21 de abril de 2015).

Todas las asistencias –técnicas, financieras y productivas- conllevaban a la comercialización, sin excepción alguna. Desde el PROLOCAL se maduró la idea de que ‘todo lo producido se vendería’ y ello se garantizaría con la *expertise* de los consultores y el equipo técnico del PDR. Pero, lo más grave de todo esto es “que los técnicos de los PDR y los consultores – quienes hacían el seguimiento y elaboraban los proyectos- tenían una mirada muy pequeña de los territorios y así jamás iba a llegar la solución de la comercialización, porque como tú y todos sabemos que el cuello de botella de los proyectos productivos es precisamente la comercialización” (Entrevista a GR, 10 de julio de 2015).

Con la información presentada (World Bank) y los testimonios de gente involucrada (ex – técnicos y consultores) desde los inicios del PROLOCAL en la

provincia de Loja, dan cuenta que el enfoque de comercialización de este PDR fue un fiasco con resultados irrefutables en esta parte del Sur del Ecuador.

3.3.2. El enfoque de comercialización del PRODER

Como hemos explicado líneas arriba, el papel del PRODER fue dar continuidad y extender la cobertura geográfica y financiera a los proyectos del PROLOCAL, principalmente los que generen mayor impacto en los hogares, como los destinados al acceso a bienes de producción, diversificación de productos y aumento de los ingresos (PRODER, 2010). Para ello, el PRODER fortaleció el apoyo a organizaciones de base (OB) que tenían como finalidad comercializar sus productos orgánicos y agroecológicos como fue el caso de Federación Regional de Asociaciones de Pequeños Cafetaleros Ecológicos del Sur (FAPECAFES) que involucran a caficultores de las provincias de Loja, Zamora Chinchipe y El Oro y; a la Federación Provincial de Productores Orgánicos Artesanales ‘El Finquero de Loja’ que involucraron cantones de Calvas, Paltas, Quilanga, Gonzanamá, Espíndola, Zapotillo, Chaguarpamba, Olmedo y Catamayo (PRODER, 2009).

En la provincia de Loja el ‘pensamiento’ del PRODER diseñado desde las consultorías y con un equipo técnico ‘avalando experticia’ heredada del anterior PROLOCAL se propusieron ampliar los subproyectos enfocados hacia la comercialización (ver anexo 6) (PRODER, 2010). Entre ellos: fortalecimiento del capital humano y mejoramiento de las capacidades de gestión; inversiones en temas ambientales bajo la modalidad de proyectos de producción, valor agregado, encadenamiento productivo y fomento de actividades no agrícolas destinadas al turismo y; aumentaron el co-financiamiento de las entidades financieras locales para el otorgamiento de créditos destinados a la asociatividad (World Bank, 2008). Entre lo más relevante se destaca el apoyo al posicionamiento de la comercializadora ‘El Finquero de Loja’ y los convenios con el Programa Aliméntate Ecuador (PAE) para la provisión de canastas de alimentos perecibles (PRODER, 2010). Si bien es cierto el enfoque de comercialización del PRODER acrecentó su apoyo a las OSG, éstas debían cumplir un requerimiento que lo citamos a continuación:

Las asociaciones tenían que dar una contraparte en efectivo, en mano de obra, lo cual generaba problemas cuando no ven resultados a mediano plazo la gente se desmotiva. Pero ya cuando van viendo poco

a poco resultados, lo del procesamiento, de las ventas, cuando ya se tiene un producto para la comercialización –la situación mejora- (Entrevista a DC, 13 de abril de 2015).

El asunto de las contrapartes siempre genera reacciones y más aún cuando a los beneficiarios se les exige efectivo⁵, pues la mayoría de gente que conforma una organización no toma a bien este tipo de políticas impuestas por los financiadores como el PRODER. El escepticismo siempre estuvo presente y más aún cuando hay un historial de producción y comercialización no tan halagador.

En los barrios y parroquias del cantón Paltas el enfoque de comercialización del PRODER fue direccionado así: a) operativizar el canal de Casanga; b) gestión sostenible de recursos naturales en la subcuenca del río Playas; c) sistema de acceso a la tecnología informática y comunicación; d) construcción de una red participativa de trabajo territorial; e) cohesión organizativa de las asociaciones de caficultores; f) producción y comercialización del café en la zona Occidental de la provincia de Loja; g) apoyo a la producción, procesamiento y comercialización de caña en el Occidente de Loja; h) mejoramiento del sistema de agua; i) apoyo al manejo y conservación de la biodiversidad; j) transformación y comercialización de dulces tradicionales; k) financiamiento para el diseño del programa de formación de gestores del desarrollo en tres ejes: caficultura sostenible, recurso agua riego y agro negocios de las organizaciones sociales de la microrregión zona Oriental de Loja; l) plan de fortalecimiento de las cooperativas de ahorro y crédito; m) implementación de fábrica de bocadillos y; n) crianza de cerdos (IEPS, s/f).

La intervención del PRODER intentó consolidar acciones vinculantes entre el sistema financiero de las localidades y los actores, para ello se hizo necesario amalgamar las propuestas locales a las capacidades asociativas en materia de la política pública del momento (PRODER, 2009). Sin embargo, en algunas zonas rurales deprimidas, la asistencia no fue equitativa ya que las locaciones intervenidas como las parroquias rurales de Paltas eran consideradas ‘viables’ pero con demasiados problemas de abastecimiento de agua y terrenos de difícil accesibilidad (PRODER, 2010). En este mismo contexto, la parroquia Lauro Guerrero fue beneficiada con proyectos de coalición asociativa con la

⁵ Dinero físico o capital.

Corporación Ecuatoriana de Cafetaleros (CORECAF) y pequeños proyectos de riego presurizado para la ASAPLAMELL (PRODER, 2010).

En la parroquia Lauro Guerrero, así como en otras parroquias de la provincia de Loja se fomentaron dos proyectos emblema encaminados a la comercialización: a) cohesión organizativa de las asociaciones de caficultores, junta de regantes y agro empresariales de la región Sur del Ecuador a través de la implementación de redes de aprendizaje y; b) implementación de procesos de calidad para el fortalecimiento de las organizaciones de productores en la comercialización asociativa (IEPS, s/f). El segundo proyecto fue ejecutado por El Finquero de Loja y luego con la intervención del IEPS fue liquidado en lo organizativo y en lo comercial.

En relación a la asistencia técnica y financiera que recibieron en la parroquia y particularmente en la ASAPLAMELL, uno de los socios y ex – directivos de esta organización manifiesta en cuanto al PRODER: “nos siguieron dando un poco más de apoyo también porque al inicio elaboraron ellos el proyecto –al igual que el PROLOCAL- y nos ayudaron con los técnicos (...) lo que pasa que también aquí habían ciertas condiciones, que cada socio teníamos que cultivar equis cantidad de metros cuadrados” (Entrevista a MC, 22 de junio de 2015). De acuerdo a este testimonio, se pusieron condiciones por parte de este PDR, gústeles o no a quienes pretendían recibir apoyo. En resumen, el enfoque de comercialización también era de arriba-abajo, porque al final de cuentas era el PDR en conjunto con sus técnicos y consultores quienes direccionaban la política productiva y comercial de organizaciones como la ASAPLAMELL.

Cuando hablamos de la asesoría proporcionada desde el PRODER hacia la ASAPLAMELL, también se nos manifiesta:

Fuimos mal asesorados; para muestra un ejemplo, aquí nos propusieron –pero era orden en todo caso- que contratáramos una persona para que administre nuestra empresita –ASAPLAMELL-, y que se le pague, venda o no venda. Para nosotros fue una pérdida enorme, hicieron con nosotros experimentos que afortunadamente cuando los programas nos dejaron que nosotros mismos administráramos, estamos más tranquilos [...] no nos ha ido excelentemente, pero mal tampoco [...] pero eso por la experiencia que algunos hemos tenido, no por la asesoría de los ingenieros técnicos (Entrevista a MC, 22 de junio de 2015).

Con este testimonio, corroboramos lo expresado por los mismos técnicos tanto del PROLOCAL como del PRODER. Es decir, el apoyo era direccionado nuevamente de arriba-abajo, dejando prácticamente ‘sólo con voz, pero sin voto’ tanto a los socios como

a la ASAPLAMELL en general. Entonces, el desarrollo endógeno con este tipo de prácticas clientelares queda invisibilizado y a merced de las asesorías tanto de los equipos técnicos de los PDR como de los consultores.

Finalmente, uno de los mentores del PROLOCAL, respecto a la visión futurista en cuanto a la comercialización, nos dice:

La ASAPLAMELL, es el centro de análisis. En la comercialización hay varias posibilidades; el destino de la producción es, 1) uno el autoconsumo; 2) el mercado tradicional, es decir la venta a los intermediarios y tú puedes mejorar si es que aumentas el volumen y si es que tienes una coyuntura de precios interesante puedes mejorar pero generalmente eres presa de los intermediarios –que allá es una cadena muy importante en Paltas-. La otra posibilidad es convertirlos en agroindustria – es decir, darles valor agregado como el que se les ha dado-. Si lo conviertes en agroindustria tienes un mercado tradicional y un mercado justo. Ellos, escogieron un mercado justo, que es una interesante idea por la que se busca que tu creas un nicho de mercado para lograr un mayor precio con personas que estén dispuestas a pagar por el valor que puede tener esto –las horchatas-, sea porque es un producto orgánico, porque sea un producto de mujeres, etc., por alguna razón la gente quiere pagar por ese producto un poquito más –esa es la filosofía del mercado justo, del mercado solidario- (Entrevista a GR, 10 de julio de 2015).

En efecto, los mercados solidarios (comercio justo) fue el destino planteado por la ASAPLAMELL. En este sentido, el enfoque de comercialización de los PDR como el PRODER fue impuesto y condicionado y propuesto como única alternativa para que las iniciativas comunitarias fluyan. Lo cierto es que, ese enfoque por más bien direccionado que esté, cuando es obligado y no responden a las especificidades territoriales ni asociativas, con seguridad tendrán resultados ineficaces.

3.3.3. El enfoque de comercialización del IEPS

En Ecuador se promulga el buen impacto de la EPS, para ello toma como ejemplos a: i) productores solidarios (El Salinerito); ii) fundaciones ejecutoras (Maquita Cushunchic, Fundación Sinchi Sacha, Camari); iii) redes nacionales (MESSE) (Pozo, 2014). Lo cierto es que estas entidades se han forjado en base a un esfuerzo mancomunado y teniendo como premisa el modelo de desarrollo abajo – arriba.

La comercialización en el IEPS está muy arraigada, así consta en el primer artículo de la Ley Orgánica de la EPS:

Se entiende por economía popular y solidaria a la forma de organización económica, donde sus integrantes, individual o colectivamente, organizan y desarrollan procesos de producción, intercambio, comercialización, financiamiento y consumo de bienes y servicios, para satisfacer necesidades y generar ingresos, basadas en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad, privilegiando al trabajo y al ser humano como sujeto y fin de su actividad, orientada al buen vivir, en armonía con la naturaleza, por sobre la apropiación, el lucro y la acumulación de capital (*Registro Oficial del Ecuador 2011*, Nro. 444, 3-4).

Este artículo deja claro que la comercialización es una prioridad en la ley anteriormente citada y guiada por la Agenda de la Revolución de la Economía Popular y Solidaria (AREPS) (IEPS, s/f). Las políticas y directrices del IEPS estuvieron y están encaminadas a mejorar la calidad de vida de los ahora llamados ‘actores’, que vieron en la comercialización un punto neurálgico para cumplir su objetivo.

Durante el período 2009 – 2012 en la provincia de Loja, todos los proyectos directa o indirectamente apuntan o al menos tienen un componente vinculante al comercio. De la intervención del IEPS en Loja, todos proyectos superan los 200 mil USD; sin embargo, de todos estos proyectos el que menos proyección hacia la comercialización tiene, es el que más ‘suena’ como exitoso, hablamos del proyecto: manejo y conservación mancomunada de los recursos naturales, para garantizar el agua de consumo humano y riego en los sectores rurales y urbano marginales de los cantones Macará, Zapotillo, Puyango, Celica y Pindal (IEPS, s/f).

Pese a todo el aparataje de subvención estatal, algunas zonas de la provincia de Loja –como Paltas- donde intervino el IEPS aún son zonas empobrecidas; los proyectos fueron liquidados como es el caso del proyecto emblema: implementación de procesos de calidad para el fortalecimiento de las organizaciones de productores en la comercialización asociativa, proyecto destinado a cubrir más del 50% de los cantones que conforman la provincia de Loja y cerca de 20 parroquias rurales.

Como en el 2013 no se subvencionaron proyectos en la provincia de Loja, los datos del 2014 no son tampoco halagadores.

Tabla 11. Rendición de Cuentas: Zonal 7^o IEPS (2014)

Eje estratégico	Avances
Fortalecimiento de Actores	<ul style="list-style-type: none"> • 25 emprendimientos fortalecidos • 2003 personas capacitadas para integrarse a empleos directos • 62 organizaciones atendidas en su proceso de constitución legal • 1073 Actores de la EPS capacitados en asociatividad • 2262 Personas que asisten a eventos de la difusión de la normativa • 2599 Personas capacitadas en economía popular y solidaria a través del programa Juventud'ess⁷. • 27 Talleres de diálogos sociales generados
Intercambio de Mercados	<ul style="list-style-type: none"> • \$ 6.726.796,16 dólares de participación de la EPS en compras públicas y privadas • 119 Espacios de comercialización generados en el mercado público y privado • 1177 Actores vinculados al mercado público y privado
Fomento Productivo	<ul style="list-style-type: none"> • 24 Nuevos emprendimientos productivos en marcha • 2057 Porcentaje de empleos directos generados • 1 Circuitos económicos implementados • 2078 Actores vinculados al cambio de la Matriz Productiva • 8956 Personas atendidas bajo la línea de pobreza • 1 Convenios con GAD

Fuente: (IEPS, 2014b: 28-30).

Elaboración: El autor.

Con la experiencia acumulada de los dos primeros PDR, el último programa no supo consumir esa experiencia para llevar a su favor, así lo denotan los resultados de la gestión de la Dirección Zonal 7 en el año 2014 y sistematizados (ver tabla 11), reflejan que sus directivos han sido incoherentes en su accionar. Es así que –por un lado- en el eje estratégico intercambio de mercados se invierte \$ 6.726.796,16 USD generando 119 espacios de comercialización, 24 emprendimientos y un sólo un circuito económico; es inadmisibles –por otro lado- que en el componente de fortalecimiento de actores existan 1073 actores de la EPS capacitados en asociatividad y que hayan generado tan sólo 25 emprendimientos, demasiados actores para pocos emprendimientos. Las cuantiosas inversiones no reflejan efectividad, es más en todo el año 2014 la Zonal 7 generó un sólo

⁶ La Zona 7 conformada por las provincias de Loja, Zamora Chinchipe y El Oro.

⁷ Juventud en la Economía Social y Solidaria

<http://www.economiasolidaria.gob.ec/programa-juventudess-crea-conciencia-ciudadana-sobre-eps-en-los-jovenes/>

convenio con los GAD. En consecuencia, el caso de la intervención del IEPS en la provincia de Loja es un caso que dista mucho del éxito deseado. El resultado es que las subvenciones quedaron como eso, subvenciones y, como parte de un componente cumplido en un plan operativo anual por parte del IEPS.

Bajando un poco más de nivel territorial, en la parroquia Lauro Guerrero aún se recuerda la intervención de los PDR sobretodo la del IEPS ya que en esta parroquia la ASAPLAMELL fue parte de un proyecto de comercialización asociativa (El Finquero de Loja) el cual se terminó en el 2011 por mal funcionamiento. Desde que empezó a intervenir el IEPS hasta el 2014 –año que termina nuestra investigación-, la intervención del IEPS ha sido nula en esta parroquia y por ende a sus escasas iniciativas productivas.

3.4. De los PDR a los de EPS: Hallazgos de las intervenciones

Son varias las coincidencias encontradas con la literatura abordada que van desde el marco teórico, el estado de la cuestión hasta los testimonios *in situ* con los actores que de alguna manera estuvieron o están involucrados a las iniciativas gubernamentales y comunitarias, esto nos pone a pensar en el argot popular cuando se dice que ‘cuando el río suena, piedras trae’. En este sentido, el *vox pópuli* también dice que ‘es mejor enseñar a pescar, que dar pescando’, bajo esta impronta popular resumiremos el accionar transitorio de los programas de desarrollo y resultados de su cuello de botella, el enfoque de comercialización (2002-2014).

Respecto al PROLOCAL, basó su accionar en la gestión local para aplacar pobreza a través de la subvención de subproyectos que siguieron la receta del Banco Mundial y con enfoque de arriba-abajo (Endara y Cevallos, 2007, y Guerrero, 2007). En relación a esto, las alianzas público-privadas como lo menciona (Martínez, 2009) son justificadas por la escasez de agua y créditos, acceso a la tierra y fomento productivo (Sherwood y Jacobsen, 2002). Con este preámbulo, se tenía el ‘escenario perfecto’ para que las economías de las locaciones en donde se instituyeron las subvenciones mejoren sustancialmente. Ello, lamentablemente no ocurrió, pues a decir de (Martínez, 2009) no hubo una criticidad para el escogimiento de los territorios a intervenir. De ahí que en nuestra investigación encontramos que los mismos ex – técnicos de este PDR reconocen fehacientemente que en verdad, se brindó asistencia técnica y financiera pero condicionadas debido al enfoque clientelar del PROLOCAL, es decir, nos atrevemos a

afirmar que esto se debió a los objetivos de la política del DTR (planificación del desarrollo local, servicios del desarrollo local y subproyectos) no triangularon participativamente con el actor rural ni con sus territorios.

Entonces, para cuando el PROLOCAL terminó su intervención para dar paso al PRODER quedaron al aire interrogantes como: ¿Qué pasó con la institucionalidad de este PDR? sin duda, era una respuesta –a manera de herencia- que debía de contestarla el PRODER cuando asumió su rol. Otro hallazgo que encontramos es la participación casi nula de la juventud, en nuestros dos casos de estudio (El Finquero de Loja y la ASAPLAMELL) al menos es muy evidente.

Consensuar puntos de diálogo que converjan en una participación activa de los territorios rurales figuraron entre los objetivos de las entidades prestadoras de servicios (financieras y no financieras), cosa que tampoco ocurrió, pues esos consensos se convirtieron en disposiciones – a manera de sugerencias por los consultores y técnicos-.

De este modo, pudimos evidenciar en nuestra investigación de campo que el PROLOCAL intervino en la parroquia Lauro Guerrero con el discurso del fomento a la identidad territorial, sentido de pertenencia y potencial productivo anunciado por (Lucani, 2008, y Escobar, 2008). Toda esta parafernalia discursiva para que las subvenciones hechas a los territorios sean sostenibles en el tiempo (Gudynas, 2010).

De la información obtenida, tocante al PRODER –como ya lo habíamos dilucidado líneas arriba- éste PDR tomó la posta del PROLOCAL que consistió en consolidar los procesos de desarrollo local. Una de sus consignas fue ampliar la cobertura de intervención en lo geográfico y en lo técnico-financiero aprovechando la bonanza económica del gobierno de la ‘revolución ciudadana’. A decir del mismo PRODER (2008) siguió la misma línea del PROLOCAL, o sea de arriba-abajo a so pretexto de establecer un sistema económicamente sostenible y responsablemente solidario. A más de esto, la descoordinación entre las instituciones prestadoras de servicios ocasionó que el debilitamiento del tejido social empiece a desmembrar organizaciones y redes de comercialización como ocurrió en uno de nuestros casos de estudio (El Finquero de Loja).

Otro de los hallazgos encontrados y en lo que en su momento coincide Guerrero (2007) es que se volvió a insistir en las zonas antes intervenidas por el PROLOCAL, a sabiendas de sus malos resultados y puestos de manifiesto por el mismo World Bank (2008) en su informe de evaluación. La contratación de los mismos equipos técnicos y

consultores del PROLOCAL fueron parte del aparataje burocrático del PRODER, a so pretexto de mantener el capital cognitivo, entonces una de las preguntas que por mucho tiempo quedó a la intemperie fue: ¿Cómo los equipos técnicos pueden ser juez y parte de su mismo accionar? Preguntas como estas, jamás se respondieron en los territorios ecuatorianos y mayormente en la provincia de Loja, pues como se dice en tierras paltenses (proviene de Paltas) “esta gente de los programas, nos tienen a los campesinos como tontos útiles y entre ellos se tiran la pelotita” (Entrevista a CC, 25 de mayo de 2015).

Finalmente analizando al IEPS, hemos encontrado que este programa apareció para consolidar la EPS. Comercialmente hablando el IEPS estuvo diseñado para potenciar la asociatividad entre los llamados ‘actores’ y que de alguna manera sean parte de una economía anti-capitalista. Dos fueron los componentes claves que hasta ahora se mantienen (fomento productivo y fortalecimiento de actores); lo que hace al IEPS diferente de sus programas antecesores entre otras cosas es que este programa se encuentra alineado a la matriz productiva del gobierno. Por supuesto, esto ha conllevado que los cambios que afecten a dicha matriz también afecten a este programa, por ejemplo, las re-asignaciones financieras se ajustan acorde lo dicte la matriz, en este sentido van quedando brechas institucionales que terminan en ineffectividad (Hollenstein, y Carrión, 2011).

En cuanto a las semejanzas del IEPS con los PDR anteriores es su insistencia al ‘proyectismo’. Es decir, lo participativo entre lo (intra-institucional y los actores) no refleja integralidad, al final de cuentas terminan con errores similares a los que tuvo el PROLOCAL y el PRODER (Hollenstein, y Carrión, 2011). Entre una de las recomendaciones dadas en su tiempo por el World Bank (2008) fue que Ecuador necesita masificar su producción agrícola dadas las características del país, en este contexto el IEPS ha hecho caso omiso de dichas recomendaciones y con el afán de responder a una matriz productiva, se prioriza tener una economía más ‘rentable’ como la urbana.

La política de aplacamiento para la pobreza desde que el IEPS asumió su rol ha sido fortalecer la gestión de los involucrados (actores), este rol aún está en construcción (Coraggio, 2011) y así con el pensar que ‘todo lo que produzco, lo vendo’, dista mucho de una sustentabilidad a largo plazo (Gudynas, 2010). Ante esto, la pregunta –parte del patrón de análisis de estos hallazgos- que hay actualmente es: ¿Y qué pasará con la EPS si viene otro gobierno diferente al de la revolución ciudadana?

Las respuestas pueden variar en función del tejido social y comercial generado por el IEPS y, sobretodo en la asimilación de los actores beneficiados –en su mayoría urbanos- caminantes hacia otro tipo de economía como la social y solidaria.

En la provincia de Loja, el accionar del IEPS ha sido despilfarrador, los datos de la tabla 13 lo evidencian, al contrastar números por ejemplo notamos que la inversión de este programa en el 2014 fue de \$6.726.796,16 USD y generando 119 espacios de comercialización, estas inversiones versus los resultados corroboran que el enfoque de comercialización del IEPS ha sido infructuoso, al igual que sus antecesores.

En definitiva, nuestro principal hallazgo, es que el enfoque de comercialización de los PDR en el Ecuador especialmente en la provincia de Loja ha fracasado, producto del mal asesoramiento por parte de las consultorías. Este hallazgo lo ampliaremos en el siguiente capítulo cuando abordemos los dos estudios de caso, El Finquero de Loja (iniciativa gubernamental) y la ASAPLAMELL (iniciativa comunitaria).

CAPÍTULO IV
RELACIÓN ENTRE LA INICIATIVA GUBERNAMENTAL “EL FINQUERO DE LOJA” Y LA INICIATIVA COMUNITARIA “ASAPLAMELL”

4.1. El Finquero de Loja: iniciativa gubernamental

4.1.1. Inicio

El Finquero de Loja, es uno de nuestros estudios de caso que lo presentamos en el capítulo II y que en este apartado lo explicaremos más al detalle. El Finquero de Loja nace como iniciativa gubernamental del PROLOCAL, es decir surge a partir de una red de comercialización que agremió a otras iniciativas (asociaciones) gubernamentales y comunitarias (ver tabla 14) (PROLOCAL, 2009). Para que esta red de comercialización pueda funcionar como tal, fue necesario darle vida jurídica en el Ministerio de Industrias y productividad (MIPRO)⁸, entonces se conformó la OSG llamada Federación Provincial de Productores Orgánicos y Artesanales El Finquero de Loja un 4 de septiembre del 2008 mediante Acuerdo Ministerial Nro. 08-296 (PROLOCAL, 2009).

Tabla 12. Localización de las iniciativas pertenecientes a El Finquero de Loja por línea de producción, 2008

Asociación	Ubicación	Línea de producción	Iniciativa
Asociación Agro Artesanal de Productores Tuna y Cochinilla del Ecuador (PROCOE)	Cariamanga, Calvas	Derivados de la Tuna	Comunitaria
Asociación Artesanal de Plantas Medicinales “La Laureñita” ASAPLAMELL	Lauro Guerrero, Paltas	Plantas Medicinales (horchata)	Comunitaria
Asociación Microempresarial de Productores de Leche y Derivados Lácteos Santa Gertrudis	Santa Gertrudis, Paltas	Derivados lácteos	Gubernamental
Asociación Cantonal de Productores de Maní (APROMANI)	El Naranjo, Paltas	Derivados de maní	Gubernamental
Asociación Artesanal “San Antonio de Paltas”	San Antonio, Paltas	Huevos criollos	Gubernamental
Unión de Artesanos “El Colmenar”	San Antonio de las Aradas, Quilanga	Café	Comunitaria
Junta de Usuarios de agua Ramales	Llaule, Calvas	Huevos criollos	Comunitaria
Asociación La Algarrobera	Algarrobera, Gonzanamá	Pies de cría	Gubernamental
Asociación Agropecuaria Artesanal de Productores de Hortalizas	Purunuma, Gonzanamá	Hortalizas y plantas medicinales	Gubernamental

⁸ En este Ministerio se hacían todos los trámites inherentes a las asociaciones, independientemente si eran iniciativas gubernamentales o comunitarias.

Asociación Agropecuaria Artesanal "San José de Eguiguren"	Purunuma, Gonzanamá	Huevos semi-criollos	Gubernamental
Asociación Agropecuaria Artesanal "San Francisco"	Yambaca, Calvas	Huevos criollos	Gubernamental
Asociación de apicultores de Paletillas	Paletillas, Zapotillo	Miel de abeja	Comunitaria
Asociación Nuevo Porvenir	Trigales, Gonzanamá	Huevos criollos	Gubernamental

Fuente: (IEPS, 2011).

Elaboración: El autor.

La intervención en la Zona Oriental de Loja estuvo conformada por los cantones: Calvas, Paltas, Quilanga, Gonzanamá y Espíndola (Martínez, 2009). De acuerdo con esto, las iniciativas (gubernamentales y comunitarias) que debieron ser parte de El Finquero de Loja (iniciativa gubernamental) tuvieron que ‘agrupar’ a todos los cantones de la provincia de Loja.

Según la tabla 12, fueron ocho iniciativas gubernamentales y cinco iniciativas comunitarias con las que inició El Finquero de Loja, es decir trece iniciativas en total. Sin embargo, lo que llama la atención es que no todos los cantones fueron involucrados, el cantón Espíndola⁹ –por ejemplo- no fue tomado en cuenta. De las trece iniciativas, doce de ellas se encuentran repartidas en tres de los cinco cantones, lo que refleja una inequidad para el escogimiento de los territorios.

Para que la asistencia del PROLOCAL a través de la UTR-Loja surta efecto, se nombró a la Junta Parroquial de Purunuma del cantón Gonzanamá como Entidad Ejecutora de las subvenciones del PROLOCAL a El Finquero de Loja, tomando en consideración que a este pequeño GAD parroquial pertenecía una de las iniciativas de El Finquero de Loja, la Asociación Agropecuaria Artesanal ‘San José de Eguiguren’ (PROLOCAL, 2009).

Debido a que el PROLOCAL gozaba de mucha credibilidad, se aprovechó esta situación para llenar de expectativas a los dirigentes de las iniciativas y armar la red de comercialización (PROLOCAL, 2009). Una socia de la ASAPLAMELL nos da su punto de vista respecto a la intervención en los territorios:

[E]l problema de los programas de desarrollo rural, por ejemplo en nuestro caso, de los huertos familiares, éstos –los huertos- fueron diseñados por los ingenieros del PROLOCAL, pero no tomaron en cuenta el sistema de riego, nos hicieron poner unas mangueras que hoy

⁹ Zona deprimida que debió ser parte de la iniciativa gubernamental.

en día destruyen las plantitas, necesitamos un sistema de riego que valga (Entrevista a RS, 26 de mayo de 2015).

La postura de esta socia de la ASAPLAMELL es clara, de acuerdo a su experiencia dice que en su territorio (parroquia Lauro Guerrero, cantón Paltas) los proyectos fueron mal diseñados, esta afirmación la hace desde su perspectiva y cotidianidad. Los sistemas de riego en esta zona al menos tuvieron que tener otro tratamiento dado las condiciones geográficas, pisos altitudinales y cosecha de agua en zonas de ladera como la parroquia Lauro Guerrero. Este territorio fue escogido para que una de las iniciativas comunitarias (ASAPLAMELL) forme parte de El Finquero de Loja, y de todas formas el éxito de esta iniciativa comunitaria coadyuvaría también al éxito de la iniciativa gubernamental pensada desde el PROLOCAL.

Posteriormente, el PRODER intentó fortalecer a El Finquero de Loja y a la Federación tanto en lo comercial como en lo socio organizativo respectivamente, para ello implementó proyectos destinados a consolidar procesos y sostenibilidad; capacitación administrativa, financiera y contable; cooperación interinstitucional con organizaciones pares y; fortalecimiento organizativo y mejora de capacidades empresariales (IEPS, 2011). Pese a ello, las familias beneficiadas en los proyectos perciben que los PDR tuvieron un mal enfoque respecto a la intervención, así lo hace saber una beneficiaria:

Los proyectos una vez que se los termina, éstos deberían de tener seguimiento y no dejarnos ahí, a la de Dios. [...] El/la beneficiario/a luego descuida el subproyecto financiado. Los PDR como este del PRODER, fueron buenos [...] Pero, tienen una debilidad, que no han hecho seguimiento después que apoyan (Entrevista a CC, 25 de mayo de 2015).

A decir de otra socia, los PDR como el PRODER tuvieron debilidades –como todo proyecto-, pero se aduce una falta de seguimiento a los proyectos (subvenciones). El acompañamiento es un componente innato de todo proyecto, sin embargo el equipo técnico del PRODER hizo caso omiso –según esta entrevista- de los errores del PROLOCAL. En gran medida, se justifica ya que el mismo equipo técnico del PROLOCAL fue el del PRODER, no se capitalizaron los errores y uno de ellos era precisamente el acompañamiento.

El primer convenio de cofinanciamiento entre el PRODER y El Finquero de Loja se lo firmó el 1 de diciembre del 2007, para la ejecución del ‘plan de comercialización y fortalecimiento de la comercializadora El Finquero de Loja’, cuyo objetivo fue posicionar sus productos a nivel local, provincial, nacional y mejorar los procesos internos de las organizaciones socias que garanticen sostenibilidad y calidad en los productos. Este convenio fue suscrito entre el PRODER y la Junta Parroquial de Purunuma como entidad coadministradora; respecto al monto, el aporte de la Junta Parroquial fue de 23.154 USD y el del PRODER 80.000 USD dando una inversión total de 103.154 USD (PROLOCAL, 2009). Esta financiación fue parte del cumplimiento del Plan Operativo Anual (POA), que tuvo entre sus prioridades dar continuidad a los proyectos iniciados por el PROLOCAL, la idea de fortalecer pasó primeramente por aportar económicamente y con el afán de dar continuidad a las inversiones del anterior PDR; los errores en los que acaeció el PROLOCAL serían subsanados –supuestamente- por el PRODER vía asistencia (técnico, productivo, económico, organizativo y comercial).

Días después de firmado el convenio anterior, El Finquero de Loja se benefició con el proyecto ZOL-PRO-07-009 ‘consolidación del proceso y sostenibilidad de la comercializadora de El Finquero de Loja y las socias que la conforman para el posicionamiento de los productos en el mercado’ que inició el 17 de diciembre del 2007 con un plazo de seis meses. El monto aportado por la Junta Parroquial de Purunuma como Entidad Ejecutora fue de 7.181 USD y el PRODER con 33.355 USD, dando una inversión total de 40.355 USD en donde se pretendió beneficiar a 500 familias directas y a 1000 familias indirectamente (PRODER, 2010). El objetivo fue consolidar socio-organizativa y comercialmente a El Finquero de Loja (PRODER, 2010). Según el informe de cierre del proyecto, muchas dificultades no se pudieron superar como: a) no dispusieron de un software contable; b) el material publicitario nunca estuvo a tiempo; c) no todas las organizaciones socias tuvieron registro sanitario; d) la consultoría por parte de la ADE encargada de legalizar a El Finquero de Loja incumplió su contrato; e) el material de empaçado no estuvo a punto; f) los talleres para la elaboración de balanceados y manejo de calidad no se ejecutaron (PRODER, 2010). Debido a estos inconvenientes, se solicitó una adenda de dos meses al contrato para cerrar el proyecto (PRODER, 2010).

El incumplimiento por parte del ADE ocasionó serios problemas de retraso en el desarrollo del convenio, sin embargo según los documentos revisados en campo no hubo

evidencia que el PRODER haya reclamado legalmente el incumplimiento de la ADE, esto generó incomodidad a lo interno de El Finquero de Loja porque se sintieron burlados, ante esto el PRODER dejó pasar simplemente como un inconveniente más en su informe de cierre del convenio.

Con los resultados aún no culminados del proyecto anterior, el PRODER decide auspiciar –casi a la par- otro proyecto denominado: ‘Consolidación del proceso instalado de transformación de El Finquero’ iniciado en enero del 2008 con un plazo de seis meses. El aporte del PRODER fue de 34.972,30 USD; los beneficiarios aportaron con 13.116,70 USD dando un total de 48.089 USD; el proyecto tuvo previsto beneficiar a 333 familias de las asociaciones socias de El Finquero de Loja (PRODER, 2010). El objetivo de este proyecto fue mejorar los procesos de transformación de las organizaciones socias de El Finquero de Loja (PRODER, 2010). Al igual que el proyecto anterior un cúmulo de problemas se arrastró, así constan en los informes técnicos del cierre del proyecto; entre las dificultades estuvieron: a) el tiempo de ejecución del proyecto se adujo que fue muy corto; b) algunas organizaciones no contaron con la contraparte –variable que no fue tomada en cuenta al momento de involucrarlas-; c) falta de interés de algunos dirigentes; d) escasa comunicación con varias organizaciones; e) retraso en las adquisiciones (PRODER, 2010). De acuerdo al informe final de cierre, se evidencia que el proyecto fue mal diseñado en cuanto a las actividades y objetivos respecto del tiempo de ejecución; por otro lado, el proyecto fue mal socializado a las organizaciones socias, fruto de ello es el nulo aporte de las contrapartes. Para cerrar el proyecto se solicitó –al igual que el anterior proyecto- una adenda de dos meses, lo que reflejó ineficiencia tanto de los consultores (diseñadores) como del equipo técnico (encargados del seguimiento) en la administración del proyecto.

4.1.2. Crisis y cierre

Los resultados de las subvenciones de los PDR hacia El Finquero de Loja como ya lo hemos venido evidenciando siguieron una línea clientelar y paternalista –lecciones no aprendidas de los PDR- es así que ‘de nuevo’ deciden cofinanciar otro proyecto destinado a fortalecer a El Finquero de Loja y a sus organizaciones socias (las que iniciaron con el PROLOCAL sumadas a las incorporadas por el IEPS). Para el IEPS, los proyectos antes ejecutados han dejado un camino trazado –aunque difuso- y ‘pensaron’ que era hora de

delinear el panorama de El Finquero de Loja, con esta subvención se esperó que despuntara económicamente y sería sostenible y sustentable en el tiempo, pues desde las esferas gubernamentales se tenía la disposición de financiar un último proyecto debido a que este programa debía construir propuestas de economía popular y solidaria (IEPS, 2011).

Es así que el 17 de julio del 2009 se firma el convenio específico entre el IEPS y la Asociación Reina de la Caridad (socia de El Finquero de Loja) para que ejecute el proyecto ‘Fortalecimiento de las organizaciones de los productores de la provincia de Loja en la comercialización asociativa implementando procesos de calidad’ (ver tabla 15); el monto de inversión fue de 71.397 USD, el IEPS aportó con 55.000 USD y la Entidad Ejecutora con 16.397 USD; el objetivo del proyecto estuvo orientado a contribuir al fortalecimiento de las organizaciones de productores orgánicos para los procesos de agro transformación (IEPS, 2011).

La política del IEPS enmarcada en la economía popular y solidaria, debe ser inclusiva en todos sus aspectos: económico, social y político. Es decir, que en esta economía prime la racionalidad, lo social, lo popular y lo solidario (Coraggio, 2011). Siendo coherentes con los postulados de Coraggio, el IEPS en la provincia de Loja tuvo que haber incluido a todos los cantones –sin excepción alguna- en esta nueva propuesta ‘incluyente’. Según la tabla 15 no se incorporaron todos los cantones de la provincia de Loja; de los 16 cantones que la conforman quedaron excluidos sin motivo alguno: Puyango, Pindal, Celica, Macará, Saraguro y Sozoranga. En otras palabras, porcentualmente hablando un 37,50% de los cantones fueron aislados de la iniciativa gubernamental El Finquero de Loja.

Tabla 13. Caracterización de la Asociaciones por ubicación geográfica

Asociación	Barrio	Parroquia	Cantón
Asociación Artesanal de Plantas Medicinales “La Laureñita” ASAPLAMELL		Lauro Guerrero	Paltas
Asociación Microempresarial de Productores de Leche y Derivados Lácteos Santa Gertrudis	Santa Gertrudis		
Asociación Artesanal “San Antonio de Paltas		San Antonio de Paltas	
Asociación Artesanal Siempre Unidos Las Huertas	Las Huertas	Catacocha	
Asociación para la Industrialización de Productos Alimenticios Diversos de Quinara		Quinara	Loja

Unión de Artesanos “El Colmenar”		San Antonio de las Aradas	Quilanga
Corporación Comunitaria de Participación Social El Prado	El Prado	Catamayo	Catamayo
Asociación de Productores de Huevos de Buenavista	Buenavista		Chaguarpamba
Asociación Agro Artesanal de Productores Tuna y Cochinilla del Ecuador (PROCOE)			Calvas
Asociación Agropecuaria Artesanal Santa Teresa	Santa Teresa	San Vicente	
Asociación Artesanal San Francisco	Comuna Yambaca-Nangora	Chile	
Red de Mujeres de Calvas		Cariamanga	
Asociación de Productores de Tabloncillo		San Guillín	
Junta de Riego Chiriyacu Lucero		Lucero	Calvas y Espíndola
Asociación de Productores Agrícolas de Santa Teresita	Santa Teresita		Espíndola
Asociación Productora de Polen y Miel (POLYMIEL)		Paletillas	Zapotillo
Asociación Agropecuaria Artesanal “Nuevo Porvenir”	Los Trigales	Nambacola	Gonzanamá
Asociación Agropecuaria Artesanal “San José de Eguiguren		Turunuma	
Asociación Artesanal San Vicente de Nambacola	San Vicente	Nambacola	
Asociación Artesanal “Reina de la Caridad”	Lanzaca	Changaimina	
Asociación de Productores Orgánicos Agroartesanales de Olmedo “Nuestra Señora de la Merced”		Olmedo	Olmedo
Asociación de Productores de Huevos Criollos de la Tingue		La Tingue	

Fuente: (IEPS, 2011).

Elaboración: El autor.

Los componentes macro de esta última subvención fueron: 1) comercialización, en donde se intentaría mejorar e incorporar canales de comercialización en mercados que manejen políticas de precios justos, con productos que distinguen su calidad, imagen y presentación y; 2) construcción de capacidades técnicas, que perseguía un fortalecimiento de la gestión de los administradores, directivos y socios para la operación eficiente de las asociaciones (IEPS, 2011). Para el primer componente (comercialización) se esperaba: a) establecer nueve puntos de venta y fortalecimiento de cinco puntos captados con anterioridad; b) al menos quince organizaciones de las involucradas entreguen sus productos para las canastas perecibles del Programa Aliméntate Ecuador (PAE); c) que todas las organizaciones participen en al menos doce ferias locales y tres ferias regionales. Para el segundo componente (fortalecimiento) en el marco lógico del proyecto se esperó que: a) todas las organizaciones socias de El Finquero de Loja consoliden su estructura

orgánica y legalización jurídica y; d) operar un sistema contable que permita una mejor toma de decisiones (IEPS, 2011).

Como podemos apreciar, los componentes y los productos esperados no eran del todo ambiciosos, pero por lo resquebrajado que estaba El Finquero de Loja era difícil, más no imposible. Su ejecución necesitó la contratación de una consultoría¹⁰ para coordinación del proyecto y ejecución de los dos componentes; el tiempo destinado fue de 12 meses, pero con las adendas se extendió más de dos años (IEPS, 2011). Ente los resultados esperados estuvieron: a) participación de 750 familias en la comercialización de productos agropecuarios y artesanales; b) 12 puestos de trabajo permanente en las iniciativas empresariales y; c) incrementar a 657,33 USD los ingresos netos de las familias involucradas (IEPS, 2011).

Según el informe de cierre, se tuvieron los siguientes resultados; a) no se pudieron legalizar a cuatro organizaciones; b) tres organizaciones se retiraron del proyecto¹¹; c) las organizaciones no alcanzaron su punto de equilibrio productivo-comercial; d) los conflictos directos entre los presidentes de las asociaciones ASAPLAMELL y El Colmenar con el presidente de El Finquero de Loja –a su vez representante de la asociación (PROCOE)-, originó que las asociaciones (ASAPLAMEL y El Colmenar) retiren su respaldo al presidente de la iniciativa gubernamental y; e) la Entidad Ejecutora del proyecto tampoco se pudo legalizar ante el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP) debido al cambio de competencias (IEPS, 2011).

La crisis ahondó cuando el mismo Gobierno Nacional decide cerrar el programa de entrega de canastas de productos perecibles, afectando una entrada financiera importante para El Finquero de Loja, relativamente fue la gota que derramó el vaso (IEPS, 2011). Cuando se implementó el proyecto, múltiples fueron las expectativas, se pensó que con esta última intervención del IEPS la calidad de vida de las familias involucradas iba a mejorar y que El Finquero de Loja perduraría en el tiempo.

¹⁰ La consultoría (equipo técnico) la conformaron: un coordinador del proyecto y, un consultor encargado de la elaboración del plan de negocios y plan de fortalecimiento socio-organizativo.

¹¹ Organizaciones que se retiraron: 1) Asociación para la Industrialización de Productos Alimenticios Diversos de Quinara (Quinara); 2) Asociación de Productores de Huevos de Buenavista (Chaguarpamba) y; 3) Asociación de Productores de Tabloncillo (Calvas).

Debido a la acumulación de cartera vencida, el presidente de la Federación decide finiquitar relaciones comerciales con varios puntos de venta (micro-mercados), a la par se dejó de buscar nichos de mercado; mientras esto ocurría, el Municipio de Loja apoyó a la Federación para que El Finquero de Loja impulse sus productos en las ferias libres de los sábados y domingos (IEPS, 2011), pero ninguna organización social se unió, perdiéndose esta valiosa oportunidad.

Lo cierto es que la consultoría contratada por el IEPS, en su informe final del 27 de octubre del 2011 desnudó los problemas de El Finquero de Loja, esta consultoría tuvo recomendaciones dirimentes para la continuidad de esta iniciativa gubernamental. En el componente de comercialización, se dejó en claro que El Finquero de Loja fue un proyecto inviable tanto económica como financieramente y; en el componente de fortalecimiento socio organizativo, su tejido social fue imposible de restaurar. Debido a esto, la consultoría exhorta a que la Federación y El Finquero de Loja deberían liquidarse por los problemas –prácticamente- insubsanables a lo interior de la misma. La recomendación fue acogida por El Finquero de Loja; los bienes y enseres dotados a la Federación quedaron en custodia con la organización PROCOE y así se cierra un capítulo intervencionista de tres Programas de Desarrollo –PROLOCAL, PRODER y IEPS- (IEPS, 2011).

Al culminar esta parte del capítulo, resumimos los hallazgos encontrados; no se tomaron en cuenta las especificidades de los territorios (ver tabla 13), pues se lo hizo con mero criterio de las consultoría; bajo nivel de acompañamiento, pues este estaba supeditado a las recomendaciones de los consultores y los equipos técnicos de los PDR; a partir de la intervención del PRODER, se intentó enmendar los errores del PROLOCAL con el pretexto de salvaguardar lo invertido haciendo caso omiso a las recomendaciones del World Bank (2008), en este camino de enmiendas se volvió a insistir en zonas inviables –productivas y comerciales- a través del fortalecimiento¹² en lo productivo, asociativo y comercial; con la intervención del IEPS se esperó que sea más incluyente, pero un 37,50% de los cantones fueron excluidos (ver tabla 13).

Para corroborar la información obtenida en campo, hicimos un recorrido por aquellos sitios en donde los PDR intervinieron, visitamos las iniciativas en su totalidad.

¹² La palabra fortalecimiento se volvió trillada entre las iniciativas debido a su excesivo uso e insistencia.

Un hallazgo que para nosotros es el más importante, fue que todas las iniciativas gubernamentales se liquidaron, mientras que las iniciativas comunitarias –entre ellas la ASAPLAMELL- aún continúan trabajando. Ello refleja que siempre existió un debilitamiento del tejido social; mala coordinación entre consultores, equipos técnicos e iniciativas; escasa supervisión de los equipos técnicos responsables y; acumulación de errores no capitalizados. En otras palabras, el enfoque territorial y comercial arriba-abajo de los PDR en este estudio de caso fracasó.

4.2. La ASAPLAMELL: iniciativa comunitaria

4.2.1. Inicio

La ASAPLAMELL, es nuestro segundo estudio de caso y que lo presentamos brevemente en el capítulo dos, en esta sección lo explicaremos más al detalle. La ASAPLAMELL es creada el 18 de febrero del 2004 mediante Acuerdo Ministerial Nro. 04-133 por el Ministerio de Comercio Exterior, Industrialización, Pesca y Competitividad (MICIP) (ASAPLAMELL, 2009). Esta asociación de 46 personas en su mayoría se concentraba en la cabecera parroquial y el barrio Suanamá, el promedio de miembros por familia era de 4 a 5 personas que se beneficiarían indirectamente de esta iniciativa, es importante señalar que la mayor parte de las integrantes de esta asociación (70%) son parte de un sector vulnerable por ser mujeres mayores de la tercera edad (ASAPLAMELL, 2009). Los inicios de la organización nos narran un ex – directivo y co-fundador de la asociación:

[L]a iniciativa fue de una hermana mía Esmeralda Córdova López [...] Entonces, pues por ahí en reuniones conversa, bueno ¿por qué aquí no pueden pensar en algo propio? producir algo propio para que nuestra parroquia sobresalga ante las demás y en realidad en ninguna otra parroquia hay alguna industria de nada. Entonces, pensaban que habiendo aquí las materias primas que se necesitaban para la elaboración de horchata, se la podía industrializar. Bueno, esto antes ha sido una tradición antiquísima que las personas preparaban la horchata, pero claro, no como en este rato con todas las especies, sino las más fundamentales. [...] Ni siquiera pues con una dosificación ya exacta. Entonces, dijeron bueno, claro veamos, y se pusieron hacer en esa vez, me acuerdo que se reunieron. Se pusieron a preparar, muy bien les salió. La idea era obtener una horchata diferente y de mejor calidad que las existentes, por ejemplo [...] dijeron bueno, aquí hay otra especie que es nuestra, muy nuestra, sólo hay que hacerla registrar que es la “flor amarilla” y a esta también la conocen como “flor reina”; pero, ninguna de las horchatas la había estado utilizando (Entrevista a MC, 22 de junio de 2015).

El inicio de la ASAPLAMELL no fue casual, fue cuestión de darle rienda suelta a los pensamientos de una mujer (Esmeralda Córdova López) y, sobretodo de creer en el potencial de más mujeres. Además de mejorar su economía, estaban reivindicando algo muy tradicional –la horchata-, pero con un aditamento ‘la flor amarilla’, esto hacía que la horchata sea diferente y especial. La agricultura de subsistencia en parroquias como Lauro Guerrero es de toda la vida, esto nos corrobora una socia, “tengo mi huerto familiar desde antes que nos vengán a apoyar con los proyectos y tengo todas las plantas para la horchata, mi actividad principal son la crianza de pollos criollos y chanchos” (Entrevista a MG, 28 de mayo de 2015). Por lo narrado en estas dos primeras entrevistas, iniciativas comunitarias como la ASAPLAMELL prácticamente no tuvieron la necesidad de apoyos extras, como por ejemplo el proporcionado por los PDR.

Una vez establecida jurídicamente la organización, de inmediato se pusieron hacer pruebas de agroindustria para obtener un producto homogéneo:

[N]os reunimos en realidad, ya concientizamos en todos los presentes de que había necesidad porque hasta ahí no se utilizaban esas especies como un medio de negocio, sino más bien para preparar en la casa para ciertas enfermedades. Y se preparó, y no nos quedamos allí, sino incluso a secarlas manualmente en hornos a gas, en hornos pequeñitos de lata, a secar las especies y enfundar en una funda pero sin ningún membrete, a negociarla aquí dentro de la parroquia (Entrevista a MC, 22 de junio de 2015).

Lo expresado por este socio es una prueba más de que las iniciativas nacen a partir de una necesidad, lo típico de toda iniciativa comunitaria. El sentir de quienes se atreven a emprender es buscar que sea un producto aceptable para sí mismos y luego indagan a través de degustaciones la aceptación general, en la mayoría de estos casos la sostenibilidad económica pasa a segundo plano debido a la confianza entre sus miembros.

Cuando la organización logra cierto grado de estandarización del secado de plantas y las cantidades necesarias, optaron por comercializar en la misma parroquia. Su primera idea fue convencerse primero ellas mismas y luego a la parroquia que su producto sería un éxito a corto plazo. Sin duda, la calidad de las especias hizo que la comunidad vea con buenos augurios la continuidad de la organización, con esa aceptación la organización empezó a soñar, el siguiente paso era buscar financiamiento:

[A]hora, buscar padrinos para poder pues continuar en la elaboración de horchata. A ver si nos daban algo de dinero. Usted conoce aquí, la mayoría de las personas somos de escasos recursos económicos y diríamos por eso incluso por ver si había algún un ingreso adicional a

los que teníamos, nos metimos a fabricar la horchata. Una vez que ya se concienció eso, se aprobó, se mandó toda la documentación [...] Alguien nos hizo saber que había PROLOCAL. Entonces, me hice yo el viaje donde el ingeniero Chemel Paladines (Director del PROLOCAL), primero a conocerlo y a conversarle de que necesitábamos un apoyo para irnos adelante y comentarle que ya teníamos la aprobación los estatutos. El ingeniero Chemel dijo no hay problema les voy a enviar un técnico para que haga el subproyecto, pero nos mandó 2 técnicos y así comenzamos (Entrevista a MC, 22 de junio de 2015).

Para conseguir financiamiento, la ASAPLAMELL no tuvo problemas para conseguirlo; en la cita anterior se menciona que un directivo del PROLOCAL dio apertura para que este pequeño emprendimiento sea considerado ‘viable’, relativamente la ASAPLAMELL encajaba en la lógica de subvención de proyectos del PROLOCAL, además pertenecía a Paltas, uno de los cantones considerados para intervenir.

4.2.2. Intervención e impacto de los PDR

4.2.2.1. Subvenciones del PROLOCAL

La ASAPLAMELL adquiere vida jurídica en el 2004 –empiezan casi de inmediato a recibir subvenciones-, es así que el PROLOCAL invierte en la contratación de una consultoría para elaboración del primer proyecto ‘manejo sustentable y comercialización de plantas medicinales de la zona’, este proyecto fue mal elaborado según los informes del mismo financiador, lo que ocasionó la contratación de otra consultoría con el mismo objeto; los resultados finales de esta subvención recién se vieron en el 2005 (ASAPLAMELL, 2009). De acuerdo a estos resultados, la intervención del PROLOCAL empieza guiada por las consultorías y al no contar con un equipo técnico conocedor del tema, las subvenciones del PROLOCAL se vieron subyugadas a las sugerencias de los consultores. El impacto generado es la desconfianza de las matronas que son parte de la ASAPLAMELL y por ende de la parroquia Lauro Guerrero.

Uno de los componentes y exigencias del PROLOCAL fue que para subvencionar proyectos productivos las asociaciones tenían que capacitarse, de esta manera el PDR se ‘garantizaba’ que la asistencia técnica y financiera rinda buenos resultados. Casi a la par del primer financiamiento, el PROLOCAL siguiendo su enfoque de desarrollo apoyan a talleres denominados ‘capacitación en la aplicación del manual contable y de adquisiciones para las Entidades Ejecutoras de la microrregión oriental de Loja’ en las

que no solamente se benefició la ASAPLAMELL sino también otras organizaciones pares (ASAPLAMELL, 2009). Al respecto un ex – técnico del programa nos explica un poco más al detalle:

[E]l primer objetivo específico fue impulsar la producción a nivel familiar, rural, nivel organizado. El segundo objetivo, darle un valor agregado a esa producción de los huertos familiares al procesamiento de la industrialización de las horchatas. El tercer objetivo encaminado a la comercialización asociativa de esta producción. Entonces, en base a eso se tenía toda una estrategia de intervención en todo el tema de hacer las inversiones a nivel del territorio y la construcción de una infraestructura para el procesamiento y secado de las plantas medicinales (Entrevista a DC, 13 de abril de 2015).

Al ver que la ASAPLAMELL contaba con un tejido social estable y con perspectivas de fortalecerse, el PROLOCAL diseñó estrategias de intervención como la construcción de una planta de procesamiento para agro industrializar la horchata, ese fue un indicador que las subvenciones iban encaminadas a la asociatividad. En relación a esto, mientras la organización estandarizaba los procesos agroindustriales de la horchata, en abril del 2005 el PROLOCAL le apuesta a un proyecto de co-financiamiento denominado ‘fortalecimiento y apoyo a la producción y comercialización de horchatas de la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales LA LAUREÑITA parroquia Lauro Guerrero, cantón Paltas’ subvencionados así: 32.942,10 USD el PROLOCAL y 12.670,40 USD la ASAPLAMELL. Fueron cuatro componentes de este proyecto: 1) gastos operativos (alimentación; cercado y manejo de vertientes; postes; alambres de púas y grapas; adquisición de plantas, manejo de obra); 2) gastos operativos (semillas de hortalizas y plantas medicinales; insumos para talleres; tachos para biol¹³); 3) asistencia técnica y capacitación (feria provincial; permiso de funcionamiento; registro sanitario; código de barras; adecuación de la planta física) y; 4) taller de capacitación (ASAPLAMELL, 2009). En este proyecto se sugirió que para tener una producción rentable quienes formen parte de la organización tengan un huerto cuyas medidas serían de 20 m² (ASAPLAMELL, 2009).

Al inicio ellos no tenían la infraestructura ni la maquinaria ni los implementos necesarios para el tema del disecado. Anteriormente, estaban haciendo en fundas a nivel fresco; tenían cierta habilidad para procesar; pero no tenían facilidades para procesar y darle la calidad en cuanto a la trazabilidad que requiere, incluso el análisis mismo de cada

¹³ Biol: es un abono de carácter orgánico para mejorar rendimientos agrícolas.

planta medicinal, ver las bondades de cada planta, hacer las mezclas, preparar, etc. (...) Entonces, eso les faltaba a nivel de campo (Entrevista a DC, 13 de abril de 2015).

Uno de los ex – técnicos entrevistados reconoce que las socias fueron hábiles –aunque empíricamente- para agro industrializar la horchata. El pensar de los consultores y el equipo técnico del PROLOCAL era que con la planta física en marcha y los 20m² de cada huerto era más que suficiente para alcanzar sustentabilidad en el tiempo.

Según nuestras visitas de campo a las socias de la ASAPLAMELL, nos manifestaron que las dimensiones de 20m² sugeridas por los consultores y avalados por el equipo técnico del PROLOCAL eran insuficientes y limitadas, esto ocasionó que se busquen proveedores de materia prima para la horchata. En más del 50% de los huertos visitados hay terreno suficiente para abastecer con más materia prima y así evitarse comprarlos a personas que no tenían nada que ver con la asociación. Pero, “la sugerencia de mantener cierto número de metros para nuestros huertitos era más bien exigencia de los ingenieros, y como en realidad nosotras necesitábamos, tuvimos que aceptar” (Entrevista a MG2, 29 de mayo de 2015).

El sentir de las socias de la ASAPLAMELL era que este tipo de proyectos pequeños serían insostenibles, de ello se percataron los personeros del PROLOCAL; entonces, se ejecuta otro proyecto ‘plan de fortalecimiento y apoyo a la producción y comercialización de horchatas de la ASAPLAMELL en la parroquia Lauro Guerrero, cantón Paltas’, el proyecto contó con un coordinador (ASAPLAMELL, 2009). El financiamiento se estructuró para que el PROLOCAL aporte con 35.942,10 USD y la ASAPLAMELL con 12.660,40 USD; a diferencia del proyecto anterior, éste tuvo 6 componentes: 1) producción agropecuaria; 2) riego; 3) agro transformación; 4) manejo forestal; 5) fortalecimiento y; 6) gestión (ASAPLAMELL, 2009). La política de cofinanciamiento impuesta por el PROLOCAL para este tipo de proyectos consistió en que las organizaciones beneficiarias aporten no necesariamente con dinero, sino que lo podían hacer con mano de obra, terreno u otros insumos que justifiquen el monto del cofinanciamiento.

Estas intervenciones terminaron el 2005, en el 2006 y ya con un par de años funcionando como asociación haciendo conocer la horchata, se recibe otra subvención denominada ‘plan de promoción y difusión de la ASAPLAMELL de la parroquia Lauro Guerrero, cantón Paltas’ por un monto de 800 USD con la finalidad de darle impulso

comercial (ASAPLAMELL, 2009). Referente a este aporte del PROLOCAL, una socia manifiesta: “no nos gustaba esa forma impositiva de los ingenieros que nos tenían con talleres, a veces nos confundían. Alguna vez les dijimos que solas podemos salir adelante, pero se molestaron los señores ingenieros” (Entrevista a MT, 25 de mayo de 2015).

De acuerdo con el testimonio de esta socia, era obvio que les molestaba la idea de sentirse supervisadas, pero por las ‘condiciones’ del PROLOCAL no les quedaba otra alternativa que seguir. Fueron cuatro años de intervención del PROLOCAL, de proyecto tras proyecto, de equivocación y enmiendas, de talleres de fortalecimiento, etc. Organizaciones como la ASAPLAMELL no necesitaban tanto ‘fortalecimiento’, era cuestión de practicidad y efectividad en la ejecución de los pequeños proyectos.

Al terminar estos cuatro años de intervencionismo del PROLOCAL, se hizo un análisis económico-financiero a la ASAPLAMELL, el análisis en mención reflejó que apenas y se supera el punto de equilibrio económico (ASAPLAMELL, 2009). Los resultados de estos análisis demuestran que no existía rentabilidad para la asociación, “eso mismo nos esperábamos, las horchatas no son rentables con tan poca producción” (Entrevista a MT, 25 de mayo de 2015). La inviabilidad del procesamiento de la horchata, se ocasionó porque faltaba más producción, las dimensiones de los huertos (20m x 20m) eran insuficientes para palear los costos fijos, corrientes y operacionales que devengaban la agro industrializar y comercializar horchata. Con este último financiamiento y malos resultados en cuanto a la sostenibilidad económica, el PROLOCAL cesó sus funciones e intervención para dar paso al PRODER.

4.2.2.2. Subvenciones del PRODER

El 20 de marzo del 2008 el PRODER financia un convenio entre la ASAPLAMELL – Entidad Beneficiaria- y la Junta Parroquial –Entidad Ejecutora- de Lauro Guerrero para la ‘adecuación de la planta procesadora de la ASAPLAMELL’ (ASAPLAMELL, 2009). Con este convenio se intentó –como ya era política del PRODER- capitalizar las inversiones económicas a las asociaciones como la ASAPLAMELL. El problema de la sustentabilidad ya se detectó con el PROLOCAL, era lo limitado de los terrenos para los cultivos, sin embargo éste error de fondo no fue subsanado por el PRODER.

Durante la etapa que apoyó el PRODER varias socias sentían que la organización a pesar de tener un producto de calidad y aceptado en el mercado, avizoraban que cuando

los programas dejen de apoyarles las cosas se tornarían difíciles porque con los huertos familiares aun trabajando a su máxima capacidad, era difícil que queden utilidades importantes que les permitan sostenerse en el tiempo.

En ese tiempo del PRODER, ya nos daban ganas de retirarnos, pero nos acordábamos lo duro que fue levantarnos, entonces, decidimos seguir adelante. Teníamos clarito que en un futuro la cosa se pondría turbia si nos manejábamos a ese ritmo, sin muchas utilidades pero firmes por nuestra causa. Además, hay algunos huertitos que no tienen agua constante y eso nos merma también. (Entrevista a CC, 25 de mayo de 2015).

Las socias de la asociación, aunque querían deslindarse del PRODER, no lo hicieron; más pudo su pundonor de seguir y de no echar a la deriva más de 5 años de duro trabajo. El problema de la provisión de agua para los sembríos a decir de nuestra entrevistada fue otro problema heredado y que ni los consultores ni los técnicos del PRODER hicieron algo para arreglar.

Una de las aspiraciones del PRODER fue que sus organizaciones auspiciadas generen sujeciones de cooperación con otros organismos. La ASAPLAMELL con el ánimo de cumplir con las exigencias del programa firmó un convenio de cooperación interinstitucional con el Centro Binacional de Formación Técnica sede ecuatoriana en Zapotepamba CBFT-Z con dos objetivos: a) que los estudiantes de este centro de estudios realicen sus pasantías en la ASAPLAMELL y que los campesinos y productores de la ASAPLAMELL realicen pasantías en las instalaciones del CBFT-Z y; b) realizar procesos de compra-venta de materia prima especialmente con albahaca, cedrón o las plantas medicinales que la ASAPLAMELL requiera previa consulta y acuerdo mutuo (ASAPLAMELL, 2009). Este tipo de cooperación interinstitucional “sólo se cumplió en parte, los jóvenes estudiantes del CBFT-Z se beneficiaron, más no quienes fueron parte de la ASAPLAMELL” (Entrevista a JG, 29 de mayo de 2015).

Con respuestas como la de nuestro entrevistado, surge esta interrogante ¿por qué se firmaron convenios si no se los cumplirían? Situaciones como estas generaron inconformidad y malestar a lo interno de la asociación, las sugerencias hechas al PRODER por las socias de la ASAPLAMELL quedaban en archivo y con ello era un segundo PDR que intervenía en la asociación, dejando más (des)aciertos que aciertos.

4.2.2.3. Subvenciones del IEPS

La intervención del IEPS empieza el 13 de enero del 2009 cuando se incluye a la ASAPLAMELL en el proyecto ‘fortalecimiento de las organizaciones de productores de la provincia de Loja en la comercialización asociativa, implementando procesos de calidad’ (IEPS, 2011). Este proyecto fue la última subvención que hizo el IEPS hacia la Federación (El Finquero de Loja) y en la cual la ASAPLAMELL era socia; una de las aspiraciones de la ejecución era lograr un fortalecimiento socio-organizativo y comercial (IEPS, 2011). Después de esta subvención –onerosa para la época- la asociación seguía teniendo problemas en cuanto a la rentabilidad como consecuencia de no acatar las sugerencias de los anteriores PDR.

Tiempo más tarde, el 14 de agosto del mismo año el IEPS intercede en el convenio de cooperación entre la ‘Asociación Siempre Unidos Huertas ACSUH y la ASAPLAMELL (IEPS, 2011). Según la documentación revisada, este convenio buscaba facilitar procesos de compra y venta de materia prima y establecer espacios de cooperación en la ejecución de actividades agrícolas, capacitación formal e informal, sin embargo no existieron evidencias de que este convenio haya avanzado, se quedó como un documento más en el archivo de la ASAPLAMELL y así el tejido social de la organización en franco decaimiento.

Al finalizar el año, el 7 de diciembre de 2009 el IEPS firma un convenio de cooperación con la ASAPLAMELL para la ejecución del proyecto ‘crianza de cerdos de razas mejoradas, con un manejo tecnificado en la Comuna Tunaspamba’ (IEPS, 2011). Este tipo de proyectos surgen a partir de palpar la insostenibilidad de la ASAPLAMELL en los aspectos organizativo, productivo y comercial.

Para el año 2010, el IEPS dejó de intervenir en la ASAPLAMELL y con ello las socias tomaron la decisión de seguir adelante con su iniciativa. En octubre del 2011 únicamente se notifica desde el IEPS que el proyecto ‘fortalecimiento de las organizaciones de productores de la provincia de Loja en la comercialización asociativa, implementando procesos de calidad’ en el cual estaba involucrado la ASAPLAMELL ha llegado a su fin. A partir de este desmembramiento entre El Finquero de Loja y la ASAPLAMELL, los réditos económicos de la asociación se vieron comprometidos, pues los nichos de mercado que había conseguido El Finquero de Loja se perdieron, tanto los de la ciudad de Loja como los nacionales (Quito, Guayaquil y Cuenca). Las relaciones a

lo interno de la ASAPLAMELL también fueron minadas, pues muchas de las socias de alguna manera ‘culparon’ a sus propios representantes por el cierre de El Finquero de Loja. La desvinculación entre la iniciativa gubernamental y la iniciativa comunitaria, produjo que varias socias opten por desafiliarse de la ASAPLAMELL.

4.2.3. La ASAPLAMELL en la actualidad

En cuanto a la directiva de la asociación, ahora se la elige cada dos años –antes se lo hacía cada 4 años- (Estatuto de la ASAPLAMELL, 2014). Aun así, no es tiempo suficiente para que quienes dirigen la asociación puedan prepararse como directivos y, continuar con el proceso de la directiva anterior; respecto a quienes integran la organización, de 46 personas inscritas (31 mujeres y 15 hombres) en un inicio, han disminuido a 28 personas (26 mujeres y 2 hombres); lo que demuestra que ha existido un 60,86% de disminución en cuanto a la participación. Cuando la ASAPLAMELL fue creada, según versiones de las mismas socias se tenía previsto que el número de participantes se duplicaría en diez años de vida organizacional, los datos anteriores demuestran que –más bien- disminuyó.

La producción de horchata en la organización, cada vez tiene menos entregas de la materia prima por parte de las socias y socios, ello implica que se oferte de 1500 a 2000 fundas mensuales al mercado –en el mejor de los casos-, lo que disminuye el ingreso de utilidades. El costo de producción de cada funda de horchata es de 0,37 USD, el precio de venta al por mayor es de 0,40 USD y el precio de venta al por menor es de 0,45 USD (ASAPLAMELL, 2009). Con este costo de producción y de venta se está trabajando muy por debajo del punto de equilibrio, lo que conlleva a un posible cierre de esta iniciativa comunitaria. De la poca utilidad que se obtiene se paga a las trabajadoras –que terminan siendo las mismas socias de la ASAPLAMELL- Una socia y trabajadora a la vez nos aclara el panorama:

[A]ctualmente, hay 5 trabajadoras (3 socias y 1 hija de un socio y 1 sobrina de una socia). O sea, aquí en la planta ganamos \$1,00/hora, y si trabajo extra muchas de las veces no se nos reconocen, y eso es trabajar a pérdida. Cada trabajadora, trabaja una semana completa c/3 semanas. A veces, el trabajito es para 2 días. Nuestro horario es de 08H00 – 12H00 y de 13H00 – 17H00 pero por lo general, nos quedamos hasta más tarde para completar la tarea. Aquí no se pagan horas extras. En el caso de los uniformes, no importa comprarnos nosotras mismas –pese que es obligación de la empresa darnos-, pero por amor a la organización, no queremos que desaparezca. La organización no nos puede afiliar al IESS (Entrevista a CC, 25 de mayo de 2015).

Según esta entrevista, los ingresos de las trabajadoras son tan ínfimos que no alcanzan siquiera a cubrir la canasta básica familiar que al cerrar esta investigación fluctuaba en 675,93 USD a diciembre del año 2015 según datos del INEC.

Las directrices de la ASAPLAMELL –al igual que toda organización- trazan sus objetivos comunes en base a su misión y visión. En el primer caso, la misión que ahora tiene es: “La ASAPLAMELL tiene como misión planificar su desarrollo y crecimiento sostenible para contribuir con el adelanto de su parroquia, generando fuentes de trabajo que permita incrementar los ingresos económicos de las familias del sector, en especial de sus socios” (ASAPLAMELL, 2009: s/n). Para el segundo caso, la visión planteada es “la ASAPLAMELL en el año 2011, tiene socios capacitados; y un nivel de producción que le permite tener un mercado estable acorde a las innovaciones tecnológicas” (ASAPLAMELL, 2009: s/n). Cotejando con nuestra investigación, tenemos que para el caso de la misión no se han generado fuentes de trabajo debido a la escuálida utilidad que tiene la asociación, las pocas fuentes de trabajo que se generaron fue cuando la asociación estuvo adherida a El Finquero de Loja, desde ese tiempo no se podido recuperar los nichos de mercado. En lo concerniente a la visión, no se la ha actualizado, la que hoy tiene fue proyectada al 2011; como en el caso de la misión, tampoco se ha cumplido sus expectativas en el tiempo, la ASAPLAMELL no cuenta con un mercado estable lo que coadyuva al desmedro de su economía y la estabilidad socio-organizativa.

Lo rescatable de la ASAPLAMELL es que aún siguen produciendo agroecológicamente en los huertos de 20m², dimensiones que fueron impuestas e insuficientes por los PDR (PROLOCAL y PRODER) y que ni el enfoque de la economía popular y solidaria impulsado por el IEPS ha podido aportar estratégicamente en territorios y zonas vulnerables como la parroquia Lauro Guerrero.

4.3. Articulación entre las iniciativas El Finquero de Loja y la ASAPLAMELL

El vínculo entre estas iniciativas empieza un 8 de septiembre del 2008 cuando se hizo el lanzamiento de la marca ‘El Finquero de Loja’ en donde la ASAPLAMELL con su horchata se convirtió en un ‘producto estrella’ y un enganche para El Finquero de Loja en la captura de nichos de mercados vinculados a la producción limpia (sin químicos) (ASAPLAMELL, 2009).

El lanzamiento de la marca y con una acogida formidable por parte de micro-mercados de los cantones Catacocha y Loja, estos nichos empezaron a exigir y a condicionar a El Finquero de Loja para que todos los productos tengan registro sanitario. Con ayuda de técnicos del PROLOCAL el 7 de noviembre del 2008 en la ciudad de Cuenca la ASAPLAMELL obtiene su registro sanitario en el Instituto Nacional de Higiene y Medicina Tropical ‘Leopoldo Izquieta Pérez’ Nro. 2057 INHCAN0806 con un tiempo máximo de consumo del producto de 3 meses (ASAPLAMELL, 2009).

El posicionamiento de los productos de El Finquero de Loja en el mercado había subido como la espuma, a tal punto que la horchata de la ASAPLAMELL fue calificada como proyecto exitoso en la evaluación que hiciera el Banco Mundial al PROLOCAL en calidad de financiador de recursos (ASAPLAMELL, 2009). Esto dio como consecuencia que el PROLOCAL disponga varias subvenciones –explicadas anteriormente- para esta asociación. Con este preámbulo, analizaremos el corazón del segundo objetivo de esta tesis, es decir, la articulación entre estas iniciativas en los aspectos social, económico y ambiental.

4.3.1. En lo social

El Finquero de Loja (iniciativa gubernamental), tuvo como objetivo general mejorar la calidad de vida de las organizaciones socias, entre ellas figuraba la ASAPLAMELL (IEPS, 2011). En este contexto, su objetivo específico de El Finquero de Loja fue asegurar la comercialización de los productos de sus organizaciones socias enmarcados en la economía solidaria, comercio justo y agroecología y, sobretodo bajo los lineamientos del desarrollo local. Estos objetivos se delinearón así: 1) ofrecer al mercado productos saludables de calidad; 2) llegar al mercado desde el productor al consumidor o intermediario final; 3) contribuir con la salud y bienestar del consumidor; 4) incrementar puestos de trabajo en el sector rural y disminuir la migración; 5) identificar y colocar los productos en nichos de mercado a nivel nacional e internacional; 6) rescatar y valorar la identidad, cultura y tradiciones de las formas productivas y asociativas del sector rural; 7) fomentar el desarrollo empresarial en las organizaciones, empresas e iniciativas productivas comunitarias y; 8) compartir experiencias y transmitir tecnología aplicada entre los socios de El Finquero de Loja (PRODER, 2010).

Cabe mencionar que iniciativas como la de El Finquero de Loja siempre estuvieron supeditadas al enfoque de los PDR (PROLOCAL y PRODER). El posicionamiento de sus productos en el mercado radicó principalmente en que los clientes puedan acceder a productos con producción orgánica y agroecológica y directamente del productor al consumidor y respetando las normas de trazabilidad productivas.

[S]u misión, “mejorar el entorno socioeconómico de las organizaciones productivas a través de la comercialización de productos orgánicos y naturales, promoviendo la unidad, solidaridad y mutua colaboración, en coordinación con los diferentes grupos de trabajo” [...]. Su visión, “ser una empresa líder en la producción, control y comercialización de productos agropecuarios y artesanales, con una marca reconocida para brindar productos que cumplen con altos estándares de calidad por su función de orgánicos y naturales” (Ramón y Narváez, 2008: 14).

Las perspectivas de esta iniciativa gubernamental fueron diseñadas siempre orientadas por las consultorías y los equipos de los PDR sin la injerencia del actor rural. Tanto la misión como la visión de El Finquero de Loja fueron verdaderas utopías, la cita de Ramón y Narváez (2008) lo explicita, es más, esta fue la idea que se ‘vendió’ a todas las organizaciones socias. Pero, en lo que respecta a la misión esta iniciativa gubernamental quedó debiendo, el principio de solidaridad –para empezar- brilló por su ausencia, esto lo afirma un socio de la ASAPLAMELL, “el problema es que nosotros no hemos dado la importancia necesaria debido a que no estamos acostumbrados a ser organizados, a no ser manejados por nadie y tener un nivel de compañerismo por parte de nosotros mismos” (Entrevista a GY, 30 de mayo de 2015).

El enfoque arriba-abajo de los PDR hacia El Finquero de Loja, y de éste a sus organizaciones base como la ASAPLAMELL hizo creer desde un principio que la asociatividad era la gran panacea para salir de la pobreza.

[Y]o creo que las personas que dirigen organizaciones de desarrollo que están para financiar como PROLOCAL, PRODER están en la capacidad y deben de responder a esas inversiones que han sido sinceramente para mí muy cuestionables desde el punto de vista de factibilidad económica-financiera, social; o sea una factibilidad que mientras duró el financiamiento de los cooperantes en este caso PROLOCAL, PRODER duró el proyecto, mientras tanto se terminó el financiamiento y se acabó toda la asociatividad, o sea se acabó eso que “era de todos y al final llegó a ser de nadie” [...] Sinceramente, el tema asociativo para mí es una gran paradoja, el tema asociativo al menos aquí, en la provincia de Loja se ha vinculado siempre a dar, se forman asociaciones para recibir un sistema de riego, para recibir infraestructura, para recibir capacitación; se termina el programa de

desarrollo y hasta ahí quedaron las asociaciones se crearon y se acabaron (Entrevista a PS, 15 de mayo de 2015).

En este testimonio de uno de los ex – técnicos de estos PDR cuestiona la factibilidad de este tipo de iniciativas gubernamentales por los resultados conocidos; viendo objetivamente –años después- el *modus operandi* de El Finquero de Loja ‘funcionó’ mientras estuvo de alguna manera vinculado a los PDR. Las falsas expectativas que sembraron los técnicos de los PDR que apoyaron a esta organización (ASAPLAMELL) minaron su tejido social, manifestaciones como esta dan prueba de lo mencionado:

[E]llos los ingenieros, mamíticos¹⁴, así como nos ayudaron, nos dejaron muchos problemas como los sistemas de riego que nos dijeron que pongamos, no hicieron un seguimiento al apoyo. Como quien dice, alborotaron la gente y ahí nos dejaron. [...] Entonces, nosotros los socios tampoco colaboramos, no nos ponemos de acuerdo con las cantidades ni con las especies; tenemos ganas de retirarnos en el 2016 de nuestra asociación de horchatas, esto no es duradero (Entrevista a JG, 29 de mayo de 2015).

La falta de seguimiento de los equipos técnicos a las pequeñas subvenciones sembró un clima de desdén en los beneficiarios y ello repercutió en el escaso aprovisionamiento de horchata a El Finquero de Loja. Cuando El Finquero de Loja fue ‘liquidado’ por las causas antes mencionadas en este capítulo, quienes llevaron la peor parte fueron las organizaciones socias de esta iniciativa gubernamental. A partir de este cierre, la ASAPLAMELL ha tenido claro que mientras exista producción y mercado demandante del producto horchata, la calidad de vida de quienes forman este pequeño gremio mejoraría, aunque no sustancialmente.

[A]ntes en los turnos no se comía al medio día con el objetivo de avanzar. De acuerdo a las fundas empacadas ganaban \$0,04 por funda vendida. Aquí, habían hijos(as) involucrados. En el 2011 y 2012 Don Mark (ex – presidente) pagaba por avance, también se ganaba por funda vendida \$0,06. En el 2013 se cambió la modalidad de pago; en el 2014 se ganaba \$6,00. Para quienes somos socias y también trabajamos a lo interno de esta planta, ninguna trabajadora está afiliada al IESS porque tenemos aquí un trabajo que ni siquiera es mensual y, prácticamente no estamos en condiciones económicas para pagarnos nosotras mismas lo que nos corresponde si estuviéramos afiliadas porque trabajamos 1 semana completa. Aquí trabajamos a pérdida, pero estamos por apoyar

¹⁴ Mamítico: expresión cariñosa que significa, pobrecito, querido mío, amoroso, delicado. En <http://www.significadode.org/mamitico.htm>

y porque no tenemos otros ingresos (Entrevista a CC, 25 de mayo de 2015).

Este testimonio de una socia de la ASAPLAMPELL, detalla datos que vienen a su memoria cuando aún se tenían buenas relaciones entre los directivos de El Finquero de Loja y la ASAPLAMPELL, pero también trae a colación su realidad actual, después que ambas iniciativas se separaron.

A medida que la organización iba ‘prosperando’, a las socias se les dijo por parte del primer programa –PROLOCAL- que se impulsarían procesos de transición generacional. Para ello, se capacitó a docentes del colegio de la parroquia con la finalidad que la capacitación recibida se replique no sólo a los hijos de quienes formaron parte de la ASAPLAMPELL sino también al resto de alumnos que de una u otra manera están vinculados con procesos de agricultura familiar. Al respecto, un socio de la ASAPLAMPELL dice que “los jóvenes no se integran a la asociación, no tienen amor propio por su tierra. Falta un incentivo desde los colegios, ahí no se motivan a los chicos como antes se lo hacía” (Entrevista a JG, 29 de mayo de 2015).

Como ya lo denotamos en el capítulo dos y también en este capítulo, la ASAPLAMPELL inició con 46 personas y ese número se mantuvo hasta que se agremió a El Finquero de Loja, lo cierto es que después de la desvinculación entre iniciativas, la ASAPLAMPELL se redujo en un 60,86% de personas, lo que quiere decir que socio-organizativamente esta asociación se vio fuertemente afectada. A partir de ese acontecimiento, no ha existido ninguna persona que haya solicitado formar parte de la asociación.

4.3.2. En lo económico

Cuando El Finquero de Loja funcionaba las utilidades que percibían las organizaciones de base como la ASAPLAMPELL eran relativamente aceptables a tal punto que se pudo contratar personal para la administración de la asociación. Los puntos de venta captados por El Finquero de Loja garantizaban cierta sostenibilidad no sólo a la ASAPLAMPELL sino a sus organizaciones pares.

La idea era generar una especie de productos que puedan tener su propio sello, su propia identidad desde el sector rural. Entonces, todas las organizaciones que tenían su emprendimiento sobre todo en procesamiento de productos de consumo. La idea era formar una gran

red de comercio justo, de comercio solidario y bajo los principios de solidaridad, responsabilidad. Entonces se creó esta marca que se denominó El Finquero de Loja y que permitía identificar que los productos provenían del sector rural y no del sector empresarial o monopólico; sino que bajo una identidad, bajo un trabajo organizativo permitía brindar al consumidor sobre todo de la ciudad de Loja un producto sano, un producto de la agricultura familiar y que permitía a futuro ir posicionando en la ciudad de Loja y en los cantones en los que se estaba interviniendo esta posibilidad de comprar bajo un tema de canastas o bajo un tema de poder ir haciendo el trueque, el intercambio, ir generando un nuevo patrón de consumo (Entrevista a DC, 13 de abril de 2015).

La ‘idea’ de quienes mentalizaron a El Finquero de Loja fue potencializar ciertos sectores rurales considerados viables productiva y comercialmente, pero como se nos indica en esta entrevista el patrón de consumo no se pudo dar, es más, jamás existió porque faltó tiempo de ‘generar’ una nueva cultura de consumo que opte por lo orgánico, por lo agroecológico. El poco tiempo de funcionamiento de esta iniciativa fue una de las principales limitantes.

[E]l Finquero desde esa perspectiva fue una iniciativa que trataba de darle a unos productos el valor agregado, productos como el tema de café orgánico, la horchata orgánica, los bocadillos, los huevos. Pero qué, de nuevo caen el tema de la asociatividad. O sea, los mismos dirigentes, el mismo presidente de una asociación está encargada de producir (equis) X producto, después lo cogen a poner a dirigir una empresa asociativa de comercialización de productos ¿con qué capacidad? O sea, por más infraestructura y cursitos que les hayan dado los compañeros de PROLOCAL, PRODER, IEPS a través de “El Finquero” no puede compararse con una visión empresarial. Yo creo, que a lo mejor “El Finquero” funcionaba más si se daba a una empresa privada de comercialización, bajo ciertos criterios, bajo ciertos lineamientos que permitan recoger la producción. O sea, que el productor sea un buen productor, que si puede darle valor agregado que bueno, pero de ahí meterse al tema comercial, de gestión comercial es bien fuerte. Entonces, yo creo que por ahí “El Finquero” ya fue fracaso (Entrevista a PS, 15 de mayo de 2015).

La postura de uno de los ex – técnicos del PROLOCAL es que ni ellos mismos –como parte del equipo técnico- creían en la iniciativa, sin embargo se la fomentó. Entonces, es evidente que estos equipos de trabajo eran los más asiduos ejecutores del enfoque de desarrollo arriba-abajo a sabiendas que no funcionaría.

Respecto a los volúmenes de producción, al principio no era problema porque aún no se contaba con un mercado posicionado; cuando se optó por agro industrializar la horchata, su producción mensual no llegaba a las 1000 fundas de 30 gramos c/u. La situación cambió radicalmente cuando la ASAPLAMELL se adhiere a la red de comercialización El Finquero de Loja, debido a la captación de mercados de la comercializadora se requerían de 3500 a 4000 fundas mensuales. Sin embargo, por desavenencias entre dirigentes del mismo El Finquero de Loja provocó la crisis que ya la explicamos anteriormente. Conocedores de esta incómoda situación, quienes proveían de la materia prima a la planta de procesamiento de la ASAPLAMELL dejaron de entregar aduciendo demora en los pagos por el producto, lo que originó que la asociación incumpla sus compromisos con la red de comercialización, misma que a la postre se liquidó y con ello los ingresos para la asociación mermaron considerablemente.

4.3.3. En lo ambiental

Si bien la parroquia es beneficiada de un clima ideal para los cultivos de la materia prima de la horchata, el agua ha sido un problema que ha incidido directamente en las familias que se dedican al cultivo de plantas medicinales, al punto que “el acceso al agua es muy deficiente, cogemos el agua de un rebote, necesitamos mangueras para mejor acceso al agua. Además, desde que empezamos con el proyecto el acopiar agüita ha sido problema” (Entrevista a MG2, 29 de mayo de 2015).

En las visitas a los huertos familiares pudimos evidenciar que varias socias se aprovisionaban del líquido vital a través de un ‘ojo de agua’¹⁵. Muchos de esos puntos de provisión de agua ya no existen a raíz de la implementación de los sistemas de riego que implementó el PROLOCAL. Esto demuestra que ambientalmente se alteró el ecosistema de las zonas en donde se implementaron huertos familiares, el irrespeto a la naturaleza refleja una vez más el pequeño pensar de quienes fungieron como consultores y también de quienes avalaron estas prácticas anti-natura.

No todo ha sido malo tampoco, en cuanto a las prácticas de producción limpia, los huertos agroecológicos ahora son manejados más técnicamente, es decir, ahora las socias

¹⁵ Expresión utilizada para denotar que el agua recogida proviene de aguas provenientes de cerros o cráteres subterráneos, en donde el agua tiene un flujo constante pero de caudal reducido.

pueden fabricar su propio *compost*, té de frutas, bioles e insecticidas orgánicos y caldos mineralizantes que mejoran la calidad de las plantas y hierbas medicinales que componen la horchata. Es decir, considerando a la agroecología como una alternativa a la agricultura industrial, en donde este tipo de producción se convierte en un modo de vida que va en beneficio de las personas y del planeta (Vía Campesina, 2005). En cierto sentido la agricultura con enfoque agroecológico va de la mano con la soberanía alimentaria, convirtiéndose en una solución y resistencia a la crisis agroalimentaria mundial en sus aspectos: climática, medioambiental y económica (Vía Campesina, 2005).

En este orden de ideas, los sistemas de producción dentro de los huertos familiares son manejados con técnicas agroecológicas, que tienen por objeto disminuir los efectos que causan los sistemas convencionales en el medio ambiente (Junta Parroquial Nambacola, 2004). La materia prima que utiliza la preparación de la horchata proviene – como ya lo sabemos- de huertos familiares, éstos tienen como objetivo recuperar, mantener o aumentar el nivel de productividad a largo plazo y favorecer la conservación de los recursos vegetales que son indispensables para el autoconsumo y la comercialización.

Los huertos de las socias de la ASAPLAMELL son espacios privados destinados, específicamente a la producción de plantas medicinales, los mismos que se encuentran generalmente junto a sus casas, cuidados generalmente por las mujeres, quienes dedican de 15 a 25 horas por semana en la siembra, deshierbe y cosecha, mientras que los hombres son responsables del arado, cercado, labores de riego y la preparación del terreno (ASAPLAMELL, 2009). Los suelos en esta zona han sido utilizados ancestralmente en cultivos básicos para sus pobladores y, la siembra de las plantas medicinales tiene estrecha relación con las fases lunares.

4.4. Iniciativas gubernamentales y comunitarias: Hallazgos confluyentes

Los hallazgos encontrados responden a la estructura metodológica planteada para este capítulo, es decir, abordaremos estas conclusiones acordes a la vinculación entre las iniciativas analizadas. Las conclusiones serán abordadas en tres momentos: social, económico y ambiental.

En la parte social encontramos un primer hallazgo, iniciativas como la ASAPLAMELL tenían una configuración que entraba en la lógica de los PDR como el

PROLOCAL, es decir, eran iniciativas viables, que a la postre se tornó en un beneficio de doble vía. El justificativo para subvencionar pequeños proyectos radicó en que la ASAPLAMELL tuvo como premisa intentar reivindicar las tradiciones de su territorio, respetando y conservando los principios de la agricultura de subsistencia desde la agroecología. Los convenios de cooperación fueron meros formulismos, que para lo único que sirvieron fueron para rellenar los componentes e indicadores de los planes operativos anuales (POA) de los PDR y, reflejar en porcentajes un ‘exitoso’ desarrollo rural.

El principal hallazgo de este primer momento da cuenta que absolutamente todas las iniciativas gubernamentales que formaron parte de El Finquero de Loja se cerraron o liquidaron en lo socio-organizativo y también en lo económico. Mientras que aquellas iniciativas comunitarias –que también formaron parte de El Finquero de Loja-, al cerrar esta investigación –diciembre del 2015-, y después de recorrer los territorios en donde funcionaban, nos percatamos que absolutamente todas estas iniciativas –aunque con problemas asociativos- están vigentes.

En el aspecto económico, la iniciativa gubernamental El Finquero de Loja tuvo un debilitamiento importante a causa de que los PDR que lo dirigieron en su momento no capitalizaron errores, incluso haciendo caso omiso a las recomendaciones de los informes del World Bank (2008), en donde señalaba que el componente ‘mejora de la seguridad alimentaria con granjas y jardines’ y al que pertenecía la ASAPLAMELL –por sus características socio-organizativas, era inviable económicamente. En este sentido, notamos que el enfoque de DTR y de comercialización de los PDR dejó a su paso directrices e imposiciones que pusieron en peligro de extinción a iniciativas comunitarias como la de nuestro caso de estudio.

De acuerdo con lo anterior, es importante añadir que las dimensiones de los huertos familiares (20m²) destinados para la obtención de materia prima de la horchata fue insuficiente. Dichas medidas fueron ‘sugeridas’ por consultores y ratificadas por los equipos técnicos de los PDR que dieron como resultado una producción limitada que apenas y alcanza a cubrir sus puntos de equilibrio (productivo y comercial). Cabe resaltar que iniciativas como la ASAPLAMELL tienen sus propias estrategias de ejecutar estudios de mercado –sin tantos tecnicismos-, para quienes integraron y aún continúan en esta organización creen que lo más importante al momento de sondear el mercado no es a través de encuestas, sino a través de degustaciones.

El cierre de El Finquero de Loja, mermó la participación social y los ingresos económicos de las organizaciones de base y, esto obviamente repercutió a lo interno de las mismas, como fue el caso de la ASAPLAMELL que vio disminuir su capital social en más del 60% a raíz de la desvinculación entre estas iniciativas.

En lo ambiental, quienes formaron parte de la ASAPLAMELL y por ende de El Finquero de Loja, a partir de las intervenciones de los PDR tienen mejores prácticas agroecológicas, lo que les permite tener cierta competitividad en el mercado. Sin embargo, no podemos dejar de recalcar que también los PDR (consultores y equipos técnicos) irrespetaron los cauces normales de la naturaleza, como por ejemplo los ‘ojos de agua’, a so pretexto de aprovisionar sistemas de riego a quienes no los tenían.

CONCLUSIONES

*[...] Las mujeres y hombres [defendemos] una reforma agraria integral, los bienes naturales como la tierra, el agua, los territorios que en su conjunto garantizan la soberanía alimentaria mediante una producción agroecológica, que revalora la agricultura campesina, por cual denunciamos ampliamente la destrucción y depredación por la aplicación del monocultivo, el uso indiscriminado de agrotóxicos y por los daños que causan las transnacionales en nuestros territorios. Mayor rentabilidad y productividad en el campo significa menos condiciones dignas de vida para millones de campesinas y campesinos, el mercado no puede seguir dictando las políticas agrícolas y atentando contra la salud del pueblo y de la naturaleza.
(Vía Campesina, 8 marzo 2015)*

Para el desarrollo de este trabajo fue necesario guiarse por una pregunta que conlleve interés no sólo para quien investiga sino también de quienes alguna vez se involucraron directa o indirectamente con iniciativas gubernamentales y/o comunitarias, sobretodo en la parroquia rural Lauro Guerrero y la provincia de Loja. A partir de ello, formulamos nuestra pregunta de investigación que guía esta tesis: ¿Qué resultados y funcionamiento ha tenido el enfoque de comercialización de los programas de desarrollo rural (PDR) en la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureñita ASAPLAMELL?

Esta pregunta indirectamente se empezó a responder con las conclusiones del World Bank (2008) y, Hollenstein y Carrión (2011) respecto a que los proyectos productivos no fueron financieramente sostenibles. Coincidimos con Devisscher (1996) y Laguna (2011) cuando sostienen que las redes de comercialización (como el Finquero de Loja) son proyectos con una visión de corto plazo y carecen de elementos gerenciales. En nuestro estudio de caso encontramos que el enfoque de comercialización de los PDR tuvo falencias debido a los criterios geográficos para escoger las zonas de intervención como la parroquia Lauro Guerrero en el cantón Paltas (Lucani, 2008, y Escobar, 2008). A ello se suma los testimonios de ex – técnicos y consultores de los PDR cuando manifiestan que ni ellos mismos creían en este tipo de proyectos, es más, se adujo que la gente beneficiaria se sentía incómoda cuando empezaron a pedir contraparte (dinero en efectivo). Asimismo, miembros de la ASAPLAMELL –por un lado- enfatizan que todo empezó mal desde que los ingenieros (expertos) impusieron hasta la cantidad de metros que debían tener en cada huerto familiar; por otro lado, la desmembración asociativa entre la ASAPLAMELL y El Finquero de Loja dieron como resultado que las relaciones

comerciales entre estas iniciativas se quiebren; el historial de los estados económicos y financieros de la ASAPLAMELL reflejan una insostenibilidad comercial que pone en riesgo la continuidad de la organización.

Siguiendo el orden de presentación, la hipótesis fue planteada con tres interrogantes: ¿Los PDR estudiados (PROLOCAL, PRODER y IEPS) que intervinieron en la parroquia Lauro Guerrero en donde se ubica la ASAPLAMELL tuvieron una adecuada continuidad para crear alternativas locales y de alto impacto?, ¿Los prestadores de servicios (consultorías) cumplieron las expectativas tanto de las iniciativas gubernamentales como de las comunitarias? y ¿Qué tipo de iniciativas (gubernamentales y comunitarias) son sostenibles y sustentables en el tiempo?

De acuerdo a lo investigado, la primera interrogante respecto a si los PDR tuvieron adecuada continuidad en la parroquia Lauro Guerrero, encontramos que la herencia de errores y su falta de capitalización dejaron resultados infructuosos. Al respecto Bretón (2005), Guerrero (2007), World Bank (2008) y Martínez (2009) lo avizoraron a su tiempo, lo inverosímil de estos resultados fue que ni los postulados y posterior aplicación de la EPS pudo revertir la situación.

En cuanto a las consultorías, se necesitó que estos prestadores de servicios conozcan los territorios de intervención, ello no ocurrió y lo corroboró el mismo PRODER (2010); las múltiples adendas a los convenios entre los PDR y los entes beneficiarios demuestran que los ‘expertos’ no garantizaron credibilidad en las zonas rurales como la parroquia Lauro Guerrero, así “dejan supuestamente capacitados a los socios de las organizaciones, cuando eso ha sido una soberana mentira” (Entrevista a PS, 15 de mayo de 2015). En este orden de consumaciones intervencionistas, hallamos que la línea unidireccional de los PDR hizo que las consultorías se implicaran en fases neurálgicas de estos programas como: la gestión del desarrollo local, la gestión de los proyectos, la agricultura sustentable, los sistemas de finanzas rurales, la equidad social y el género (PROLOCAL, 2002). Al respecto, uno de los requisitos de los PDR para la contratación de consultorías era que ‘conozcan’ los territorios, sin embargo estos programas terminaron en crasos errores al no dimensionar la ‘capacidad’ analítica de quienes fungían como consultores, pues la mayoría de estos ‘expertos’ tuvieron una “mirada muy pequeña de los territorios” (Entrevista a GR, 10 de julio de 2015). Por esto nos atrevemos a aseverar que las consultorías ‘sugirieron’ tanto a los PDR como a las

iniciativas (gubernamentales y comunitarias) el *modus operandi* de la captación de nichos de mercado y su adherencia a redes de comercialización.

La última interrogante refiere a la sostenibilidad y sustentabilidad en el tiempo, es claro que todo parte de lo económico y, mayormente cuando se trabaja con iniciativas lideradas por mujeres con fuerte énfasis en mantener comportamientos socio-culturales (Del Valle, 2001); comparando con nuestro caso de estudio, encontramos que si bien es cierto El Finquero de Loja se conformó por iniciativas gubernamentales y comunitarias, de las cuales absolutamente todas las iniciativas gubernamentales se cerraron por cuenta propia o forzosamente, también encontramos que todas las iniciativas comunitarias han persistido en el tiempo y en donde prima no únicamente lo económico sino también lo social.

El objetivo general propuesto fue identificar las formas de operación y los resultados del enfoque de comercialización de los PDR teniendo a la ASAPLAMELL como caso de estudio dentro del período 2002-2014. Una primera parte del objetivo ha sido abordado al iniciar este capítulo de conclusiones; la segunda parte corresponde a dar contestación respecto al tiempo de análisis (12 años), para ello nos afianzamos en el desarrollo del taller de la línea de tiempo comunitaria –como ya lo habíamos explicado en el marco metodológico-, esta técnica permitió dilucidar varios momentos (antes, durante y después) de las intervenciones de los PDR; lo que evidenciamos fue que pese a los inconvenientes acaecidos hay una (re)afirmación en la ASAPLAMELL para continuar con este emprendimiento, so pena de pertenecer la mayoría de socias a la tercera edad. Para las socias de esta asociación, el cultivo y comercialización de las plantas medicinales que conforman la horchata es parte de su cotidianidad y al que no piensan renunciar.

Conforme íbamos armando la estrategia de acopio de la información, a la vez construyendo un pensamiento crítico a través de herramientas como la IAP (Solíz y Maldonado, 2011), ciertas interrogantes fueron abordadas en el taller de la línea de tiempo comunitaria como por ejemplo: ¿cómo estábamos antes de asociarnos?, ¿qué pasó después de asociarnos?, ¿cómo estamos ahora?, ¿estamos mejor o peor después de asociarnos?, ¿seguirá nuestra asociación?, ¿en qué fallamos o estamos fallando?, ¿por qué cada vez somos menos?, ¿y qué pasó con nuestros jóvenes?, ¿cómo estamos respondiendo a los objetivos de nuestra asociación? Respecto a la intervención de los PDR surgieron

ciertas cuestiones como: ¿por qué tuvimos que hacerles caso a los ingenieros¹⁶ a todo lo que nos decían?, ¿qué nos dejaron los programas?, ¿fue mejor que nos dejen de apoyar?, ¿nos mal acostumbraron los programas?, y muchas más que invitaron a una reflexión diacrónica.

En lo concerniente al primer objetivo específico: caracterizar la estructura, organización y formas de intervención de los PDR en la comercialización de productos locales en la parroquia Lauro Guerrero; encontramos que los estudios de Bretón (2005), Guerrero (2007) y Martínez (2003a, 2009 y 2014) analizaron el proyectismo de PDR como el PROLOCAL gestado a partir de las recetas del Banco Mundial cuya característica principal fue su enfoque arriba-abajo de desarrollo y que se constituyó en un frustrado intento de vínculo entre los campesinos ‘viables’ y el mercado utilizando la reducción de la pobreza como justificativo intervencionista. Sin embargo, este trabajo aborda otros programas de desarrollo como el PRODER y el IEPS, de estos programas resaltamos que el PRODER ‘insistió’ en territorios antes intervenidos por los proyectos DRI y su programa antecesor, además el Banco Mundial ya lo había avizorado apenas habría terminado su intervención, producto de ello tuvo el mismo destino infructuoso del PROLOCAL. Por su parte el IEPS, aunque mantiene una estructura totalmente institucionalizada bajo la normativa de la economía popular y solidaria, y pese a que ha tenido un re-direccionamiento intervencionista (rural y urbano) justificando su accionar en función de la ‘nueva’ matriz productiva, este programa tampoco ha sido integral, dado que su racionalidad se sustenta –actualmente- en una economía rentista.

El segundo objetivo consistió en: analizar los resultados de la articulación entre la iniciativa gubernamental (red de comercialización El Finquero de Loja) y la iniciativa comunitaria ASAPLAMELL en el aspecto social, económico y ambiental. Al finalizar el capítulo IV ponemos de manifiesto algunos hallazgos divisados a partir de un escudriñamiento del comportamiento y vinculación entre iniciativas gubernamentales y comunitarias envueltas entre teorías, paradigmas, enfoques, conflictualidades y racionalidades del desarrollo rural, pero dejando en claro que toda esta parafernalia inicia con la conceptualización y naturalización sincrónica del ‘desarrollo’ (Rist, 2002).

¹⁶ Se refieren a los consultores y personal técnico de los PDR.

La articulación entre las iniciativas (El Finquero de Loja y la ASAPLAMELL), en el aspecto social nos deja un sabor amargo respecto a las intervenciones de los PDR, el cierre de la iniciativa gubernamental terminó por socavar la sostenibilidad organizativa de la iniciativa comunitaria, más del 60% de sus socias optaron por desvincularse, dejando con ello un débil tejido social que apenas y se mantiene por algunas matronas que se resisten a ver morir su emprendimiento. En lo económico, además de las mismas razones (aspecto social), la iniciativa comunitaria escasamente supera su punto de equilibrio (productivo, financiero y comercial), lo que pone en serios aprietos la sustentabilidad de esta iniciativa. Por último, el aspecto ambiental es sin duda lo más rescatable y lo que mantiene a esta iniciativa, en este aspecto las pocas socias que aportan con materia prima para la preparación de la tradicional horchata lojana tienen los más altos estándares ambientales debido a su producción y buenas prácticas agroecológicas; en otras palabras, “la horchata producida agroecológicamente en nuestros huertitos familiares, es lo que nos identifica como buenos lojanos, podrán imitarnos pero jamás igualarnos” (Entrevista a MG, 28 de mayo de 2015).

Otro hallazgo se refiere al relevo generacional, de acuerdo a las entrevistas e historias de vida, concluimos que la gran mayoría de jóvenes egresados del Colegio deciden emigrar a la ciudad de Loja y a otras partes del país en donde tengan que desempeñar cualquier tipo de trabajo, excepto la agricultura. Los jóvenes de esta zona, simplemente no creen que a través de estos emprendimientos asociativos como el de la ASAPLAMELL y tampoco en una modernización que pueda aumentar los rendimientos en el campo, porque perciben con el devenir de los días el divorcio entre el Estado y las organizaciones locales para fomentar un desarrollo rural que se adapte a su realidad y así “alcanzar el crecimiento económico” que les permita quedarse en la tierra que los vio nacer (Schultz, 1967: 29). En relación a esto, el IEPS como programa gubernamental no contribuye a cumplir sus propios postulados –y muchos de éstos, tomados de Coraggio (2011)-, cuando dice que otra economía es posible siempre y cuando exista una participación de jóvenes, mujeres y hombres, al menos en la iniciativa comunitaria analizada no se cumplió.

Los tres PDR analizados (PROLOCAL, PRODER y IEPS) en este trabajo tomó como unidad de análisis a una asociación –iniciativa de abajo- que luego fue ‘anclada’ a una red de comercialización –iniciativa de arriba-, dan cuenta que el enfoque de

comercialización, al no tener un direccionamiento culturalmente identitario y carente de un estudio más amplio acerca de las especificidades del territorio intervenido (parroquia Lauro Guerrero). En definitiva, deja consigo una dinámica asociativa insostenible e inviable en lo socio-organizativo y en lo comercial, reflejando así, que la reducción de la pobreza y el tan anhelado Buen Vivir en los casos analizados, quedan como una mera utopía del desarrollo.

Es asombroso que después de una década la organización analizada (ASAPLAMELL), como parte del territorio intervenido (parroquia rural Lauro Guerrero) a decir de Martínez (2009), no se contaminó de un ‘desarrollismo’. Es decir, las iniciativas locales y trabajadas con arraigo y pundonor persisten, como se dice en el argot popular de estas tierras ‘siguen dando guerra’ contra un sistema capitalista y modernizante. Parfraseando a Heynig (1982) y Mançano (2006), y después de convivir por varias semanas en la parroquia en mención, damos fe que la fortaleza de quienes integran esta pequeña asociación está basada en dejar un legado de revalorización cultural propia de estas zonas sureñas, a sabiendas que las transiciones de lo tradicional a lo moderno traen consigo conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovay, Ricardo (1999). "O Capital Social dos Territorios: repensando o desenvolvimento rural". En: *IV Encontro da Sociedade Brasileira de Economia Política*. Porto Alegre, pp. 18.
- Alvarez Leguizamón, Sonia (2002). "Capital social y concepciones de la pobreza en el discurso del Banco Mundial. Su funcionalidad en la 'nueva cuestión social'". Luciano Andrenacci (Org.) *Cuestión social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Instituto del Conurbano/Universidad Nacional de General Sarmiento/Ediciones Al Margen.
- Albuquerque, Francisco (1997). Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico: Una respuesta a las exigencias del ajuste estructural. Santiago de Chile: ILPES.
- Altenburg, Tilman y Jörg Meyer-Stamer (1999). "How to promote clusters: Policy experiences from Latin America". *World Development*, Vol. 27, N° 9, pp. 1693-1713.
- Altenburg, Tilman y Meyer-Stamer (1999). *How to promote clusters: Policy experiences from Latin America*. World Development, Vol. 27, N°. 9, pp. 1693-1713.
- Ander Egg, Ezequiel (1982). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Editorial Lumen Hvmanitas.
- _____ (2005). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Segunda Edición, Buenos Aires: Editorial Lumen Hvmanitas.
- Andino, Verónica (2014). "Continuidades y rupturas entre los enfoques de economía solidaria y desarrollo local". En *Diálogos sobre Economía Social y Solidaria en Ecuador*, Yolanda Jubeto, Luis Guridi y Maite Fernández-Villa (Edits.): 59-148. Bilbao: Lankopi.
- Argüello, Silvia (1991). "Creencias tradicionales y uso de plantas medicinales" En *Las plantas y el hombre*, Montserrat Ríos y Henrik Borgtoff (Comps.): 199-209. Quito: ABYA-YALA.
- Arocena, José (1987). "Los paradigmas del desarrollo y lo local". En *Cuadernos del CLAEH: Centro Latinoamericano de Economía Humana*, N.º 41, Montevideo.
- _____ (1997). "Lo global y lo local en la transición contemporánea". En *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo.
- Arroyo, Gonzalo (1981), "Transnational corporations and agricultura in Latin America", *LARU Studies*, 4 (2), pp. 21-60. Gonzalo Arroyo, Ruth Rama y Fernando Rello (1985). *Agricultura y Alimentos en América Latina: El Poder de las Transnacionales*, México (DF): Universidad Autónoma de México (UNAM) e Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI).
- _____ (1988). *Biotechnology: ¿Una Salida para la Crisis Agroalimentaria?*, México (D.F.): Plaza y Valdés.

- Arroyo, Gonzalo., Ruth Rama y Fernando Rello (1985). *Agricultura y Alimentos en América Latina: El poder de las Transnacionales*, México (DF): Universidad Autónoma de México (UNAM) e Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI).
- ASAPLAMELL (2009). “Historia de La Laureñita”. Manuscrito no publicado. 25 noviembre 2009. Archivo Word.
- _____ (2015). “Producción de la ASAPLAMELL”. Manuscrito no publicado. 10 mayo 2015. Libro diario (archivo físico).
- Bagnasco, Arnaldo (1997). *Tre Italie. La problematica territoriale dello sviluppo italiano*. Bologna: Il Mulino.
- _____ (1998). “La función de las ciudades en el desarrollo rural: La experiencia italiana”. En: *Memoria del Seminario Interrelación Rural-Urbana y Desarrollo Descentralizado*. Políticas Agrícolas. Número Especial. Taxco, México, pp. 13-38.
- Banco Mundial (2000). *Alcanzando a los pobres de las zonas rurales. Estrategia de desarrollo rural para América Latina y el Caribe*. Departamento de Desarrollo Ambiental y Socialmente Sostenible. Washington. D.C.
- Barkin, David (1987). “The end to food self-sufficiency in Mexico”. *Latin American Perspectives*, 14 (3), pp. 271-297.
- Barsky, Osvaldo., Eugenio Díaz, Carlos Furche y Roberto Mizrahi (1982). *Políticas agrarias, colonización y desarrollo rural en Ecuador: Reflexiones sobre el proyecto de desarrollo rural integral Quinindé-Malimpia-Nueva Jerusalem*. Quito: Ediciones Ceplaes.
- Becattini, Giacomo., Marco Bellandi y Lisa De Propris (2010). “Critical nodes and contemporary reflections on industrial districts”. Conferencia presentada en Regional Studies Association Annual International Conference.
- Bejarano, Jesús (1998). “El concepto de lo rural: ¿Qué hay de nuevo?”. *Revista Nacional de Agricultura*, Santafé de Bogotá 922 – 923: 9-14.
- Bebbington, Anthony (2001). El capital social u la intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes rurales. En *Capital social en los Andes*, Anthony Bebbington y Víctor Hugo Torres (Edits.): 11-38. Quito: ABAYA-YALA.
- Berdegú, Julio (2015). “Enfoque territorial en el desarrollo: El enfoque sectorial para el desarrollo rural ha fracasado”. Ponencia presentada en el seminario del Centro Interdisciplinario de Biodiversidad y Ambiente (CeIBA) en Ciudad de México.
- Bernstein, Henry (1971). “Modernization theory and the sociological study of development”. *The Journal of Development Studies*, 7 (2), pp. 141-166.
- Bretón, Víctor (2000). *El desarrollo comunitario como modelo de intervención en el medio rural: la experiencia de la Misión Andina del Ecuador*. Quito: CAAP.
- _____ (2005). “Los paradigmas de la ‘nueva’ ruralidad a debate: El proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 78: 7-30

- Boisier, Sergio (2001a). "Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial". En: *Estudios Sociales*, N° 107, Semestre 1, Santiago de Chile: C.P.U., pp. 95-140.
- _____ (2001b). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando. *Estudios sociales*, Vol 103.
- Bonan, Claudia y Virginia Guzmán (2007). "Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder". *Documento de trabajo*. Visita 14 de enero de 2016 <http://www.cem.cl/pdf/aportes.pdf>
- Boulianne, Manon., Laurent Fraisse y Humberto Ortiz (2003). L'espérance économie solidaire a principes économie solidaire et mondialisation. *Revue du MAUSS*, N°. 1: 47-54.
- Buarque, Sérgio (1999). *Metodologia de planejamento do desenvolvimento local e municipal sustentável*. Brasilia: IICA.
- Burbach Roger y Patricia Flynn (1980). *Agribusiness en the Americas*, New York (NY): Monthly Review Press
- Camagni, Roberto (1995). "The concept of innovative milieu and its relevance for public policies in European lagging regions." *Papers in regional science* 74(4): 317-340.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina: Ensayo de Interpretación Sociológica*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Carney, Diana (1998). *Sustainable Rural Livelihoods: What Contribution Can We Make?* DFID: Londres.
- _____ (1999). *Approaches to sustainable livelihoods for the rural poor*. ODI Poverty Briefing, Brighton, UK: Overseas Development Institute.
- Carta Topográfica Lauro Guerrero (2015). "Carta Topográfica 1:50.000 de Lauro Guerrero". Visita 17 de febrero de 2016 en http://www.igm.gob.ec/work/files/cartabase/n/NVI_E3.htm
- Carvajal, Arizaldo (2011). *Apuntes sobre desarrollo comunitario*. Málaga: Eumed.net. Visita 24 mayo de 2016 en http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/elibros_internet/55714.pdf
- Castel, Robert (1995). *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. París: Fayard.
- Castillo, Olga (2008). "Paradigmas y Conceptos del Desarrollo Rural". *Colección Apuntes de Clase* N°. 2. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Chaney, Elsa (1986). "Los proyectos de mujeres en los programas de desarrollo rural integrado". En *La mujer y la política agraria en América Latina*, Diana Deere y Magdalena León (Edits.): 229-245. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores/Asociación Colombiana para el Estudio de Población.
- Chavis, David y John Newbrough (1986). "Psychological sense of community, I: Foreword". *Journal of Community Psychology*, Vol. 14, N.º 1, pp. 3-5.

- Chiappe, Martha (2005). “Un camino colectivo de mujeres rurales hacia el desarrollo: la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay-AMRU”. *Participación, Productividad y Formación: La Trayectoria de la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay-AMRU*, Technical Office Paper N° 17: 23-77. Visita 14 de enero de 2016 en <http://ilo-mirror.library.cornell.edu/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/papel/17/pdf/chiappe.pdf>
- Chiriboga, Manuel (2014). *Las ONG ecuatorianas en los procesos de cambio*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Chiriboga, Manuel y Brian Wallis (2010). “Diagnóstico de la pobreza rural en Ecuador y respuestas de política pública”. RIMISIP, noviembre.
- Celi, María (2010). “Monografía del cantón Paltas de la provincia de Loja”. Tesis Ingeniería, Universidad Técnica Particular de Loja.
- CEPAL (1990). *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CLACSO (2009). Pobreza: un glosario internacional. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Coase, Ronald (1937). The nature of the firm. *Económica*. Vol. 4, N°. 16, p. 386-405.
- CONDESAN (2014). “Monitoreo de modos de vida a escala local”. *Protocolo 5*, http://www.condesan.org/portal/sites/default/files/publicaciones/archivos/protocolo_mdv.pdf (visitada en marzo 2 2015).
- Coraggio, José Luis (2004). “Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social”. En *Política social y economía social*, Claudia Danani (Edit.). Buenos Aires: Altamira.
- _____ (2007). *Economía social, acción pública y política: Hay vida después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS.
- _____ (2009). “Los caminos de la economía social y solidaria”. *Iconos* 33: 29-38.
- _____ (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Alberto Acosta y Esperanza Martínez (Edits.). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Cotán, Almudena (s/f). Investigación-Participación e Historias de vida, un mismo camino.
- Cuervo Luis (1988). “Desarrollo económico local: leyendas y realidades”. En *Territorios*, N.º 1, pp. 9-24.
- Curiazi, Roberta (2008). “Democrazia partecipativa, cooperazione e sostenibilità nei processi di sviluppo locale in Ecuador. Il caso di Salinas de Guaranda”. Tesis para el doctorado en Calidad ambiental y Desarrollo Económico Social. Ciclo XX, Universidad de Bologna.

- Da Ros, Giuseppina (2007). Economía solidaria: aspectos teóricos y experiencias. *Revista Unircoop* N° 5: 9-27
- De Miguel, Mario (1989). Modelos de investigación sobre organizaciones educativas, *Revista de Investigación Educativa*, 7 (13), 21-56.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010): “La hora de l@s invisibles”. En *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Irene León (Coord.): 13-26. Quito: FEDAEPS.
- Del Valle, Teresa (2001). “Asociacionismo y Redes de Mujeres ¿Espaciospuente para el cambio?”. *Anuario de Hojas de Warmi* 12: 131-151. Visita 13 de enero de 2016 en <http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/166531/144901>
- Devisscher, Mark (1996). *La problemática de la gestión en las organizaciones económicas campesinas: un análisis comparado en Bolivia*. Cuzco: Bartolomé de las Casas.
- Díaz, José (2015). “Economías solidarias y de territorio: hacia un análisis desde la complejidad”. *Otra Economía*, Vol. 9, N.º 17, pp. 123-135
- ECOBONA (2007). “Informe de selección de alternativas económicas en el Ecuador”. Manuscrito no publicado. 20 de junio 2007. Archivo PDF.
- Ecuavisa (2014). “La horchata, tradicional bebida del sur del país también se consume en el exterior”. Sección Noticias, 7 febrero 2014. Visita 26 de octubre de 2015
- Ellis, Frank y Stephen Biggs (2001). Evolving themes in rural development 1950s-2000s. *Development Policy Review* 4: 437-448.
- Eme, Bernard y Jean-Louis Laville (1999). “Pour une approche pluraliste du tiers secteur”, *Nouvelles Pratiques Sociales*, Vol. 11, N.º. 2, Vol. 12, N.º. 1.
- Eme, Bernard, Jean-Louis Laville y Jean-Paul Maréchal (2001). *Economía solidaria, ¿ilusión o vía de futuro?* Francia.
- Endara, Lourdes y Eliá Cevallos (Edits.) (2007). *Este es el Ecuador que queremos y hacemos*. Quito: OBREVAL Impresores.
- Entrena, Francisco (2010). “Dinámicas de los territorios locales en las presentes circunstancias de la globalización”: *Estudios Sociológicos*, vol. 28, no 84: 691-728.
- Escobar, Arturo (2005). “El “postdesarrollo” como concepto y práctica social”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela
- _____ (2009). “Una minga para el pos desarrollo”. En *América Latina en Movimiento: La agonía de un mito ¿Cómo reformular el desarrollo?* , N° 445.
- Escobar, Germán (2008). “El PROLOCAL ¿Podría transitar hacia un proyecto de Desarrollo Territorial Rural?: El caso de la Estribación Central de los Andes en Ecuador”. En *Programas y Proyectos: Enfoques de Desarrollo Territorial en proyectos de Inversión*. Roma: FAO

- Espinoza, Javier (2012). "Plan de marketing estratégico para la horchata "La Laureñita en la ciudad de Loja"". Tesis Ingeniería, Universidad Nacional de Loja.
- Espinoza, Geovanny y Sandra Quezada (2006). "Plan de marketing estratégico para la tradicional horchata lojana "UNORCACHT", en la ciudad de Loja. Año 2006". Tesis Ingeniería, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Faletto, Enzo (1998). "Los años 60 y el tema de la dependencia". *Estudios Avanzados*, Vol. 12, N.º 33, pp. 109-117.
- Fauroux, Emmanuel (1988). "Las transformaciones de los sistemas de producción en el mundo rural ecuatoriano de 1960 a 1980". En *Transformaciones agrarias en el Ecuador*, Pierre Gondard, Juan León y Paola Sylva (Coord.): Quito: IPGH, ORSTOM, IGM, CEDIG.
- Frank, Andre (1966). "The development of underdevelopment". *Monthly Review*. 18 (4), pp. 17-31.
- _____ (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. New York: Monthly Review Press.
- Feder, Ernest (1977). "Agribusiness and the elimination of Latin America's rural proletariat". *World Development*, 5 (5-7), pp. 559-571.
- Forni, Floreal., Ada Freytes y Germán Quaranta (2004). *Frédéric Le Play: un precursor de la Economía Social*. Buenos Aires: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador. Documento de Trabajo N° 1.
- Friedman, Milton (1966). *Capitalismo y Libertad*. Madrid: Rialp [Versión electrónica]
- Fundación Tierra (2006). Marco Estratégico Institucional "Promoviendo el Desarrollo Rural" en <http://www.ftierra.org/ftierra1104/marcoest.asp>
- GAD Lauro Guerrero (2014). "Historia de la parroquia". Disponible en http://gadlauroguerrero.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=12&Itemid=150, visitado en marzo 20 2015.
- Giuliani, Fernando., Isabel García, y Esther Wiesenfeld (1994). "El lugar de la teoría en Psicología Social Comunitaria: Comunidad y Sentido de Comunidad". *Psicología social comunitaria*, pp. 75-101.
- Germani, Gino (1980). *Marginality*. New Brunswick (NJ): Transaction Books.
- Giarracca, Norma (2006). "La tragedia del desarrollo: disputas por los recursos naturales en la Argentina". Ponencia presentada en la mesa de Movimientos Sociales y Democracia del Encuentro Ciencia de Mercosur. Brasil.
- Guamán, Berny (2015). "La horchata, bebida tradicional del sur del Ecuador". *Vivir Ecuador*, agosto 14, Sección Comida Típica Ecuador en <http://vivirecuador.com/blog/543/la-horchata-bebida-tradicional-del-sur-del-ecuador>
- Gudynas, Eduardo (2010). "Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía". *Otra Economía* Vol. IV, N.º. 6: 43-66

- _____ (2011). “Desarrollo sostenible: posturas contemporáneas y desafíos en la construcción del espacio urbano”, *Vivienda popular* N° 18: 12-19.
- Guerrero, Fernando (2007). “Los desafíos del desarrollo local en las microregiones del Sur de Manabí y de la Cuenca Alta del Río Jubones”. *Ecuador Debate* N.º 71: 125-158. Quito.
- Guzmán, Elsa (2005). *Resistencia, permanencia y cambio: Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México: Plaza y Valdés.
- Hagen, Everett (1962). *On the Theory of Social Change*. Homewood: Dorsey Press.
- Harvey, David (2003). *El nuevo imperialismo*. Vol. 26. Ediciones Akal.
- Hammersley, Atkinson (1994). *Etnografía, Métodos de investigación*. Barcelona: Ediciones PAIDOS.
- Heller, Kenneth (1988). “The return to community”. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 17, N.º 1, pp. 1-15.
- Hirschman, Albert (1960). *Ideologies of economic development in Latin America*. Committee for Economic Development. Yale: Yale University Press
- Hiusman, Henk y Paul Van Lindert (2011). “De la agricultura al desarrollo sustentable y más allá. Una panorámica de cinco décadas de paradigmas y políticas de desarrollo rural”. En *La problemática agraria*, Eloísa Valdivia (Edit.): 13-32. Quito: CAMAREN.
- Heynig, Klaus (1982). “Principales enfoques sobre la economía campesina”. *Revista de la CEPAL* 16: 115-142.
- Hollenstein, Patric y Diego Carrión (2011). “Las prioridades de política pública para la reducción de la pobreza rural en Ecuador”. RIMISP.
- Hollenstein, Patrick, Pablo Ospina y José Poma (2011). “Territorios Rurales y Globalización: La fragmentación territorial de la provincia de Loja”. Ponencia presentada en SEPIA XIV en Piura, Perú.
- Hoselitz, Berthold (1960). *Sociological Aspects of Economic Growth*. Chicago: Free Press.
- Isard, Walter (1962). *Location and space economy*. Cambridge: M.I.T. Press.
- IEPS (s/f). “Instituto Ecuatoriano de Economía Popular y Solidaria”. Disponible en <http://www.economiasolidaria.gob.ec/>, visitado en marzo, 3, 2016.
- IEPS (2009). “Modelo de Gestión Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria-IEPS”. Manuscrito no publicado. 4 agosto 2009. Archivo Impreso.
- _____ (2011). “Informe de cierre de proyecto”. Manuscrito no publicado. 27 octubre 2011. Archivo Impreso.
- _____ (2014a). “Informe de Rendición de Cuentas enero – diciembre 2014” Visita 28 de agosto de 2015 <http://www.economiasolidaria.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/03/RENDICION-DE-CUENTAS-2014-reducido.pdf>

- ____ (2014b). “Informe de Rendición de Cuentas enero – diciembre 2014” Visita 29 de agosto de 2015 <http://www.economiasolidaria.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/03/3.-Rendici%C3%B3n-de-Cuentas-por-Zonas-IEPS-2014.pdf>
- IFAD (1992). “Ecuador: Proyecto de Desarrollo Rural Integrado Sur de Loja – DRISUR”. Roma [Versión electrónica]
- INEC (2010): Información Censal: Tabulados Censales. Visita 28 de octubre de 2015 <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/informacion-censal-cantonal/>
- De Janvry, Alain (1981). *The Agrarian Question and Reformism in Latin American*, Baltimore (NJ): Johns Hopkins University Press.
- Johnson, Dale (1972). “On oppressed classes” *Dependence and Underdevelopment: Latin America’s Political Economy*, pp- 269-301.
- Junta Parroquial Nambacola (2004). “Diseño e implementación de fincas integrales”. Manuscrito no publicado. 8 noviembre 2004. Archivo Word.
- Kay, Cristóbal (2001). “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”. Serie Estudios-Ministerio de Agricultura.
- Krugman Paul (1995). *Development, Geography and Economic Theory*. The MIT Press.
- Kuhnen, Frithjof (1977). The Concept of Integrated Rural Development en World Food and Agriculture No. 19, V. 5, Seúl En <http://www.professor-frithjof-kuhnen.de/publications/concept-of-integrated-rural-development/1.htm>
- Laclau, Ernesto (1971). “Feudalism and capitalism in Latin America”. *New Left Review*. N°. 67, pp. 19-38.
- Laguna, Pablo (2011). “Mallas y Flujos: Acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos”. Disertación doctoral, Wageningen University.
- Lajo, Manuel (1992). *El Pan Nuestro: ¿Cómo Interpretar y resolver el Problema Alimentario del Perú?* Lima: CENES
- Latouche, Serge (2007). “La impostura desarrollista”. En *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, 53-63. Barcelona: Icaria.
- Laville, Jean-Louis (1994). *L’Économie solidaire. Une perspective internationale*, Desclée de Brouwer, Paris.
- Laville, Jean-Louis y Luiz Inácio Gaiger (2009). “Economía solidaria”. En *Diccionario internacional de outra economía*. Luiz Inácio Gaiger y Pedro Hespanha (Coord.) Coimbra: CES y Almedin.
- Lazzarini, Sergio., Fabio Chaddad y Michael Cook (2001). *Integrating supply chain and network analyses: the study of netchains. Journal on chain and network science*. Vol. 1, N°. 1, pp. 7-22.
- Llambí, Luis y Edelmira Pérez (2007). “Nuevas Ruralidades y Viejos Campesinismos: Agenda para una Nueva Sociología Rural Latinoamericana”. En *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Vol. 4, N.º 59, pp. 37-61.

- Lloyd, Peter (1976). "Marginality: euphemism or concept". *IDS Bulletin*, 8 (2).
- Ley 116. *Registro Oficial del Ecuador*. Quito: 26 de enero de 2010.
- Ley 444. *Registro Oficial del Ecuador*. Quito: 10 de mayo de 2011.
- Ley 151. *Registro Oficial del Ecuador*. Quito: 20 de agosto de 2007.
- Ley 1668. *Decreto Presidencial del Ecuador*. Quito: 7 de abril de 2009.
- López, Mauricio (2010). Modelos alternativos de Desarrollo Local. *Eutopía* N.º1: 115-128.
- Lucani, Paolo (2008). "Comentarios, lecciones e interés para el diseño de estrategias y proyectos territoriales". En *Programas y Proyectos: Enfoques de Desarrollo Territorial en proyectos de Inversión*. Roma: FAO
- Maillat, Denis (1995). "Territorial dynamic, innovative milieus and regional policy". *Entrepreneurship and Regional Development*. N° 7.
- Maskell, Peter., Heikki Eskelinen, Ingjaldur Hannibalsson, Anders Malmberg, Eirik Vatne, (1999). *Competitiveness, localized learning and regional development. Specialisation and prosperity in small open economies*. Routledge Frontiers of Political Economy. Editorial Reviews.
- Mançano, Bernardo (2006). *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales: Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*. En <http://geoestudiantes.weebly.com/bernardo-manccedilano.html>
- Manzanal, Mabel (2006) *Regiones, territorios e institucionalidad*. Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada (Comps.). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Manosalvas, Margarita (2004). "Gestión de proyectos productivos comunitarios entre la tradición y el mercado: El caso de la Asociación de Apicultores Autónomos de Cacha (APICA)". Tesis Maestría, FLACSO.
- Mariátegui, José (1955). *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Marshall, Alfred (1920). *Principles of economics: an introductory volume*. London: Macmillan and Co.
- Martínez, Jorge (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Revista de Investigación Silogismo*, vol. 1, no 08.
- Martínez, Luciano (2003a). Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social. En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina: Ecuador en crisis*: 129-157. Icaria.
- _____ (2003b). "Las Organizaciones de Segundo Grado (OSG) como nuevas formas de organización de la población rural". Ponencia presentada en la Asamblea General de CLACSO, Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural. La Habana, Cuba.

- _____ (2009). “Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio: una reflexión sobre los límites del PROLOCAL en el caso ecuatoriano”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 87: 27-45.
- _____ (2014). “De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador”. En *Capitalismo: Tierra y Poder en América Latina (1982 - 2012)*, Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira y Carlos Walter Porto Gonçalves (Coords.): 123 – 155. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Max-Neef, Manfred (1986). *La Economía descalza: Señales desde el Mundo Invisible*. Estocolmo: Editorial Nordan.
- Mérida De Yucatán (2015). *¿DE DONDE VIENE LA HORCHATA?* Visita 18 de febrero de 2016 en <http://www.meridadeyucatan.com/la-cocina-es-cultura-de-donde-viene-la-horchata/>
- Messe (2015). Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador-messe. Visita 13 de febrero de 2016 en <http://www.messe.ec/>
- Mittelman, James (2000). *The Globalization Syndrome: Transformation and Resistance*, Pinceton, Princeton University Press.
- Montero, Maritza (2007). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Monzón, José (2006). Economía Social y conceptos afines: fronteras borrosas y ambigüedades conceptuales del Tercer Sector. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, Vol. 56: 9-24.
- Monzón, José y Jacques Defourny (2004) “La economía social: tercer sector de un nuevo escenario”, mimeo.
- Moreta, Modesto (2016). “La horchata se industrializa en Guaranda”. *El Comercio*, febrero 18, Sección Portada en <http://edicionimpresa.elcomercio.com/es/2910000099e9d08e-8b04-407a-9661-97fd3f53ee0a>
- Montenegro, Patricia (2004). “Los programas y proyectos del Ministerio de Bienestar Social focalizados como mecanismo para enfrentar y combatir la pobreza en el Ecuador”. Disertación Maestría, Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Ministerio de Bienestar Social (2006). “Seguridad Alimentaria, una estrategia para combatir la pobreza en la zona oriental de Loja”. *Diálogo sobre desarrollo local* 7: 32-35.
- Myrdal, Gunnar (1974). “Contribución a una teoría más realista del crecimiento y el desarrollo económicos”. *El Trimestre Económico*, Vol. 41, N.º 161, pp. 217-229.
- Mizrahi, Roberto (1982). “Desarrollo rural integral: Opciones y alternativas al iniciar un proyecto” *Estudios rurales latinoamericanos* V.5 N°1: 21-36.
- Nyssens, Marthe (1998). “Economía popular en el sur, tercer sector en el norte: señales de una economía de solidaridad emergente?” *Centro de Estudios de Sociología Del Trabajo* N° 17. Buenos Aires.

- OCDE (2006). *El nuevo paradigma rural: políticas y gobernanza*. Madrid: Sociedad Anónima de Fotocomposición Talisio, 9. Visita 15 octubre de 2015 en <https://books.google.com.ec/books?id=ijB7860ig0gC&pg=PA116&lpg=PA116&dq=enfoque+de+desarrollo+del+PROLOCAL&source=bl&ots=5W82RVMrmC&sig=ZBXd7GVLgW8Bf3jE256ZSv2QRT4&hl=es&sa=X&ved=0CEAQ6AEwBmoVChMI9IDC1tKPXwIVyqMeCh0nPgpZ#v=onepage&q=enfoque%20de%20desarrollo%20del%20PROLOCAL&f=false>
- Ogier, Marina, Carlos Pérez, Ricardo Orellana y Manuel Martínez (2005). *Microempresas Rurales con Componente de Mujeres en Zonas de Laderas. Sistematización de experiencias*. Tegucigalpa, M.D.C., Honduras: Litografía LÓPEZ, S. de R. L.
- Osmani, Siddiqur (2001). *Participatory governance, people's empowerment and poverty reduction*. SEPED Conference Paper Series, UNDP.
- Ospina, Pablo, Diego Andrade, Sinda Castro, Manuel Chiriboga, Patrick Hollenstein, Carlos Larrea, Ana Larrea, José Poma, Bruno Portillo y Lorena Rodríguez (2011). Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero? Documento de Trabajo N° 76. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile, Rimisp.
- Paci, Massimo (1982). La struttura sociale italiana. *Il Mulino*, Bologna,
- Palacio, Guillermo (2015). “Horchata Lojana”. Visita 26 de octubre de 2015 <http://guillos.blogspot.com/2009/07/horchata-lojana.html>
- Paniagua, Alberto (1994). Programa de desarrollo Agrícola Regional Articulado a Ciudades Intermedias. PRODARCI perfil del Plan Piloto Proyecto PNUD/FAO/SNA/BOL/91/1010.
- Paredes, Daniel (2009). “Análisis, evaluación y mejora de los procesos administrativos de PREDESUR”. Tesis Ingeniería, Universidad de Guayaquil.
- Pecqueur, Bernard (1998). “La economía de la proximidad”. *Ecuador Debate* n°44: 139-142.
- Pérez, Edelmira (2001). “Hacia una nueva visión de lo rural”. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (coord.):17-29. CLACSO.
- Pietri-Lévy, Anne Lise (1993). *Loja, una provincia del Ecuador*. Quito: Banco Central de Ecuador.
- Piore, Michael y Charles Sabel (1984). *The Second Industrial Divide*. EE.UU.: Basic Books.
- Plan de Desarrollo Local de Lauro Guerrero (2006): “Plan de Desarrollo Local de Lauro Guerrero 2006 – 2022. Subproyecto: Actualización y socialización de los 7 planes de Desarrollo Parroquiales del cantón Paltas”. Manuscrito no publicado. Agosto 2006. Archivo impreso.
- PDOT Lauro Guerrero (2015): “Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia Lauro Guerrero 2014-2019”. Visita 17 febrero de 2016 en http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/1160025820001

Plan Nacional de Desarrollo (2009). Quito: SENPLADES

Polanyi, Karl (1983): *La Grande Transformation*, Gallimard, Paris.

PNUD (1988). “Base para una estrategia y un programa de acción regional”. Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, Bogotá, Colombia.

_____ (1989). “La comunidad urbana y la vivienda productiva. Sugerencias para el desarrollo de actividades productivas como eje del mejoramiento de los asentamientos urbanos pobres”, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. Cartagena.

PNUD/CLAD/AECI (1990). “Desarrollo sin pobreza”. II Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, Quito.

Ponce, Ximena (2011a). La economía popular solidaria y el régimen de acumulación (Política pública). *La Tendencia. Revista de Análisis Político. Diálogo, renovación y unidad de las izquierdas* N.º 12: 78-81.

_____ (2011b). “Agenda de la Revolución de la Economía Popular y Solidaria”.
Visita 2 de septiembre de 2015
<http://www.asocam.org/biblioteca/items/show/1858>

Porto-Gonçalves, Carlos (2006). *El desafío ambiental*. México, D. F: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Porter, Michael (1998). “Clusters and the new economics of competition”. *Harvard Business Review*, pp. 77-90.

Powell, John (1974). *Sobre la definición de campesinos y de sociedad campesina*. Leopoldo Bartolomé y Enrique Gorostiaga (Comps.) Buenos Aires: Periferia.

Pozo, Tania (2014). “Análisis del Sector de Economía Popular y Solidaria. Avances conseguidos en el fomento, 2009 - 2013”. Disertación Economista, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Ponz, Elizabeth, Griceldo Carpio y Severo Meo (2005). *La medicina tradicional de los Tacana y Machineri: conocimientos prácticos de las plantas medicinales*. La Paz: Fundación PIEB.

Proaño, Verónica y Pierril Lacroix (2013). *Dinámicas de comercialización para la agricultura familiar campesina: Desafíos y alternativas en el escenario ecuatoriano*. Quito: SIPAE.

PRODER (2008). *Nuevos Campos de Acción del Desarrollo Territorial*. Quito: Imprenta Mariscal.

_____ (2009). “Juntos por el Desarrollo Rural Territorial: Rendición de Cuentas UTR Zona Oriental de Loja”. Disponible en <https://prodercomunica.wordpress.com/2009/02/25/rendicion-utr-zol/>, visitado el 10 de agosto de 2015.

- _____ (2010). “Acuerdos, actas y contratos”. Manuscrito no publicado. 10 octubre 2010. Archivo Word.
- PROLOCAL (2002). “Manual Operativo”. Manuscrito no publicado. Abril 2002. Archivo impreso.
- _____ (2009). “Historia de El Finquero de Loja”. Manuscrito no publicado. 19 diciembre 2009. Archivo Word.
- Ramón, Ana y José Narváez (2008). “Plan de negocios para la implementación de una sucursal de la comercializadora El Finquero de Loja, en la ciudad de Machala Provincial de El Oro, año 2008”. Disertación Ingeniería en Administración de Empresas, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Ramón, Galo (2014). “El *Sumak Kawsay*: un concepto en disputa y construcción”. En *Diálogos sobre Economía Social y Solidaria en Ecuador*, Yolanda Jubeto, Luis Guridi y Maite Fernández-Villa (Edits.): 333-348. Bilbao: Lankopi.
- Ramón, Galo y Víctor Torres (2004). *El desarrollo local en el Ecuador: Historia, Actores y Métodos*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Razeto, Luis (1896). *Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto de una visión integradora*. Santiago de Chile: Area Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.
- _____ (1993). “Debate comunicando acerca de la llamada economía popular” En *Comunicando: Boletín de Informaciones Interorganizacionales*. París.
- Rebaï, Nasser (2010). Agricultura comercial y resistencia territorial: Análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay. *Eutopía* N.º1: 69-81.
- Ribot, Jesse (2001). “Local actors, powers and accountability in African decentralizations: A review of issues”. *International Development Research Centre of Canada Assessment of Social Policy Reforms Initiative*, Vol. 25, pp. 104.
- Rist, Gilbert (2002). “Las metamorfosis de un mito occidental”. En *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, 37-58. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Redacción Regional Sur (2016). “Chumblín, la tierra del chamburo y de las buenas artesanías hechas en telar”. *El Telégrafo*, febrero 18, Sección Portada <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/regional-sur/1/chumblin-la-tierra-del-chamburo-y-de-las-buenas-artesantias-hechas-en-telar>
- Rodríguez, Gregorio., Javier Flores y Eduardo Jiménez (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Ros-Tonen, Mirjam (Edit.) (2007). *Partnerships in sustainable forest resource management: Learning from Latin America*. Boston: Brill Publishers.
- Ruiz Olabuénaga, José y María Ispizua (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sandín Esteban (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones*. Madrid: McGraw Hill.
- Saraceno, Elena (1998). “Urban Rural Linkages Internal Diversification and External

Integration: A European Experience”. En: *Políticas Agrícolas*, Número Especial, México.

- _____ (2000). “La política europea de desarrollo rural y su utilidad en el contexto latinoamericano”. En *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y la Unión Europea*, Edelmira Pérez Correa y José María Sumpsi (Coords.): 169-181. Madrid: Neografis, S. L.
- Sarria, Ana y Lia Tiriba (2003). “Economía popular”. Visita 13 de febrero de 2016 http://web.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/economia_popular.pdf
- Schetjman, Alexander (2008). “Enfoques innovadores para el desarrollo rural”. En *Programas y Proyectos: Enfoques de Desarrollo Territorial en proyectos de Inversión*. Roma: FAO
- Schetjman, Alexander y Julio Berdegué (2004). “Desarrollo territorial rural”. *Debates y Temas Rurales* N.º 1: 7-46.
- Schultz, Theodore (1967). Modernización de la Agricultura. Visita 07 de octubre de 2015 en http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/13382_3.pdf
- Scott, Allen (1998). *Regions and the World economy. The coming shape of global production, competition, and political order*. Great Britain: Oxford University Press.
- Sepúlveda, Sergio., Adrián Rodríguez, Rafael Echeverri y Melania Portilla (2003). El Enfoque Territorial Rural. IICA.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Sherwood, Stephen y Sven-Erik Jacobsen (2002). *Cultivo de granos Andinos en Ecuador: informe sobre los rubros quinua, chocho y amaranto*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Silva, Verónica (1994). “Notas sobre la acción regional (subnacional) en el tema de los recursos humanos”. CEPAL/ILPES, Documento 94/20, Santiago de Chile.
- Singer, Paul (2004). “Economía solidaria”. En *La otra economía*, Antonio David Cattani (Org.): 199-212. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento, Altamira y OSDE.
- Solíz, Fernanda y Adolfo Maldonado (2011). *Guía de metodologías comunitarias participativas*. Quito: Clínica Ambiental.
- Soliz, Fernanda, Christophe Chauveau y Pierril Lacroix (2013). “Escalamiento de experiencias de agroecología y venta directa organizada, el caso de la sierra sur del Ecuador”. En *Dinámicas de comercialización para la agricultura familiar campesina: desafíos y alternativas en el escenario ecuatoriano*, Verónica Proaño y Pierril Lacroix (Edits.): 193-216. Quito: SIPAE-AVSF.
- Sunkel, Oswaldo (1972). *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Stavenhagen, Rodolfo (1965). "Classes, colonialism, and acculturation. Essay on a system of inter-ethnic relations in Mesoamerica". *Studies in Comparative International Development*, 1 (6).
- _____ (1978). "Capitalism and peasantry in Mexico". *Latin American Perspectives*, 5 (3), pp. 27-37.
- Svampa, Maristella (2006). Movimientos sociales y nuevo escenario regional: Las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina en Cuadernos del CISH, no. 19-20.
- SUREGION (2009). "Listos 9.3 millones de dólares para liquidación de personal de PREDESUR". *Revista Comunicación Institucional de PREDESUR*. Visita 17 enero de 2016 en <https://suregion.wordpress.com/>
- Taylor, John (1979). *From Modernization to Modes of Production: A Critique of the Sociology of Development and Underdevelopment*. London: Macmillan.
- Teubal, Miguel (1987). "Internationalization of capital and agroindustrial complexes: their impacto on Latin American agriculture", *Latin American Perspectives*, 14 (3), pp. 316-364. Publicado en español en MIGUIEN Teubal, *Globalización y Expansión Agroindustrial: ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1995, pp, 45-79 y pp. 81-105.
- _____ (2001). "Globalización y nueva ruralidad". En *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Norma Giarracca (Comp.): 45-65. Buenos Aires: CLACSO.
- Thunen, Von (1966). *The Isolate State*. Oxford: Pergamon Press.
- UTPL (2013). "Refrescarse saludablemente". Visita el 26 de octubre de 2015 <http://www.utpl.edu.ec/comunicacion/refrescarse-saludablemente/>
- UTR-LOJA (2011). "Matriz Convenios de Cofinanciamiento del PRODER-IEPS Loja". Manuscrito no publicado. 14 noviembre 2011. Archivo Excel.
- Vanden, Harry (1986). *National Marxism in Latin America: José Carlos Mariátegui's Thought and Politics*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Van Lindert, Paul y Gery Nijenhuis (2002). "Popular participation and the Participatory planning practice in Latin America: some evidence from Bolivia and Brazil." En *Realigning Actors in an Urbanising World: Governance and Institutions for a development Perspective*, Isa Baud y Johan Post (Edits.). Ashgate, pp. 176-196.
- Vásquez-Barquero (1988). *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*. Madrid: Pirámide.
- Vía Campesina (2005). "Agroecología campesina por la soberanía alimentaria y la madre tierra: Experiencias de la vía campesina". Visita 11 de marzo de 2015. <http://viacampesina.org/es/images/stories/pdf/CUADERNO%207%20LVC%20ESPANOL.compressed.pdf>
- _____ (2015). "8 de Marzo: Mujeres en lucha por la Soberanía Alimentaria, contra la violencia y el agronegocio". Sección Mujeres, 8 marzo 2015. Disponible en <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/mujeres-mainmenu-39/2344-8-de-marzo-mujeres-en-lucha-por-la-soberania-alimentaria-contra-la-violencia-y-el-agronegocio>

- Vicente, Carlos (2002). "Plantas medicinales, biodiversidad y comunidades locales". *Revista Semillas* N° 18. Colombia en <http://semillas.org.co/>
- Viteri, Alfredo, Mario Tapia y Antonio Vargas (1992). Plan Amazanga. Formas de Manejo de los Recursos Naturales en los Territorios indígenas de Pastaza, Ecuador, Doc. OPIP. Puyo.
- Wallerstein, Immanuel (2007). "La situación mundial frente al declive de Estados Unidos". En *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, Marco Gandásegui (Coord.), México: Siglo XXI editores-CLACSO.
- Weber, Alfred (1909). *Theory of the Location of Industries*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wolpe, Harold (1980). *The Articulation of Modes of Production*. London: Routledge & Kegan Paul.
- World Bank (2008). Ecuador - Poverty Reduction and Local Rural Development (PROLOCAL) Project. Washington, DC: World Bank. <http://documents.worldbank.org/curated/en/2008/02/9806477/ecuador-poverty-reduction-local-rural-development-prolocal-project#7493>

DOCUMENTOS

- Estatuto de la Asociación Artesanal de Plantas Medicinales La Laureñita ASAPLAMELL. (2014).
- El Telégrafo* (2014). "Ecuador: Productores de Loja exportan horchata a Estados Unidos". Sección Noticias, 8 julio 2014. Visita 26 de octubre de 2015 <http://181.198.10.250/economia/item/productores-de-loja-exportan-horchata-a-estados-unidos.html>

ENTREVISTAS Y TALLERES

- Entrevista a DC, 13 de abril 2015
- Entrevista a RM, 21 de abril 2015
- Entrevista a PS, 15 de mayo 2015
- Entrevista a MC, 22 de junio 2015
- Entrevista a MT, 25 de mayo 2015
- Entrevista a CC, 25 de mayo 2015
- Entrevista a RS, 26 de mayo 2015
- Entrevista a MG, 28 de mayo 2015
- Entrevista a MG2, 29 de mayo 2015
- Entrevista a JG, 29 de mayo 2015
- Entrevista a GY, 30 de mayo 2015
- Entrevista a GR, 10 de julio 2015

ANEXOS

Anexo 1. Entrevistas

Nro.	Lugar	Grupo	Organización	Persona	Cargo/función	Fecha
1	Loja	Sector Público	EX PROLOCAL -	DC	Ex – técnico del PROLOCAL	13.04.15
2	Loja	Sector Público	IEPS	RM	Ex – técnico de (PROLOCAL, PRODER y IEPS)	21.04.15
3	Loja	Sector Público	EX PROLOCAL -	PS	Ex – técnico del PROLOCAL	15.05.15
4	Lauro Guerrero	Organización	ASAPLAMELL	MT	Socia activa ASAPLAMELL	25.05.15
5	Lauro Guerrero	Organización	ASAPLAMELL	CC	Socia activa ASAPLAMELL	25.05.15
6	Lauro Guerrero	Organización	ASAPLAMELL	MC	Ex – socio y ex – directivo de la Federación “El Finquero de Loja”	22.05.15
7	Lauro Guerrero	Organización	ASAPLAMELL	RS	Socia activa ASAPLAMELL	26.05.15
8	Lauro Guerrero	Organización	ASAPLAMELL	MG	Socia activa ASAPLAMELL	28.05.15
9	Lauro Guerrero	Organización	ASAPLAMELL	MG2	Socia activa ASAPLAMELL	29.05.15
10	Lauro Guerrero	Organización	ASAPLAMELL	JG	Padre de Socia activa (Maritza Gallegos) ASAPLAMELL	29.05.15
11	Lauro Guerrero	Organización	ASAPLAMELL	GY	Ex – directivo y socio activo ASAPLAMELL	30.05.15
12	Quito	ONG	Comunidades y Desarrollo en el Ecuador (COMUNIDEC)	GR	Director Ejecutivo	10.07.15

Fuente: Investigación propia.

Elaboración: El autor.

Anexo 2. Diagnóstico de la localidad

La estructura de cada entrevista a los/las informantes clave variará en su contexto. Entonces, será necesario la elaboración de un diagnóstico de la localidad para quienes habitan en la parroquia Lauro Guerrero.

a. Datos de la entrevista

01 Entrevistado:				
02 Entrevistador:		Fecha:		Hora:

Fuente: (CONDESAN 2014: 43).

Elaboración: El autor.

b. Datos generales

03 Comunidad/Localidad:				
04 Parroquia:				
05 Provincia/Cantón:				
06 País:				
07 Número de habitantes:				
08 Número de familias				
09 Autoridades de la localidad	Nombre:		Cargo:	
	Nombre:		Cargo:	
10 Caracterización de servicios públicos básicos:				
Servicio (¿existe o no?)	Sí		No	
Alumbrado público				
Agua potable domiciliaria				
Desagüe				
Dispensario de salud				
Hospital				
Mercado				
Agencia bancaria				
Puesto policial/militar				
¿Otros servicios? (detallar)				
11 ¿Cuál es la fuente de luz eléctrica?				
12 ¿Cuál es el material de las vías de acceso?				

Fuente: (CONDESAN, 2014: 43,44).

Elaboración: El autor.

c. Educación primaria

13 ¿Hay centro educativo primario?	Sí ()	No ()
14 Número de alumnos:		
15 Número de profesores:		
16 Número de profesores por año/ grado de enseñanza		
17 ¿Hay educación bilingüe?	Sí ()	No ()
18 Nivel de asistencia (alto, medio, bajo)		
19 Nivel de abandono (alto, medio, bajo)		
20 ¿Van los niños a escuelas de otras localidades?	Sí () No ()	¿Dónde?
21 Servicios de educación no presencial	Sí () No ()	¿Cuál?

Fuente: (CONDESAN, 2014: 44).

Elaboración: El autor.

d. Educación secundaria

22 ¿Hay centro educativo secundario?	Sí ()	No ()
23 Número de alumnos:		
24 Número de profesores:		
25 Número de profesores por año/ grado de enseñanza		
26 ¿Hay educación bilingüe?	Sí ()	No ()
27 Nivel de asistencia (alto, medio, bajo)		
28 Nivel de abandono (alto, medio, bajo)		
29 ¿Van los niños a escuelas de otras localidades?	Sí () No ()	¿Dónde?
30 Servicios de educación no presencial	Sí () No ()	¿Cuál?

Fuente: (CONDESAN, 2014: 45).

Elaboración: El autor.

e. Educación superior

31 ¿Hay centro de educación superior?	Sí ()	No ()
32 Servicios de educación no presencial:	Sí () No ()	¿Cuál?

Fuente: (CONDESAN, 2014: 45).

Elaboración: El autor.

f. Materiales de viviendas

33 Material del techo:	
34 Material del piso:	
35 Material de las paredes:	

Fuente: (CONDESAN, 2014: 45).

Elaboración: El autor.

g. Accesibilidad a mercados

36 ¿Cuáles son los principales mercados a los que la gente acude? ¿Qué tan lejos están? ¿En qué época del año va?			
Acción	Nombre del mercado o ubicación	Tiempo que tarda en llegar	Época del año en la que va
Para vender			
Para comprar			
Para vender			
Para comprar			

Fuente: (CONDESAN, 2014: 46).

Elaboración: El autor.

h. Recursos/áreas comunales

37 Nombre del recurso/área común:	
38 ¿Quién lo maneja/administra?	
39 Reglas para usar los recursos/área:	
40 Número de casos de incumplimiento de reglas en el año:	
41 ¿Qué pasa si no se cumplen las reglas?	

Fuente: (CONDESAN, 2014: 46)

Elaboración: El autor.

i. Organizaciones internas e instituciones externas

42 ¿Qué organizaciones/asociaciones/ONG existen en la localidad?				
Nombre	Finalidad	Número de participantes	¿Cada cuánto se reúnen?	Presupuesto anual
43 ¿Qué programas sociales o gubernamentales se llevan a cabo en la localidad?				
Nombre	Finalidad	Número de participantes	¿Cada cuánto se reúnen?	Presupuesto anual

Fuente: (CONDESAN, 2014: 47).

Elaboración: El autor.

Anexo 3. Línea de tiempo comunitaria

Esquema de la Línea de tiempo comunitaria

Nombre de la etapa	Período		Descripción	Hitos	
	Inicio	Fin		Año	Detalle

Fuente: (CONDESAN, 2014: 15).

Elaboración: El autor.

Anexo 4. Análisis Financiero de los subproyectos en la Zona Oriental de Loja

Subproyecto	Familias que participan	Labor anual	Trabajo anual (equivalente en años)		Incremental Ingreso anual neto en el primer año		Inversión PROLOCAL por familia			Inversión PROLOCAL por Subproyecto			Contribución compartida	Soporte In-Situ	VAN Subproy. de beneficios netos de más de 10 años (US\$)	Tasa de Rendimiento económico
			Labor familiar	Labor Total	Por familia	Por Subproyecto	Total	Bienes	Total Bienes	Total	Bienes	Total Bienes				
Apoyo a la producción de aves de corral	12	5.3	2,286	27,432	790	538	252	9,480	6,461	3,019	3,748	312	No	118,693	1,813	207%
Desarrollo productivo de la Comunidad	30	5.8	3,576	107,267	795	761	34	23,851	22,837	1,014	36,801	1,227	No	456,155	6,381	177%
Procesamiento asociado y comercialización de café orgánico	62	5.4	377	23,359	353	260	93	21,869	16,119	5,750	8,557	138	No	83,963	2,283	76%
Gestión integral de los residuos sólidos materiales	150	0.4	(5)	(768)	171	153	17	25,612	22,996	2,616	4,254	28	Si	(30,320)	1,371	Negativo
Establecimiento para carpinterías comunitarias	20	4.3	6	121	734	410	324	14,684	8,202	6,482	6,869	343	No	(18,668)	792	Negativo
Mejora de la infraestructura de riego	29	3.1	456	13,214	833	721	112	24,150	20,900	3,250	7,225	249	No	34,850	1,922	40%
Agricultura de regadío con construcción de reservorio	31	3.1	193	5,983	504	349	155	15,627	10,813	4,814	5,870	189	Si	9,270	1,122	24%
Mejora de la seguridad alimentaria con granjas y Jardines	130	3.9	62	8,028	570	570	0	74,118	74,118	0	43,008	331	No	(66,385)	4,353	Negativo

Fuente: (World Bank 2008: 60).

Elaboración: El autor.

Anexo 5. Análisis Económico de los subproyectos en la Zona Oriental de Loja

Subproyecto	Familias que participan	Trabajo anual (equivalente en años)		Incremental Ingreso anual neto en el primer año		Inversión PROLOCAL por familia			Inversión PROLOCAL por Subproyecto			Contribución compartida	Soporte In-Situ	VAN Subproyecto de beneficios netos de más de 10 años (US\$)	Tasa de Rendimiento Económico
		Labor familiar	Labor Total	Por familia	Por Subproyecto	Total	Bienes	Total Bienes	Total	Bienes	Total Bienes				
Apoyo a la producción de aves de corral	12	5.3	5.3	1,079	12,944	760	508	252	9,118	6,099	3,019	3,748	No	50,093	100%
Desarrollo productivo de la Comunidad	30	5.8	5.8	1,123	33,697	779	745	34	23,355	22,341	1,014	36,801	No	106,599	55%
Procesamiento asociado y comercialización de café orgánico	62	0.5	5.4	247	15,334	331	238	93	20,532	14,782	5,750	8,557	No	46,975	51%
Gestión integral de los residuos sólidos materiales	150	-	0.4	(5)	(768)	162	145	17	24,353	21,737	2,616	4,254	Si	(29,196)	Negativo
Establecimiento para carpinterías comunitarias	20	-	4.3	13	262	692	368	324	13,832	7,350	6,482	6,869	No	(17,238)	Negativo
Mejora de la infraestructura de riego	29	3.1	3.1	303	8,789	819	707	112	23,760	20,510	3,250	7,225	No	14,150	24%
Agricultura de regadío con construcción de reservorio	31	3.1	3.1	51	1,594	479	324	155	14,853	10,039	4,814	5,870	Si	(10,917)	7%
Mejora de la seguridad alimentaria con granjas y jardines	130	3.9	3.9	23	3,031	509	509	0	66,121	66,121	0	43,008	No	(83,016)	Negativo

Fuente: (World Bank 2008: 61).

Elaboración: El autor.

Anexo 6. Descripción de subproyectos en la provincia de Loja

Subproyecto	Tipo	Entidad Ejecutora	Descripción
Ejecución del proyecto mejoramiento de los sistemas productivos bajo riego en la parroquia el Lucero (Calvas / Lucero).	Producción agrícola	Junta general de usuarios del sistema de riego Chiriyacu Lucero	Mejorar los ingresos económicos de la población a través del desarrollo agropecuario tecnificado que permita disminuir la migración y la pobreza de la parroquia El Lucero
Ejecución del proyecto consolidación del proceso y sostenibilidad de la comercialización el Finquero de Loja y las socias que la conforman para el posicionamiento del producto en el mercado (Gonzanamá / Purunuma).	Actividades no agrícolas	Junta Parroquial de Purunuma	Contribuir a mejorar la calidad de vida y los ingresos económicos de los habitantes del sector rural socios de El Finquero con enfoque de conservación del medio ambiente y la producción orgánica asociativa
Ejecución del proyecto Consolidación del proceso instalado de transformación y comercialización de las micro empresas socias de El Finquero (Gonzanamá / Purunuma).	Valor agregado	Junta Parroquial de Purunuma	Mejorar la calidad de vida y los ingresos económicos de los habitantes del sector rural socios de El Finquero con enfoque de conservación del medio ambiente y la producción orgánica asociativa
Producción y comercialización agrícola, en las comunidades de Ventanilla, Cofradía de Cangochara, Cochecorral, Yunguilla y Sta. Teresita del cantón Espíndola, Provincia de Loja (Espíndola /Santa Teresita).	Valor agregado	Sta. Teresita	Aumentar en el sector agrícola la productividad a través de sistemas de riego parcelario.
Acceso al agua para garantizar la seguridad alimentaria del barrio Sta. Rosa (Quilanga/ San Antonio de las Aradas).	Producción agrícola	Junta parroquial San Antonio de las Aradas	Lograr un desarrollo integral de la población que mejore sustancialmente los ingresos de las familias beneficiarias, priorizando la seguridad alimentaria y la conservación de los recursos naturales existentes en sus fincas.
Mejoramiento productivo con la aplicación de riego presurizado(aspersión y goteo), en la parroquia El Airo del cantón Espíndola (Espíndola/ El Airo)	Producción agrícola	Junta parroquial del Airo	Fomentar el manejo adecuado del agua para riego comunitario en la parroquia el Airo y mejorar la calidad de vida familiar.
Ejecución del proyecto 'producción de gallinas de postura en la parroquia La Tingue', cantón Olmedo Provincia de Loja (Olmedo/La Tingue) (IEPS, s/n).	Producción agrícola	Municipio de Olmedo	Mejorar las condiciones de hábitat en las familias de la parroquia la Tingue a través de la producción y comercialización de huevos semicriollos.
Operativización y funcionamiento del camal de Casanga (Paltas / Casanga).	Actividades no agrícolas	Asociación de ganaderos Reina del Cisne	Emprender en el procesamiento tecnológico y de comercialización de productos cármicos en la parroquia Casanga con el funcionamiento del camal y el fortalecimiento organizativo de la asociación
'Gestión sostenible de los recursos naturales de la Subcuenca del Rio Playas (Paltas / Casanga) (CODDEFFAGOLF, s/f).	Producción agrícola	Asociación de ganaderos Reina del Cisne	Elaborar una propuesta técnica económica social y ambientalmente viable para ejecutarse y atender la demanda de la asociación de ganaderos Reina del Cisne a través de la incorporación de técnicas que mejoren y garanticen la gestión ambiental de la Subcuenca.
Ejecución del proyecto emergente para la reconstrucción de las viviendas dañadas en el invierno en la parroquia Tacamoros del cantón Sozoranga (Sozoranga / Tacamoros).	Infraestructura	Junta parroquial de Tacamoros	Recuperar las viviendas perdidas por el efecto de la estación invernal en la Parroquia Tacamoros del cantón Sozoranga
Ejecución del proyecto centro de formación, información y servicios para el desarrollo del cantón Olmedo (Olmedo / Olmedo).	Capacitación	Municipio del cantón Olmedo	Instalar puntos de información que permita el acceso a las TICs para el desarrollo del ilustre municipio del cantón Olmedo

Explotación de gallinas ponedoras semicriollas en el cantón Calvas provincia de Loja (Calvas / Cariamanga y Chiriyacu Lucero).	Producción agrícola	Red de mujeres de Calvas	Mejorar la rentabilidad del sistema de crianza de gallinas finqueras de postura de las familias socias de la red de mujeres de Calvas que se dedican a esta actividad.
Ejecución del proyecto "Manejo integral de residuos sólidos en la cabecera cantonal de Sanguillín (Calvas / Sangullín)	Actividades no agrícolas	Junta parroquial de Sanguillín	Establecer sistemas de tratamiento para desechos sólidos
Preparación del proyectos procesos de agro transformación del maíz en la parroquia Nambacola (Gonzanamá / Nambacola).	Valor agregado	Junta parroquial de Nambacola	Elaborar una propuesta técnica económica, social y ambientalmente viable para ejecutarse y atender la demanda de los habitantes de la parroquia Nambacola
Ejecución del proyecto 'mejoramiento - sistema de agua potable en comunidad el Portete de la parroquia Nambacola del cantón Gonzanamá (Gonzanamá / Nambacola).	Infraestructura	Junta parroquial de Nambacola	Mejorar las condiciones de salubridad de la comunidad del Portete que permita tener agua de consumo en el volumen y calidad necesarias
Ejecución del proyecto construcción del puente de la quebrada la Palaza en la parroquia Nambacola (Gonzanamá / Nambacola).	Infraestructura	Junta parroquial de Nambacola	Contribuir al impulso y reactivación de la economía en las familias que habitan en el sector de la Palaza en la parroquia Nambacola afectados por la emergencia invernal del 2008
Reconstrucción de viviendas dañadas por el invierno en la parroquia Buenavista en el cantón Chaguarpamba (Chaguarpamba / Buenavista).	Infraestructura	Junta parroquial Buenavista	Recuperar las viviendas perdidas por el efecto de la estación invernal en la Parroquia Buenavista en el cantón Chaguarpamba
Implementación del programa de alfabetización para las personas con discapacidad visual de la provincia de Loja una Luz de Esperanza I Etapa (Paltas, Calvas y Espíndola / Varias).	Capacitación	Asociación de Discapacitados Visuales de la Provincia de Loja	Mejorar el nivel de vida de las personas con Discapacidad Visual de los cantones Calvas y Espíndola de la provincia de Loja que no han tenido la oportunidad de acceder a la educación regular y cultura
Cohesión organizativa de las asociaciones de caficultores ,junta de regantes y Agro empresariales de la región sur del Ecuador a través de la implementación de redes de aprendizaje (Espíndola, Paltas, Gonzanamá, Calvas, Quilanga, Catamayo, Sozoranga, Chaguarpamba, Olmedo Puyango, Macará, Marcabellí, Palanda, Zumba / Varias)	Capacitación	Corporación Ecuatoriana de Cafetaleros (CORECAF)	Gestar estrategias de cohesión asociativa que fortalezcan las organizaciones a través de los intercambios de saberes
Apoyo a la producción Procesamiento y Comercialización de Caña en el Occidente de Loja (Puyango / Varias)	Valor agregado	Asociación de productores Agro artesanales de Puyango APAAP	Promover el mejoramiento de las condiciones de vida de los cañicultores de Puyango, Pindal y Paltas por medio de la producción agroecológica.
Mejoramiento del sistema de agua del Barrio el Naranjo (Paltas / Casanga).	Infraestructura	Junta Administradora de Agua del Barrio El Naranjo	Mejorar la salubridad pública del barrio el Naranjo
Procesos de agro transformación de maíz en la parroquia Nambacola, Cantón Gonzanamá	Valor agregado	Junta parroquial Sta. Nambacola	Generar ingresos económicos a las familias de la pre asociación de maiceros de Nambacola a través de alternativas de agro transformación de productos primarios

Preparación del proyecto transformación y comercialización de dulces tradicionales en la comunidad San Antonio de Paltas (Paltas / San Antonio de Paltas).	Valor agregado	Junta parroquial San Antonio de Paltas	Elaborar una propuesta técnica, económica, social y ambientalmente viable para ejecutarse y atender la demanda de los socios de la asociación agropecuaria artesanal an Antonio de Paltas en el tema de dulces tradicionales de Loja
Preparación del proyecto plan de fortalecimiento de las asociaciones de productores comercializadores Nuevos horizontes Barrio granadillo Cantón Olmedo (Olmedo / La Tingue).	Valor agregado	asociaciones de productores comercializadores Nuevos horizontes	Contribuir al fortalecimiento institucional integral de la asociación de productores y comercializadores agropecuarios Nuevos Horizontes, favoreciendo la mejora de su estructura organizativa y principios de funcionamiento
Ejecución del proyecto implementación del proyecto de inclusión social Nueva Esperanza para las personas con capacidades diferenciadas de las asociaciones de los cantones Chaguarpamba, Espíndola, Gonzanamá, Paltas y Olmedo (Chaguarpamba, Espíndola, Gonzanamá, Paltas y Olmedo / Varias).	Actividades no agrícolas	Asociación de Discapitados Virgen de la Nube	Fortalecer las asociaciones de personas con capacidades diferenciadas de los cantones: Chaguarpamba, Espíndola, Gonzanamá, Paltas y Olmedo e integrarlos a un nuevo modelo de desarrollo
Preparación del proyecto de cobayos en las comunidades de Chalacana y el Toldo (Calvas / Chile).	Producción agrícola	Comuna Chalacana	Incrementar los ingresos económicos de las familias de las comunidades el Toldo y Chalacana, elevando la productividad de la explotación tradicional de cobayos.
Reconstrucción de parte del canal de distribución del canal principal del sistema de riego Chiriyacu Lucero (Calvas / Lucero).	Infraestructura	Junta general de usuarios del sistema de riego Chiriyacu Lucero	Mejorar los ingresos económicos de la población a través del desarrollo agropecuario tecnificado que permita disminuir la migración y la pobreza de la parroquia El Lucero
Convenio de financiamiento para el diseño del programa de formación de gestores del desarrollo en tres ejes: Caficultura sostenible, recurso agua riego y agro negocios de las organizaciones sociales de la microrregión zona oriental de Loja (Espíndola, Paltas, Gonzanamá, Calvas, Quilanga, Catamayo, Sozoranga, Chaguarpamba, Olmedo Puyango, Macará, Marcabellí, Palanda, Zumba / Varias).	Capacitación	Corporación Ecuatoriana de Cafetaleros (CORECAF)	Gestar estrategias de cohesión asociativa que fortalezcan las organizaciones a través de los intercambios de saberes
Consolidación de la exportación asociativa de café orgánico de especialidad de PROCAFEQ (Espíndola y Quilanga / Varias).	Valor agregado	Asociación de productores de café de altura de Espíndola y Quilanga PROCAFEQ	Contribuir al mejoramiento de la calidad de café para la exportación a los mercados de especialidad en el mundo
Diseño del Plan de fortalecimiento de las cuatro cooperativas de ahorro y crédito creadas con el apoyo de PROLOCAL (Espíndola, Paltas, Gonzanamá, Quilanga / Varias).	Capacitación	Cooperativa de ahorro y crédito Gonzanamá	Dinamizar y dar sostenibilidad social, técnica, económica y financiera a los servicios financieros que prestan actualmente las cuatro cooperativas de ahorro y crédito.
Manejo de desechos líquidos del Barrio Llaulle (Calvas y Gonzanamá / Changaimina).	Actividades no agrícolas	Junta administradora de agua potable ramales Gonzanamá Calvas	Contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes del barrio Llaulle a través de la prevención de enfermedades, provocadas por la insalubridad existente en el sector
Elaboración del proyecto producción de cerdos con la implementación de una planta de balanceados en la parroquia Tacamaros en el cantón Sozoranga (Sozoranga / Tacamaros).	Producción agrícola	Asociación de productores artesanales y agropecuarios el Progreso	Elaborar una propuesta técnica, económica, social y ambientalmente viable para ejecutarse y atender la demanda de los socios de la asociación de agricultores y artesanales el Progreso a través de la incorporación de técnicas que mejoren y garanticen la seguridad alimentaria de la comunidad.

Producción de cerdos con la implementación de una planta de balanceados en la parroquia Tacamaros en el cantón Sozoranga (Sozoranga / Tacamaros).	Producción agrícola	Asociación de productores artesanales y agropecuarios el Progreso	Mejorar el manejo y producción porcina de los socios de la asociación el Progreso
Ejecución del proyecto construcción de viviendas de emergencia en el sector rural del cantón Zapotillo (Zapotillo / Zapotillo).	Infraestructura	Municipio de Zapotillo	Construir viviendas unifamiliares en el sector rural del cantón Zapotillo donde la estación invernal causó muchos daños
Riego Parcelario para el mejoramiento productivo de los sistemas Airo-Florida (Espíndola / Santa Teresita).	Actividades agrícolas	Junta General de Usuarios del Sistema de Riego Airo Florida	Servir de riego parcelario tecnificado para la producción agrícola, a través de un sistema de riego por aspersión tipo fijo mediante el aprovechamiento de las aguas del canal de riego "Airo - Florida".
Desarrollo Agropecuario del barrio La Libertad de la Parroquia Orianga con la Construcción de la Infraestructura de Riego a Presión (Paltas / Orianga).	Infraestructura	Asociación campesina Orgánica de Productores Agrícolas Artesanales y Comerciales de Orianga ACOPAC-O	Incrementar los Ingresos Económicos y mejorar la Calidad de Vida de los Beneficiarios del Sistema de Riego en el barrio la Libertad.
Explotación y Comercialización de Cobayos en las Comunidades de Chalacanuma y El Toldo (Calvas / Cariamanga).	Valor agregado	Comuna Chalacanuma	Incrementar los ingresos económicos de las familias de las comunidades de El Toldo y Chalacanuma elevando la productividad de la explotación tradicional de cobayos.

Fuente: (UTR-LOJA, 2011).

Elaboración: El autor